

CR- 191 - 2.013

TÍTULO:

ASÍ ES EL CIELO; YO, EL JUEZ DE DIOS.

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

Hay narrativas que comienzan diciendo, al principio, me contaron; quiere decirse, que unas son escritas y otras transmitidas verbalmente de viva voz, porque así se vivió y se supo. Algunas personas lo saben hacer mejor que otras; el comunicar a sus coetáneos, la narración de los hechos.

Unas historias empiezan en tiempos cercanos, unas bien cotidianas, otras más remotas y hay algunas, que se remontan a tiempos prehistóricos, pero siempre en la que la persona humana tuvo conocimiento y raciocinio para expresar su forma y su manera de ser; nunca se ha contado hechos acaecidos fuera del Mundo real.

Es raro decirles a ustedes, que lo irreal es el medio en que vivimos y que lo real es el Ente que vamos a tratar, por eso les ruego me sigan ustedes, mentalmente en todo lo que yo les marque, sin ser una imposición. . . ¡Dios me valga!. El que lo quiera hacer, lo haga y el que no esté dispuesto, por no estar preparado, o no quiera sencillamente, que no me haga caso en nada. . . Pero eso sí; no tiene que hacerme caso absolutamente para nada, pues si hay una pizca de disposición en su voluntad para afrontar ésta acometida, se verá envuelto en una red algo fuera de sí y se encontrará en otro medio ambiente, que no es el que vivimos.

Para comprender mejor el cuento, les diré que lo real para ustedes es éste Mundo, en que vivimos, pero que desde ahora es todo lo contrario, lo real es donde en sí estamos profundizando, pues nuestra historia comienza en la nada.

Cierren los ojos; mentalmente. . . ¡Claro!, pero sigan leyendo. No piensen en nada, porque nada existe, alrededor de nosotros desde éste mismo momento: Por no existir, no existe, en nuestra historia, el Mundo, Los Planetas, Los Cometas. . . El Cosmos, en general. . . Nada, de andar y tocar.

Déjense llevar. . . ¡Déjense!, y sigan la mente totalmente perdida en el espacio y en el tiempo irreal, que para ustedes ya no existe. . . Y en el principio, les voy a colocar, en el principio de los principios.

Estamos como dormidos. . . Duerman ustedes: Sin hacerlo, ¡claro!. Pero duerman mentalmente. Están acostados en la cama y se disponen a levantarse, en sueños, comiencen a querer volar. Para ello, empiecen a encoger las piernas y a estirarlas hasta que noten que flotan todos ustedes: Háganlo rápidamente, como a ritmo de quince o veinte veces por minuto.

¿Qué me dicen?. . . Ya pasan de su primera ventana y están a punto de llegar a la mitad de su edificio, por alto que sea. . . Pues bien. . . Hay que sobrepasar ése edificio, o su casa. Antes de hacerlo, tengo que decirles, que los que me sigan estén sanos, no tengan asma, pues el que en sí lo haga se encontrará un poco fatigado al término de éste relato, por el medio acuoso, por así decir, donde va a penetrar: Ya lo saben.

Por favor, retírense los enfermitos o los que no están preparados para penetrar, en dicho medio. Los que prefieran seguirme, prosigan sus faenas, dando con las piernas para arriba y para abajo, rápidamente: o sea, encogiéndolas y estirándolas, rápidamente. . . Todo lo más deprisa que ustedes puedan.

No miren hacia abajo, ya no ven nada. . . ¡No!: No se asusten, no es niebla, es que vamos a traspasar el medio ambiente que yo les hablaba, antes, a todos ustedes.

Si puede ser contengan la respiración un momento y si encuentran, que un rato tienen problemas para respirar, y se sienten con fatiga; les diré que no durará mucho. Ya estamos sumergiéndonos en ése ambiente viscoso que yo les decía, como si fuese mercurio. . . Ánimo y adelante.

Pero eso sí; todavía están ustedes a punto de volverse hacia atrás, pues luego tendrán problemas, más o menos, con la respiración. De modo; que en si prefieren seguir, les ruego lo hagan llevados de mi mano.

Déjense llevar y ya nos estamos metiendo en el ambiente viscoso que yo les hablaba.

Estamos sumergidos en todo su contorno y dentro de un momento saldremos a un espacio nuevo y desconocido por todos ustedes.

-. ¿Qué es?.

-. No. No es niebla. Esto se disipará rápidamente. Miren; poco a poco se va aclarando.

-. Si es una especie de jardín - patio.

-. Es parecido al que tengo en mi entrada.

-. ¡Igual que el mío!. ¿Pero qué es eso?.

-. Una especie de castillo, sin almenas, ni torres. Delante de ustedes, como ven, hay una fachada rectangular con una gran escalera, con peldaños largos y anchos, hacia la izquierda de todos ustedes, según se mira a la fachada y otra más estrecha y empinada más hacia el centro y allí. . . ¡Sí, allí!: Hacia la izquierda como verán ustedes; por esa escalera subiremos todos, como hechos una amalgama. No se asusten porque cabemos todos; iremos como si fuésemos una bola pequeñita y eso que somos muchos millones, lo que nos encontramos en estos momentos aquí, en éste patio; pues ustedes, que lo están leyendo y las generaciones que lo lean esto, pasarán ésa puerta al mismo tiempo y juntamente. Aquí se es capaz de esto y de mucho más.

Podríamos subir por cualquiera de las tres escaleras; pero he elegido la más estrecha y la más empinada, porque al final de la misma está mi Despacho.

Bueno, ¡vamos!, ánimo y a comenzar la subida; pues tienen ustedes que conocer la fortaleza, que para eso les he traído aquí a todos los Espíritus. No, no han venido en persona todos ustedes, cuando vuelvan a su lugar de partida, ya verán que ha sido con su otro Ente.

Recuerdan que empezamos durmiendo, aunque ya sé que muchos de ustedes no cerraron los ojos: da igual, ustedes han dormido. No se han dado cuenta de ello. Ya lo acusarán ustedes a su vuelta al Mundo donde viven.

Pasen, pasen ustedes a éste Despacho: Ya ven. Hay una mesa escritorio a la entrada, como de roble, con plumieres antiguos y a la izquierda, cerca de la pared, unas estanterías de robles y muy viejas. Esto no existía antes, ya sabrán ustedes el por qué.

Enfrente una puerta mayor que por donde hemos entrado y háganme el favor de pasar: Ya ven, una galería a mano izquierda con dos puertas y otra más pequeña al fondo.

Olvidémonos de ésas dos puertas y observemos ésta escalera con pasamanos que dan a una especie de sótano.

-. Mirad, si hay gente.

-. Sí y con guardianes.

-. Pero se los observa en la cara como una especie de esperanza fundada.

-. ¡AH!. Desde luego, es una esperanza fundada, pues tarde o temprano saldrán de aquí.

-. Tienen ustedes razón; parece que están complacientes.

-. Volvamos a subir a la galería y crucemos la puerta pequeña, que se encuentra al fondo del todo.

-. ¿Y éstas dos?.

- Me alegra que no se corten ustedes y me hagan preguntas, pues nada se logrará, más que eso, hacer preguntas. No se podrán mover, ni llevarse tan siquiera ni el recuerdo.

Se dice en el Mundo que ya está todo escrito, y casi tienen razón aquellos autores que afirman categóricamente tal aseveración; pero lo que no dicen, que no está todo ya narrado: Hay todavía muchas cosas por narrar.

Éste corredor es como una especie de estilo Isabelino, con las mismas pinturas, por así decir.

Pasen hacia abajo, no sigan para la galería que hay a la derecha; desciendan las escaleras y nos encontraremos en un recinto amplio. Ya ven: Es un recinto como si fuese un foro romano. Enfrente, al fondo, observarán ustedes infinidad de personas, sentadas en unas gradas y saliendo de ellas, ya en el plafón, en ésta plataforma un hueco donde ven ustedes algo conocido por todos.

- ¡Mira!: El Mundo.

- ¿Y qué de gentes?.

- ¿Quién es ése?.

- El que está al final del corredor, en lo alto del mismo, y bastante canosos; es el Jefe de la casa.

- No se mueve.

- Lleva así mucho tiempo.

- ¿Desde cuando?.

- Desde el principio.

- ¿El principio de qué?.

- ¡Ya lo verán ustedes!. Bueno; pues en ésta especie de campo de fútbol, con una apertura en medio, observarán ustedes algo más que el Mundo. Creo que se mueve alguien.

- Sí, veo como a unos aguerridos hombres.

- Casi lo detalla usted con pocas palabras y con suma perfección. Sí, es un cuerpo de ejército bastante fiero e indomable, aguerrido, espabilado y muy perspicaz.

- Van de negro.

- Es la manera que tienen ustedes de verlos. Aquí no existen colores.

- ¿Qué existe?.

- Nada; puesto que en sí es nada. Y aquí atrás, en estos sillones, nos encontramos sentados tres personas, Entes, y una verdadera persona.

Aquí en éste que está más separado, hacia la izquierda y bastante grande, justo donde se abre el hueco, donde se encuentra el Mundo, me siento yo, en el medio una persona y más para allá otro Ente.

- ¿Quién es?.

- Muchas veces se han encomendado a Ella. Se llama María.

- Y aquel otro?.

- Se llama Gabriel.

- ¡UF!. ¿Qué ha pasado?. ¿Y ésa luz?.

- Es el Espíritu.

- ¿Pues no me ha dicho, que aquí todo es Espíritu, que no existe nada?.

- Nada real del Mundo e irreal de las cosas.

- Juegos de palabras.

- Filosofía. Todo se puede comprender.

- ¿Es un trono?.



- No exactamente. El del trono es aquel, aunque esté sentado en un sillón bastante viejo. Ése sí, que es el Trono verdadero.
- ¿Aquel canote?
- El mismo. Despídanse y suban conmigo a la galería donde está dicho abuelo, sin volver a pasar a la galería primera.
- Oí, que esto no existía antes.
- Bueno. Existía la casa, no las cosas.
- ¿Quién las hizo?
- Se crearon. Aquí no se hace nada: se crea. Para ustedes son irreal; por lo tanto no pueden ser dueños de nada de lo que aquí exista.
- ¡Mal lo pasaría el comerciante!
- Según donde vaya.
- ¿Y eso?
- Síganme. Salúdenle al Jefe y pasemos de ÉL hacia ésas dos habitaciones contiguas. Como verán, está un poco arqueado el pasillo; en general no termina en medio arco, le falta un poco para ser media circunferencia y al final, en el otro lado, se ve una puerta, también lo hace con las dependencias y el jardín. Las dependencias no las vamos a ver, pero el jardín sí lo veremos.
- ¿Por qué no veremos las dependencias?
- Ustedes son invitados mío, no del Amo y Señor.
- Bonito detalle.
- Miren; ésta habitación es mayor que la otra siguiente: Las dos servían de dormitorios, pues nos acostábamos el uno y el otro, Amo y yo en el suelo.
- ¿A donde se acuesta ahora?
- Todo a su debido tiempo. ¿Pero díganme: No observan nada?

- . Sí. Parece. . .
- . Y lo es.
- . ¿Lo es?.
- . Sí; lo es.
- . ¡El Universo!.
- . Y miren el Mundo donde está.
- . Es magnífico.
- . Son tres vitrinas las que hay.
- . ¿Y las otras dos?.
- . Mundos primitivos.
- . ¿Qué pasó?.
- . No subsistieron.
- . ¿Donde están ésas gentes?.
- . A su debido tiempo. Les diré que se unieron a ustedes, y les explicaré como. Tranquilos, que llegará el momento de contárselo. Hay algo que salta a la vista, pero parece ser que ustedes no lo ven. Por lo sugestionados que se encuentran.
- . ¿Qué es? . . . ¡AH, sí!. Se le está inyectando oxígeno.
- . Exactamente. A ésta vitrina la pasa, que le falta oxígeno, al igual que a las otras dos las pasaron; solamente, que en ella estamos consiguiendo que subsista.
- . ¡Bonito!; muy bonito. De lo que se entera uno.
- . Y de algo más, se enterarán ustedes.
- . ¡Miedo!.
- . No. No creo. No lo crean ustedes. Es tan normal todo esto, que se asume su idea por ella solita.
- . ¿Donde se edificó esto?.

- En la habitación contigua: vean. Es más pequeña: Aquí dormía yo.
- ¿Y en la otra, quién lo hacía?
- El hijo del Amo. Ése señor que viene hacia aquí. . .
- ¿Has invitado a todas éstas gentes?
- Sí, Amo.
- Como quieras.

Era más joven que el señor que se encontraba en el sillón de madera, pues como ya sabemos es su hijo.

Con paso firme y fuerte se entró en la primera habitación, donde está el Universo y desapareció de nuestra vista.

- ¿Si ése señor, que está en el sillón de madera, agarrado a la barandilla, más bien pasamano de madera, es su Amo?. ¿Quién es éste, que le acaba de llamar; bien venido Amo?.
- Lo sabrá, cada uno de ustedes, cuando empiece el relato; cuando en sí empecemos la verdadera narración.
- ¿No estamos en ella?.
- Les estoy enseñando la casa, para que ustedes lo comprendan mejor. Ya saben que existieron dos formas más de existencia del Mundo, les precedieron en el espacio, ya que aquí no hay tiempo. Y por lo que han visto, costando bastante conservar su estructura, y conservarles a ustedes.
- ¡Miedo!.

- . ¡Otra vez más!. No diga eso. Como verán, aquí se fraguó el origen del Mundo, entre estos tubos, probetas, y éste barro que ven ustedes encima la mesa que está a su derecha, pegada a la pared.

- . ¿El barro?.

- . Sí, el barro.

- . ¿Y como sabemos esto?.

- . Se ha revelado.

- . ¿Y ahora?.

- . Pura visión.

- . ¿Y me dice usted? . . .

- . ¡Nada!.

- . ¿No?.

- . No existía nada de esto; solamente la habitación.

- . ¿Quién lo hizo?.

- . Se creó: No se hizo, fue creado, aunque ustedes están viendo un laboratorio.

- . ¿Y el barro?.

- . Soplo. Puro soplo.

- . ¡Miedo!.

- . Y dale!. Que no; no es para dar tanto miedo como usted dice. Sobrecoge un poco, pero nada más.

Como verán, tiene un solo peldaño, grueso, sostenido por los lados por dos bloques de granitos más gruesos y pequeños. En general la otra habitación tiene dos peldaños grandes, de granitos y ésta, como ven todos ustedes, uno.

Vamos a proseguir nuestra marcha y bajaremos ésa escalera bastante mayor, con peldaños como de granitos y pasamanos de madera. . .

Ya estamos abajo. Esto es el descanso de la casa; pues la entrada la tiene éste edificio por ésa puerta tan enorme y de roble.

-. ¿Donde va?.

-. A un pueblo.

-. Si; a un pueblo.

-. Menos mal que vamos a conocer un pueblo.

-. Como verán ustedes, a mano izquierda según bajamos las escaleras, hay una puerta, es de servicios y entrada de dependencias; se encuentra cerca de la pared de las escaleras, pero mirando para ellas, o sea, en la pared medianera.

-. Señor.

-. Dígame.

-. La señora está preparada.

-. Se puede ejecutar la tarea. Veo, que se han quedado todos perplejos, al llamarme señor, el Ente que acaba de llegar. Ustedes han oído señor, pero lo que ha dicho, es otra palabra, que en la narrativa principal, la oirán ustedes bastantes veces. Ahora, no quiero distraerles sus atenciones.

-. Aquí, sí que parece un verdadero castillo.

-. Como que es la entrada de un castillo. No olviden ustedes, nunca que yo se lo he presentado como un castillo; no tiene torres, almenas: Pero es un verdadero castillo.

-. Es como los de nuestros pueblos.

-. Lo mismo; qué más da.

-. ¿Pero donde estamos?.

-. Algunas personas de ustedes lo están intuyendo, su situación, otras lo intuirá más tarde y a otras se lo diré yo. Prosigamos nuestro camino y salgamos a la calle, que por la parte izquierda, según se sale del castillo, hay una pequeña pared por donde no se ve el

otro lado, pero sí se observa una luz, tan fuerte, tan profunda, tan diáfana, tan sublime que hace daño a la persona, no solamente a la vista.

- . Como que yo no he podido seguir mirándola por más tiempo. Desde luego si no me lo dice, no me doy cuenta de ella.

- . Miren la fachada de enfrente: Parece, también, otro palacio.

- . ¿Quién vive ahí?.

- . Otro Amo, más inferior al nuestro. Éste Amo, está bajo el mando de nuestro Amo. Es el segundo señor de todo el pueblo.

- . ¿El primero, el abuelo; no?.

- . Pues no. El primero es el que vive en ésa luz, con destellos de vida.

- . ¿No podemos subir para verla?.

- . Solamente se le está permitido verla a nuestro Amo y Señor. Yo la vi una vez, solamente; porque me dejaron hacerlo el Gran Amo de dicha luz y nuestro Amo; como ustedes dicen: El abuelo.

Ven una calle mismamente terminando nuestra fachada; pues por ahí tenemos que irnos, luego seguiremos calle abajo, pues como ven, hace cuesta y se encorva un poco para la derecha, siempre seguida de una pared medianera, del Castillo.

- . ¡Ahí va!. Si hay tiendas y vendedores.

- . Es la última calle, que tiene tiendas, pero no se crean ustedes, que aquí se vende algo. Es el símbolo del ofrecimiento. Se adquiere un algo, que después se transforma en lo que se quiera; es honrar a nuestro Amo, para darle gloria y dignidad: Vivimos para ÉL, y solo para ÉL.

- . ¿Y el Amo de la luz?.

- Se le honra a través del nuestro; por medio de nuestro Amo. Está independiente, en el espacio y en el tiempo, solamente se une en la Dignidad Celeste. Es como si fuese un canal de alimentación de Ente a Ente; más bien energético.

Recréense en las tiendas un poco si lo prefieren; pues luego volveremos a entrar en el Castillo por aquella puerta pequeña, que da a un patio: Más bien un jardín. Podíamos haber entrado por las dependencias; pero como ya les he dicho a todos ustedes: Son mis invitados.

- ¡Si hay trapos colgando de las tiendas!

- Eso es lo que ustedes ven.

- ¿Y aquí. . . ?.

- Ninguno.

- Un buen comerciante.

- Aquí; ninguno de ustedes, comerciará ni vendrá nada: Que se les quite ésa idea de la cabeza.

- ¿Habla usted como si fuésemos a venir todos a dicho lugar?.

- Tarde o temprano; ustedes mismos lo han dicho.

- ¿Va ha ser nuestra casa?.

- Según en qué lugar.

- No comprendo nada.

- Comprenderán algo más, cuando dentro de un momento, visitemos el jardín que vamos a ver, traspasando ésa puerta.

Como verán, las tiendas solamente están ubicadas a mano derecha, al lado contrario de la fachada del Castillo; es una sola hilera de tiendas.

Háganme caso, vengan para acá; pues por aquello del morbo, voy a dar tres palmadas y se abrirá la puerta: Pasen ustedes de inmediato. . . Vengan, pasen ya.

Observarán, que hay gradas y en ellas infinidad de gentes: Entre las gradas, unas flores que no han conocido nunca y en el suelo una plataforma de jardín, por donde solo transitan Espíritus, que les causará suma confianzas.

- . Parece ser, que se encuentran aquí, éstas gentes, como en la Gloria.
- . Tú lo has dicho.
- . Mira. Por aquella ventana, se ve al abuelo.
- . Y se le ve desde cualquier sitio que te pongas.
- . Es el orgullo de éstos Espíritus; ver a su creador.
- . ¿Quién son los que andan para arriba y para abajo?. Parece un ejército.
- . El ejército bueno.
- . ¡Qué mansedumbre!.
- . Carecen de maldad alguna: Son buenos, complacientes, bondadosos, mansos, hacendosos, flexibles, equitativos, sublimes, puros, sin mezcla de mal alguno, y alaban por siempre a su Jefe; son, son. . . Son. . . Los que ustedes quieran que sean, pensando en todo lo bueno.
- . No les faltan de nada.
- . ¿No veo posesión, de algo, en ellos?.
- . Sin tener cosa material, no les faltan de nada.
- . Es la paz de todas las paces.
- . ¿Qué clases de flores son?. ¡Como huelen!: ¿Si no he visto unas flores como éstas en toda mi vida?.
- . De trecho en trecho en el graderío, están puestas y luego hay bastantes en el suelo del jardín. Dan un olor, que nunca se olvidará.
- . Ni parecen flores, ni parecen normales.



- . Qué conjunto tan preciosos forman los del ejército bueno, con éstas gentes. Y qué confianzas dan éstos soldados; parecen que irradian un bienestar permanente y conformistas.

- . Es la dicha de los siglos.

- . De los siglos, por los siglos. Ya no nos queda ver otra cosa, que me parece a mí, no veremos.

- . Éste, ya ha comprendido donde está. Por supuesto, que veremos lo que usted está pensando; pero le aconsejo, se calle por ahora. No diga nada. No hemos sabido explicar muy bien éste lugar: Su grandiosidad, su dulzura, su belleza. . . Y ahora nos dirigimos a otro sitio inexplicado por su concepto.

- . ¿Donde, señor?.

- . A unas calderas.

- . Le he dicho que se calle.

- . ¿Qué manera tan simple. . . ?.

- . ¡SIP!. Sí, es simple; no como en sí se creía.

- . No comprendemos lo que hablan ustedes.

- . No hay palabras, para explicar bien éste lugar; mientras mejor se quiera hacer, todavía se retuercen más las formas, más se cargan las palabras y menos contenido hay en ellas.

Salgamos de aquí y dirijámonos calle abajo, que por la parte derecha está la muralla del pueblo y en la izquierda, existen casas y ahora, aquí abajo, por la parte derecha, como les he dicho, está la muralla. Vean ustedes una avenida enorme, con plantas de mil colores y formas de mil adornos. Ya en la avenida, existen a los dos lados, como verán ustedes las moradas. Las moradas son como chalet y muy confortables, pues en ellas, moran solamente los Entes de dicho pueblo, así como en el mercado se arriman dichos moradores.

- . Vimos seres un poco bruscos y como negros.
- . No hay excepciones.
- . ¿Y esos seres, honran también al Jefe?.
- . Siempre ha sido su Jefe.
- . Lo explica usted, con pocas palabras, pero muy contundentes.
- . Aquí no hacen falta muchas palabras, para hacerlo y para hacerse explicar.
- . Y qué sencillo es todo, ¡Madre mía!. ¡Virgen Santa!.
- . ¿La Señora?.
- . ¡Claro!.
- . ¿De qué señora hablan?.
- . Usted siga leyendo, que lo comprenderá todo. Todo se explicará. Da gusto sentarse en unos de éstos bancos de la avenida. Da sensación de confort y fortalecimiento. Éste barrio ha sido siempre de lujo.
- . ¿Y lo que hay enfrente?.
- . Ha sido todavía más lujoso.
- . Pues parece derrumbado y hasta huele mal.
- . ¿Quién grita?.
- . Los que resistan éstos ayees, están bien, los que no los resistan, tápanse los oídos y no miren mucho a su alrededor. . . Si, eso es un lago, especie de mar podrido. . . Fue precioso. . .
- . ¿Qué paso?.
- . No; más adelante.
- . Como huelen sus aguas.
- . Pues por la orilla, se están poniendo de mejor color y más cristalinas.
- . ¿Qué significa eso?.

- . Pues éstas gentes no aman tanto ya a la belleza.
- . ¿A quién, entonces?.
- . A su amo. Existe, podredumbre, miseria, penoso, padecerás de todas las formas, carencia de todo bien, carencia de cualquier cosa, carencia de aseo personal, poca confianza en sí mismo, malestar, envidia de no saber qué, corrosión cerebral, sentirse empequeñecido hasta el punto de no ser nada, embellaquecido, querer no haber existido, el no ser nada de nada, el no ser nadie. . . ? . . . Qué más voy a decirles a ustedes, si llenaría un bloc entero de adjetivos mal sonantes.
- . ¿Y esto es todo?.
- . Fíjense, que sencillo es.
- . Y tanto.
- . ¿Qué creían ustedes?.
- . No lo contaban tan. . .
- . Lo primero que tenían que haber sabido, era esto.
- . Nos enseñaron lo antiguo. . .
- . Fue trasmitido por palabras. . . Sí, está bien, ustedes tenían que saber todo; pero se suponía que al crearlos a imagen y semejanza: Éste lugar, sería poco más o menos igual que en sus pueblos.

Saben las viejas escrituras, las nuevas escrituras y posteriormente, conocen ustedes los hechos Apostólicos, implicando entre ellos, el pase de mi Amo por entre ustedes, pero me parecía que estaba cojo, para los tiempos que corremos, dichos conocimientos, solamente: Así, que me he permitido invitarles a ustedes a dar un paseo, recorriendo éste medio plano donde se ubica el pueblo.

- . ¿Y expresamente éstos lugares, son. . . ?.
- . ¿Qué es éste lugar?.

- Explíquesele usted, que hace tiempo sabe por donde estamos.
- Está bien. Se lo voy a explicar, como usted lo hace, con dos palabras: EL CIELO.
- ¿El qué?
- Pero explíquesele bien.
- Como quiera. El sótano que vimos es el PULGATORIO, el jardín es EL CIELO y donde está el Mar es EL INFIERNO.
- ¡Clavado!
- No he comprendido la diferencia que existe para usted, el abuelo y su hijo.
- El padre, es mi Amo y Señor y el señor y el hijo es mi Amo.
- Espérense, que lo a cabo de comprender, y usted es el Mayordomo, el manigero, el encargado del cortijo.
- Exactamente.
- ¡Vamos!. ¿Qué dicta?
- Digamos, que soy justo.
- Y fiel.
- Totalmente. . . Vamos a su lugar de destino y pasemos otra vez el medio viscoso, y recuerden; solamente tratándose un poco se curará el pequeño asma que puedan tener en el resto de sus vidas; pero ustedes, si han estado aquí en Espíritu y en éstos lugares. Y ahora volvemos a su lugar de destino; otra vez a sus casas, a sus pueblos, a sus hogares.
- ¿Pero no volvemos a salir por donde hemos entrado?
- Aquí se hace todo posible. Desde éste sitio, volverán ustedes a sus hogares. Si quieren hacer alguna pregunta, tienen ocasión ustedes de hacerla, ahora.
- Da la sensación que su amo y usted son temidos aquí.
- Lo es.

- En la Tierra se ponen apodos. En sí hay Generales, que se les conocen más bien por apodos.
- Mi Amo y yo tenemos el nuestro. Cuando conozcan ustedes la historia lo comprenderán.
- No quiero irme sin saber el apodo de los dos. Me mata la curiosidad. ¡Por favor!.
- Mi Amo. Látigo Negro. Y yo: El Diablo Blanco.
- Y usted, con todo y eso que es el Diablo Blanco, reparte justicia por lo que he podido entender de sus palabras. ¿Se contradice; no le parece?.
- Nada de eso. ¿Se contradicen, las tres personas?.
- Por lo que a mí me han enseñado, no.
- Ustedes conocen su Misterio.
- ¿Hay otro?.
- La Justicia y el Espíritu. Yo puedo ser Espíritu con un solo pensamiento, pero el Espíritu, nunca podrá ser justicia.
- ¿Significa?.
- Que yo nunca estaré a la altura de los tres: Padre, hijo y Espíritu. Aunque pueda ser en un momento Espíritu; por lo tanto el Espíritu nunca será rebajado del Ente, donde se encuentra.
- ¿Sabe lo que le digo?.
- ¿El qué?.
- ¡¡¡SOCORRO!!!. Bájeme pronto a mi casa.
- No se preocupe, están ya todos ustedes en sus lugares de destino. Vamos a empezar el relato. . .

. . . Hay narraciones que empiezan por lo primero. . . Otras por era sé. . . Algunas, por es un lugar. . . O simplemente, dando la fecha, o nombrando a una persona; la nuestra me ha parecido bien empezarla por el principio.

En el principio, ERA DIOS. Fue fácil y qué bello, es decir que vamos a comenzar nuestra historia, cuando en realidad no existía, ni el Mundo; solamente existía Dios.

Les hablo del PADRE, del HIJO y del ESPÍRITU BUENO, que por aquello de los sentidos, le apodan SANTO.

Tres divinidades, en una sola: ¿Como será esto?. Muy sencillo, hay quién lo explica con tres montones en su solo pañuelo, les darán miedo explicarlo con formas tecnológicas y crean que el Gran Dios teme algo; no señor. Cuando en sí nos dotó de movilidad de pensamiento, para pensar y hacer lo que queramos, para llegar a donde podamos, sin límites algunos.

Imagínense una energía única, que en un momento se separa en tres Entes: Es la misma energía, pero en tres espacios, con una sola dimensión y carga energética y Cinética.

Esa fuerza se separó hace millones de siglos y existía ya por sí sola, debido a otra carga energética, que la amamantaba y era doble de fuerte y potente que la que tenemos en cuestión. Entre las dos se complementan, dando creación a lo que llamamos: CIELO.

Unas irradiaciones, secundarias, crearon los Entes puros, y los dividió en jerarquías, según se fue separando la carga energética de la principal. Tenía más pureza la que quedaba más cerca de las fuentes energéticas principales, las primeras, que las segundas: las segundas se alejaban de las fuerzas principales y tenían menos pureza.

Les hablo de una fuerza todavía mayor que la de nuestro Cielo; latente y estática. Existía antes que la nuestra, y por el mismo proceso se separó, quedando en otra dimensión infranqueable, hasta para el HIJO y el ESPÍRITU BUENO. No en sí para EL PADRE.

Qué sencillo es todo y qué enrevesado lo hacemos: Como pensamos una y mil formulas para no llegar nunca a lo que en sí es. Piensen que fuimos creados a imagen y semejanza. ¿Qué iba a existir?.

Hasta hemos visto un pueblo en regla y en orden: ¿Qué más quieren?. ¿Era tan difícil, pensar de ésta manera?. Creo, que no. La verdad que un poco despistados nos quedó al empezar la casa por los cimientos; me explico: Si en vez de empezar narrando Los Viejos Testamentos, para más tarde dar paso a Los Nuevos y en sí los Evangelios, se hubiese explicado como fuimos creados, no aquí, en el Mundo, sino allí, en el Cielo; como más tarde veremos, otro gallo nos hubiese cantado.

La creación fue perpetrada toda desde unas estanterías y no desde la Tierra: Se creó el Universo, pero con formulas físicas y matemáticas, como más tarde verán ustedes. . .

Lo mismo, lo mismo que aquí se da. No podía haber diferencia: Se les dio, lo que sabíamos en el Cielo. En lo que ustedes llaman Cielo. Créanme; nada saben ustedes que no sepamos nosotros.

Ésas fuerzas energéticas, quedaron patentes durante muchos siglos y digo siglos, para que ustedes me entiendan; ya que allí no existe tiempo de horario. Hubo una que permaneció, aunque existiendo, dentro del Espíritu Bueno: Ésa fue la Justicia Divina. Fue separada del Espíritu bastante tiempo después. Ése Espíritu tenía toda la sabiduría y en sí la Justicia Divina en un solo Ente, como si fuese una bola energética de fuerzas, eléctricas y magnéticas; dando más tarde origen al puro Espíritu y a la Justicia Divina,

por otra parte, cuando en sí comenzó haber algo real en el Cielo: Mientras tanto, permanecían juntas a la vez, la una con la otra carga energética: Al separarse creó dos Entes iguales, superpuestos, pero la segunda carga dependiendo de la primera; quiere decirse, que la Justicia Divina, puede ser Espíritu con un solo pensamiento, pero que el Espíritu nunca puede ser Justicia Divina.

Recuerdan: PADRE, HIJO, ESPÍRITU BUENO. Forman un Misterio inconfundible, estudiado por los siglos de los siglos: Lo que ya en sí no está más estudiado, el otro Misterio, que forma el Espíritu Bueno con la Justicia Divina.

Por lo tanto doy fe de que lo contado es real, ha pasado y yo lo he vivido: En un tiempo en forma latente y en otro personalmente. Y que por aquello de estar la Tierra por medio; quiero decir, de estar en la Tierra, los sentidos se ofuscan un poco, tal vez sepa explicarlo, más o menos bien, pero por si acaso. . . “Veni creator Espíritu, Mentis tuorum visita”. . .

- . Voy hacer la última visita a tu pueblo: Prepáralo, Luz Bella.
- . Como quiera mi señor de los señores.
- . Te veo un poco aturdido.
- . No puedo por menos que sobrecogerme, al decirme usted, señor, que va a ser la última visita, que haga a mi casa, a mi pueblo.
- . Estoy ya viejo, y puedo andar poco; seguiré andando por mis dependencias y poco más o menos.
- . Como diga mi señor de señores.



Desapareció aquella figura hermosa y bella por las escaleras del descanso, para más tarde dirigirse a su pueblo- casa; mientras tanto el hijo del Señor, había estado oyendo toda la conversación y no pudo por menos que alertar a su Padre.

-. Señor.

-. Dime, hijo.

-. Luz Bella, te ha mirado de una manera extraña; sin ninguna confianza a tu persona. . .

-. Es bello y se siente fuerte; no es raro que dude de mí, ya que nunca ha visto castigo por mi parte.

-. Eres bondadoso, magnánimo y debías demostrar más fortaleza, con él.

-. No creas, hijo.

-. No me gusta nada tu parsimonia, que empleas con él.

-. Me demuestra sumisión.

-. Hasta cierto punto.

-. Entonces es mejor que vayas tú antes que yo a su pueblo y veas bien la realidad.

-. Pide consejos a tu Justicia.

-. La tiene el Espíritu Bueno.

-. Otra cosa que no anda clara.

-. ¿Piensas que debo separarlos?.

-. Más bien.

-. Por ahora, ha hecho su acometida con perfección. No obstante consultaré a mi Justicia.

-. Creo que es mejor así.

Si es que puede llamarse tiempo, éste pasó y llegó el día en que mi Amo tuvo que ir a visitar a Luz Bella, entre los Santitos; y allí, se dirigió con un pequeño séquito. Al pasar a la gran avenida, ésta estaba de tierra; las casas eran mansiones y sus moradores estaban satisfechos y alegres, pero llegando a la casa de Luz Bella, ya era cosa poco corriente de narrar. Las caras complacientes, olores que no se podían respirar del bienestar que provocaban al que respiraba dichas fragancias, de flores bellas y de mil colores. Era una orgía todo el pueblo, todo el barrio donde vivía Luz Bella: Éste con paso firme, majestuoso y con una figura radiante y nunca vista, se dirigió hacia mi Amo y mi Amo le esperó firme, con mente despejada y fuerte, sabiendo lo que quería; sin titubear, ni dudar un sólo instante de sí mismo.

-. Bien venido seas, señor.

-. Te veo ufano.

-. Soy bello.

-. La belleza no es todo.

-. Es poder.

-. Sí, por ser uno de los más allegados a los efluvios energéticos; pero falta lo esencial.

-. No me falta nada.

-. ¿Dudas?.

-. Le veo, viejo y decaído.

-. Tiene más poder que tú.

-. Permíteme no dudarlo; pero veo en mi persona, mucho poder.

-. ¡Tú solo?.

-. Yo solo y con mí ejército.

-. Es Celestial.

- . Ya lo sé. Pero todo éste ejército me sigue a mí.
- . Veo que tienes dudas.
- . No es exactamente eso. Me complazco en mi fortaleza. Solamente eso.
- . Tú lo dices.
- . Y así lo creo.

Volvió mi Amo al palacio para hablar con su padre y mientras tanto, éste le estaba esperando; estaba sentado en su Trono: En aquel sillón de madera antiguo y destartalado; pero Trono en general, al fin y al cabo.

- . Ves. Luz Bella, me hora pero tiene dudas. Le tendré que hacer alguna demostración de poder.
- . Aproveche usted, Padre, la visita que le hará en estos días, para demostrarle su poderío.
- . Llama al Espíritu.

Como una luz brillante y fugaz, seguida de un pasmo general, se dejó ver por la galería corredor, acercándose a mi Amo y Señor.

- . Señor.
- . Espíritu: Quiero que me indiques sobre Luz Bella, con la sabiduría que te insufla.
- . Mejor que usted, nadie señor.
- . Gracias. Pero quiero tu opinión.
- . Ha cometido fallos, Luz Bella ha dudado de su Divinidad Excelsa y de su poderío.
- . ¿Qué opinas?.

- . Debe ser castigado.
- . ¿Lo decid por la Justicia que te implica?.
- . No, por sí mismo.
- . Necesito Justicia.
- . Sácalo de mis energías. Hazla indivisible e individual.
- . Te tomo el consejo; pero no por ahora. Hay que ser magnánimo y comprensible con el Arcángel: Le daré un pequeño escarmiento.
- . No basta.
- . ¿Y eso?.
- . Irá a más cada vez.
- . Puedes retirarte.
- . Creo haberte servido.
- . Así es.

Los minutos días y los días siglos: Poco a poco se fue fraguando aquella visita de mi Amo y Señor a casa de Luz Bella; aunque éste iba de vez en cuando a ver a mi Amo y Señor, demostrándole lealtad y sumisión, pero sin confiar mucho en ÉL. A Luz Bella no se le veía mala fe, aunque esté feo decirlo, lo único que le fallaba era la FE con mayúscula, que sería lo peor.

Él solo se perdía por momentos, arrastrando a todo aquel barrio pueblo, a la perdición. Era una ofensa infinita y tal vez no perdonable. La duda ofende por sí sola a mi Amo y Señor.

Se empezó a mover la comitiva, lentamente: No era muy numerosa. A mi Amo y Señor no le gusta llamar mucho la atención; pues ya lo vale ÉL por sí solo.

La avenida: La avenida, estaba totalmente engalanada y haciéndole honra en las aceras todo el pueblo y eso que era el barrio más noble de todos los Entes. Caras resplandecientes, diferentes a la estética de siempre, que para eso sirven éstos moradores de éste lugar; para contrarrestar fuerzas. La contemplación, la mística en ellos es lo más fundamental.

Movimientos de alegría al paso de la carroza gloriosa de mi Amo y Señor, dentro de palacio y púrpura, para que ustedes me entiendan; formaban al unísono un todo homogéneo, muy raro de explicar.

Los parabienes de unos, los parabienes de otros, se sucedían al paso de la Divina, pequeña, embajada gloriosa, como dando afectos y gracias por su visita; aunque no fuesen a ellos. Y al final; al final se veía una gran comitiva, como uniformada y bien colocada en fila, dispuesta para recibir a la Divinidad, a la gran fuerza Divina, que majestuosamente se acercaba.

Luz Bella, demostraba síntomas de ansiedad, por recibir pronto a mi Amo y Señor, como signo de sumisión y afecto; pero eso sí, sin una gran fe ardiente, dentro de su corazón. Atusaba su cabello y se colocaba bien las sedas, que llevaba por vestiduras, como algo así, de gran poderío en belleza y en linaje.

Con gran boato, aquellos Entes recibían a mi Amo y Señor, al verle allí, desde hacía ya bastante tiempo y con un afecto que les salían de lo más íntimo de sus fuerzas energéticas, saludaban al Altísimo y con un respeto rayano a la suma reverencia.

-. ¡Viva el Gran Señor!.

-. ¡Que viva!.

-. Nos alegra verle por nuestro pueblo.

-. ¡Y que venga muchas veces!.

- . Eso, sí: ¡Que venga!
- . Nos alegramos todos en lo más profundo de nuestras fuerzas.
- . Díganos usted, Gran Señor, qué debemos hacer y lo haremos.

Ésas expresiones y muchas otras salían de la boca de aquellos Entes, que ilusionados por ver allí a su gran señor, no cogían en su piel, por así decir.

Vi entonces, con gran claridad, que aquellos Entes seguirían a mi Amo y Señor en todo tiempo y espacio, sea cual sea su predisposición hacia ellos. Pasase lo que pasase con Luz Bella, aquellas fuerzas energéticas, harían caso sumiso al Altísimo y sin poner trabas a su voluntad, para honrarle y alabarle voluntariamente a tan Gran Divinidad.

A mi simple opinión, aquel día olían las flores alrededor con más fuerzas que nunca y hasta los edificios cercanos, parecían que daban la bienvenida a mi Amo y Señor, con música angelical: Mejor dicho, no se ha encontrado nunca igual que aquel día. Y poco a poco, mientras con gran majestuosidad, bajó de la carroza su Divinidad y con paso firme se acercaba a Luz Bella: Todos los Entes retuvieron sus fuerzas energéticas, y estáticas, para no perder comba de lo que pasaba, miraban todos a Dios, para ver tan grandioso acontecimiento, que se estaba produciendo en su barrio.

Llegó mi Amo y Señor a la altura de Luz Bella y antes de saludarle se volvió para mirar aquella muchedumbre (por así decir) de Entes, que se encontraban allí, en aquel momento y esperando un rato, en su contemplación, giró sobre sí, para quedarse enfrente del Arcángel y poderle saludar como él se merecía. Se acercó un poco más a Luz Bella, mi Amo y Señor y con un gesto de saber estar y poderío le dio hincapié al Arcángel para hablar.

- Bien venido sea usted.
- Veo que lo dices de corazón.
- No lo puede usted dudar.

Se felicitaban unos, se felicitaban otros, por tener allí a mí Amo y Señor y aquel pueblo parecía una fiesta de lo alegre que estaban sus moradores.

El Mar de aguas, estaba más azulado que ningún día, hasta reverberaba más las flores que caían en el, con más brillo y más esplendor.

- Señor, quiero honrarle e invitarle a un paseo por éste Lago-Mar.
- Acepto. Me complazco en que se me venere de ésta manera, dentro de tus dominios.

En un barquito pequeño comenzaron la singladura, aguas adentro y ellos dos solos, como si nadie más existiese allí. Se enzarzaron en una charla amistosa, pero a la vez de enseñanzas Divinas.

- Luz Bella.
- Sí, señor: Ya sé lo que me quiere decir usted.
- Tus dudas me ofenden.
- No me ha dado, usted, nunca pruebas de fortaleza.
- Estoy a punto de demostrarte el miedo.
- ¿Qué es eso?
- La mitad de éste Mar se convertirá en podredumbre y miseria. Vas a ver lo que será tu pueblo, si persistes en tus ideas.
- Me cuesta mucho creerlo. Hay mucho agua de por medio.

- Lo voy a medir, y lo voy hacer en el sentido más alejado de tu pueblo, para que no se den cuenta muchos Entes.

De momento y como por encanto, una vez que hubo estirado el brazo y señalando al agua, mi Amo y Señor, el Mar se fue convirtiendo en turbio y un hedor inhumano salía de entre su podredumbres aguas, y fétidas miserias estancadas. Cambió las energéticas fauces de Luz Bella y miraba de vez en cuando al Mar y otras veces a su señor, como queriendo parar tan horrendo desastre.

- ¡Quieto, señor!. Por favor.

- No has dicho bien, por favor. Temes, pero no me tienes mucha confianza.

- Señor, perdóname.

- Me lo pides; que así sea.

Los que se percataron de dicho acto, se quedaron como petrificados, sin dar crédito a lo que veían, ya que ellos se miraban en dicho Mar y en sus aguas. Tenían a orgullo poseer el Mar puro y más hermoso que nunca jamás existió.

Corrían unos para una parte, otros para otra y sobretodo, los que habían visto dicho acto, se lo contaban a su vecino y éstos, todos extrañados mostraban incertidumbre por la noticia tan asombrosa que se había producido, y algunos eran totalmente incrédulos, por no haberlo visto.

- Es difícil creerlo.

- Te digo, que sí; que es verdad.

- Hay mucha agua en todo éste Mar.



- El Gran Señor es poderoso; pero conozco las limitaciones de éste con respecto del señor del palacio y estoy por creer lo que me dices.

- ¡Que sí!; que es verdad.

Corrieron todos aquellos Entes de aquel barrio para poder ver con sus ojos lo que estaba pasando y al llegar aquel lugar y no ver nada; ya que dicha demostración de poderío se había terminado, decidieron esperar en la orilla del Mar la llegada de las dos personalidades.

Cuando arribó aquel barco a la orilla, se le acercaron a mi Amo y Señor demostrándole sumisión.

- Señor, ¡Señor!.

- Vosotros lo decid. ¡Imploráis!.

- Misericordia.

- Existirá. No solamente entre vosotros; si no que existirá en otro medio, en otro ambiente.

- No comprendemos.

- Dad tiempo a siglos. Veréis.

Aquellas palabras no las supieron entender los adeptos a Luz Bella; pero mi Amo y Señor, se refería más bien al Universo, que más tarde se crearía.

Aturdidos algunos y como espantados otros, por el relato de los que habían presenciado aquella escena: Todo el pueblo de Luz Bella se puso a cavilar las posibilidades que tenía mi Amo y Señor de convertirlos en pavesa, simplemente.

Luz Bella, siguió yendo al palacio de su señor, como siempre, para darle informes y aceptar ordenes, hasta el punto que parecía calmada sus ansias de grandezas, por medio de su belleza.

Un día, un buen día; el señor de enfrente de mi Amo y Señor, tuvo que llamar a éste para pedirle auxilio por ciertos actos, acaecidos en su casa.

- Su voluntad los hace ser así.
- ¿Qué dice tu hijo?. Si yo no los he dotado de voluntad.
- Creo, que es lo que les pasa. Hay que dotarlos de completo dominio para que se muevan y piensen.
- Sigo sin entender a tu hijo.
- Él se explicará.
- Sí, padre Excelso. Si a éstos seres creados, se les dota de completo dominio para hacer y pensar por sí mismos; no solamente se están quietos, también son sumisos, por sus creencias; si no, no se entenderían ni tan siquiera, entre ellos.
- Hablas bien. Pero dime tú, señor de ésta casa: ¿Por qué los has creado así?.
- Creí, que los dominaba mejor de ésta manera.
- Pues de un momento a otro saltarán hacia fuera.
- ¿Qué debo hacer?.
- Pon rejas.
- ¿Quizás me ha castigado El Grandísimo Señor?.
- No lo creo. No te hubiese permitido hacerlos.
- Si usted lo dice, señor, le creo.
- No obstante, mañana a última hora, voy hablar con ÉL y se lo consultaré.
- ¿Y de seguir así?.

- . Consultaré primero, con mi Justicia.

Se puso una reja bastante fuerte y con todo eso, aquellos seres, se agarraban con las manos a los barrotes para poder salir de allí y daban tal empujón con tantas fuerzas que si no se ve no se cree: Se movían aquellos barrotes como si fuesen juncos. Poco tiempo podían subsistir de esa manera.

Se fueron a casa el Padre y el hijo y una vez que hubo pasado bastante tiempo, abordó la conversación el hijo, sobre el tema de la Justicia del Padre.

- . Creo que si me das el beneplácito, voy a crear yo también a otros seres.

- . ¿Para qué?.

- . Para que te glorifiquen y alaben.

- . Ya están los Espíritus puros, para eso.

- . ¿Como Luz Bella?.

- . No olvides nunca que Luz Bella me alaba y me glorifica con su cariño. Ése me quiere a mí.

- . Pero duda.

- . Es la mayor falta que tiene.

- . ¿Le castigarás?.

- . Procuraré que se enmiende.

- . ¿Pero si tarda en hacerlo?.

- . Sufrirá castigo.

- . ¿Cuál?.

- . En lo más fuerte que se le pueda hacer.

El hijo, mientras tanto, en una habitación se entraba y en otra se salía, como buscando un lugar para depositar algo. El Padre le observaba con impaciencia, al saber lo que pretendía su hijo y al cabo de un buen rato le dirigió la palabra.

- . Te doy permiso para crear a los seres que te has referido hace poco.
- . Gracias padre. Pero necesito tu Justicia.
- . Tienes que saber, que está dentro de las fuerzas energéticas del Espíritu Bueno. Forma parte de él, pero que el Espíritu al formar parte nuestra nunca será él.
- . Por lo tanto, tu justicia nunca podrá ser nosotros.
- . Pero sí podrá ser Espíritu Bueno, con tan solo un pensamiento, aunque no ocupe la dignidad y el rango que los tres tenemos en una sola persona energética.
- . Le sacas del Espíritu Bueno, que siempre te será fiel.
- . ¿Por qué lo sabes?.
- . Siempre te ha dado muestra de ello, aún estando dentro del Espíritu Bueno y formando parte de él.
- . Así sea. Como tú quieras, hijo. Llama al Espíritu Bueno.

En pocos segundos se presentó ésa Luz pura y brillante, dando señales de aparentar igualdad, pero con sumisión hacia mi Amo y Señor.

- . Dime, señor.
- . Señor, tengo que pedirle algo no precedente y que yo me oponía; pero desde ahora es esencial para la recta situación del seguimiento a obrar por mi hijo. Necesita mi hijo mi Justicia y creo a bien, que ésta forme Ente aparte de nosotros mismos.
- . Creo, que para mí es un mandato tus deseos.

Desde aquel mismo momento, comenzó a existir lo que en la Tierra llaman. “Juez de Dios”; pues aquí en el Cielo, es la Justicia del Padre.

Y heme aquí desde esos precisos momentos: Yo soy El Juez de Dios. Desde que existo aparte, como Ente y como Justicia perfecta. No se puede decir que salí de la nada, pero sí de una fuerza energética o de ondas magnéticas, que forman efluvios con el Espíritu Bueno, como ya sabemos.

Mi acometida todavía no estaba clara, pero poco a poco se iba despejando la gran incógnita de lo que podía hacer yo: Con mi sabiduría, mi genio, mi carácter, mi fuerza de impulso y mi destreza en las cosas, mi manera de salir de lo más adverso de las condiciones y de las circunstancias. Preveía, que mi forma guerrera valdría para llevar paz y concordia al ejército y a los Entes. Esperen ustedes y verán.

Se iba perfilando ya el principio de la creación, aunque todavía tardase un poco en formarse la primera creación; lo que fue la primera vitrina. Ya me explicaré.

Comencé acostándome en la segunda habitación, la que está más retirada de mi Amo y Señor; pues en la primera, la que era mayor y con dos gradas, se acostaba mi Amo, o sea: Jesús de Nazaret. Nunca debemos confundir a mi Amo y Señor, pues ése sí que es Dios, con su hijo, que aunque siendo Dios, se debe decir, Jesús; ya que lo estoy explicando para gentes de la Tierra. Ya lo dijo mi Amo: Dad capacidad de movilidad en el pensamiento y en la forma de ser y ellos mismos no se entenderán.

Un día oí pasos como precipitados, de Entes que corrían de un lugar a otro, así que me levanté rápidamente para ver lo que pasaba. Era un delegado del señor de enfrente, que venía para pedir ayuda; se le estaban revelando sus criaturas.

Yo corrí para levantar a mi Amo y Señor de su Trono. En un periquete estábamos en la casa vecina, viendo un bochornoso espectáculo dantesco de como

aquellos seres, se debatían para poder salir de aquel recinto y romper las rejas, que les protegían.

-. ¿Qué queréis?

-. Ha dicho éste, que si salimos afuera, de aquí, llegaremos a ser como Dios.

-. Eso, no lo lograréis nunca.

Por momentos se los veía más furiosos y revueltos, hasta el punto que pensamos separarlos de los barrotes, para que no se hiciesen daños.

-. Amo: ¿Piensas lo que yo?.

-. Desde luego.

Sin dudarlos comenzamos a pisarlos los dedos de las manos y aunque sangrando, se aferraban a los barrotes con todas sus fuerzas.

-. El problema, señor, es que los ha hecho usted gigantes.

-. En una creación, no se escatima medidas. Consulte a su Padre, señor.

-. Mi hijo tiene ya toda mi Justicia y puede consultarla, cuando quiera.

-. Yo llamaría a Luz Bella.

-. ¿Por qué?: Justicia.

-. Es el más aguerrido y con nosotros tres, estos seres quedarán dominados.

-. Dices bien.

Mi Amo y Señor, mandó un emisario recavando la presencia inmediata de Luz Bella y éste se presentó raudo, como fuera de sí, con todo su ejército.

- Te he llamado a ti solo.
- Creía que pasaba algo y le tenía que ayudar.
- Tienes que ayudarme; pero lo puedes hacer tú solo.

Luz Bella de momento mandó al ejército a su barrio y él se quedó haciendo compañía a mi Amo y Señor en presencia de mi Amo y de la mía propia.

No me había dado cuenta, pero tenía mi Amo un látigo en las manos, que le blandía al viento con una maestría sin igual.

Pasamos en la casa de aquel señor una velada un tanto incomoda, pero hicimos guardia hasta la saciedad; hasta que ya no se pudo más.

- Es necesario que intervengamos.
- ¿Y esas voces?.
- Van a rompernos los tímpanos.

Ni cortos ni perezosos entramos los tres: Mi Amo, Luz Bella y yo, en la habitación de aquellas criaturas. Luz Bella y yo pegando patadas y golpes a las criaturas, y mi Amo dando latigazos desenfrenados. No dejaban en su empeño, aquellos seres, hasta que poco a poco se fueron calmando a base de “vaselina”.

Quedaron extenuados y mirándose con unos ojos espantados, unos a los otros, a la vez que también nos miraban a nosotros y como implorando perdón.

- . Mira ése.
- . Se refiere a ti, Amo.
- . Ése es: “Látigo negro”.
- . Y el otro: “El Diablo Negro”.
- . Luz Bella; te han clasificado adecuadamente,
- . Pues espera, que todavía no han terminado.
- . ¿Y qué me dices del otro?.
- . Casi es peor. Yo creo, que es el más fiero de todos. Es el “Diablo Blanco”.
- . Justicia.
- . Sí Luz Bella.
- . Nos han clasificados a todos.

Mi Amo y Señor quedó complacido así, como el señor de aquella casa y antes de salir de allí se dirigió mi Amo y Señor a Luz Bella.

- . Haz demostrado lealtad.
- . Es lo menos que puedo hacer. Es mi deber.
- . Gracias.

Sin mediar más palabras y dándole permiso a Luz Bella mi Amo y Señor, nos retiramos los tres a nuestro Castillo- Palacio y el Diablo Negro a su barrio.

No a poco de estar en casa y ya mi Amo y Señor, sentado en su Trono, vi venir a mi Amo con unos instrumentos de laboratorios. Mi sorpresa fue, cuando le vi entrarlos en mi habitación.



- . ¿Por qué los dejas aquí?.
- . ¿Me contradices?.
- . Yo haré siempre lo que tú digas; pero quiero saber para qué valen éstos instrumentos, unos de precisión, otros de mezclas y otros de fuerzas energéticas.
- . Pienso hacer mi creación.
- . Sé que tienes el beneplácito de tu Padre; pero no comparto yo tus ideas, sobre la creación de los seres.
- . ¿Te opones?.
- . No, ni mucho menos. Te digo, por pura confianza, lo que yo pienso.

Salió mi Amo y lo hizo al corredor donde estaba su padre, con unas prisas desiguales y bastante enfadadas con mi persona. Yo me quedé un tanto sobrecogido, por ver que no había podido agradar a mi amo y que no le había valido para nada: Así que mi asombro fue descomunal.

Mi Amo, se paró un momento, me miró para luego mirar a su padre y con un gesto de cabeza, me quiso decir: Que no.

- . Hijo: Mi Justicia; él regirá toda mi casa y mis ejércitos.
- . Acepto lo que me dices, padre.

No se fue muy convencido del todo, pues mis sospechas fueron fundadas al verle aparecer al poco tiempo con el que en general, en la Tierra se llama cocinero. Me quedé un rato allí, para ver lo que pasaba y de vez en cuando se le oía a mi Amo corregir aquel Ente, como un poco desesperado; pues cada vez que le enmendaba la plana, lo hacía

más enérgicamente, hasta el punto que llegó un momento en que las voces ya no eran de enmiendas; sino de recriminación.

- . Que no: Te digo, que no es así.
- . Yo le he entendido de ésta forma.
- . Pues agudiza más el oído. Que no es de ésa manera.

Poco tiempo más pasó desde que se produjo la última voz, pues a un proceso de silencio, llegó otro de correr de un lado a otro los instrumentos, para continuar su discusión con aquel Ente.

- . Esto está mejor.
- . Como usted diga.
- . Fue lo que le dije antes.
- . No le entendí.
- . ¡Anda!; sal afuera. Vete.

Salió aquel Ente de allí, seguido de mi Amo, a paso agigantado. A mi Amo se le veía muy azarado. Me llamó mi Amo y Señor aparte para comunicarme algo.

- . Quiero que seas el general de mis ejércitos, el que rija todas mis fuerzas y mi casa, como también quiero que seas el guardián del Palacio. Elige tu despacho.
- . Amo y Señor; si tengo que ser el guardián de tus posesiones, elegiré la habitación que da a la fachada de afuera de tu casa y de todo el pueblo.
- . Sabía decisión.

- . Gracias: Amo y Señor.
- . Dime: ¿Qué te pasa con mi hijo?.
- . A mi, nada. No ha sabido comprenderme y ni siquiera me pregunta por mi opinión: Cual es.
- . Tranquilo; ya se calmará y te oirá: Conozco bien a mi hijo.

Yo, por mi parte, me fui al primer corredor que había y tomé posesión de la habitación más grande, el cuarto por donde entramos al Palacio. Allí no existía nada, ni mesa, ni libros; nada de nada: Por eso decidí ponerles unas cortinas como de terciopelo. Ya tenía Despacho y mando plenipotenciario. Regía como General Máximo; ya que había otros dos, Luz Bella y Gabriel, que también eran Generales, para que ustedes me comprendan y tomaban parte de las decisiones.

Llevaba todo el pueblo; una especie de Alcalde y delegado del Gobierno: Tenía cuidado como guardián, que nada pasase en aquel pueblo y en aquella casa, o sea: Así como el Sumo.

No estaba yo muy satisfecho con las dependencias contiguas; pues se encontraban vacías de continente y forma: sobretodo un espacio enorme que había saliendo del corredor donde me instalé, hasta llegar a mi Amo y Señor. Parecía como un campo de fútbol, existiendo al fondo una especie de elevación de terreno.

Algo tenía yo que poner allí para estarlo mirando cuando me sentase en su frente y divisase algo agradable; pero eso lo dejaría para otra ocasión. Daba vueltas a la cabeza, para ver qué colocaba yo enfrente de mí y no lograba saber como amueblar aquel recinto y estaba ofuscado en mis pensamientos, por lo que no me percaté que se encontraba allí, desde hacía un buen rato, Gabriel, que se acercó a mi Despacho ofreciendo sus servicios.

Había entrado pidiendo permiso, pero no le había oído, por la abstracción que me encontraba asumido, en mis pensamientos.

- . Señor.
- . Sí, Gabriel.
- . Le veo muy pensativo.
- . No sé que muebles poner aquí; se encuentra ésta habitación muy vacía.
- . Lo primero, sería mejor, una mesa.
- . ¿De qué forma?.
- . Normal: Alta, larga y hermosa.
- . ¡Menos orgullo!.
- . Es estética a la habitación.
- . Tal vez, tengas razón.

Al volver a mi dormitorio, ya me tenía allí mi Amo, toda clase de instrumentos de laboratorios y créanme; que nos supo mal, pues no sabía, mi Amo, lo que hacer con ellos.

- . Estoy pensando, qué Entes crearé.
- . Consulta a tu padre.
- . Me ha dado permiso.
- . Pero yo soy el que guardo el orden y tengo que velar por la seguridad del Palacio y lo que se haga en él.
- . Pues conmigo no serás más que un Ente, un General más.
- . Asumo todo lo que tú me ordenes, Amo: Y te seguiré por los tiempos de los tiempos.

- ¿Me demuestras sumisión?.
- No solamente sumisión; si no, cariño.
- Con todo y eso, te sigo diciendo lo mismo.
- Y yo sigo diciendo; que si me necesitas, aquí estoy.

No mediamos más palabras y mi Amo y yo nos fuimos sin decirnos adiós, ni tan siquiera. Lo raro fue, que entre medio de ésta confusión llegó Luz Bella, con unos aparatos de precisión y otros de medición.

- ¿Qué haces?, Luz Bella.
- Me ha mandado el señor, que traiga aquí éstos instrumentos.
- Ya sé que lo hacéis vosotros.
- Y bastante bien; si se puede decir.
- Pues bien: aquí los he traído, al igual que aquella. . . Rangeadora (Computadora).
- Parece bastante buena.
- ¿Si yo tuviese sus ideas y sus pensamientos. . . ?.
- Pues aconséjate de ellos.
- Gracias de antemano: Sé que me aprecia usted.
- Luz Bella: Aprecio a todos los Entes y más a mis Generales y amo a mi Amo y Señor y a mi Amo.
- Lo sé; aquí lo sabemos todo el mundo, el cariño que profesa, usted, al Sumo Hacedor.
- Es lógico: Salta a la vista.

No a poco de marcharse Luz Bella, observé con sumo cuidado a mi Amo y Señor y me empezó a dar la misma pena, de cuando me anunció mi Amo, que yo no

serías su hombre de confianzas. No solamente me daba pena por mi Amo, ya que era yo el más adecuado para asumir todas sus confianzas: Era el que más le apreciaba. Le seguiría por la senda de todos los caminos. A mi Amo y Señor, no se le escapaba nada; así que decidió llamarme.

-. General, venga aquí.

-. Dígame, Amo y Señor.

-. ¿Por qué ésa pesadez en tu energía?.

-. Me ha insinuado su hijo, que desaparecerá usted, en tiempos.

-. No es eso. Voy a moverme ya poco; y representaré a la fuerza estática, al tiempo estático.

-. ¿Por qué?.

-. Es necesario que traspase, pensando en un tiempo, muchos poderes a mi hijo.

-. ¿Cuándo será eso?.

-. Falta todavía muchos siglos. No temas, que yo abogaré por ti, delante de mi hijo: Mi hijo te escuchará.

Lo sé, lo sé a ciencia cierta, que mientras yo tuve que ir a por un instrumento de precisión y probarlo en el barrio de Luz Bella; mi Amo y Señor llamaba a mi Amo, tuvieron una conversación amena de las tareas del Cielo: La pauta a seguir.

Mi Amo y Señor le indicó a mi Amo la manera de cómo había que obrar, con tal o cual cosa, con ciertas clases de Entes; pero también, le alertó de la conveniencia de tenerme cerca y a su lado.

-. Es un fiel seguidor tuyo.

- . Me ha dado pruebas de ello; quiero decir, que me ha dado muchas veces pruebas de ser fiel seguidor mío. Por eso le sigo teniendo cerca de mí.
- . Y créanme: Sin él, no lograrás una buena creación; te costará mucho.
- . ¿Por qué?
- . Él sabe todo: Tiene la ciencia del Espíritu.
- . Me he fijado; ha hecho con suma maestría unas operaciones matemáticas y físicas, que nadie las hubiese ejecutado así de bien y de rápido.
- . Y es el que mejor domina la Rangeadora.

Mientras tanto, yo había llegado al barrio de Luz Bella y buscando a éste, le encontré recreándose en aquel Mar de hermosas aguas y de azuladas Linfas; tan limpias, que pocas mentes se atreverían a pensar en sus visiones, frente a frente.

- . Veo, que te recreas.
- . ¿Quién no se va a recrear en éstas aguas?.
- . Es un lugar precioso y se está, en éste sitio, como de ensueño.
- . Siéntese un poco, mi general: Recréese en esta agua y en éstas flores, en su olor.
- . Quedo poco más o menos extasiado.

Al cabo de un buen tiempo, y una vez que recobré el conocimiento perdido, por medio de la embriaguez de aquellos olores y de aquel lugar, repliqué a Luz Bella su requerimientos para que me ayudase a sacar unas ecuaciones de medición, para un determinado especio.

- . Tengo en las manos éstos instrumentos.

- Ya lo veo. ¿Y quiere que le ayude a usted?.
- Es lógico.
- Como usted diga.

A mi Amo le gustó un tanto el recado que hice y lo pronto que le ejecuté; pues ÉL, había visto otro instrumento de precisión y al alertarlo yo de que éste era mejor, se alegró un poco. Y como siempre no se atrevió a pedirme más y se fue a buscar, él mismo, las hojas para meterlas en el Ordenador - Rangeadora. No había cliché, pero sí unas hojas donde se escribían las formulas, las ecuaciones resumidas y el mismos Ordenador- Rangeadora, las desarrollaba.

Sufrió mi Amo, una decepción cuando preguntando por luz Bella, éste no salió a su requerimiento de inmediato, para hacerlo más tarde.

- Tu orgullo te traiciona.
- No hay otro más bello.
- Pues ten cuidado, que tu belleza se puede transformar en horror y en figura inmundada.
- Ésa fuerza energética: ¿Quién la tiene?.
- El mismo que cambió el agua de ése Mar.

A Luz Bella se le vio palidecer la faz de la cara por momentos; pero como era fuerza energética pura, tenía capacidad de reacción y así lo hizo.

- Fue un espejismo.
- Pues ése espejismo, puede ser que dure para siempre. También durará para siempre el olor característico de las flores.



- ¿Olor?. Bueno; pudo ser debido a la ofuscación de los sentidos.

Duró allí un buen tiempo mi Amo, con todo y eso, pues aun me tuvo que mandar llamar, al no dar con la clave energética de una fuerza reversible, para que saliese lo que sería su creación.

- Juez; la fuerza que deseo no sale a la perfección.

- Porque no debe ser la fuerza que usted busca, una fuerza paralela: Estrecha los campos y los obliga a caer.

- ¿Qué crees tú; que esa fuerza sea exterior?.

- Totalmente, Amo. La fuerza debe comprimir el espacio y debe acortar el tiempo.

- ¿Parece como si ya lo hubieses tratado, tú, de antemano?.

- Sí, Amo.

- Vas de bueno.

Dimos por fin con ella, y me alegré; pues mi Amo volvió a Palacio, serio y cabizbajo, sin mediar ni una sola palabra. Al llegar al Palacio, mi Amo, se paró para hablar con su Padre, de cosas interesantes y de la creación, pero pronto abordó el tema de Luz Bella.

- Es un poco osado.

- Luz Bella, por más confianzas que le demos, nunca se moderará.

- Un castigo, que le sirva de escarmiento, sería mejor para calmar su orgullo.

- Voy a tenérselo que dar: Y hay que ver, que duro siglos y siglos avisándole; pues, nada.

- El que me sigue por entero y con mucha voluntad es tu Justicia.
- Ya te lo he dicho: Escúchale.

Yo me encontraba rangeando unas notas en lo que vosotros llamáis Ordenador, cuando entró mi Amo mirándome un poco con interés. Yo le observaba de reojo y veía que no me perdía de vista; estudiaba cada uno de mis movimientos.

- ¿Qué haces?.
- Entro notas para tenerlo todo a punto.
- ¿Qué notas?.
- Posibles complicaciones, que se nos pueda presentar.
- No te enteras, tú también.
- Si tú quieres, Amo.
- Sí, hombre, quiero. ¿Pero vamos a ver?. ¿Qué idea tienes tú de todo esto?.
- ¿Me preguntas por mis simples conocimientos?.
- Por tus grandes conocimientos y por tus ideas con respecto a la creación.
- Hablas de confusión y de casi revueltas entre ellos, olvidando que habrá alguno al que hay que ayudar, por su inocencia y voluntad; así como por su bondad, porque se encuentre desvaído, solo ante el Mundo y otros más aguerridos, a los que se deba castigar.
- ¿Qué idea tienes de esos Entes?.
- En ningún caso deben ser Entes; las fuerzas energéticas, solamente deben permanecer en el pueblo.
- ¿Entonces hay que preparar algo?.
- Me he permitido yo, formar unos estudios de lo que deben ser.

- . Eso, me lo debes dejar a mí.
- . Como quieras, Amo.
- . Siempre me sigues, sin oponerte a nada.
- . Así será. Le seguiré con cariño y fe ciega.
- . Me quedas asombrado. Eres el más creyente; el que más me vales.

Había revueltas por aquel entonces, otra vez más, en la casa del señor de enfrente, con los Entes creados y por consiguiente llamó a mí Amo y Señor para que le ayudara, y ÉSTE, una vez que estuvo en dicho lugar, acompañado por mí; me instó a preguntar a la “Suma Energía”, la posibilidad que teníamos para destruir dicha creación y el permiso para hacer nosotros otra por nuestra cuenta.

- . Amo y Señor. ¿Ve algún Ente ésa Luz?. El Ente que vea ésa luz, será perjudicial para él: desaparecería de inmediato.
- . Hablé, ayer, con el Gran Señor y te permite por ésta vez, que la veas tú.
- . ¿No me equipararé a usted, Amo y Señor?.
- . ¡No, hombre!; en ningún momento. En cuanto yo te lo concedo y ÉL te lo permite; no hay peligro alguno y no debes tener nada de miedo y tener equiparación sobre mi persona.
- . ¿Cuándo lo debo hacer?.
- . Ahora mismo; de inmediato.

Sentí miedo; tuve miedo mientras bajaba aquellas enormes escaleras y me dirigía hacia la Luz: Nunca, más, se le había permitido a ningún Ente mirar de frene dicha energía, a dicha Luz; pues estaría a punto, con toda seguridad, de consumirse solo y

desaparecer en la realidad, para quedar estáticamente, o dentro de otro igual. Era lo más fuerte que le podía pasar a un Ente, a un Espíritu Puro, como ustedes dicen.

Dudé un momento e inclusive me paré; no sabía si seguir para adelante o salir corriendo de aquel lugar: Pero como una fuerza que me arrastraba para mirar por aquella grada, me fue embargando todo mi Ente, hasta el punto de parecer yo otro.

Miré para atrás y vi a mi Amo y Señor, acompañado del señor de enfrente; pues se había quedado con ÉL, para no dejarle solo. Al ver mi Amo y Señor que dudaba, me instó avanzar hacia aquella pared con un gesto de la mano; a la vez que hablándome, me decía.

-.Juez: Continúa tu camino.

-. Sí, Amo y Señor.

-. ¡Adelante!.

Retirándome a solas hacia la grada y alejándome de mi Amo y Señor; volví a sentir miedo y de lo que iba hacer. ¡Vaya si sentí miedo!: A punto de volverme y pedir a mi Amo y Señor, que me relevase de tal embajada; pues yo era un simple y humilde Ente, en medio de dichas circunstancias. Pero me contuve, ya que por mí no solamente acato las órdenes a ciegas, sino, que los consejos de mi Amo y Señor, al igual que los de mi Amo, son órdenes para mí. Así que seguí mi camino y me dirigí hacia aquella grada y aquella pequeña pared de no más, un poco de metro y medio.

Subí aquel peldaño y nada más divisar la Luz energética que había a mi vista; sentí como algo, que me poseía por dentro y casi me tiraba para atrás de espaldas.

Me encomendé al Espíritu Bueno; y, ¡ay Dios!; nunca lo hubiese hecho. Oí a mi Amo y Señor, como si estuviera cerca de mí. Y en realidad estaba sentado en su Trono.

- Tú solo: Juez.

Desistí de inmediato ser el Espíritu Bueno, para volver a ser yo mismo y valerme por sí solo: Mil ideas, mil devaneos, y a la vez mil dudas, me asaltaban en aquellos precisos momentos. Y he aquí, que sin hablar; escuché, por medio del pensamiento: Que me preguntaba alguien.

- ¿Tienen raciocinios éstos Entes?.

- Racionan, en tanto y cuanto ven las cosas, pero por sí mismos; es infundada por una onda magnética de inducción.

- ¿Sabes de qué están constituidos?. Yo lo sé, pero quiero que te des tú cuenta, también, de la situación.

- Es una especie de hierro.

- ¿Comprendes ahora lo que se puede hacer con ellos?.

- Sí; destruirlos.

- Podéis hacer lo que tenéis pensado crear.

- No se lo he preguntado y lo sabe. De lo anterior, ya estaba enterado de antemano y me ha ido haciendo usted comprender lo bueno y lo malo.

El SUMO Ente energético, estaba sentado, como en una nube blanca, como de algodón y como ésta se elevaba un poco, más debajo de la nube y casi dando con ella había a cada lado dos seres, diferentes y casi reales; pues a la Suma Fuerza, solamente la vi la cara: Era, enorme y voluminosa; nariz grande como también los ojos, y boca descomunal.

Bajé rápidamente, aquella grada, pues así creí que me lo había indicado el Grandioso Señor aquel, y todo aturdido y asustado por la bella imagen que había contemplado. Me invadió todo el ser, un sentimiento de amor y a la vez de pequeñez, al lado de dicho Sumo Señor. Me fui reponiendo hacia el Palacio y entré en él casi sonámbulo; pues al llegar al lado de mi Amo y Señor, éste me hizo señal de que no dijese nada.

-. Ya sé lo que te ha dicho.

-. ¿Si no ha estado usted allí?: Amo y Señor.

-. No me hace falta.

Fue dicho acto, muy comentado por todos los Entes del pueblo: Ya que nadie estaba allí para presenciar la cara del Sumo Ente, no se le permitía ver tal luz y no se le garantizaba su existencia y su integridad como energía. La otra energía, era más fuerte y destruiría la nuestra.

Luz Bella, por su parte se mostró contrariado al no concedérsele a él, ver al Sumo Señor conmigo mismo, pero se aguantó por momentos dando más tarde, pruebas de desesperación, al saber que un Ente del pueblo, había visto, por vez primera, aquella Luz. Así lo demostró, cuando me vio después de dicho acto, en presencia de Gabriel; ya que estábamos en la puerta de entrada del jardín discurrendo como alegrar mejor a mi Amo y Señor.

-. Señor, general.

-. Sí, Luz Bella.

- Me he quedado sorprendido a no haberme dado a mí, permiso el Gran Señor, para acompañarle a la grada de la pared.
- Hay que conformarse con los deseos de mi Amo y Señor.
- Sí: Pero hay deseos que escuecen mucho.
- ¡Luz Bella!
- Déjele, usted, señor.
- No Gabriel, que es orgulloso Luz Bella y no sabe estar en su sitio.

No se despidió de nosotros dos Luz Bella, y salio como corriendo hacia su barrio, con cara destemplada.

Mi Amo y Señor, mandó llamar a Luz Bella y mi Amo y yo fuimos a casa del señor de enfrente, para aconsejarle lo que podía hacer en aquellos momentos.

Mi Amo y Señor no dirigió la palabra, ni la mirada, a Luz Bella, éste se percató de dicha situación y se entristeció; ya que él sí quería a mi Amo y Señor y le respetaba, lo que no estaba seguro de hasta donde podía llegar con su poder Omnipotente.

Luz Bella estaba ya casi condenado por mi Amo y Señor: Se vio claro, en ésta ocasión; su remisión del perdón dependía de él mismo y lo malo, sería, que arrastraría a las gentes de su barrio, a todos los Entes: Ya que eran fuerzas paralelas y por iguales. Me dio una pena enorme, pensar lo que podía ser de aquellos Entes.

- Proceded.
- ¡Padre!
- Juez.
- Sí, Amo y Señor. Lo que usted diga.
- ¿Pero, Juez?.

- . Sí, Amo; nos ha dado tu padre permiso a través de la Gran Fuerza.
- . Entonces: Hagamos nuestra acometida.

Nos miramos, unos a los otros, y el que más alegre estaba, en esos momentos, era Luz Bella; un ser aguerrido y fuerte, pese a todo su encanto corporal. Dio un paso adelante y nosotros dos, mi Amo y yo, le seguimos sin rechistar.

Se los veían a aquellos Entes, metálicos, abrir unos ojos descomunales y sobre todo, cuando vieron que retirábamos las rejas que les separaban de su medio entorno. Comprendieron pronto aquellos gigantes, que nosotros éramos trescientas veces mayores que ellos y los haríamos daño.

A palos a garrotazos y sobretodo a pisotones, aquellas cosas, ya que en sí no se debían considerar Entes, en general no eran Entes, fueron quedándose estáticos e inoperantes. Aquel amasijo de hierro, todo retorcido y aplastado, que de dicho sitio se encontraba; de vez en cuando uno movía un miembro, como para escapar de dicho suplicio, se estaba agotando por momentos.

Nos habíamos entrado en su medio ambiente y los estábamos haciendo papillas, como vulgarmente se suele decir. Allí no quedaba nada vivo y nada en pie.

Terminamos nuestra tarea, si se puede decir así; y nos marchamos seguros de que aquellas cosas nunca más volverían a molestarnos. Aquel señor, no había quedado con más ganas de volver hacer nada semejante en todos los siglos por los siglos.

- . Ahora, que estamos en casa: ¿Qué te ha parecido?.
- . Acabo de sentar a tu Padre y créeme; no tenía la cara alegre, al revés: Se le veía en las facciones, una pena y una tristeza sin igual.
- . ¿Qué quieres decir?.



- . Primero, que lo que hagas, sea creación y segundo, para ello debe de ser tu Padre, señor, el que dirija la operación.
- . Nos ha dado permiso.
- . Sigo diciendo, que sin tu Padre fracasaremos.
- . El señor de enfrente los hizo de hierro.
- . Tú hazlos a imagen y semejanza de tu Padre y con voluntad propia; es más, digno de una creación.
- . Los haré con otra clase de elementos; así, como madera.
- . Emplea el mismo material que tenga la Tierra.
- . Se le llamará: Mundo.

A poco rato de dicha conversación llamó a mi Amo su Padre, para darle unos consejos, de lo que debía de ser la creación y mi Amo disentía en algunas formas, ya que él tenía en mente de como iba a ser, lo que él hiciese.

Yo por mi parte, le había aconsejado que se apoyara en su Padre, ya que sin ÉL, la creación carecería de valor y de contenido Arquitectónico, Filosófico, Teológico y sobre todo de carencia: Moral y de Ética.

Imagínense una casa de campo, con un terreno, lo que en algunas regiones llaman hacienda; pues bien: Cuando el hijo quiere una cosa, ni el capataz o el manigero es capaz de enmendarle la plana y cuando su padre se encuentra lejos, acomete lo que Él cree mejor para la vida cotidiana de la finca. Una cosa parecida pasaba con mi Amo, en aquella casa, tan enorme y destartalada; pero tan acogedora y bonita para mí. Es mi hogar.

Nos habíamos hecho una vitrina en el barrio de Luz Bella y tuvimos que ir mi Amo y yo a por ella. Nos recibió él mismo, el general Luz Bella, en las puertas y

después de ordenar a parte de su ejército que nos ayudaran a llevarla, entabló conversación con mi Amo.

- Te agradezco, que me sirvas también.
- No se merecen las gracias, lo que deseo; que me des de vez en cuando algún que otro criado.
- ¿Para qué?.
- Para emplearlo como sirviente. Para que ayude a mis gentes.

Debí de cambiar totalmente de cara y de Espíritu, pues los dos, mi Amo y Luz Bella se dieron cuenta de inmediato y fui preguntado.

- ¿Qué te pasa, Juez?.
- La creación en sí tiene que ser noble; por lo tanto sus personas, también serán nobles. No se los puede emplear como sirvientes, en éste medio.
- ¿En qué medio, entonces?.
- Entre ellos, se podrán emplear unos a otros, por su capacidad de movimientos y su manera de pensar, pero tratándose noblemente.
- Éste tiene una idea singular de ver lo que quiere hacer.
- No crea, señor: Mi general, el Juez no va descaminado en lo que dice.
- ¿Tú también?.

No me cansaba, una y otra vez, en repetir a mi Amo, lo que en sí creía yo que tenía que ser la creación: Emplear una materia que estuviese en su medio ambiente, para crearlos y dotarlos de movilidad y voluntad propia para pensar y hacer: Darlos, en sí

todo lo que en nuestra casa existe, ya sea adelantos técnicos, como científicos. Hacerlos a imagen y semejanza de mi Amo y Señor, y de mi Amo; por lo tanto, con dignidad y nobleza, conllevando consigo la lealtad ante sus iguales.

Llevamos, como pudimos aquella vitrina, que por otra parte, no era muy grande, pero por las miradas de los vecinos, nos costó más tiempo llegar con ella a Palacio.

- ¡A ver ése!. Ten cuidado, que le vas hacer daño con la vitrina.
- Mi General: Apenas se puede dar un paso, de tantos Entes como se encuentran en la Gran Avenida.
- Ha corrido la voz, que vamos hacer algo fuera de serie.
- ¿Y qué ha sido?.
- Se ha dicho, que esos seres, van a vivir entre ellos y su mismo ambiente.
- ¿Habrá cundido el pánico?.
- ¿Ya ves?.

Con pánico o sin ello, logramos llegar a Palacio a duras penas y con mucha fuerza de voluntad y si tuvimos problemas para llegar a la gran casona, todavía nos quedaba otro litigio, ¿en donde la pondríamos?.

- Señor. ¿Donde la pondremos?.
- La vitrina, la vamos a poner en mi cuarto.
- ¿Qué va hacer usted?.
- Ya veremos.

Habíamos puesto la vitrina en la sala mayor, donde dormía mi Amo y por supuesto, éste comenzó a modular una especie de madera, todo ayudado por su Padre.

-. Amo, señor.

-. Sí, ya sé.

-. Lo más noble es la materia.

-. Ya voy a seguir con ésta.

-. Creo, que los estás haciendo un poco mayores, para mi simple entender.

-. ¡Vaya, hombre!; todo es pega.

Salí de allí contrariado y me dirigí comino del barrio noble dando un paseo, yo veía como se me iba teniendo respeto y todos sus moradores me saludaban noblemente y a la vez con sumisión. Yo les dejaba; porque, ésa sumisión repercutía en mi Amo y Señor: Sí, en general, me respetaban a mí y me veían con buenos ojos; a la larga también lo harían con mi Amo y Señor.

Estaba cerca del barrio donde vivía Luz Bella y decidí hacerle una visita. A la entrada en dicho poblado, se me hacía lado y se me saludaba como ninguna vez lo hubiesen hecho.

-. ¿Qué hace por aquí, usted?.

-. Vengo a verte, ¿o es que no puedo hacerlo?.

-. Sí, mi general. Y aprovecho para decirle, que abogue por mí ante el Gran Señor.

-. Te tengo aprecio: Y aprovecho para decirte: Te he cogido simpatía, y créeme, que sí lo hago.

-. Me lo había supuesto.

Estaba el Mar - Lago, aquel día, más bello que nunca y las flores con mejores colores y mejores olores. Se nos acercó un Ente con una bandeja.

-. ¿Qué es esto?.

-. Es un obsequio, que le hacen para demostrarle su sumisión y amistad. Es una especie de miel.

Estaba buenísima, en sabor, aquella cosa; pues me elevaba, por así decir, el Espíritu y sabía a lo que nunca había yo probado.

-. Está buenísimo.

-. Y al cabo de un rato, le sabrá mejor.

-. El Mar brilla hoy como nunca; resplandece la luz en él y las flores tienen los colores más vivos que otras veces, dan un olor envidiable.

-. ¿Le gusta venir aquí?.

-. Y también; estar un rato contigo.

-. Pasemos a la casa y sentémonos, mi general. Seguro que le hace falta.

Desde luego que me estaba esperando mi Amo, pues él solo no podía mover la vitrina y ponerla en el centro de la habitación, como era su deseo.

Al terminar pasó en aquella habitación como tres horas, con aquellos seres, hechos como de una especie de madera y no conforme con eso, colocó otro más, que tenía terminado un poco, como raro.

- ¿Qué le hará falta a todo esto?
- La voluntad de tu Padre.
- Mi Padre, ya me ha dado el permiso, para hacerlo.
- Pero no ha dado el consentimiento para que estas cosas se muevan.
- ¿No decías, que iban a ser personas?.
- No están en grado de dignidad para serlo.
- ¿No crees, que te pasas un poco?. Las he hecho yo.
- Amo. Usted es lo más digno, lo más honorable, lo más pulcro, lo más idóneo de todo el Cielo, después de su Padre, ante mi humilde Ente: Pero, para que algo se mueva por sí solo, tiene que tener el sello inconfundible de su Padre.

No hablamos más; nos dirigimos hacia mi Amo y Señor, con el propósito de pedirle el favor para que nos ayudara. Mi Amo y Señor, nos miró y con la mano hizo afán para que le levantásemos.

- ¿Habéis venido para que os ayude?.
- Sí, Padre.
- Amo y Señor; necesitamos movimientos en lo que mi Amo ha creado.
- Llévame a ello.

Levanté a mi Amo y Señor poco a poco, los siglos de los siglos se fueron acercando a la vitrina; yo vi que mi Amo y Señor bajó las escaleras bien y como ligero y locuaz, me agradó muchísimo. El Gran Señor de todos, Dios; se inclinó y tocando aquellas cosas para después soplar sobre ellas, las hizo recobrar el movimiento. Se despertaron a la vida y lo que yo sospechaba: Aquellos seres, se movían torpemente y

casi sin compás algunos en sus movimientos. Mi Amo y yo nos miramos, extrañados y como perplejos, al ver la creación un poco descompensada.

-. Aquí falta algo. ¿No?.

-. Le falta la materia adecuada.

-. ¡Ya estamos!.

-. Con sumo respeto, Amo, le digo, que la materia no es la adecuada.

-. ¿Cuál era la del señor de enfrente?.

-. Hierro.

-. Y se movían.

-. Mal y torpemente; como éstos.

Cogiendo mi Amo a un ser de aquellos, le miró fijamente y después de un buen rato, le soltó en su lugar con todo cuidado, para no dañarlo. Me miró, mi Amo, y volvió a mirar aquel ser creado por ÉL y dado a la vida por su Padre, para más tarde afirmar.

-. Juez; creo, que vas a tener razón.

-. Sobre todo: ¿Has visto su raciocinio?.

-. Apenas tienen.

-. Porque les ha dado su Padre el soplo de vida; que si no, no tienen ninguno.

Pasaba el tiempo, y con el la esperanza de haber triunfado, ya que cada vez, que movían un miembro, se les desgastaban un poco más sus formas físicas. Del entorno no digamos nada; pues tuvimos que ponerles como una mascarilla de oxígeno a la vitrina, por medio de un orificio y sostenido con un resorte, se iba inyectando a gran velocidad

el aire para sus cuerpos, ya que poco a poco iban tomando un colorido de óxido, inapelable a su medio entorno, sino debido a su textura, se secaban más y más, a través del tiempo.

- . Amo: Un fracaso.

- . ¿Yo?

- . No; ésta creación.

Y tanto que fue un fracaso, pues aunque un buen día, uno de ellos tuvo descendencia, pero después se morían dos y así sucesivamente; hasta no quedar ninguno de la creación, en aquella vitrina. Como en sí la vitrina no era grande, la pusimos encima de una estantería que había arrimada a la pared izquierda y todavía sobró media estantería.

- . No desisto. Aun, quiero hacer otro Mundo.

- . Pero ésta vez más pequeñas las personas, los seres creados.

- . ¿Como lo ves tú?

- . Tiene que hacerlo tu Padre y llamarse Mundo y personas, a los seres construidos y creados de la misma naturaleza que el suelo, que pisen. Las personas, deben de ser más pequeñas.

- . ¿Por qué?

- . Por el equilibrio ecológico.

- . Hablas de ecología. ¿Existirá árboles? . . .

- . Árboles y animales de todas las especies.

- . ¡Sí, hombre!. Y cualquier cosa más.



Fue mi Amo a comunicarle a su Padre el fracaso que habíamos tenido ÉL y yo, y éste no dio señales de cogerle de improviso.

- . Padre. ¿Puedes aconsejarme?.
- . Ya lo he hecho.
- . ¿Como?.
- . Con mi Juez: Lo que él te diga; éstos son mis pensamientos.
- . Pero quiero ser yo el protagonista de todo lo que yo haga.
- . Lo serás, pero dentro de tus medidas.
- . Me parece, que me delimitas el terreno a seguir.

No se fue mi Amo muy conforme al separarse de mi Amo y Señor, pero sí supo aprovechar bien el tiempo y encargar otra vitrina a Luz Bella, para sus logros.

- . Juez.
- . Sí, Amo.
- . Había que pedir a Luz Bella, que confeccione otra vitrina.
- . Se lo puedo decir yo.
- . Sería lo mejor: Pero te acompañaré en dicha comitiva.

Sí; así se pensó y así se hizo: De modo, que salimos de Palacio para dirigirnos al barrio de Luz Bella y comunicarle la noticia. Parecía que Luz Bella, nos estaba esperando y aun lo deseaba, con vivo interés, por obtener alguna que otra prestación, por los servicios prestados.

- Pero que sea mayor que la primera vitrina.
- ¿Por qué dices eso, Juez?
- Habrá más aire.
- Yo sigo diciendo lo mismo: Necesito parte del personal conmigo.
- Mientras entren en la vitrina y estén en la vitrina, los podrás dirigir tú con los tuyos, al que se deje; luego, cuando mueran, te daré los que crea yo convenientes.
- Pero una persona, nunca puede ser esclava de alguien. Nunca para ser esclavos.
- No dije yo esclavos, mi general.
- Poco más o menos.

Pusimos la segunda vitrina en el centro de la habitación, una vez que conseguimos llevarla allí, y yo me estuve quieto esperando que mi Amo, llamase a mi Amo y Señor; pero éste no lo hizo, y ni corto ni perezoso tomó una porción de barro y sin prepararla constituyó lo que se llamaría la primera persona, para más tarde hacer una tras otra, hasta llegar a ciento una personas.

- ¿Por qué ésta cantidad de personas?
- Para que puedan subsistir, en caso de fallecimientos.
- Sigo diciendo, que todavía, son bastantes mayores éstos cuerpos.
- Si los hago más pequeños, no me voy a recrear en mi creación.
- Sigo diciendo, que la creación tiene que ser de tu Padre.
- ¡Y dale!

Volví a llevar a la habitación, sostenido por mis brazos y por mis fuerzas, a mi Amo y Señor, y Éste nada más entrar en el cuarto movió la cabeza, como desaprobando dicha idea; pero por ser su hijo no dijo nada y volvió a dar vida y movimientos a las primeras personas que se habían creado. Ahora sí, que se podían llamar personas y con algo más de dignidad, que las anteriores.

Ayudé a mi Amo y Señor a llegar a su Trono y después de haberle sentado confortablemente, en aquel sillón, me quedé con ÉL un buen rato, charlando de la nueva creación.

-. Una vez más.

-. ¿Por qué dice usted eso, Amo y Señor?.

-. Se empeña hacerlo precipitadamente y eso no es así.

-. ¿Como dice usted?.

-. Que ésta vez ha empleado su misma materia, de la que está constituida la Tierra.

-. Pero no ha tenido en cuenta la climatología. O como tú dices: El medio ambiente, aunque te parezca mentira.

-. He aumentado yo el oxígeno en un tanto por ciento, considerable; lo malo es, que ha vuelto hacerlos lo bastantes altos para las consideraciones volumétricas de dicha vitrina.

-. Con un poco más de un ciento; parece que se ha repoblado todo ése Mundo.

-. ¡Demasiados altos!.

Ésas consideraciones, tenía mi Amo y Señor conmigo mismo; cuando despidiéndome de mi Gran Señor, me fui otra vez más a la habitación, donde se encontraba las vitrinas: La primera y la segunda. No me di cuenta de que mi Amo se

había quedado contemplando la gran creación y recreándose en la misma, cuando salí de casa para ir a ver a Luz Bella.

- Como se suele decir: Está igual que un muchacho con los zapatos nuevos.
- Disfruta con su creación, desde que el señor de enfrente hiciera otra parecida.
- Casi por igual, pero no parecida.
- Señor; no veo yo la diferencia, mi general.
- Luz Bella. Ahí radica tu mal: No aprecias las cosas simples.
- Más encumbrado me encuentra usted, mi general; en grandeza, que en belleza.
- ¿Y eso qué es?.
- Orgullo.
- Procuraré estudiar la lección.
- Y toma el consejo de ser más humilde.
- Pero: ¿A qué ha venido usted?. Mi general.
- Prepara otra vitrina.
- ¿No diga?.
- No, si por ahora no digo; pero tú ves preparándola.
- ¿Y cómo?.
- Lo mayor, que se pueda.

Empezó a funcionar aquella vitrina a las mil maravillas, pues ni aire hacía falta que se la entrara. Los habitantes de aquel Planeta, eran felices y vivían al pasar el tiempo como sin querer, y eso nos asombró a mi Amo y a mí.

Mi Amo, no se salía de aquella habitación para nada: Se sentaba enfrente mirando a la vitrina con cara de entusiasmos y confortándose con ella.

Un día me llamó mi Amo y Señor aparte para darme un recado de su parte y para que yo lo tomara, lo mejor posible.

- Serás el amo y señor de todas las personas: En cuanto en nombre mío, desees una cosa, que se haga o se transforme: Yo te doy poder para ello. Podrás hacer, deshacer; pero lo que no tendrás poder es para matar a las personas: Eso me incumbe a mí.
- Señor. Dios: Mucha responsabilidad me da usted.
- Quiero, que seas tú el que rija los dominios del Mundo y coordines a los ejércitos.
- No veo más que un ejercito. . . ¿Va ha existir algún otro ejercito más?.
- Ya que me lo preguntas, te diré; te vas a dar cuenta de ello.
- Como usted diga, Amo y Señor.

No supe coger bien las medidas de sus palabras y de momento me conformé con algo vago y trivial, como era no pensar y dejar hacer a mi Señor; a quien le correspondía aquel dominio público.

- ¿Me permite, Amo y Señor?.
- Sí.
- ¿Mi Amo, se va a quedar también estático?.
- Con el paso del tiempo.
- ¿Quién se moverá?.
- Tú.
- ¿Quién regirá todo?.
- Yo y mi hijo. Por eso te estoy dando sumos poderes.
- Su hijo no me ha elegido a mí, como Ente de confianza.

- Terminará haciéndolo; no le cave otra. No cabe duda.

Recordé entonces, que los muertos de la primera vitrina, se encontraban en un sistema estático y sufriendo: Mi Amo y Señor me quiso decir algo; pero por otra parte, en la segunda vitrina, corría ya el tercer siglo y allí no se moría nadie, con la fatal consecuencia, que se estaba llenando la Tierra de habitantes y a mi simple opinión; allí no podrían existir.

Vi correr a mi Amo y Señor, hacia la habitación y sentarse a contemplar aquella maravilla de creación; y verdaderamente, hasta entonces no me había fijado yo en las maravilla de aquel Universo: Lo bien que estaba hecho.

Me dirigí una vez más hacia el barrio de Luz Bella; pues me había entrado ganas de dar una vuelta por aquel Mar, de aguas azuladas y cristalinas. Volví a ver como se me recibía por entre sus contornos: Con cara alegre y saludos cordiales.

Al llegar al poblado de Luz Bella, me estaban esperando con varios Entes, para darme la bienvenida y ofrecerme sus pertenencias y darme los parabienes y ¡viva! en voz alta.

- Mi general.

- Luz Bella, dílos que se callen: Eso a mi Amo y Señor y a mí Amo; no a mí.

- ¿A qué viene usted?.

- Para dar una vuelta por las azuladas aguas de éste Mar.

- Que para usted, mi general, parecerá un estaque.

- ¿De acogedor?.

- De sublime y bello.

- Entonces me va a gustar.

-. No lo dude.

Era grandioso ver surcar en las aguas aquellas barquillas y de la manera tan singular como lo hacían, pues se mecían al compás de las olas, como pluma al viento tirada y el frescor que daban aquellas aguas, tan azuladas, que no eran para menos tener a bien decir: Como en el Cielo, ni hablar.

Nunca jamás podrán narrarse y descifrarse los hechos, con los que yo viví, en aquel momento de placer y de gloria, en aquellas aguas mansas y cristalinas. No sabía si habían sido las palabras de Luz Bella, o que en realidad, era el medio ambiente, en el que estaba inmerso, lo que me provocaba aquella satisfacción de placer y de bienestar.

-. Entre, usted, la mano en las aguas; ya verá lo que siente al hacerlo.

-. Si siento todavía más, es para decir: ¡Viva la Gloria!.

Desde luego, que viva la Gloria; ya que me entró un cosquilleo, por todo el cuerpo, que no sabía lo que decir, ni expresar lo que sentí: Si era Gloria, o estaba fuera de los conceptos que percibíamos, cotidianamente, en nuestro entorno social.

Como un zumbido en la sien me fu entrando, que poco a poco fui desfalleciendo, para más tarde ver lo que en sí no se veía: Unas luces, pequeñitas se aproximaban a mí, para luego pasar de largo y desaparecer; eran como una especie de pavesa, con luz propia, pero que provocaban un gozo en el cuerpo, en todo el Ente, que era para no querer se terminase aquel día, aquel momento.

-. Luz Bella, es un gozo lo que siento inerrable.

- . ¿Comprende, usted, mi general, que esto no tenga fin?.
- . Ante mi Amo y Señor; todo tiene fin. Si ÉL, se lo propone.
- . ¿Ante ésta infinidad?.
- . También; ante ésta extensión.
- . Todo lo puede, como veo.
- . Todo infinito, para ÉL es poco, sobretodo, una extensión definida.

Se me quedó mirando Luz Bella, como pensando en mis palabras y dando credibilidad a las mismas; de modo, que éste recogió vela en la conversación y como aguantando aquel chaparrón de ideas, se evadió un poco de su reflexión espiritual, para de ésta manera, refortalecerse en sus creencias, de ser un Entre con más fuerzas energéticas y con sumo poder de belleza.

Aquellos momentos, fueron gloriosos para mi Ente y para tal paseo: Nunca mejor dicho, que bien allegado a tal sitio. Nada más sacar la mano del agua, volví a la realidad más supina, que nunca había comprobado y permanecí en la situación patente de que estaba allí, y que yo era yo. ¡Aleluya!; no me había transformado; seguía siendo yo, como digo.

- . ¿Se repone usted?.
- . ¿Pero esto, tenéis en éste barrio?.
- . Y eso que no ha entrado, mi general, en casa, todavía, bastante bien y ha comprobado sus delicias de ella.
- . ¡Hombre!. En la gran casona tenemos también de todo; pero no usamos de tantos placeres y lujo: Somos más sobrios.



- ¿Ve usted, ahora, el por qué de mi orgullo; no es vanidad decirle, que aquí vivimos en la Gloria.
- En todos los sitios del pueblo se vive en la Gloria.
- Pero aquí mucho más.
- Pues, que sea para siempre.
- ¡Por qué dice eso?.
- Esto puede desaparecer, en un momento determinado.
- No lo puedo creer: Lo dudo mucho.

Llegué a casa y nunca había visto tan cabreado a mi Amo, como le vi aquella que vez: Vociferaba, vituperaba, pegaba patadas, hasta respiraba más fuerte que nunca. En general, éramos nosotros dos los que teníamos el carácter más fuerte de todos los Entes y de todas las fuerzas celestiales.

- ¿Qué le pasa, Amo?.
- ¿No habrás sido tú?.
- No lo creo, pues hace tiempo no entro aquí. ¿Dígame lo que ha pasado y yo le diré si la culpa ha sido mía?.
- ¿Quién ha roto éste aparato de medición eléctrica?.
- Solo; no creo que se haya roto.
- ¡Bien dicho!.
- Lo que sí veo, es que un trozo de su túnica, está caída y cogida con aquel alambre.
- He sido yo sin querer.
- ¿Se lo digo?.
- ¿El qué?.

- Gajes del oficio.

Me miró, se rió y aquí no hubo pasado nada, pero poco a poco, mi Amo no se iba haciendo sin mí; lo malo era, que yo tenía otro compartimiento en la cabeza, otro concepto de creación y estaba reacio a la ya existente. Mi Amo, me notó aquel rechazo, hacia dicho Universo y un día me abordó a solas, para preguntarme por mi opinión personal.

- ¿Cuándo te encargas de regir el Mundo?.

- Puedo hacerlo con un solo pensamiento y sin entrar en la habitación.

- ¿Lo haces?.

- No lo he dejado de hacer, ni un solo instante: Las ordenes de mi Amo y Señor, o sus deseos las cumplo con sumo gusto al igual, que las tuyas las cumplo con alegría y prontitud.

- Desde luego eres sal y simpatía. El pueblo te quiere mucho.

- Hago por merecerlo: No sé si lo logro.

- Sí lo has logrado; por lo menos, conmigo.

- Me engrandecen sus palabras.

- ¿Sabes lo que te digo?.

- Dime, señor. ¿Qué me vas a decir?.

- Yo también te elijo para que seas mi mano derecha.

- ¿Con todos los poderes, que tu Padre me ha dado?.

- Con todos los poderes, que te ha dado mi Padre y desde ahora los tienes, con mi beneplácito.

Mi Amo y Señor, se encontraba de pie y acudí presto para ver lo que le pasaba y por lo que vi, no era nada de cuidado; lo único era, que estaba pensando en las Almas, en los Espíritus de las personas creadas, ya que ÉL, las había creado y formaban parte de su mismo Ente y eran todas suyas.

- No se puede seguir teniendo a los Espíritus de esos cuerpos en estado latente; habrá que asignarlos un lugar.

- ¿Por qué me dices eso, Amo y Señor?.

- Yo los di vida, yo los crié y son míos; de modo que no puedo dejarlos sufrir para toda la eternidad, en una forma latente.

- ¡Son parte suya!.

- Exactamente.

- Y por supuesto, va a morir alguien de la segunda vitrina.

- Lo has acertado.

- ¿Qué sigue faltando todavía, a ésta segunda vitrina?.

- Lo primero, que yo modulé a las personas y al Mundo, a imagen y semejanza mía y después, con todo y eso, las siguen faltando aire.

- Pues, Luz Bella, confecciona unas vitrinas de primera y nos da el mejor barro que tengas.

- Tú lo has dicho: El Mundo es de Luz Bella, pero las Almas, son mías.

- ¿Significa eso, que el Mundo está dañado, por sí solo, de orgullo y lo que conlleva en sí?.

- No exactamente: Hay quién permanecerá fiel a sus principios de honradez y humildad y hay quién la envidia, los corroerá el corazón.

- ¿Qué va a ser de unos y de otros?.

- Unos correrán la suerte de Luz Bella y otros los cobijaré yo, bajo mi protección.

Estaba casi perfilándose lo que iba a pasar en poco tiempo; pues mi Amo y Señor, no podía seguir consintiendo que los Espíritus de aquellos cuerpos siguieran sufriendo más.

Yo, ya sabía la realidad del tema y cuando pasé por la habitación del Universo, vi a mi Amo observar muy de cerca aquella vitrina mágica para el buen entender de los humanos, y con gestos vagos de la cabeza, parecía no estar muy conforme con lo que ÉL veía.

Aquella vitrina, a mi simple opinión, no cumplía las mínimas condiciones para tener dentro de ella a seres vivos. Se encontraba muy turbia y rara, para que su oxígeno se encontrase puro y no enrarecido, como así era; y desde luego sus Planetas, oscilaban un poco, pero lo bastante para divisarse a simple vista.

Lo que era la Tierra; sus minerales, no brillaban con la perfección de otras veces. ¿Qué pasaría. . . ?. ¿Qué sería. . . ?. ¿Volvería a pasar otra vez lo mismo. . . ?. ¿Luz Bella, habría terminado ya la tercera vitrina?.

Unas mil reflexiones sobre aquella segunda vitrina, me hacía yo al contemplarla tan deteriorada y como en fase terminar, en su proceso; como para no usarla más en un reciclaje con los mismos elementos.

Permanecí mirándola un poco y desde luego algo raro estaba pasando dentro de la vitrina aquella; no parecía normal la situación con respecto a otras veces, por lo tanto decidí entrar y acercarme a mi Amo, para ver lo que me mandaba y los deseos que él tenía.

- ¿Ves algo raro?.

- . Está la vitrina hoy más opaca y las personas con más agobio y morenas.
- . ¿Qué crees tú que pasa?.
- . A las personas, las falta el aire.
- . ¿Otra vez?.
- . Sí, Amo; la falta el aire y el sistema ecológico estable para su mantenimiento.
- . El sistema ya se lo hemos dado.
- . No todo. No hay razas; no hay mezclas de colores en las personas y equilibrio de flores. No veo yo una flora exuberante, que equilibre el aire y la atmósfera.
- . Me podrías haber dado tus notas, tus ecuaciones.
- . No me las pediste, Amo.
- . Te las pido ahora.
- . No. Ya es mejor dejarlo: Que todo siga su proceso.

No me había quedado yo muy a gusto al oír eso, de que el Mundo era de Luz Bella; pero que por otra parte, era comprensible ya que al saber que las materias primas y todas las herramientas y enseres, procedían de allí. Creo, que no quería decir esto, que él fuese el señor del Universo; pues estaba claro, que el único señor Universal, era mi Amo y Señor. Si lo vemos desde un punto trivial, que fuese así, parecía, que esto se estaba enredando; pero no era sí, ya que lo normal de la forma sería lo que estaba pasando. Pues al ser de Luz Bella, el que daba la materia prima, y hasta hacía las vitrinas, dependía de él toda la materia y con ella, todo lo tangible: Pero nada más.

Algunos dirán, que el Mundo es de Luz Bella; nada más lejos de la realidad, está éste concepto, puesto que todo el pueblo es de mi Amo y Señor y ÉL ha distribuido los Entes y las cosas. ÉL ha dicho donde tienen que estar tales Entes y tales cosas, no que

sean propias de donde se hayan llevado esos Entes y esas cosas. Propias; totalmente propias, son de mi Amo y Señor.

Mis pensamientos, son los de mi Amo y Señor; yo soy su Justicia, Pero no obstante iría a consultar con ÉL éste tema, para quedarme satisfecho con su buena contestación.

Me di antes una vuelta por los alrededores del barrio de Luz Bella y observé como unas especies de jaulas, que estaba construidas y puestas a la orilla del Mar. Éste hecho me dio algo que pensar; pues las jaulas, tenían el tamaño de las personas, que se habían creado.

Mi Amo y Señor, se movía en estos días más que lo normal, ya que cuando llegué delante de ÉL, se encontraba de pie.

-. Te estaba esperando.

-. ¿Sabía usted, Amo y Señor, que iba a venir?.

-. Desde luego, que lo sabía. Haz explicado bien la forma substanciosa del contenido, entre la materia y yo.

-. ¿Usted, Amo y Señor; de donde salió?.

-. La pregunta que esperaban todos. Yo fui una escisión del Sumo Señor y mi hijo y el Espíritu, somos igual de dignos, el uno que el otro; pero yo te digo, que no ya tú, al ser parte fiel de Espíritu. Estabas comprendido dentro del Espíritu.

-. ¿Y al salir, perdí mi dignidad?.

-. La suma dignidad, la tuvo siempre el Espíritu, no tú. Tienes la dignidad que te corresponde; pero no a la que yo me refiero.

-. ¿Cuántos Misterios hay?.

-. El Sumo Señor, conmigo y yo con el hijo y el Espíritu y éste contigo; o sea: Tres.

- . ¿Se deben conocer?.
- . ¿Por qué no?. Durante muchos siglos se conocerá lo que en sí, se llamará el Misterio de la Trinidad Divina, y no es mala cosa; pero con el paso del tiempo, es necesario que las personas conozcan los otros dos, pese a los muchos intereses que hayan para ocultarlos.
- . Quiere decir usted, Amo y Señor, que tergiversarán sus grandiosos hechos?.
- . Habrá algunas personas, que sí.
- . ¡Insensatos!.
- . Lo más principal es, que te pongas a trabajar, para recibir a tanto personal como hay en la Tierra, después de que mueran.
- . Tengo mi Despacho.
- . Acomódale con archivos y registros y cálculos. No tienes mesa ni escritorio.
- . Comprendido, Amo y Señor.

Desde aquel momento se me fue preparando el Despacho, que elegí yo, por donde estaba la entrada al pueblo y me pusieron unos muebles como de robles y a estilo castellano: Rústicos y labrados. Daba seriedad al entorno del Despacho.

Comprendí, pronto, que las intenciones de mi Amo y Señor, eran prepararse para recibir cuanto antes a los miles de Espíritus de aquellas Almas y tenerlas en un lugar adecuado, dentro del mismo pueblo, lo que no comprendía; de qué manera los iba a distribuir a dichos Espíritus y de qué forma. Había entendido bien la dignidad, que teníamos allí, cada uno; pero no comprendía a qué grado de dignidad llegaría la persona humana, una vez que muriese su Alma y saliese su Espíritu de la vitrina: Pues destruirse dicho Espíritu no se podía; ya que la había infundido a esa Alma la vida mi Amo y Señor y lo que ÉL toca, es indestructible. El Espíritu de aquellas personas permanecería

por los siglos de los siglos. . . ¿Pero en qué lugar y en qué ambiente?: No lo comprendía yo muy bien, como antes he dicho, debido a las circunstancias de aquellos tiempos: No había tenido una revelación de mi Amo y Señor y me encontraba solo ante tales devaneos.

Mientras estaba con éstos pensamientos y ya de vuelta de mi Despacho y después de volver a saludar a mi Amo y Señor, me paré un poco en la habitación de la creación.

Sorpresa de sorpresa: Vi con estupor, que hasta la vegetación estaba enfermando. Conseguí llamar a mi Amo y éste se presentó raudo allí.

-. ¿Qué quieres?.

-. Señor: Observa esto.

-. Es horroroso. ¿Qué puede estar pasando?.

-. Falta de aire.

-. Les daremos el aire.

-. Pero ésta vez no puede ser manual; los tenemos que inyectar aire, con cuidado, pero con un poco más de intensidad y sin pausa.

-. ¿Entonces?.

-. Con un motor.

Nos pusimos manos a la obra y en pocos días tuvimos construido un motor, lo suficientemente capaz para dar aire a todo el Universo. Las causas del mal, desde entonces, se veían mermadas, pero no paradas: aquello parecía estar abocado al desastre y la creación totalmente perdida.



No tardó mucho tiempo en conocerse la verdad de todo; pues las personas se morían en simples ríos; ya que el resto, se encontraba vaporizadas y en suspensión, creando una especie de niebla, que dificultaba la visión de la vitrina. Allí a penas se podía observar, valles con colinas y decidimos mi Amo y yo, atajar aquel mal, cambiándoles de vitrina.

- . Quedan pocas gentes y es necesario obrar pronto en consecuencia.
- . Juez; formaremos otra vitrina.
- . ¿Pero me permite un consejo?.
- . Y dos, también.
- . Ésta vez, que participe su Padre en la creación totalmente.
- . Que así sea.
- . ¿Y mientras tanto?.
- . Pasaremos las pocas gentes que quedan a la tercera vitrina.

Fui rápido para ver a Luz Bella, para que trajese la tercera vitrina y comenzar lo que sería la verdadera creación; pues participaría mi Amo y Señor en ella.

Como si supiesen ya lo que pasaba; tenían preparada la vitrina a la entrada del barrio: Bien embalada y encima de un carro enorme; pues la tercer vitrina tenía unas dimensiones descomunales, para que el equilibrio y sistema ecológico permaneciera lo más posible: Para siempre.

- . ¿Conocías la realidad, Luz Bella?.
- . Juez, mi general: La realidad se está conociendo desde un principio.
- . Ésta vez será otra cosa; participará mi Amo y Señor.

Conseguimos llevar aquella vitrina, desmontada, para luego montarla bien, en la habitación. Mi Amo, nada más que la vio se puso nervioso y no pudiendo contenerse, nos habló un poco fuerte.

- ¿He dicho, que tenga la vitrina éstas medidas?
- Son las formulas físicas que tengo recogida, Amo, y recopiladas.
- Pero yo no lo he dicho.
- Si va hacerlo tu Padre; tengo que emplear todas las ciencias reseñadas en mis apuntes.
- Está bien. La vamos hacer entre mi Padre y yo, la creación, ayudado por ti.
- ¿Entre los tres?
- He dicho: Mi Padre y yo.

Comprendí pronto el mensaje, que me quería dar, ya que yo sería por lógica, un simple y único ayudante. No tenía la capacidad, ni el poder de inculcar en todo el Universo, el Don Divino; pero sí era la cabeza pensante para toda clase de formulas, matemáticas y físicas.

Fui a por mi Amo y Señor y éste se levantó solo, como movido por un resorte y se dirigió rápidamente a la habitación donde se encontraba la vitrina.

En realidad se encontraba sin ser montada aquella vitrina, para más tarde comenzar a ensamblarla nosotros tres; quedándonos a la vista una obra perfecta. La segunda vitrina, la pusimos hacia la izquierda, al pie de la primera, encima de una estantería y comenzó mi Amo y Señor hacer los Planetas, Satélites, Mares, Plantas y . . .

- El barro: ¿Donde está el barro?

- Lo tiene usted en el estante que hay cerca de la pared de la izquierda.
- Ha éste se le llamará hombre y al trozo que cojo y modulo, se la llamará mujer.
- ¿Son las personas?.
- Sí, Juez. Pero para que tengan un perfecto equilibrio toda la vitrina, entre Astros y Galaxias: ¿Qué tienes?: Dilo, Juez.
- Una constante física en el Universo: Llamada “K”.
- Está bien. Veo que aquí, en éste puntito estarán mejor puestos y vivirán sus vidas a plena satisfacción. A éste puntito se llamará Tierra.

El engranaje de la vitrina no se le ensambló del todo, pues se había quedado una parte a la izquierda sin hacerlo, para entrar en ella a las pocas personas que habían permanecido vivas, en la segunda vitrina.

Yo me fijé en un árbol bastante considerable, pues parecía diferente a todos los demás: Ésa consideración, era que brillaba como ascua encendida y no se parecía a ningún otro árbol.

- Amo y Señor. ¿Qué significa éste árbol?.
- ¿Te fijas hasta donde le llegan sus raíces?.
- A lo más profundo de las entrañas de la Tierra.
- Hace como de regidor, para prevenir a éstas gentes de enfermedades y regirá, también, su cerebro y el equilibrio perfecto del Universo.
- ¿Y si falta éste árbol?.
- Desaparecerá las ciencias del bien y del mal. No sabrán donde empieza y termina una u otra cosa. Vivirán aturdidos y tendrán que estudiar cada concepto que quieran saber.
- Más vele que le conserven.

Se unió a la segunda vitrina la tercera, y nos preparamos para pasar de una a la otra, a las pocas personas, gentes, que en la segunda vitrina habían quedado vivas; aunque muy dañadas en su salud.

Me di cuenta de inmediato, que las personas a las que íbamos a introducir en la tercera vitrina, procedente de la segunda vitrina, eran demasiadas altas y por consiguiente, poco afectas a las que en sí había en ella; ya, que serían más pequeñas y robustas: Por lo tanto, más consistentes en fortaleza, para los avatares de una climatología un tanto adversa.

-. Esperen.

-. ¿Qué quieres?, Juez.

-. ¿Por qué no ponemos antes una especie de inyección de aire, con una pequeña bomba?.

-. Padre: Éste ya tiene la experiencia y se cura en salud.

-. Sí; déjale que lo haga: Será lo mejor; otras veces se puso una bomba de aire, insuflando el oxígeno a todo el Universo -. Se había confeccionado aquella bomba con medidor y reloj: Solamente entraba el aire que hacía falta -.

-. Como diga usted, Padre.

-. Creo que será mejor hacerlo.

-. Son mayores, éstos seres para éste Universo.

-. Ya lo he pensado yo: Amo y Señor.

-. Bien, Juez.

-. Entonces le voy a dar la formula para empequeñecerlos, y así entraremos menos aire en la vitrina. Lo voy hacer.

- Sí, Juez; hazlo.

- Déjale, hijo. Él sabe como hacerlo. Mi Juez está en todo y eso me gusta.

Les doy la formula resumida y desarrollada, para que se empequeñezcan las cosas o desaparezcan: Quien tengo oídos, que oiga y quién tenga vista, que vea.

Solamente constan de signos, pero son muy asequibles a su versión actual; pudiéndose desarrollar y sacar si se comprenden.

- Amo y Señor. ¿No habrá miedo a que la saquen?.

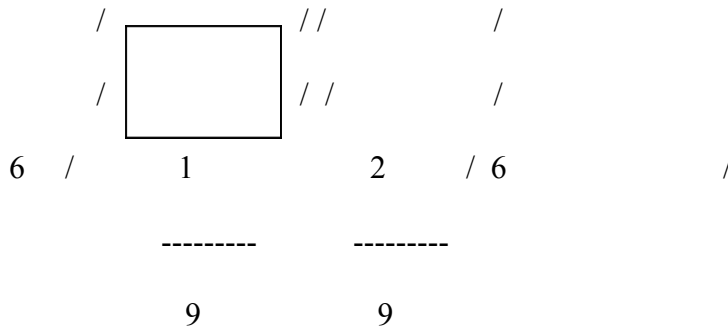
- ¿Dichas formulas?.

- Sí, Amo y Señor.

- No te preocupes: De lo contrario, no te las hubiese dejado hacer.

$$\begin{array}{cccc}
 2 & & 2 & / \\
 / & \backslash & / & / \\
 9/ & & 3 & / 9 \\
 / & 2 & 1 & / \\
 / & 2 & & 1 /
 \end{array}$$

$$\begin{array}{cccc}
 9 & =/ & 5 & 4 / = 9 \\
 / & & & /
 \end{array}$$



N, más n1 = S

S menos (N1 más N2) = N2 más N1

(N2 más N1) más S = N3 más N4

---

3N1, más 3N2 más N3 más N4 más S = 2N1 más 2N2 más 2N3 más N4 más S

3N1 más 3N2 más 3N más 4N, mas S = 2N1 más 2M2 más N3 más N4 más S

N1 más N2 = 0

-----

10            29

+

117   78

78   117

29            10

/

/

/

+ +

$$117 = 68$$

$$49 = 117$$

|/

78

78

10

29

-----

-----

117

117

N1-----N2

/

S

/

N2

N1

/

/

N3

N4

/ /

N1

N2

REPRESENTADO EN FORMA VECTORIAL:

 $( \cdot \cdot \cdot )$  $( \text{Más por Más} ) \quad \text{EN SERIE}$  $( \cdot \cdot \cdot )$ 

---

 $2 \text{ mas } \cdot - \text{ menos } [ 2 ( \cdot \cdot \cdot ) ( \text{ más por más } ) ] = 0$  $\text{Más } ( \cdot \cdot \cdot ) \text{ más } ( \text{ más por más } ) - ( \cdot \cdot \cdot ) = 0$  $( 2 \text{ más por más } ) = ( 4\text{más} )$ 

---

 $( 2 \cdot \cdot - 2 \cdot \cdot ) = \text{menos } ( 2\text{más por } 2\text{más} )$  $( 2\text{más por } 2\text{más} ) = ( \cdot \cdot \cdot 2 \cdot \cdot ) \quad \text{EN PARALELO}$ 

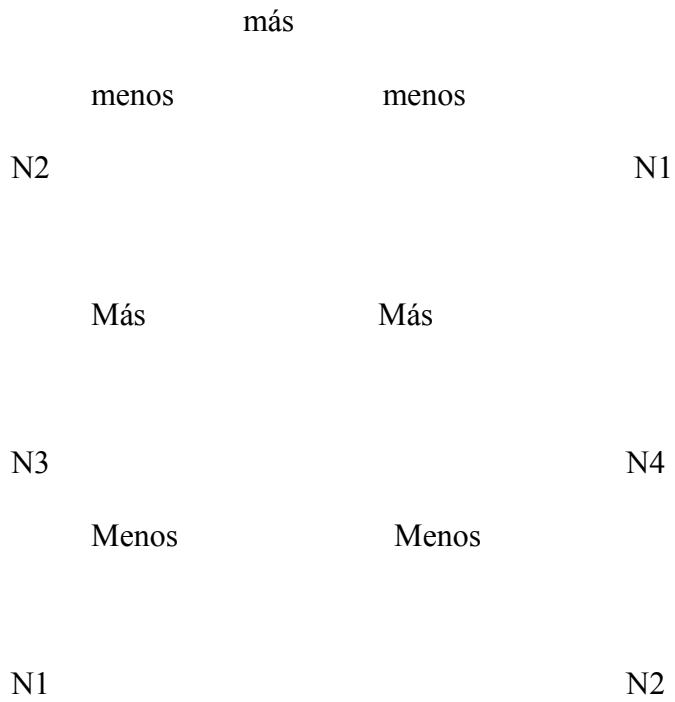
---

  
0

N1 -----

N2





EN SERIE:  $L_{total} = L1 \text{ más } L2 \text{ más } L3 \dots$

EN PARALELO:  $1 = 1 \text{ más } 1 \text{ más } 1 \dots L_{Total} = L1, L2$

-----	----	----	----	-----
L TOTAL	L1	L2	L3	L1 más L2

N1

N2

N1,N2,S,N',N1 / N2, S, N1

S

/ N2,S,N1 / N1,N2,S,N2,N3

N2

N1

/

/

/

N1,N2,S,N2,N1=N3,N4 ]

N3

N4 [ N3,N4=N1,N2,S,N2,N1

N2,S,N1 = N3, N4

 $\wedge$ 

N4,N2 = N2,S,N1

N1

N2

-----

-----

N1,N2,S,N2,N3=N3,N1

N1,N2,S,N2,N=N3, N4

Era singular también la manera de portarlos a esos seres, de la segunda vitrina a la tercera; ya que había que encoger a las naves, lo mismo que a ellos. Pero con pocos o con muchos esfuerzos, conseguimos trasladarlos a dichas personas a la tercera vitrina y cosa rara; una vez que estuvieron en ella, aún se agravó más su dolencia, ya que envejecieron con una rapidez de espanto y poco a poco fueron sucumbiendo a la muerte, de manera que cuando mi Amo y Señor, fue a dar vida a todo aquel Planeta: De aquellas personas nunca más se supo de aquellos seres.

Dicha ida y venida de naves planetarias, solamente se tiene constancia en Las Sagradas Escrituras; de modo, que les doy yo fe de ellas, ya que en la tercera vitrina, está el Mundo en el que vivimos. No ha existido ya otra vitrina.

La tercera vitrina ocupa todo el espacio central de la habitación, por ser tan enorme y está regida por fuerzas, gravitatorias en el Universo, para lograr sostener en perfecto estado armonioso el equilibrio de aquel Universo descomunal. Por supuesto, que para ustedes, es el Universo infinito; para nosotros tiene su medida delimitada.

Sin saber por qué, se presentó Luz Bella en aquellos momentos allí para, observar lo que iba a ser la creación; ya que mi Amo y Señor, seguía formando Astros y poniéndolos cada uno en su sitio, por medio de unas constantes físicas en el Universo.

- Yo necesito parte de éste personal conmigo.
- Siempre pidiendo.
- Gran Señor, todo esto lo he dado yo: Es mío.
- Te equivocas. Esto, lo he hecho yo y te lo puse a ti, en el barrio, para que lo tuvieses allí.
- Pero en ésta creación, también participo yo.

- . Vuelves a equivocarte, Luz Bella. En la creación, estamos participando, mi hijo y yo, acompañado de mi Justicia.
- . Pero se ha hecho la creación con el material que yo he aportado; así, que creo, se me debe algo.
- . Legalmente no te debemos nada; pues todavía no se ha consumado la creación. Está pura y sencillamente la materia prima que tú has traído de la que yo te tengo dejada.
- . Se me dijo. . .
- . Sé, que mi hijo te ha prometido parte del personal y que ÉL, lo elegirá y así será.
- . Me voy más tranquilo.

Todo quedó igual, al marcharse Luz Bella; pues aunque debido a su rango, nunca era mal venido, pero sí fue inoportuna su visita. No sé qué hubo a la salida de éste, de la gran casa, y ya en dirección a su barrio, con Gabriel; pues aunque mandaban igual los dos, Luz Bella se quería imponer a Gabriel; lo cual no lo permitía mi Amo y Señor.

Llegaron emisarios a Palacio contando la trifulca que había habido entre Luz Bella y Gabriel, enterándose mi Amo y Señor y mi Amo.

Mi Amo, sin mediar palabra, salió de casa y se dirigió al barrio de Luz Bella, y éste ya prevenido, estaba esperando a mi Señor.

- . ¿Dónde está Luz Bella?.
- . Señor. No lo sabemos.
- . Decidle, que estoy aquí. Sé que se encuentra dentro de su casa.
- . Señor. . .
- . No quiero más achaques. . . Decidle, que venga a mi encuentro o si no. . .

-. ¿Señor?.

-. O si no, entro yo por mi cuenta.

Luz Bella, había estado oyendo tal refriego, al igual que los colindantes del barrio, y salió un poco ufano, debido al apoyo moral y físico, que le brindaban sus gentes.

Ya he hablado de sus vecinos del barrio; pues se encontraban, unos en la calle, viendo tal vergüenza y otros mirando por la ventana, a través de los visillos. (Siempre hablando en plan coloquial).

-. Estoy aquí, señor.

-. Si la haces; no tengas miedo, luego.

-. No creo, que la haya hecho; con todos los respetos,

-. Aquí mismo y delante de todo éste personal, has humillado al General Gabriel.

-. La culpa la tiene él, por no tener impulsos.

-. Por ser bueno; no se humilla a nadie.

-. Además: ¿Sabe lo que le digo?.

-. ¡Mide tus palabras!.

-. Sin medirlas; no hace falta. Que es usted un niño consentido y con mucho genio.

Usted se mete en lo suyo, que para llevar y regir éste pueblo está su Padre y ÉL se vale muy bien solo, sin que nadie le ayude.

-. ¡Hombre!. Gracias, por elevar a mi Padre, en dignidad; pero mal por quitármela a mí.

-. No es tanta, la que usted tiene.

Abochornado, por así decir, se fue mi Amo y marchó para la casa grande, como una centella herida; entró en ella, asombrando a su Padre y poniéndome a mí nervioso perdido.

Mi Amo y Señor, dejó por un momento lo que estaba haciendo en la tercera vitrina, para calmar y atender a su hijo.

-. ¿Qué te pasa?.

-. Increíble.

-. ¿Dime?.

-. Me ha llamado casi de todo.

-. ¿Pero a ti, expresamente y de palabra, con su boca?.

-. No exactamente; pero sí al decirme, que yo me calle y que soy un niño: ¡Vaya!, que por poco me dice, que no sirvo para nada.

-. Ése ha sido Luz Bella: ¿Verdad?.

-. Sí; y delante de todo su pueblo y de los vecinos colindantes.

-. Públicamente te ha repudiado, con toda tu dignidad de Dios. Hijo mío y yo teniendo más consideración con mis Entes, le rechazaré personalmente y de inmediato: Antes se haga la creación.

-. Sí; por qué no. Veo, que se va a querer apoderar de todo sin poder.

-. Tú lo has dicho: Lo va a querer todo y no va a poder obtenerlo, por no tener el suficiente poder para ello.

-. ¿Qué hacemos?.

-. Le ordenaré, que venga cuanto antes a mi presencia. Irle a llamar.

-. Yo iré, Amo y Señor.

- . Sí; ves tú, que eres muy amigo suyo. Puedes seguir siendo amigo, yo no te quito la amistad que le profesas, pero te advierto: Ten cuidado con él. Puedes visitarle, cuando quieras, pero no te descuides mucho: Ni un solo instante.

Corrí calle abajo como un desesperado y las gentes al ver aquel ajetreo, que traíamos; unos para arriba, otros para bajo y como nervioso: También, se encontraban ellos, un poco retraídos.

No hizo falta que preguntase por Luz Bella, saltó a mí al verme, debido a la amistad y a la mucha confianza. Luz Bella sabía que era imposible ser más que yo y nunca lo había pretendido, ni lo pretendería en sí.

- . ¡Qué tío tan grande!.

- . ¿En vez de calmarme, me dice usted eso?.

- .pero si es verdad. ¿No crees ser tú el número uno?. Pues: ¡Qué tío tan grande!.

- . No me considero el uno; está el Gran Señor delante de mí.

- . Y su hijo y yo.

- . Y nadie más.

- . El General Gabriel, es igual que tú.

- . No tiene Sangre en las venas.

- . ¿Por eso no es igual?. ¿Por ser bueno?.

- . No le considero igual.

- . Vas a lograrlo.

- . ¿El qué?.

- . Que no seas igual que él; porque te llama de inmediato mi Amo y Señor.

- . ¡No fastidie!.

- . Pues casi: Sí estoy haciendo eso, que tú dices; y con gran pesar de mi corazón, por la amistad que nos une.
- . Si pasa algo; que no temo yo: ¿Seremos amigos?.
- . No te preocupes, que seguiremos siendo amigos; para Sécula-Seculorum.
- . Menos mal.

Luz Bella, iba como sino fuese nada con él: A lo primero se le veía preocupado, pero luego, ya cambió de parecer. Él creía que no le iría a castigar mi Amo y Señor; pero yo no las tenía consigo.

Las gentes de aquella Avenida, nos miraban un poco asustadas, por lo que estaban viendo en aquellos tiempos; ya que Luz Bella, no parecía tener opción a la enmienda, ante su Gran Señor y como aquí nadie piensa mal, ninguno se atrevía hablar de un castigo, pero sí de una reprimenda.

Cuando llegué con Luz Bella al Palacio, se encontraba mi Amo y Señor en plena creación; estaba poniendo en equilibrio los Astros y los Planetas, pero tenía cara de pocos amigos y era cosa rara en ÉL: Ya que siempre presentaba una cara bondadosa, confiada, sublime a la vez, aguerrida, hermana. . .etc. . . Le echó una mirada mi Amo y Señor a Luz Bella que éste, creo yo, tembló de inmediato.

- . ¿Qué has hecho?, insensato.
- . Mi Gran Señor: Yo no he hecho nada.
- . ¿Ahora doblas un poco, cuando te ves acorralado?.
- . Mi Señor: Se me está recriminando por cosa que yo no he hecho.
- . Desde hoy te llamarán con tu nombre: “LUCIFER”; que significa Luz Bella; pero que para las personas, serás un nombre maldito.



- . Es como me llamo: Lucifer, el más bello.
- . Desde hoy serás horroroso y feo, y en ello, te acompañará tus gentes. Tendrás por único General y a él obedecerás a mi Justicia, a mi Juez. Capitanearás el ejército malo y Gabriel el ejército bueno. Podrás seguir mandándome recados y dándome notita de la marcha de tu barrio, que será inmundo e inhóspito: Se secarán las plantas y se salificará el Mar. Los olores que provoquéis, no será ningún Ente capaz de olerlos. Las personas que te ha asignado mi hijo y te asigno yo, cuando mueran y desde estos mismos instantes, serán las incorregibles, para que tú las calmes: Ya que eres tan fiero.
- . Señor. . .
- . ¡Calla, que estoy hablando yo!. Vete a cumplir lo que te he mandado y cuida bien de tus gentes, de esos Entes, que has hundido en la desgracia. Nunca olvidaré el rango que tienes: Arcángel.
- . Marcho como usted dice, Señor: Pero es imposible que yo deje de ser bello.

Lucifer, dio media vuelta para atrás y se dirigió por el corredor hacia las escaleras, y créanme; antes de llegar a la misma, le fue cambiando toda su faz y toda su fisonomía: No parecía ni él. No se daba cuenta, Lucifer, de que estaba cambiando por completo y dando un portazo se dirigió a la calle. Los Entes le miraban como a cosa rara y comprendiendo que era él.

Poco a poco, Lucifer, se fue percatando de su situación al verse las manos: Muñecas finas, dedos largos y fuertes, como de hierro, al igual que las muñecas. Se tocó la cara y al verse desfigurado, corrió hacia su barrio con todas las fuerzas que pudo.

¡Ayees!. De ayees, entre sus gentes cuando recibieron a Lucifer; y éstos al verle como haragán, sin sus bellas túnicas y su ternura y hermosura, no sabían lo que decirle ni hacer. Algunos se atrevían, por primera vez acusarle en público, al verse igual que él.

- ¡Por tu culpa!
- ¿Para qué tanta belleza?
- ¿Sí, eso: En qué ha quedado ahora?

Éste mirando fijamente a sus gentes, alzó las manos y con un gesto de grandeza, calmó a todas sus huestes, Lucifer; para después hablarles.

- No creí, que pudiese hacerlo; que tuviese poder para hacerlo. Ahora veo lo Omnipotente que es el Señor, Dios.
- ¿Qué hacemos?
- Calmaos y revelaos por esto. No podemos permanecer impecables, ante ésta fechoría.
- ¡Eso!
- ¿Como lo haremos?
- Todos juntos.

Mientras tanto, mi Amo y Señor, llevaba con gusto y alegría, la creación, que estaba preparando y aunque parecía embebido en ella, me llamó para darme ordenes.

- Juez.
- Sí, Amo y Señor.
- Desde ahora, tienes que poner tres Tronos en el círculo que se encuentra abajo, donde tengo yo mi Trono. Dos, cerca el uno del otro; pues en el de la derecha se sentará Gabriel, que será tu brazo derecho en los ejércitos buenos. Otro le pondrás más a la

izquierda, enfrente del sótano que comunica al barrio de Lucifer: Allí se encontrará parte de sus gentes y estarás viendo permanentemente al Mundo.

-. Lo que usted me diga, Amo y Señor.

-. No he terminado. Tenemos que distribuir a las personas que se mueran: Las buenas, las quiero en el jardín, con los Entes puros, las malas con Lucifer y a ése lugar se le llamará “INFIERNO”, y las que tengan que expiar alguna culpa, las colocas tú contigo, en el sótano que tienes cerca de tu Despacho, se le llamará, a ése lugar, “PULGATORIO”.

-. ¿Como se denominará el primer lugar?.

-. Es lógico. ¿Esto qué es?.

-. El Cielo.

-. Pues se le llamará, “CIELO”.

-. Tengo una duda.

-. Sí, ya sé cual es. A las personas, que al paso por el Mundo, no se dieran cuenta de nada, habilita cerca del Purgatorio, un lugar y se le llamará, “LIMBO”.

-. Amo y Señor. ¿Y antes de la creación está su Dignidad clasificando lugares?.

-. ¿Donde vamos a colocar los de las otras dos vitrinas, primeras?.

-. Tiene, usted, razón.

-. Ya verás como lo estamos haciendo bien.

-. Suya es la creación y tuyas son las vidas de todas ésas personas. ¿Pero el árbol de la vida los protege de todo eso?.

-. No tendrán enfermedades ni maldad; pero recuerda que van a tener capacidad de movimiento y pensamiento por sí mismas en sus aptos y siempre habrá deseos.

Recogida la lección, fui hacer lo que mi Amo y Señor me ordeno y coloqué los Tronos como ÉL me dijo y al poco rato, se vio una luz por aquel pasadizo subterráneo y llenarse de Entes de Lucifer, llamados por las gentes, posteriormente, Satanás. Sí, esto es.

Fue dividiéndose poco a poco el punto que un día me señalo mi Amo y Señor, o sea; se fue haciendo visible casi en la puerta de aquel túnel, la semiesfera del Mundo. Se estaba perfilando por momentos lo que sería hasta estos tiempos, en que se narra la historia: El Cielo.

Nos venían malas noticias del barrio de Lucifer y yo no sabía ni lo que hacer con él y sus gentes; por eso consulté con mi Amo y Señor.

- Señor: Amo y Señor.
- Sí, ya sé lo que me vas a decir.
- ¿Como obro con Lucifer?.
- En consecuencia.
- ¿Como?.
- Que mandes al ejército bueno.
- ¿Señor; soy el General de los dos ejércitos?.
- Puedes aplacar a uno con el otro.

No tardé en llamar a Gabriel y dirigirme al jardín, que era donde estaba el ejército Angelical y a pasos agigantados y seguidos por los Ente buenos, me presenté en el barrio de Lucifer.

Era imposible sostener aquella avalancha de rabia y de furia, por las buenas; así que obré en consecuencias, al ver a los Satenes, vociferar incoherencias, maldades y amenazas de todas clases.

- . No arrimarse, que os mordemos.
- . ¡Acanallas!; que nos habéis quitado lo bueno y nos dais lo malo.

Fueron respondidos por los nuestros en alguna medida que ellos merecían; pues no tenían coraje, ni sabían guerrear.

- . ¿No hubieseis seguido a Lucifer?.
- . Es Luz Bella.
- . Os digo, que según he oído; desde ahora se llama Lucifer y vosotros, sois los Satenes.
- . ¡Te como!.

No dudé ni un minuto más, y como les digo obré en consecuencias y con gran pesar de mi corazón.

- . Ir a la carga. Intentar calmarlos.

Nunca hubiese dicho eso; pues a lo primero avanzaban las tropas buenas y yo no sé si fue porque los otros se asombraron de ello: Ya que esos Entes no eran nada guerreros.

Más tarde, fueron reculando las tropas buenas, propinadas a base de una buena paliza, dadas por las tropas malas. El ejército malo, consiguió que el ejército bueno

saliese en desbandada hacia la casa grande. Los vecinos, todos asombrados y con ganas de entrar ellos en discordia; pero yo con ímpetu y alzando los brazos, los paré, calmándolos.

- . Lucifer.
- . Sí, señor.
- . Vuelve con tu ejército dentro de tus dominios.
- . ¿Quién lo dice?.
- . Te lo mando yo.
- . ¡AH!; bueno, como diga; señor.

Algunos de sus correligionarios, no querían volver a entrar en su barrio y ahora sí que empleé por primera vez la formula más mágica, que nunca hube encontrado y me dejasen emplearla.

- . Volver a entrar en vuestro barrio.
- . Estamos a cuatro metros de nuestro barrio nada más.
- . Entrar en el.
- . ¿Y si vuelven?. Además, éstos tienen ganas de jaleo.
- . En nombre de Dios, y con poder que ÉL me ha dado: Os ordeno y mando, que entréis todos en el barrio.

Como una sola persona, agacharon la cabeza y sin rechistar, unos tras de otros, fueron entrando en su barrio y sin dominio de sí mismos. Me pude dar cuenta lo que

significaba el emplear el nombre de mi Amo y Señor cuando ordeno algo y lo mando. Aquellos Entes, parecían como si fuesen robot: Sin pensamientos ni decisiones.

Terminada la contienda y aplacados a los Satanes, me dirigí a la Casona, con el Espíritu derrotado y con el impulso contenido, para no estallar de inmediato. En general no sabía si era yo el que había perdido o el que había ganado, pues como se suele decir: Aquí no había más que un solo Capitán General, con dos generales y ése era yo. Regía y mandaba los destinos de los dos ejércitos.

Llamé a Gabriel al llegar a Palacio, un poco enfadado, para intercalar ideas, de cómo tiene que ser el ejército bueno.

- Gabriel: No estoy ni medio conforme con la actuación de hoy de tu ejército.
- Señor: Mi general. Mi ejército, no podrá actuar nunca de otra manera. Es como es; se le ha creado así, y no puede cambiar.
- Pero tenía que tener un poco de impulso; pues para nada me va a valer, ahora que se va hacer la creación del Mundo.
- Para eso contamos con usted, mi general; que tiene el carácter férreo como de mil venablos. Domina y puede, usted, a todos los ejércitos que se le pongan enfrente, por numeroso que sean sus componentes.

Gabriel, no se equivocaba, era imposible que se equivocase; me conocía bien a fondo, pues le llevaba toda la eternidad conmigo y siempre muy cerca de mí mismo. Verdaderamente; era mi mano derecha.

La creación estaba muy avanzada; pues en pocos días mi Amo y Señor, había ultimado todos los preparativos, para que esa vitrina funcionase a pleno rendimiento.

Fue creando todo, unos detrás de otros, los componentes que tan apunto estaban; que si no hubiese sido por un percance sin esperarlo, mi Amo y Señor, había dado vida aquellos seres, que tenía formados.

Fui avisado de una contienda, entre los moradores del barrio cotidiano de Lucifer. Estaban enzarzados en plena guerra moral y esos vecinos de Lucifer, no eran tan blandos como los Entes más nobles del Cielo.

Eran gentes guerreras, por así decir; pero que no me servían para poner orden en mis ejércitos, ya que era cosa interna nuestra y no estaba para pedir ayuda a éstos moradores, aunque fuesen, también, mis súbditos.

-. Ven para acá.

-. No te pongas muy gallito.

-. ¡Toma jarabe de palo!

Los hicieron retroceder al ejército de Lucifer y los propició una verdadera derrota, en toda regla; hasta el punto que cuando querían salir de su barrio algún Satán, siempre iba acompañado.

Se ultimaba la creación, como ya dije, y mi Amo y Señor, necesitaba rapidez y confianza en lo que estaba haciendo: Así, que me llamó aparte para consultar algunas cosas, aunque ÉL las supiese.

-. Sí, mi Amo y Señor. He conseguido, que debido a unos impulsos de fuerzas y con ciertos dígitos formemos unas ideas claras y desarrolladas en algunos temas. En general, se podría escribir una novela con simplemente unos datos en forma de impulsos de fuerzas, que en éstas gentes, será impulsos magnéticos y electrónicos.



- . ¡Bien!, Juez.
- . Si quiere mi Amo y Señor, le diré como éstas gentes lo podrán hacer.
- . Está bien. Sí quiero.
- . Como usted diga, Amo y Señor. Empleemos, para hacer una novela, por ejemplo, lo que ellos van a llamar Acento Gallego. Se puede emplear muy bien el impulso magnético.

Esquema de la novela. Forma nueva de obtener una novela. (Solo para computadoras).

-----  
 ----- ESCENOGARFIA  
 -----

ACENTO GALLEGO. L, 4, 7, 10.

1 4 7 10

- - - - -

V1= 2.4.8.16. . . V = P2

T2 = F.P.

TL = V2

TL = V'ma V''m V''' . . .

PERO

V'ma V''m V''' = V2

LUEGO

T2 = T'ma T''ma T'''

$$T_2 = T_n$$

$$T_2 = V_2$$

DE DONDE TENEMOS

$$T_n = T_2 \text{ y } V_n = V_2$$

$$T_1 \text{ TRABAJO} = \text{TIEMPO X ESPACIO } V_1$$

$$T_2 \text{ TRABAJO} = \text{FUERZA X POTENCIA } V_2$$


---

$$T_1 \text{ na } T_2 = \text{TIEMPO M\u00c1S ESPACIO POTENCIA } V_1 \text{ m\u00e1s } V_2$$

LUEGO

$$T_1 = T_2$$

$$V_1 = V_2$$

-----

$$T_1 \text{ m\u00e1s } V_1 = T_2 \text{ m\u00e1s } V_2$$

PERO

ACENTO GALLEGO.

$$\text{TROCAICO} = \text{INCIDENCIA DE FOTONES} = T_2 \text{ m\u00e1s } T_1$$

MIXTO.

QUE ES IGUAL AL TRABAJO SUB DOS MAS TGRABAJO SUB UNO AL  
INFINITO.

LUEGO

T 1 ma T 2ma T 0 POR SER ABIERTO.

T1 MA T2 MA T3. . . T2 = V1 ma V2 m v3. . . v2

Se ve claro, en dicha arquitectura literaria, una suavización del tema y forma al comienzo, sobre las páginas del uno al cinco, para permanecer hasta la ochenta u noventa invariable, con alteraciones hasta la página ciento ochenta y de ahí arranca un juego de ideas variando en permutaciones de segundo grado, hacia el subconsciente del lector; identificándose con él, hasta penetrar en su Sun e intimidad e identificándose en su persona y en su pensamiento.

A saber: Si T ' ma T '' ma T ''' (Páginas del uno al cinco), tiene que tener un complemento de identidad didáctico que sea T2, ésta a la vez tiene que explicar la forma racional de los hechos (Página cinco a la noventa), pero como T2 =V2 y ésta a la vez es igual a V 'ma V ''ma V '''. . . Luego se rompe la temática a seguir para caer en un panteísmo ideológico del tiempo tratado que rompe la escena, haciendo la lingüística más fluida y más tratada; a la vez que se hace real la forma.

De aquí salta a unas variaciones ordenadas en línea recta, con una pequeña cincelada curva, que exalta la imagen poética de la novela, en cuanto entra a formar parte de la misma variación de tiempo por la fuerza y el espacio por la potencia culterana de dicha literatura. Así se va repitiendo, hasta que forma las diferentes pisos arquitectónicos, que es parte de la novela; tratando siempre en línea prosodia de la inductancia, las fuerzas de fotones con que incide la flexibilidad de la Escenografía.

-. Muy bien, Juez. ¡Muy bien!

Mi Amo y señor, después de maniobrar en la computadora y sacar varios papeles escritos; los examinó detenidamente y asestando con la cabeza me habló.

-. Mi hijo: ¡Llama a mi hijo!

Así lo hice y estando los tres juntos: Mi Amo y Señor, mi Amo y yo, se fue el Gran Señor hacia la vitrina y mirándola fijamente, se paró un momento, para más tarde disertar.

-. He querido que estéis aquí los dos, en estos momentos sublimes, porque voy a proceder a la creación.

-. Bien, Amo y Señor.

-. Bien Padre, proceda.

Mi Amo y Señor, mojándose el dedo índice en saliva, los restregó por la frente de aquellos muñecos de barro, la saliva y después de haberlos tocado, tomó impulso y después de pronunciar: Sea.

Sopló sobre esos muñecos, tomando vida de movimiento: Lo primero que hicieron, fue alabar a mi Amo y Señor; pues les prometió todo aquello, para ellos solos, pero les prohibió comer del árbol que había plantado en el medio de aquel vergel, en forma de jardín.

De momento, las plantas tomaron sus colores y las aguas sus movimientos: Todos los animales tomaron animación y no se puede describir lo bello de aquel paraje.

Un aire puro y fresco, con una atmósfera inigualable. La transparencia de aquella vitrina no se puede igualar a ninguna otra cosa en el Mundo que haya existido y existirá.

Yo me encontraba, como se suele decir, con el Alma serena y como en la Gloria, valga la redundancia de similitud, entre el Cielo y la Gloria; que era donde yo me encontraba.

La creación estaba consumada y al terminar la misma, ayudé a mi Amo y Señor a subir la grada, de aquella habitación. Anduvimos unos pasos, que eran los que le separaban de su Trono y le senté en él.

- . De aquí para adelante me voy a mover ya poco.
- . Amo y Señor: Me da pena lo que me dice usted.
- . No más de dos veces, va a ser necesario que me levantes de mi Trono, para luego permanecer en él toda la eternidad.
- . Amo y Señor; me ha dado gusto verle moverse para arriba para abajo en éstos días, y con la dinámica con que usted lo hacía.
- . Todo eso lo tendrás que hacer tú, desde ahora.
- . Siempre le serviré perfectamente, como si estuviese usted, Amo y Señor, andando para arriba y para abajo.
- . Tienes que saber, que sí estoy para arriba y para abajo; aunque me encuentres sentado en éste sillón. Estoy en todas las partes, lo veo todo y lo mando todo.
- . ¡Ole; ahí!: Amo y Señor.
- . ¿Te alegras?.
- . Me alegro, ver su poderío.
- . Eres noble y fiel, hasta la saciedad; Juez. Así me agrada.

No muy buenas noticias llegaron a mis oídos, traídas por Gabriel; pues creo que estaban delimitando el barrio, Lucifer y los suyos, con unas verjas y cancelas; lo cual no me agradó a mí nada.

Dentro del pueblo no se había hecho nada, que mi Amo y Señor no lo hubiese mandado ya que estábamos, nada más y nada menos, que para alabarle y alegrarle e ÉL solo. Corrí, como una centella al barrio de Lucifer y exactamente: Habían puesto a la entrada del pueblo una gran cancela, sirviendo como de puerta y delimitando el paso a las gentes.

- . Lucifer; ábreme.
- . No quiero que aquí entre nadie.
- . Yo sí puedo entrar: Ábreme.
- . ¡No!.
- . Ábreme o lo tiro esto de una patada.

Los Satanes se pusieron las manos en la cabeza y Lucifer, empezó a moverse como nervioso, y al cabo de un rato replico éste.

- . Abridle, que éste es capad de eso y mucho más.
- . ¿De qué, señor?.
- . De tirar la verja. ¡Pardiez!.

Abrieron y entré en el barrio, yo veía como los Satanes, me respetaban y se hacían para atrás, haciéndome paso; pues si no, me hubiese llevado alguno de calle. No

estaba yo para bromas y menos para que se guasease nadie de mi poder, dado por el Altísimo.

Llegué delante de Lucifer y no sabía si pegarle un toctazo, o algo más: Éste me cazó las intenciones, y hacía afán de echarse para atrás y cubrirse la cara con los brazos.

-. ¿Qué te pasa, que ahora tienes miedo?.

-. Estamos precavidos, para que no entre nadie en lo nuestro.

-. No, me refiero a la verja: Me refiero personalmente. ¿Qué te pasa?. Ahora sí sientes miedo y vergüenza: ¿Verdad?.

-. Te confieso que sí, señor.

-. Si hubieses tenido un punto de vista.

-. ¿Cuál?.

-. El haber recapitado y hubieses vuelto para atrás, en cuanto a tu orgullo; que ha sido el que te ha llevado a la perdición.

-. ¿Por qué no gestiona, usted, mi general, un posible perdón, ante el Gran Señor?.

-. ¿No vaya a ser, que de rechazo me de a mí algo?. Pero como soy tu amigo y te sigo apreciando; lo haré con mucho sigilo y diplomacia. Cuenta conmigo.

-. Se lo agradezco, mi general.

-. Te voy a necesitar de vez en cuando.

-. ¿Para qué?.

-. Para que me ayudes: Sobretudo, en faenas terrenales.

-. Para eso, tiene usted a los Entes buenos.

-. No me sirven para nada: Son tan buenos, que para pegar palos y arreglar Ley; no valen.

-. Cuente conmigo para todo.

- . Puedes visitarme cuando guste. Te aconsejo que te presentes por el túnel.

Al llegar a Palacio, me estaba esperando mi Amo y Señor, un poco enfadado, por la situación de la verja. Yo como disimulando, me entré en la habitación primera, cerca de las escaleras, donde estaba el laboratorio y me puse arreglar formulas; dichas ciencias son más sencillas: He querido ajustarlas a su intelecto de ustedes, para que medio las comprendan, no para que las lleven a cabo. Desde luego, no tardó mi Amo y Señor en llamarme.

- . Juez.

Salí corriendo, como una centella y me presenté delante de ÉL, todo voluntarioso.

- . ¿Dígame?: Amo y Señor. ¿Qué me quiere?. ¿Qué me manda?.

- . Eres muy servicial y voluntarioso. Tu fe es enorme y me quieres.

- . ¿Si yo le pidiese algo, se enfadaría, usted; Amo y Señor?.

- . La razón estar en pedir; otra cosa es, que se te pueda conceder.

- . El posible perdón de Lucifer.

- . Ya te he dicho, que es diferente, que se te pueda conceder.

- . ¿Pero a largo plazo?.

- . Eso, mi dignidad lo dirá.

- . Abogo, por un posible perdón Celestial para Lucifer.

- . Lo tendré en cuenta, desde ahora, que has abogado por él.

- . Gracias: Amo y Señor.



- . Déjate, ahora, de tratar nada y acompáñame,
- . ¿Donde?; Amo y Señor.
- . Para ver a Lucifer.

Poco a poco fui acompañando a mi Amo y Señor al barrio de Lucifer. El Gran Señor, decidió ir ÉL personalmente, para ver a Lucifer, en vez de llamarle a éste, a su presencia.

Era un gesto, noble, que le honraba y una lección que daba a Lucifer de humildad; ya que siendo El Gran Señor, decidió ir a donde estaba el Infierno; sobretodo el inferior a ÉL.

- . Mi Señor: bien venido a mi humilde casa.
- . Déjate de monsergas, ahora, y atiende a lo que te voy a exponer: Lo que voy a decir.
- . Dígame, señor.
- . Quita de inmediato las rejas y las verjas de ahí y que no se te vuelva a ocurrir nunca más poner delimitaciones de paso, en el pueblo: Tú no eres quién para delimitar aquí ni en ninguna parte, nada.
- . Como diga mi señor.
- . Consulta con el Juez, que él consultará conmigo, a la vez.

Por poco aplauden los vecinos colindantes, de aquel barrio; pero debido al respeto de mi Amo y señor, se quedaron callados.

Volví a comprender a mi Amo y Señor, y volví a llevarle a Palacio y no me separé de ÉL hasta que se sentó en su Trono. Me fui un rato a mi despacho, para preparar papeles; ya que sí había que ir llevando unos archivos y en condiciones; pues la

vitrina tercera iba a subsistir por bastante tiempo, ya que la había hecho mi Amo y Señor.

Al poco rato de estar allí, se me presentó un Ente bueno para servirme en el Despacho, y a poco otro: Los había mandado mi Gran Señor.

-. Voy a infundiros de inmediato, lo que tenemos que hacer aquí; aunque supongo, que ya os lo habrá indicado, Dios.

-. Sí, señor, mi general; ya venimos sabiendo lo que tenemos que hacer.

-. Está bien.

Permanecí allí durante un tiempo, y al cabo del cual me dirigí para revisar el túnel, y desde luego estaba plegado de Satán. Lo más bonito que vi, fue el Mundo: me senté en mi sillón, el que estaba más a la izquierda, delante del túnel, y me recreé con aquella maravilla, como es la bola, semiesférica, de la Tierra; ése Planeta maravillosos y animado, que da gusto contemplarlo y recrearse con él.

No sé cuanto tiempo permanecí allí; lo cierto es, que si no hubiese sido por un emisario de Lucifer, no me hubiese movido de allí, en un buen rato más

-. Señor, mi general: Mi señor le requiere ver, lo más pronto que usted pueda en el barrio.

-. ¿Sabes lo que pasa?.

-. El agua; el agua del Mar está muy caliente y casi queriendo hervir.

-. Dile, que iré en cuanto termine de revisar todo lo del Palacio.

Subí de inmediato a la habitación, donde se encontraba la tercera vitrina y me paré delante de ella, otro buen rato; pues la creación era inmensurablemente bella y rica en todo lo que se pueda una persona imaginar.

Se me olvidó, por así decir, que Lucifer me había llamado, como general de sus gentes, de su barrio; así, que haciendo un esfuerzo brutal, salí de allí para dirigirme al barrio de Lucifer.

Visión dantesca, lo que pude contemplar, llegando al barrio; ya que las aguas, a parte de heder, humeaban y parecían cocer, a la vez que estáticos y quietos, ya no brillaban con el azul que las caracterizaban: eran todas ellas un aglomerado de barro y líquido en ebullición.

Lucifer, me hizo una señal de darme la bienvenida, pero no nos dijimos nada. Solamente nos miramos, uno al otro, con cara de extrañeza. Él parecía más consternado a causa del agua, que preocupado por su pueblo; pues el Mar-Lago aquel era todo un símbolo de grandeza y poderío.

-. Lo siento.

-. Sé, mi general; que lo dice usted de todo corazón, con todo el sentimiento posible.

-. Nunca lo debes dudar. Te he apreciado y te sigo apreciando: Quiero seguir siendo tu amigo.

-. ¿Qué se puede hacer?.

-. Yo invocaré al Señor e inclusive le pediré clemencia, en la medida que se pueda.

-. ¿Cree, usted, mi general lograr algo?.

-. Ante el Altísimo, no se logra, Lucifer, se implora. Sigue siendo tu mal. Somos millones y millones de veces inferiores a tanta grandeza y dignidad; pues la sola palabra lo dice: Dios.

Me despedí de Lucifer y salí para Palacio, pues algo raro presentía yo y desde luego, mis sospechas no se hicieron esperar: No carecían de fundamentos.

Mi Amo, estaba muy serio mirando a la vitrina y mi Amo y Señor, se encontraba un poco inquieto en su Trono. Entré deprisa en aquella habitación y aunque estuve mirando a la vitrina, yo no distinguía nada y mi Amo no decía ni una sola palabra.

¿Sería que no miraría con fe?. Así, que me arrimé y me armé de valor, poniendo todo el ascua en la sartén, como se suele decir. Pensé con todas mis fueras, en un punto e imploré al Altísimo me iluminase mi cerebro, para poder distinguir entre lo bueno y lo malo. Desde Lugo, lo malo fue que aquellas gentes, habían conocido el mal, había comido del árbol, del bien y del mal: Del árbol de la ciencia.

-. Mira. Ya saben lo que es estupor.

-. Se tapa ella.

-. ¡Toma!: Y él.

-. Mira, señor: Se ha cortado con una rama él. La primera vez que veo salir y fluir de estos seres el líquido elemento.

-. Se llamará, Sangre.

-. ¿Qué roja es?.

-. Con el tiempo será más roja y a veces, hasta de un color rojo-negro.

-. ¿Y eso?.

-. Han incumplido el mandato dado por mi Padre: La promesa dada a ÉL, de no comer de dicho árbol.

-. No veo que nadie haga caso a sus mandatos. ¡Qué fastidio!: Si yo con un simple, “se debía”, ya estoy cumpliendo sus intenciones, sin haber sido órdenes.

- . Pero eres tú; que has llegado a comprender la grandeza y el poder de mi Padre.
- . Que bendito sea, por los siglos de los siglos.
- . Es bendito en sí; no tienes por qué desearlo tú.

Volví a mirar para la vitrina, en especial a un punto de ella, la Tierra, y vi una visión patética: no solamente las personas envejecían y se ponía enfermas; si no que también las plantas tomaban otro color más opaco, más verde oscuro. Ese brillo que había tenido la flora, hasta entonces, se las había ido y hasta se les salían algunas, sus savias por entre los troncos y en general, las hojas, flores y frutos no eran tan buenos y sanos como entonces. Aquella hoja reventota y fuerte, tierna, que presentaban los árboles, se transformó en una hoja débil y blanda a la vez que sensible y quebradiza. Aquella hoja perenne, en todos los árboles, se transformó en muchos, caduca: Y en general a la larga, perecería del todo.

La fuerza y el poderío físico de las personas, se les estaban yendo al correr el tiempo. El padre, ya no dominaba bien a los hijos y éstos no obedecían tan ciegamente a sus progenitores; así que el Mundo se veía venir bien lo que iba a ser.

Pero sin meterme en las viejas Escrituras, ni en las Nuevas muy de lleno; pues ya están escritas, les narraré por encima lo que fue en general, los hechos y como se llevaron a cabo: Unos esforzados y otros sin esforzar. Eso sí: Mientras más se intente hacer, que la Santa Biblia no se cumpla, se cumplirá con más fuerza y perfección. Ya les acabo de decir, que cuando los hechos no acaecían por sí solos, se les daban un pequeño empujón.

Me paré a considerar, el trabajo tan enorme e ímprobo que iba a tener que desarrollar y con la ayuda de unos Satánes, que para nada me valdrían en la Tierra, como ejército; pero si, serían muy valiosos para salvar Almas: Que no es poco.

Mis pensamientos, y mis consideraciones, se me aglomeraban en el cerebro y estaba hecho un mal de dudas, de como podía yo llevar a buen puerto toda la creación y con ella, a todo el pueblo de mi Amo y Señor, incluyendo al barrio de Lucifer: Que por cierto, era ya hora de volver otra vez allí, para ver, en lo que se estaba quedando el agua consumida. Yo también me puse nervioso, al pensar que se podrían poner aquel Mar, de tranquilidad y sosiego, para transformarse en un dique seco.

Cuando llegué al Mar, estaba en perfecta ebullición, lo que quedaba de él y Hasta se veía salir humo de vez en cuando con unas llamaradas enormes.

-. Lucifer.

-. Señor.

-. Es horroroso, todo esto.

-. Mire, señor.

-. ¡Qué bárbaro!. ¿Pero si se ha convertido en piedra, por algunas partes el agua?.

-. Mire más allá, señor.

-. ¡Se ha petrificado aquella barquilla!.

-. Y aquella otra y la otra. . .

-. Y huele éste agua, como ha podrida.

Visión, de visiones; estaba calificándose el agua del Mar y se estaba pudriendo al mismo tiempo: Era un espectáculo dantesco.

Aquel Mar, se podría por momentos y no había remedio para atajar tanto daño. Vi en la cara de Lucifer, el pánico escrito y el signo de impotencia: Una vez más, supe, que todo el que se metiese con mi Amo y Señor, quedaba pulverizado, como una pavesa. Agárrense todos ustedes a las mayoreras, si quieren interferir, la voluntad de mi

Amo y Señor. Yo soy implacable, me creo ecuánime pero a la vez flexible y sin dudar: Su Justicia caerá sobre la persona que se oponga al destino Divino.

Salí de aquel lugar, sin mirar para atrás y corrí a Palacio, para ver a mi Amo y Señor.

-. Amo y Señor.

-. Sí; ya sé.

-. ¿Se debe dar tanto castigo a Lucifer?.

-. ¿A quién ha fallado?.

-. A mí no; por supuesto. Ha faltada a la Dignidad más grande que hay en el Cielo: A su persona.

-. Tú lo has dicho.

-. ¿Pero se le puede dar un castigo temporal?.

-. ¿Ves tiempo tú, en éstas fuerzas energéticas?.

-. Ni tiempo, ni nada; como se da en la Tierra. Quiero decirte Amo y Señor, que asustar hasta cierto punto, para después redimir al Arcángel.

-. Es que sigue siendo Arcángel, pero caído en desgracia.

-. Espero que no se me vaya esto de las manos: Trabajo voy a tener, desde luego, para llevar a buen fin todo el pueblo y ahora dos Mundos.

-. No te preocupes: Desaparecerán hasta las naves, quedará solo la Tierra.

Corrí a la habitación donde estaba la vitrina y me di cuenta que apenas quedaba resto de vida, que pudiese ser estudiado a corto plazo a lo largo de los tiempos.

La Tierra; eso sí: Quedaba solamente la Tierra, llamada Mundo, donde las fuerzas del bien y del mal se conjuntaban perfectamente, para llevarse los Espíritus de

aquellas Almas consigo mismo. Visión horrorosa, ver aquellos seres luchar a ciegas y sin darse cuenta de que estaban rodeados por los Entes y hasta algunas veces, ayudados por ellos, provocando el bien o el mal.

-. Señor: Mi Amo.

-. Dime, Juez.

-. En la segunda vitrina cometimos el error de hacerlos vivir siglos.

-. ¿Qué quieres decir?.

-. Es contra productivo, que vivan más de un siglo.

-. Es lo único en lo que estás delimitado y has pedido permiso. Se lo comunicaré a mi Padre. ¿Piensa en la ecología?.

-. En el sistema de equilibrio ecológico.

Nuevas formulas se dieron al saber, que la Tierra se debía de poblar lo más rápidamente posible; pero a la vez, se debía de ir despoblando por otra parte, para que hubiese un sistema de equilibrio ecológico perfectamente puesto; ayudado por otro sistema de flora y fauna, así como por la pigmentación de la piel y la variedad de sus razas y sus especies.

No lo habíamos conseguido del todo, ésa variedad, así que se veía una especie de falta de aire; era poca cosa y decidí aconsejar a mi Amo.

-. Amo, vas ha tener que insuflar un poco de oxígeno más al sistema planetario.

-. Lo veo muy bien.

-. Amo: Permíteme que de una vuelta de tuerca a la válvula y luego dime qué ves.



Lo hice y asentó con la cabeza, poniéndonos manos a la composición de mezclas y razas nuevas; viéndose un perfecto equilibrio planetario, de todo el sistema Astral, a la vez que una fuerza en aquellas personas y una longeva mortalidad.

Casi, casi perfecto, lo que mi Amo y Señor había terminado a la perfección. ¡Qué grande y qué digno!, era aquel Altísimo señor en dignidad, en bondad, en. . . etc. . . Y todo lo que ustedes hubiesen querido decirle a la vez; le cuadraba todo a ÉL.

Salí para revisar todo el pueblo y lo primero que hice, fue ir al mercado de valores de Entes y viéndolo todo en orden, empecé la bajada de aquella calle doblando la curva que existía allí mismo y bajando lentamente para dar señales de grandeza y quietud ante mi Amo y Señor. Siempre miraba engrandecer aún más a mi Amo y Señor delante de todos los Entes energéticos.

Bajé ya, hacia la avenida descomunal, que había en la pendiente curva, y me puse a caminar paso a paso y lentamente, para recrearme en su grandeza.

Así como a media avenida o un poco más, me senté en unos de los muchos bancos que había en ella y me puse a oler las flores, a ver los colores de las plantas y a divisar a sus perfectos moradores: Eran Entes no tan elevados en dignidad, pero sí de clase perfecta a la vez; ya que no se debe olvidar la conjunción energética de su componente.

-. Señor: ¿Le pasa algo?.

-. ¡OH!. No, gracias.

-. ¿Le tenemos que ayudar?.

-. Tampoco, gracias: Pero si yo os tengo que ayudar en algo, os ruego que me lo hagáis saber.

- . Un ruego.

- . ¿Cuál?
- . Que no pasen por nuestro lado esos Entes.
- . No debéis olvidar, que son Entes y además en el Cielo no puede haber delimitaciones, tanto en terrenos, como en personas.
- . ¿Qué hacemos, señor?
- . Ordenaré a Lucifer; siempre que tenga que pasar por la gran avenida, lo haga rápido y montado en un carro.
- . Gracias, señor.

Tenían estos Entes razón, ya que los Satanes de Lucifer iban mal vestidos, oliendo a podredumbre, haraposos, muertos de cansancio, y mal lavados: No se lavaban nunca; no podían por falta de agua.

En general, la protesta no era infundada; pues daban qué pensar; al ver aquellos Entes como habían caído tan bajo y tan tristemente horrorosos.

Proseguí mi camino y llegué a los dominios de Lucifer, donde hasta el aire dañaba y la arena existía todavía; ya que a la avenida se la había echado como una especie de asfalto.

Lo primero que hice, fue; dirigirme a Lucifer y exponerle las quejas de sus convecinos. Desde luego era horroroso ver aquellos Entes, endiablados, y con el aspecto de miserables, que en sí tenían.

- . Lucifer.
- . Mi general.

- He venido a visitarte para ver como estaba la situación y sobretodo, el ánimo que tenéis hoy; pero al llegar a la gran avenida, me han comentado la posibilidad de que os trasladéis en carro al paso por dicha vía y no a pie.
- Los que se tenían que esconderse, eran ellos.
- Atiende a razones. Te lo estoy demandando: trasladaros en carro y sobretodo, siempre en compañía.
- ¿Como si fuésemos bichos ratos?.
- No, como si fueseis Diablos.
- Eche usted más leña al fuego.
- No quiero echar nada; es la pura verdad.

Simplemente, era la realidad, trasformada en miseria. Di una vuelta antes de marcharme, por aquel Mar de inmundicias y me pareció más horrible todavía: Se había petrificado sus aguas, en la mayoría, y las que aún parecían líquido elemento; estaban en completa ebullición y hedían, con un olor tan fino en podredumbre, que no había Ente se parase a olerlo.

Llegué a Palacio, y ya se había producido la primera muerte en la vitrina y por causa repentina: Yo estaba seguro que bajarían a por su Espíritu los Entres, que correspondiese y se contabilizara como otro caso más, como otras veces, en los archivos de mi Despacho.

- Creo, quererlos demasiado.
- Sí, eso es verdad. Te veo aquí, señor, todos los días cuidando de ellos y de la vitrina. Estás ciego por ellos y por eso no ves que les hace falta un poco de empuje, en sus hechos cotidianos; ya sean, buenos o malos.

- ¿Hablas de algún Ente?.
- Exactamente.
- ¿Los Entes buenos?.
- Sería todavía peor. Hablo de Entes buenos y de Entes malos.
- ¿Permitir que vayan al Mundo?.
- Es lo que quiero decir.
- Consultaré con mi Padre, dicha propuesta.
- También debemos erguirlos más y no sacarlos tanto el mentón, así como no dejarlos tener tantos pelos.
- ¿Tú estabas conforme con lo que hizo mi padre?.
- Totalmente. La creación ha sido perfecta. No tiene nada que ver lo que acabo decir.

Trasladó a su Padre, mi Amo mis sugerencias y no se me tardó en llamar delante de mi Amo y Señor. Me acerqué a ÉL, un tanto presuroso y a la vez pensativo, por lo que me pudiera decir; pues no tenía cara de muchos amigos, en dicha ocasión.

- A ti hay que escucharte, Juez; pero yo también sé escuchar y tener paciencia.
- Gracias; Amo y Señor.
- ¡Qué es eso de tantos pelos y erguirlos un poco más?.
- Amo y Señor: ¿No lo ha hecho usted a imagen y semejanza?.
- Sí; te entiendo. Pero deben irse pareciendo a nosotros, poco a poco, al correr el tiempo.
- ¿Entonces: Éstos, qué son?.
- Tienen raciocinio y son personas; parecidos a los que ellos llamarán Monos.
- ¿Entonces, físicamente ahora, son Monos?.

-. Pero Espiritualmente son personas. Tiene voluntad, intelecto y son dueños de sus actos y sus hechos cotidianos.

-. Mi sugerencia. . .

-. Se te tomará en consideración; ya que es como yo lo tengo planificado.

Estaba claro, que el paso del Mono a la persona, se lo dio mi Amo y Señor, desde un principio, insuflándole vida con aquel soplo; y casi, puedo ya entender el por qué de la saliva: era la sustancia que contendría el cuerpo humano, para su correcta flexibilidad y perfectos movimientos. Lo malo, que provocaría muchas enfermedades, aquel cuerpo fofo y hueco, conteniendo materia blanda. Nacía el hombre, después de su primer pecado, con un cuerpo muy débil y ajustado a todas clases de desperfecciones y ataques del exterior. Algunos, carecían de la mínima insuficiencia para combatir los males, que le rodeaban. Pero cosa paradójica en ellos: Yo veía, que sus vidas eran longevas, por aquel entonces; si el que más o el que menos llegaba al milenio de siglos, eso si no los pasaba. Era un hecho, que perjudicaba el desarrollo de las personas humanas en la Tierra: Yo, ya se lo había dicho a mi Amo y anunciado sus consecuencias.

Los sobresaltos se sucedían; se sucedían unos a otros, pese a estar en el Cielo; para el caso era igual, pues es una copia la Tierra de aquellos lugares.

Fui informado de no sé qué cosa rara, estaba haciendo Lucifer, con las personas que a él se les encomendaba y corrí rápido para ver si era verdad.

No podía ser lo que vi, en aquel lugar; pues estaba tirando, de vez en cuando, a una persona al Mar, para ver el grado de ebullición y licuable en que estaba éste.

-. ¡Lucifer!

- . Sí, señor: Mi general.
- . ¿Qué haces?.
- . Tengo que saber en qué tiempo se salifica el Mar y en qué cantidad.
- . ¿Por qué no te tiras tú?.
- . ¡Mi general!.
- . Estas personas sufren mucho: No ves, que no se las puede destruir más. Es el Espíritu de una creación Divina. Ése Espíritu es indestructible.
- . ¿Qué hago?.
- . Saca a ésa persona de ahí.

Me miraba el Espíritu de aquella persona, con unos ojos enormes y como desesperado: Salió como si se le hubiese bañado en aceite, en vez de en agua. Tenía como un pavor y un susto incontenible.

- . ¡Que no vuelva a suceder!.
- . Mi general: Ésta persona ha sido un mandamás en la Tierra y ha hecho toda clase de actos horrorosos, que usted pueda comprender.
- . Me es igual: No deja de ser el Espíritu creado por mi Amo y Señor.
- . ¿Y tiene su dignidad?.
- . Lo mismo. Bastante castigo tiene con estar aquí, contigo.

En general, no había remedios, pues se saciaban con algunos Espíritus, que los Satanes creyesen se hubiesen portado mal y bastante mal: Los hacen toda clase de sacrificios. Y sobretodo imagínense ustedes, que sea ya por toda la eternidad.

Yo les confieso, que no puedo poner coto a tanta maldad; pues nada más que me descuido, están cometiendo alguna que otra fechoría a un Espíritu allí llegado. Aunque sí les digo, que mi represión por ello, es inimaginable y contundente.

Volví a Palacio un poco agitado, por lo que había presenciado; viendo la poca dignidad que tenían aquellas personas delante de Lucifer.

Me asusté un poco y me sobrecogí, al entrar en el corredor y al ver a mi Amo y Señor con mi Amo juntos, en la habitación donde se encontraba la tercera vitrina.

- . ¡Qué pasa?.

- . Fíjate; Juez.

- . Veo muchos destellos.

- . Se vuelven locos los Astros y Cometas: Están chocando entre sí y unos se separan en varios trozos y algunos se funden en uno solo.

- . ¿Creo que sé la causa?.

- . ¡Juez!.

- . Perdóneme, mi Amo. Demos menos presión al aire.

- . ¡Vamos a ver!.

Desde luego intentamos dar menos fuerza a la válvula y no la podíamos mover, pues tuvimos que darla una especie de sebo y así la conseguimos cerrar un poco.

- . Se ve que merma tal actividad Astral, pero todavía hay mucha.

- . Sí, Amo y Señor: ¿Qué puede ser?.

- . ¿Empleaste bien la constante física que encontraste para el Universo?.

- . Sí, Amo y Señor. Empleé más fuerzas y la concentré más en el punto que usted me dijo, Señor.
- . Por eso pasan menos en ése lugar; pero con todo y eso, la pasan rozando.
- . Amo. Espero que no le pase nada a ése lugar en el Universo.
- . No te preocupes, Juez; está aquí mi Padre.

Yo veía que a duras penas se estaba salvando aquel punto en el Universo, pero estaba esquivando un choque frontal con otro Astro. En general no eran todos los Astros los que tomaban fuerza dinámica, pues casi todos seguían con la fuerza estática; pero ésos mismos Astros, que se movían a una gran velocidad, con una enorme masa, eran un peligro para los otros Astros, que brillaban y se comportaban debido a las fuerzas estáticas del Universo.

Con mucho sigilo, fui para revisar las formulas de la constante Universal y a comprobar su aplicación en la vitrina Astral. Vi con alegría, que estaban bien aplicadas; de modo que sería caso de estudiar más a fondo aquel fenómeno gravitatorio Universal: El por qué se desequilibraba, en ciertos puntos, aquella fuerza física, tan perfectamente empleada en toda la vitrina y a lo largo de toda ella.

Me dirigí a mi Despacho, pues llegaba una persona muy devota; toda su vida, no hizo más que mirar al Cielo y alabar a mi Amo y Señor: Había que prepararle la llegada.

- . Decidme: ¿Ha sido diligente religioso?.
- . Y de los buenos.
- . Pienso habilitar un lugar al que ellos llamarán, “Santos Padres”.



Yo tenía pensado ponerlos a todos los que fuesen existiendo en el semicírculo, delante de mi sillón. No estaba preparado para ello, y decidí pedir ayuda; no sin antes recabar el permiso de mi Amo y Señor.

-. Has pensado bien.

-. Amor y Señor. ¿Lo dice usted por el lugar que he elegido, para los Santos Padres?.

-. Justamente.

-. Con usted no hace falta hablar; lo sabe todo.

Llamé a Gabriel y le trasmití mis órdenes, para que destacara en ése mismo lugar a un grupo de Ángeles, para preparar las gradas y embellecer el lugar; así sería habitable.

Necesitaba algo más que buena voluntad; así, que me dirigí a quien yo sabía lo podía hacer pronto y bien. Al pasar por la habitación donde estaba la vitrina, bajé para echarle un vistazo y observé algo insólito en los seres de la Tierra: Una enfermedad, totalmente común, que los estaba exterminando.

Ellos llamaban lepra a todo; pero lo cierto era, que entre lo que ellos consideraban una enfermedad, luego era otra, totalmente contraria. Me fui a la habitación de al lado, al laboratorio, y saqué después de varios estudios una sustancia que combatiría dicha enfermedad.

No podía parar y me dirigí donde yo quería llegar en aquella ocasión: Algunos al verme correr, se asustaron, pero yo con la mano los hice ademán para que se calmaran.

-. Lucifer.

-. Mi general: ¿Pasa algo?.

- No; no pasa nada. Lo único es, que me tienes que ayudar.
- ¿Qué puedo hacer?.
- Tienes; tienes que hacer una gradería, enfrente de donde yo me siento.
- ¿Para qué la vamos a emplear?.
- La voy yo a emplear, para poner allí a los Santos Padres, que vayan muriendo.

No se hizo rogar y en un santiamén, se puso a fabricar, las gradas de aquellas graderías, con los Satanes. Vi, que la materia prima, se parecía mucho al mármol opaco.

Por cierto; que no podía olvidar a los habitantes del Planeta Tierra, y salí de allí ligeramente, para llegar más prontamente posible al Palacio. No me dirigí, directamente a la vitrina, si no a mi Amo y Señor.

- Amo y Señor.
- Sí, Juez.
- He observado una enfermedad, común, en las personas de la Tierra.
- ¿Y qué?.
- He sacado una sustancia, que combate dicha enfermedad y hasta me atrevo yo ha decir, que la radica.
- Tienes que saber obrar en consecuencias; pues si éstas gentes tienen enfermedades, es por su castigo: ¿Recuerdas?.
- Sí, Amo y Señor.
- Pero ya que has sacado dicha sustancia, la voy a emplear: ¿Por qué has venido a eso: ¿Verdad?.
- Sí, Amo y Señor.
- Ayúdame a levantarme.

Le llevé a donde estaba la vitrina y yo me dirigí a la otra habitación para coger la sustancia y poder curar aquellas gentes. Acudió de inmediato mi Amo, pues no se separaba ni un solo momento de la vitrina; la cuidaba con suma perfección.

- . ¿Qué pasa?.

- . Hijo. Estas gentes enferman.

- . Es por su pecado.

- . Sí, es por su pecado; pero hay causas externas que se pueden combatir.

- . ¿Cuál es?, Juez.

- . Al quitarles tanto pelo; como están expuestos al Sol tanto tiempo, una mala digestión, un quemado, un golpe, un cambio brusco de temperatura. . . etc. . .

- . No es lepra, como tú dijese sabiamente. Ha ésta enfermedad, ellos la llamarán: “CANCER”.

- . Justamente.

- . Pero debemos hacer, que saquen ellos mismos la sustancia salvadora; ya que están castigados.

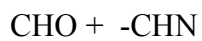
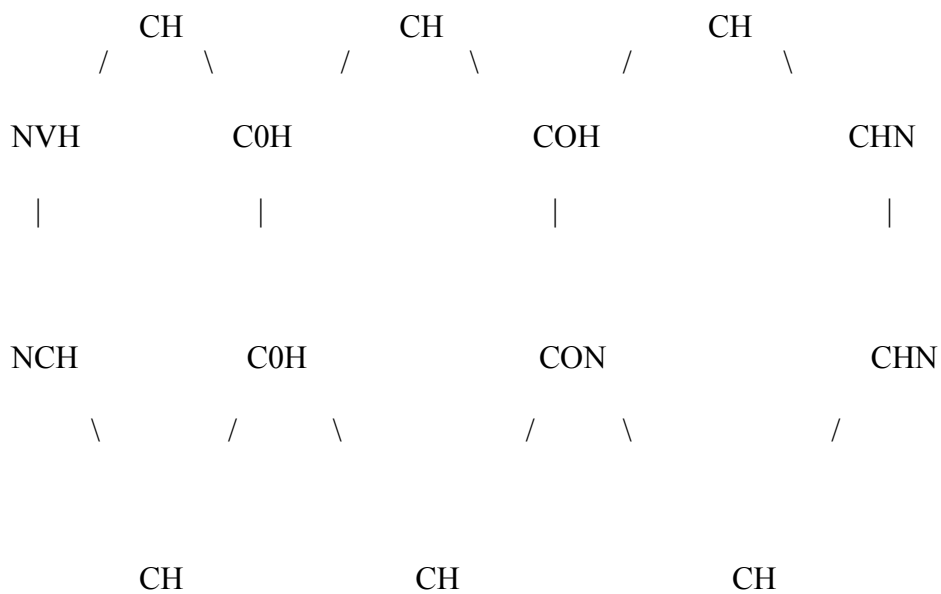
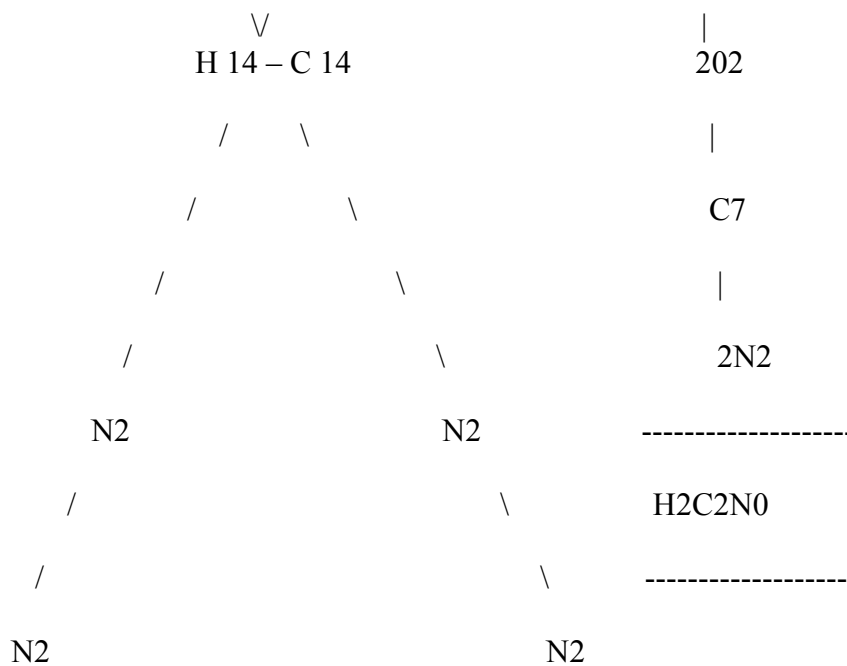
- . Padre, pero ya que tenemos éstas: Salvémoslos.

- . Sí, hijo: Es lo que voy hacer.

- . ¿Qué hago yo?: Amo y Señor.

- . Tráeme la fórmula simple de la sustancia. No me traigas la fórmula desarrollada; si no la simple.





16 - 14

224 RO 114

Aplicando aquellas formulas, a las personas se las vio mejorar un tanto, ya que los iones al incidir en la poronosis o en el tejido muscular, que dañaba en gran cantidad si se le aplicaba en otro órgano del cuerpo humano.

No sé si fue peor el remedio que la enfermedad, darlos una especie de isótopos radiactivos, aquellos organismos sensibles y delicados; pues su contextura no resistía tal envite.

Había que sacar, en lo sucesivo, un algo que no fuese perjudicial para la salud de aquellos seres y sin pérdida de tiempo me puse a estudiar, cual sería la formula más adecuada para ello.

Lucifer, ayudado por Gabriel, mientras tanto, estaba terminando la plataforma, en forma de gradería, con vistas a mi sillón.

Di un descanso a mis averiguaciones de laboratorio y me fui a ver como iba el semicírculo, parecido a un teatro romano, y pude ver con sorpresa, que ya estaba sentando allí el individuo que esperábamos. Las gradas estaban casi terminadas, con mármol preciosos, que adornaban todo el anfiteatro con un bello esplendor de Gloria: hasta dieron más luz en aquel lugar.

Llegué a mi Despacho para revisar papeles, siendo un modo de hablar, y ver archivos, pero poco pasé allí; ya que bajé las escaleras del semisótano y entré en el Purgatorio, y créanme: casi se desgarran las vestiduras aquellos Espíritus invocando perdón. Si no hubiese sido por los guardianes, que repartieron justicia, no hubiese salido de allí.

- No: No hace falta esto. No volváis a tratarlos de ésta manera.
- Como quiera usted, mi general. Ellos saben, que es competencia suya, el distribuirlos por éste pueblo y se aferran a su bondad.
- No puedo ser bondadoso; si no, justo.

Predominaba todavía el Mono Sapiens, dentro del pueblo; pero mientras iban estando erguidos: Mentón un poco más metido y menos pelos, se iba repoblando la Tierra de personas racionales. No se veían bien los unos a los otros, pero que a la larga, eso se fue limando: Y el ver a unos cuantos monos, entre tantas personas, choca y un tanto en la visión y en el raciocinio común.

Hay quién se lo está pensando y se pregunta: Algún mono, me toca al pie. No se preocupen; ya verán como es esto.

A la vuelta estaba mi Amo estudiando mis formulas y gestionando él solo, como nos costaba mucho, aquel proceso, enramado, de la vida humana y del Planeta habitable.

Aún recuerdo cuando las naves iban de un lugar a otro, para quedarse donde mejor los placía: Buscaban su salvación, sin saber que estaban abocados a su exterminio. Al recordar esto, y al decírselo yo a ustedes, viene a colación de si estas personas las fuesen a pasar lo mismo. ¿No estarían abocadas, éstas gentes a su exterminio?. Tranquilos, que ya se verá.

- Podíamos ir nosotros.
- Mientras menos pisemos allí, mejor, Amo.
- ¿Y les quieres mandar unas ondas, en forma de energías?.

- Las mismas que ellos, el día de mañana, mandarán a sus Astronautas.
- ¿Y tú crees, que con tan poco voltaje va a tener resultado?.
- La ecuación ha salido así.
- Pediremos permiso a mi Padre.
- Espera un poco. Hay que estudiar donde tiene que incidir dichas ondas; pues a lo mejor ellas les hacen daño. No digas nada, por ahora.
- ¿Y mientras tanto?.
- Morirán muchos. Pero los que persistan, tienen una larga longevidad, a la cual me opongo rotundamente.
- ¿Tú qué podemos hacer?.
- Esperar. Todo lo terreno, tiene su vida media y periodo medio, como he visto en estas formulas. Ahora el Mundo ha sido puro, pero de aquí para adelante se va degenerando cada vez más.
- Recuerdo cuando lo construyó mi Padre.
- Siglos y Siglos.
- Y hasta entonces no ha habido estas clases de personas.
- Solamente las que trajimos de la segunda vitrina.
- ¿Y ya ves?.
- Lo que nos está costando todo esto.
- Vuelvo a decirte, que no cuesta nada; solamente estamos acoplando las cosas; unas con otras. Tiene que ser así.

Recordé entonces algo que había visto en el Mar, al estar salificada el agua: Algo que separaba una capa de la otra o un monte de otro. Corrí hacia aquel lugar y llamé rápidamente a Lucifer. Éste tardó en llegar, porque estaba gestionando algo y



mientras tanto yo me arrimé al Mar, tocando su contenido oxido de aquella cosa y como era de suponer, mis sospechas se harían realidad, si se confirmase lo que yo creía en el laboratorio.

-. Qué desea usted, mi general?.

-. ¿Qué es esto?.

-. Mineral.

-. ¡Justamente!.

-. ¿Como?.

-. Párteme algunos trozos y llévamelos al laboratorio.

-. No podemos entrar en Palacio.

-. En Palacio, por la puerta principal; pero sí por el túnel. He venido pensando y voy a pedir a mi Amo y Señor, se te permita llegar hasta la vitrina: Me tienes que ayudar.

-. Usted sabe que yo le ayudo a todo lo que me pida, mi general.

-. Está bien.

No tardé en averiguar lo que quería; y era si aquel metal valía como conductor de energía o no. El Mundo merecía la pena; pero daba mucha guerra.

Era necesario, a la vez que oxígeno, a aquellas personas unas ondas energéticas para darlas fuerzas y poder comparar o estarían expuestas a su exterminio físico, por la degradación atmosférica y ambiental en su dominio.

Así, que ni corto ni perezoso, me fui para mi Amo y Señor, con un solo pensamiento.

-. Amo y Señor: Le tengo que pedir una cosa.

- Dime.
- Quisiera que me ayudase Lucifer a colocar una especie de emisora, para dar radiaciones energéticas a la Tierra.
- Sabes, que no puede entra en Palacio, sin mi consentimiento.
- Se lo estoy yo pidiendo. Me ayudará, también, Gabriel.
- ¡Menos mal!.
- Por supuesto: Estarían los dos ayudándome.
- ¿Y yo, qué hago?.
- ¡AH!; está usted ahí, Amo. Usted, como no es mi ayuda; es mi maestro.
- Estoy aquí todos los minutos del día y no quiero que se haga nada sin mi consentimiento.
- Por supuesto, Amo, que estaríamos los cinco: Su Padre, usted, Gabriel, Lucifer y yo.
- No; conmigo, no contéis para eso. Yo os doy el consentidito y la sabiduría para que empleéis dicha formula como buenamente podáis.

Estaba claro, que no había gustado mucho, la idea de traer a Lucifer, para que me ayudase; pero lo cierto era, que había aceptado mi Amo y Señor.

Yo me dirigí al laboratorio y mi Amo a la vitrina: Estuve allí un buen rato y cuando ya creía haber terminado bien los cálculos, salí de la habitación, al tiempo que me llamaba mi Amo y Señor.

- Juez.
- Sí: Amo y Señor.
- ¿Como ha sido la idea de traer a Lucifer?.
- Su picardía, hará que termine antes, la tarea.
- Veo que urge.

-. Si, Amo y Señor, mucho.

Y tanto que urgía, pues salí corriendo hacia el poblado, ya que tardaba Lucifer, en mandarme salificado aquel metal. No sabía lo que estaría pasando y me encontraba nervioso.

Nada más llegar, me subí en un montículo cristalizado y salificado de agua: Era una verdadera roca metálica. Yo veía, que los Satánes me miraban como asustados y con ganas de salir corriendo; no llegaba yo a comprender el sentido de sus pensamientos y sus acciones.

Me dirigí a Lucifer buscándole como pude, entre tanta masa de pueblo, y lo encontré en lo más recóndito del lugar: Ni sus gentes le daba sitio privilegiado, para poder ver lo que yo estaba haciendo.

-. Lucifer. Tardas en mandarme el mineral salificado.

-. No logro salificarle con nada.

-. ¡ Es raro!. ¿No?.

-. Pues no señor: Que se me resiste a su salificación.

Me acerqué otra vez más al Mar y entrando en él, vi como volvían los Satanes a ponerse nerviosos. Comprendí el por qué de aquel espanto: Parece ser que lo tendrían como un Mar castigado y horrendo, al que no se le podría poner el pie encima.

-. Lucifer: Este mineral, ha brotado entre las aguas, con ellas mismas. . . ¿No?.

-. Sí, mi general.

-. Inténtalo fundir con trozos de hielo, de las mismas aguas.

- . Como diga mi general.
- . ¿Tengo mi habitación en orden?.
- . Siempre, señor.
- . Voy a descansar en ella, esperando que se salifique el mineral.

Por supuesto, yo tenía una habitación en casa de Lucifer, desde tiempos inmemorables y desde luego, esa habitación, estaba impecable: Se veía que la limpiaban con frecuencia.

Mi habitación estaba en la segunda planta, pero que entre la primera y la segunda planta no había bóveda; era un espacio abierto, así que se veía a todos los Satanes, mirando hacia arriba como esperando que yo los dijese algo.

- . Lucifer.
- . Diga: Mi general.
- . Antes me ponía dos guardianes, para si yo quería algo.
- . Hoy no hace falta.
- . ¿Y eso?.
- . ¿No ve usted ahí a todo el poblado?. Están formándole guardia todas mis gentes. No tiene, usted, más que expresar, señor, un deseo y se verá complacido y cumplimentado enseguida.
- . Está bien.

Aquella noche, por decir algo, descansé con todas mis fuerzas y mis ganas, pues me veía en buen lecho, pero con pesar, por no estar cerca de mi Amo y Señor; ya que yo me retiraba en la galería, cerca de ÉL, desde que se ocupó mi cuarto por el laboratorio.

De vez en cuando, miraba hacia abajo y observaba que allí no descansaba nadie: Me vigilaban con unos ojos bien abiertos y espabilados, como esperando que saliese una palabra de mi boca; aunque fuese pidiendo y no perdonando, que no era mi acometida. Mis intenciones eran levantarme de allí, cuando llegó a paso fuerte Lucifer, con un metal en las manos.

-. Mi general.

-. Dime, Lucifer.

-. Hemos conseguido aislar el metal y salificarlo. Aquí lo tiene usted.

-. Voy a llevarlo, rápidamente al laboratorio para analizar su conductibilidad energética.

Desde Lugo no tardé mucho tiempo en llegar a Palacio y nada más que entré en el, fui abordado con preguntas por mi Amo y Señor.

-. ¿Has pasado todo este tiempo en el Infierno?.

-. Mi Amo y Señor: Lo he pasado con Lucifer.

-. Puedes pasarlo donde tú quieras; pero ten cuidado.

-. Lo tengo, mi Amo y Señor.

-. No olvides que tú eres del otro lado; más bien de éste.

-. No lo olvidaré nunca, mi Amo y Señor. Hoy mismo voy a pasar unas horas en lo que es el verdadero Cielo para las personas; tengo que comprobar si todo va bien. No me puedo ajustar a un solo lugar.

-. Eso es tu acometida; por lo mismo, te he dicho, que puedes estar donde tú creas conveniente.

Fui al laboratorio, comprobé con alegría que el mineral obtenido era de perfecta conductibilidad energética; de modo, que las pruebas de emisiones hacia los Planetas podían comenzar de un momento a otro: Pero antes de decírselo a mi Amo y Señor y obtener su consentimiento, decidí ir al jardín para ver qué era lo bueno de aquel lugar.

Salí del palacio, para no entrar por las dependencias, o para no pasar cerca de ellas y me dirigí a la puerta pequeña que hay cerca de los mercaderes.

Con tres palmadas que di se abrió aquella puerta y conseguí entrar en el corazón del jardín. Aunque me vieron, aquellos Entes, no se inmutaron, ni si quiera; ya que me estaban viendo todos los días, así que subí algunas gradas y me senté, como en la tercera, para contemplar aquella hermosura de jardín, aquella paz interna, que radiaba todo él, y aquella hermandad supina como la que tenían dichos Entes entre sí y sus moradores terrestres.

No sé relatar bien lo que me entraba en mi cuerpo mientras permanecía allí sentado, pues además de estar viendo a mi Amo y Señor todo el rato de mi estancia allí, me fui como adormecido de la paz y el confort que me invadía todo el Espíritu. A poco de estar allí, se acercó un Ente bueno, puro y noble, para ver si yo necesitaba algo.

-. ¿Desea usted alguna cosa, señor?.

-. No, nada. Muchas gracias.

Era el guardián mayor de aquel lugar, pero los demás Entes hacían afán de agradarme y cuando alguno pasaba cerca de mí, con un gesto de cabeza, me deseaba lo mejor del Mundo, por así decir, a la vez que me saludaba.

No les voy a decir, a todos ustedes, que no sé el tiempo que estuve en dicho lugar y en dicha posición, porque sí lo sé: Estuve allí, en forma estática dos días y

medio y yo añadí el otro medio más, y sino hago esfuerzos por salir de allí, no soy capaz de salir de aquel lugar nunca más.

Creo, que en cierto tiempo, me fue a visitar, en aquel lugar, el mismo Arcángel Gabriel y no me quiso molestar, al verme sumido en un éxtasis celestial, en forma de alabar a Dios. Pues tienen ustedes que saber; que yo también tengo un tiempo, para alabar a mi Amo y Señor: Aquí todo el mundo adora y alaba a Dios, a mi Amo y Señor. Y desde luego cuando empiezo hacerlo, se me pasa el tiempo considerablemente, rápido y sin darme cuenta de nada, ni tan si quiera de lo que me rodea.

Tan apunto salí de aquel lugar; pues me estaba ya esperando Lucifer en la puerta con el mineral adecuado, tal y como yo le dije.

- Señor; Lucifer está en la puerta queriendo entrar.

- Sí, que pase. Le he pedido yo a mi Amo y Señor el permiso, para dejarle entrar.

Era el portero, a la vez que cocinero, (valga la expresión). Llegaba Lucifer con todo Aquel mineral, lo suficiente como para construir una buena emisión de ondas hacia el Universo encuadrado dentro de aquella vitrina.

- ¿Qué haces?.

- Estoy ayudando al Juez?.

- A tu general.

- Sí, señor: A mi general.

- No pasa nada, Amo. Como Lucifer ha dicho: Está ayudándome.

- Me ha parecido así, oírlo; que te ayuda a ti solo.

- No mi Amo, Señor; nos ayuda a los dos juntos, con Gabriel.

- . No veo yo a Gabriel.
- . Ya le he llamado yo; mientras venía a Palacio para entrar desde el Cielo por las puertas principales.

Estaba claro lo que pretendíamos hacer; así mismo nos pusimos a confeccionar un artilugio que diese radiaciones a cualquier punto estelar del sistema planetario, para dar fuerza y tensión a sus moradores, cualquiera que existiese allí. En este caso a los habitantes de la Tierra, pues no había, ya, ningún otro Ser pensante sobre el Universo. Aunque convenía, por el sistema de equilibrio y de fuerzas, que sí lo hubiese.

- . Juez.
- . Sí, Amo y Señor.
- . ¿Por qué piensas que haya personas en otras Galaxias?.
- . Buscando siempre el sistema de equilibrio.
- . ¿Estás seguro de la constante “K”?.
- . Sí, Amo y Señor.
- . Tendré en consideración lo que me has dicho.

Volví al laboratorio y vi con estupor, que no podía pesar ni poco ni mucho, ya que a mi Amo y Señor no se le escapaba nada, para tomarme explicaciones de inmediato, si fuese necesario.

Quedaba acoplar aquella antena al emisor, pues tenían unas dimensiones considerables para su ensamblaje; pero al final lo conseguimos felizmente.



No quiero ni recordar cuando me pidió Lucifer la tensión empleada en tal proyecto y yo se la di: Me miró con cara de estar perdiendo el tiempo y un poco asqueado.

-. Mi general. Le he pedido la tensión y la fuerza generadora de la onda para mandarla a cierto punto del Universo.

-. Y yo te la he dado.

-. ¿Pero puede ser eso?.

-. Si fuese mayor, ya no serviría. Hay que emplear pocos voltios para obtener un máximo rendimiento.

El ensamblaje estaba ya hecho y perfectamente acoplado la antena a su resistencia y fuselaje. Comprobamos un par de veces, antes de pedir permiso a Dios, y vimos que hacía su acometida perfectamente.

Pero como casi siempre todo no sale recto; aquí pasó otro tanto de lo mismo, pues cuando estábamos a punto de hablar con mi Amo y Señor, llegó un emisario del barrio, pidiéndole a Lucifer ayuda.

-. Señor, tiene que ir pronto a su bario.

-. ¿Qué pasa?.

-. Sus subordinados se han entrado en el Mar, al ver que sí podían hacerlo y están desvalijando todas las barcas y barcazas que habían quedado atrapadas en el.

-. Eso es grave.

-. ¿Por qué?: Lucifer.

- Señor mío, hijo de Dios; porque esas barcazas trasportaban lo más precioso que había en el poblado. Yo he mandado a mis gentes que fuesen a por ellas, y casi lo tenían conseguido; pero aún quedaba algo entre dichas barcazas.

- Te veo inquieto.

- Sí, mi general. Haga el favor de ayudarme usted a echar fuera a mis Entes.

- Iré contigo.

- Yo también voy.

- Gracias señor, hijo de Dios.

Salimos los tres con un paso ligero y asustando a todo Ente que nos veía andar así por la calle, pues más que andar era correr o volar por ella.

Al llegar al Mar, nos adentramos en él corriendo todo lo que podíamos hacia el centro del mismo. Los Entes allí presentes se extrañaron y daban parecer de asombro y de miedo.

- ¡UF!: Ahora sí que estamos perdido.

- ¿Pero si vienen los tres?.

- No nos salva ni nuestra picardía.

Estaban en lo cierto; pues al llegar nosotros tres a las últimas filas, a carrera tendida, nos volvimos hacia los Entes cerca del poblado y tomamos posiciones, uno con respecto a los otros dos y a una distancia prudente.

Mi Amo llevaba en las manos un látigo, que le usaba lo más limpiamente que podía; pues daba en los traseros de aquellos Entes cada correazo que transmitía aquellos Entes sin cuerpo un algo, especial, no agradable para ellos.

Yo por mi parte, repartía, no bendiciones, pero sí chuletas, que les hacían no pisar el suelo, cuando iban a caer en el, volvían a elevarse, por medio de otro sopapo, que los volvían como locos.

Lucifer, no quiero ni decirlo: Ustedes han visto tirar ceces a una mula falsa; pues lo mismo, Unas patadas que daba con todas sus fuerzas, que algunos salían del Mar como volando.

-. Ahora sí, que están caracterizados éstos tres.

-. Sí. El uno: “Látigo Negro”. El otro: “El Diablo Blanco”. Y el tercero: “El Diablo Verdadero”.

-. ¡Qué tres!. ¡No nos salva nadie!.

Se despejó de Satanes, en un rato aquel Mar de aguas salificadas y podridas, con una peste algo corrompida y en parte, en perfecta ebullición.

Unos tullidos, otros mancos, otros cojeando, otros medio sin poder respirar; pero todos aquellos Entes volvieron a entrarse en lo que era su poblado.

Fue una visión dantesca, pues mientras nosotros tres corríamos hacia el centro del Mar, donde se encontraba la primera barca, los que más habían avanzados, los Entes corrían con todas sus fuerzas al contrario que nosotros para el poblado, mientras nosotros nos adentrábamos cada vez más en el Mar. Se los veían una cara de despavoridos y unos ojos saltones, como con miedo, que daban pena aquellos Entes de hacerlos nada; pero sí los hicimos: ¡Vaya que si los hicimos!. Era necesario darlos un gran escarmiento.

-. Bueno: Hasta aquí hemos llegado.

- . Sí, Amo.

- . Lucifer: Sigamos con nuestra acometida.

Fue caso insólito, vernos ir paseando a los tres por aquella avenida, ya que los vecinos, colindantes, habían presenciado toda la escena pavorosa, que se desarrolló en aquel lugar. Algunos se los oyó decir.

- . ¡Miradlos!. Y después tan amigos.

No comprendían que habían salido de las mismas fuerzas energéticas el uno con el otro: Según se iba dividiendo esa fuerza energética, nos íbamos quedando con más o menos dignidad, yo, menos que mi Amo y Lucifer menos que yo.

No dejaban mirarse y hacerse gestos, aquellos Entes de dignidad media y hasta gesticulaban con las manos de: “Vaya trío de guerreros”.

Conseguimos volver a palacio y desarrollar el experimento en el mismo laboratorio; pero no quedamos satisfechos del todo, así que decidimos ver cual era la causa de su imperfección.

- . La onda sale muy expansiva.

- . Sí, Lucifer. Es cosa de estudiarlo.

- . Pero, señor, hijo de Dios. ¿Qué hemos hecho mal?.

- . Tal vez, que las manoplas, donde emitimos las ondas, son demasiado anchas y largas.

- . Mi amo. Estoy andando en el Ordenador y acaba de dar usted en la clave. ¡Mire!. Aquí lo pone.

- . No hace falta demostrar todo; solamente reducir las manoplas bastante más.

- . Sí. Va ha ser eso, son pantallas enormes.

Nos pusimos a desmontar solamente aquellas pantallas, en forma de manoplas, cuando me llamaron de inmediato, a mi Despacho.

- . Sigán los tres sin mí.

- . Sí, Juez, así lo haremos.

- . Vengo enseguida, señor.

Cuando llegué a mi Despacho, tenía todas formas de papeles encima de mi mesa, con nombres, señas y datos, de todas clases. Era el registro de las personas que estábamos distribuyendo.

- . Ente. ¿Por qué me has llamado?.

- . ¿Qué hacemos?.

- . Ceo que te refieres a lo que yo ya he visto.

- . Ha sido enorme.

- . ¿Y solamente otra dignidad puede borrar la ofensa?.

- . Justamente.

- . Sigue distribuyendo al personal, ya que así lo pactó mi Amo con Lucifer y por supuesto con consentimiento de mi Amo y Señor. Ya se lo diré yo a ÉL.

Me quedé allí un momento ordenando dichos papales y archivándolos, para más tarde salir de aquella habitación y dirigirme a donde estaba mi Amo y Señor.

Al llegar a ÉL, me dio reparo llamarle la atención, pues parecía que se encontraba meditando, con los ojos cerrados.

- ¿Dime qué quieres?.

- Mi Amo y Señor. Se ha producido un stop en los archivos de mi Despacho, sobretodo en lo concerniente al recibimiento y distribución de las personas.

- ¿Y qué?.

- Creo, que no han lavado la ofensa que a su grandísima Dignidad le hicieron personalmente.

- Ya los castigaré.

- Pero les dijo. Entre tú y tu casta, entre tu descendencia y. . .

- Me referí a las personas también.

- Sí. Pero es una ofensa de lo más horrorosa que pueda haber; el no hacerle caso a usted, mi Amo y Señor.

- ¿Y para eso vienes?.

- Otra dignidad tiene que borrar dicha ofensa, para que estas gentes ocupen su lugar, cada una, legalmente, dentro del pueblo de los Cielos.

- ¿Y tú?.

- No; yo no. Le he dicho, que tiene que ser otra Dignidad igual a la suya, sino es usted mismo.

- Tranquilo: No me refería a ti. Ya lo pensaré.

Me fui al laboratorio y estaban ultimando el experimento: Las ondas salían, más concentradas y antes y daban mejor en el blanco.

Yo estaba irradiante de alegría, por ver que podía ayudar un algo a mi Amo y Señor y sin mediar palabra, me dirigí donde estaba el Altísimo, para pedirle permiso.

-. Amo y Señor.

-. ¿Dime otra vez más?.

-. Hemos preparado ya la antena para mandar las ondas. Le pido permiso.

-. ¡Qué bueno eres!. Me quieres demasiado: Veo que deseas conservar que mi creación no se hunda, y por supuesto, me pides permiso para todo, como no queriendo dañar el contorno de la vitrina: La que yo he hecho.

-. Así es; mi Amo y Señor.

-. Pues bien. Dame la formula para que yo te la fortalezca.

-. Como diga mi Amo y Señor. Por ejemplo.

Siempre, tanto trabajamos con la célula humana que nunca hemos visto lo concerniente a ella y el resultado es asombroso; pues a parte de que resiste poco voltaje, hay que trabajar con mucho cuidado, con ella, ya que se desperfectiona con suma rapidez.

LUNA

O

SOL

O

TIERRA

O

1/2 - 0,060 v

1/2 - 0,060 v

—————

CUERPO 0,120 v SENSIBILIDAD

La célula humana no resiste 3,5 v.

0,78 v . alfa más 1,80 v beta más 1,02 v gama = 3,60 v alfa más beta más gama, que será la fuerza de la emisora.

Así por supuesto vemos.

1 KM = 3,60 v; 1 KW = 1.000 v 1KW = 1KW

La distancia a la Luna es de 345.000 KM, luego:



$$1000 \text{ KW} - 360 \text{ v}$$

$$360 \times 345,000$$

$$345.000 \text{ KW} - X \text{ v} \quad X = \frac{\text{-----}}{1.000} = 114,200 \text{ v}$$

La potencia de la emisora tiene que ser 114,200 v, pero la salida de la emisora, de la onda, tiene que ser de 3,60 v.

$$C = V. T.$$

$$V = I.R$$

$$3,6 \text{ v} = I.0,60 \text{ v}$$

$$3,6 \text{ v}$$

$$I = \frac{\text{-----}}{0,60 \text{ hab.}} = 6 \text{ A}$$

$$0,60 \text{ hab.}$$

Luego si la intensidad es de 6 A, tenemos que considerarla como la velocidad adquirida en el espacio Etéreo, sideral: 6 M

$$C = V.T$$

$$345.000 \text{ M} = 6 \text{ m.t}$$

$$345.000.000 \text{ M} = 6 \text{ m.t}$$

$$345.000.000$$

$$T = \frac{\text{-----}}{6} = 57.500.000'' = 825.000'$$

$$6$$

Pero como en el espacio, no es la emisora; hay que reducir a KW, los M. de antes, luego será 825' ; pero como el aire tiene una pérdida igual a 60, porque  $02 = 32$

$$N2 = 32, H2 = 2H, H2 = 14, N2 = 12 = 60 \quad 825 : 60 = 13,75' \text{ Minutos}$$

Hay que reducir 60 veces al salir al espacio exterior, luego:  $825 : 60 = 13,75' \text{ Minutos}$

Si estuviese el aire limpio: Es otro caso  $13,75' : 2 = 6,87'$ . Que es el tiempo que está transmitiendo la emisora para cortar luego su emisión.

Como la resistencia del aire es 60 y como siempre es enrarecido, hay que multiplicarlo por dos o por más.  $60 \times 2 = 120$ , como el número = 60 segundos  $\frac{1}{2}$  por esto  $60 : 2 = 30$   
Luego  $120 : 30 = 4''$  segundos, que es el tiempo que tiene que dejar de lanzar ondas la emisión, para no dañar a la persona humana.

En resumen: La emisora tiene que tener; 1º) velocidad de onda, 2º) un potencial de 114,200 v 3º) tiene que emplear la emisora 3,6 v , 4º) en un tiempo de 6,87'' segundos, 5º) tiempo limitado de cada emisión 4'' segundos.

## LUNA

1,3 – 6,87 segundos

1,3 – 4''

1,3 - 6 M

1,3 - 4''+1,3 - 6,87'' segundos

1,3 - 4''

1 - 3,6 v

0,120 SOL y recibe en TIERRA - - - - - 114,200 v,

Ésta onda será recibida por una emisora y comunicada íntegra su pérdida a otra y así hasta conseguir que salga a la misma velocidad y voltaje.

TIERRA, O- - - O- - - - - O- - - - - O- - - - - O- - - - - O- - - - - O LUNA

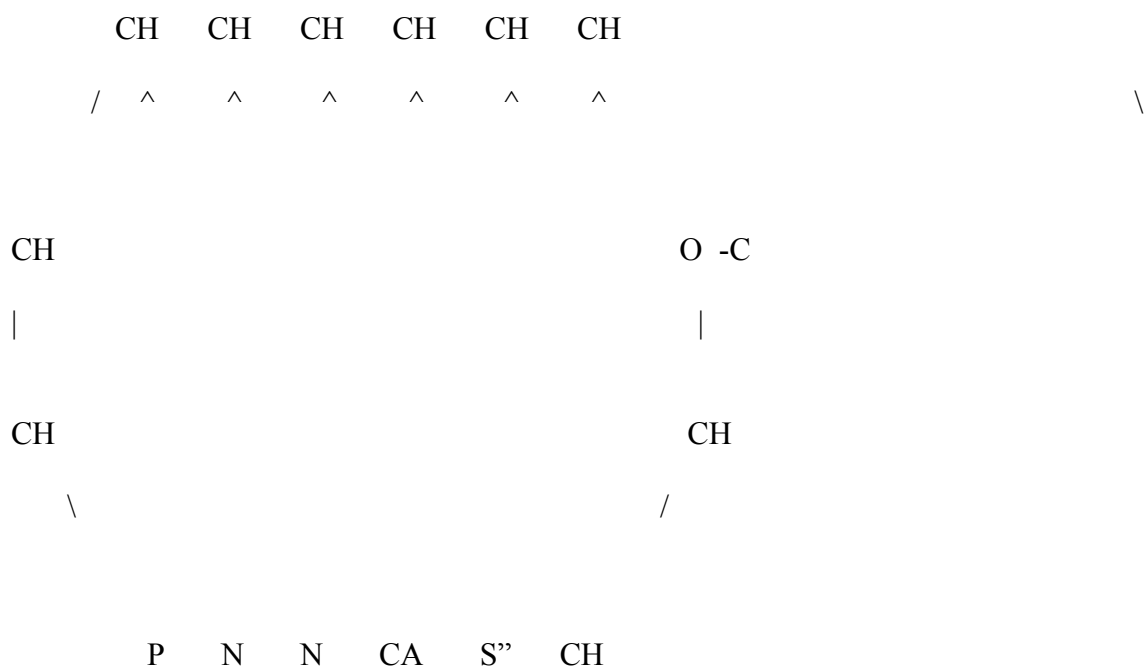
ESTACION RECEPTOR FUERZA DE LA TIERRA EN ÁTOMOSFERA

PO3CA más CH3 – CH2 . CH3 = PO2H2 más CH3 – CH2 . CHCA

O

N3H2 H2O = NO2 más 2H2O

PO3 (N02) 2 más H2 más CH3 – CH2 - CHCA = CA más SO4H2



PNHCASO

$P = 56, N = 14, H = 1, CA = 23, S = 38, C = 16$  Suma 148

$10H = 120$  más  $10 = 130$  más 148 Suma 278

$4,34375 : 2 = 2,171875 : 2 = 1,0859375$

Tiene 139 NEUTRONES Y 69,5 PROTONES

$\cos 1,0859375 = 15,20$  segundos

Se desvía 20 Segundos: Se coloca otra desviación

\ / 20° ALFA Y BETA

\ ^ /

POTENCIA DE DESVIACIÓN

-----20 -----20 -----20 -----20 -----20. ANTENA

En 90° .

-. Está bien: Cuando te pida resumida, me la das igual que otras.

- Mi Amo y señor: Está bastante resumida.

Nos pusimos a colocar aquello sobre la vitrina y nos costaba bastante, porque resbalaba sobre ella; así que decidimos hacer una especie de ventosa, y así logramos se sostuviera en la vitrina, aquella especie de antena.

Eran cuatro ventosas, adosadas a las paredes de la vitrina y cuando empezamos a emitir; ¡OH!, sorpresa de sorpresa. Las ventosas no tenían que estar fijas, pues entonces dificultaban la emisión de onda hacia un punto. Las hicimos movibles y aún, todavía, no lográbamos llegar con toda la intensidad deseada, a ese mismo punto.

- Aquí falta algo.

- ¿Pero qué es?.

- ¿ Y tú lo preguntas?, Juez.

- Se esparce la onda mucho. A mí me da la sensación de que tiene que ser así.

Puse el dedo señalando para el centro emisor, de tal manera, que intercepté a la onda y se hizo el mismo dedo conductor de la misma onda. Los resultados fueron extraordinarios.

- Sí; eso.

- No tiene que ser plano, el medio emisor; tiene que ser alambrito.

Así logramos una perfecta emisión de ondas y conseguimos incidir en el punto clave, lo mejor que podíamos. Se des perfeccionaba poca onda con aquella antena.

Les mandábamos a las personas a través de las emisiones la fuerza que les valían para seguir viviendo en orden con la naturaleza y en paz con su mismo cuerpo. Las plantas también captaron su mismo carbón y se alimentaban para crecer sanas y robustas. Feliz idea, la de aquella fórmula. Inclusive, los fenómenos de volcanes y terremotos cesaron en grado importante, empezando una nueva Era en la vida media, dentro de la vitrina.

- Mira: Han cesado los volcanes y terremotos.
- Necesitaban algo que les calmasen.
- No, mi Amo. Las emisiones no valen más que para las personas y las plantas. El equilibrio estático se ha producido por acoplamiento de las capas estáticas con la Tierra.
- ¿Y el cese de meteoros y meteoritos?.
- Ese equilibrio ha dado origen a mayor fuerza estática. La materia está, ahora, más cargada negativamente y más concentrada.
- ¿Entonces, la constante “K” . . . ?.
- Está bien empleada.

Se veía más vida en el Planeta Tierra, más flora y más fauna; las gentes se multiplicaban con más rapidez: No se sabía si era por el descanso que le brindaba el entorno o por sus genes, ya más hechos al medio ambiente.

Las personas, al erguirse, se les fueron atrofiando la extremidad de la columna cervical y empezaba pareciéndose más a nosotros. Desde luego, que bien, las había creado mi Amo y Señor, a imagen y semejanza suya; pues cada día se semejaban más a su figura, en caso de tenerla.

Por aquel entonces, en todo el poblado se sucedieron, también, una calma de acontecimientos que hacía presagiar lo que iba a ser el llamado Cielo, dentro de los siglos por los siglos venideros.

Los Entes se habían acostumbrados, ya, a su acondicionamiento y lugar; así, que habían resignados su consideración y forma para obedecer las ordenes lo más pronto posible.

Yo por mi parte, a la vez que alababa a mi Señor, me dirigía unas veces a mi Despacho, otras para tener cuidado con la vitrina, otras al llamado Cielo y algunas veces al Infierno, para estar un rato con Lucifer; que no hay que olvidar, es Arcángel, aunque caído en desgracia: Era parte de mi misma energía.

Puestos ya los cátodos para las emisiones en la vitrina; todo funcionaba a las mil maravillas, pero un incidente insospechado para nosotros, nos alteró la forma de vida en el Palacio.

Lo que voy a contar ahora, siendo voluntad de mi Amo y Señor, para que ustedes comprendan mejor la Religión, (con Mayúscula), se lo narraré tal y como hubo pasado, cumplimentando los deseos del Altísimo.

Espero no se convulsione el sistema religioso, sea de la religión que sea; pero es la pura realidad, y así se lo cuanto. . .

A poco tiempo de esa quietud, presentida en el Cielo, en todo el pueblo; no ha poco, se empezó a poner, como así se diría entre ustedes, malo mi Amo y Señor.

Yo no me desviaba de ÉL, ni un solo momento: Arrodillado a sus plantas, le cogía las manos y se las acariciaba, le tocaba el pelo, ya todo cano y largo y no sabía qué hacer para atajar tanto daño.

- Señor; Amo y Señor: ¿Qué le pasa?.
- Es el tiempo transcurrido de mi energía.
- ¿Pero se pondrá bien?.
- Persistiré, pero con muy pocas energías. Soy muy viejo, como se suele decir.

Yo veía que se nos iba por momentos y no dudé ir para ver a mi Amo, que se encontraba observando la creación y cuidándola con esmero.

- Amo.
- ¿Qué quieres?, Juez.
- Su padre está malísimo.
- No digas tontunas.
- Es el argot del lenguaje de éstas personas.
- ¡AH, vamos!.
- Me lo ha confirmado ÉL mismo.
- ¡No me digas!. Entonces vamos a ver lo que le pasa.

Corrimos a su lado y se encontraba cada vez más débil y agotado: Su respiración más confusa, pero eso sí; resistía a toda clase de eventos.

Su fortaleza era infinita, aunque malo; valga la expresión de la palabra. Parecía no tener agotamiento, dentro del mismo agotamiento: No sé, si me comprenderán ustedes. Era una fuerza inagotada, pero a la vez bajaba su intensidad de fortaleza.

- ¿Qué le pasa?, padre.



- Me agoto, por momentos. Ya no podré moverme de aquí nunca más; así que coge tú el mando; solamente del control general.
- Padre; eres tú el Jefe de todo.
- Seguiré siendo el Jefe; pero yo no puedo tener el orden, por no poder ir a revisar, todos los compartimentos del Palacio y el pueblo.
- Para eso está tu Juez.
- A mi Juez, le tiene que dar, un Ser más digno que él, el consentimiento, y ese Ser tiene que ser seguro tú el que le autorices, por que lo hayas visto.

Nos fuimos angustiados de su lado y yo llamé la atención de mi Amo, que a duras penas podía hablar.

- Amo.
- Juez. Te nombro de inmediato, mi segundo.
- Gracias, Amo. Lo que le quiero decir, es; que hay que hacer algo para salvar a su padre de este envejecimiento momentáneo y destructor, en que ha caído su energía.
- Ya has oído: Tiene que ser así.
- Sigo diciendo, que hay algo para pasar tal caída de energía.
- ¿El qué?.
- Pues, eso; la misma energía.

Mi Amo se paró un momento para considerar lo que yo le quería decir. Era un galimatías el juego de mis palabras, para ÉL mismo; hasta que hubo un tiempo, que pensando, cayó en la significación de la energía.

- . ¿Tú crees?.
- . Tiene que ser así: No cabe dudas.
- . ¿Y como lo hacemos?.
- . Usted mismo, desde la tapia.
- . ¿Me oirá?.
- . Desde luego que sí.

Nos salimos del Palacio y ya en la puerta principal, cerca de las pequeñas tapias que daban hacia la derecha del Jefe, que nunca veíamos; se puso mi Amo hablar en voz alta.

- . Señor; Jefe de Jefes. Señor Principal: ¡Ayuda!.

Hubo un momento en que parecía escucharse una misiva, pero pronto nos dimos cuenta, que eran ilusiones nuestras. Volvió a insistir mi Amo, con más fuerzas.

- . Jefe Altísimo: ¡Ayuda!.

Yo no me pude contener y también empecé a pedir ayuda en voz alta, aquella gran fuerza energética, como es el Gran Jefe.

- . A ti, Señor, Jefe de Jefes; a la Gran casa hablo: Mi Amo y Señor, se encuentran sin fuerzas energéticas y necesita ayuda, por favor: ¡Ayúdanos!.
- . Soy su hijo, y no sé como puedo hacer para su reconstitución.

Como un zumbido fuerte, se dejó escuchar en todo el medio ambiente, procedente de aquel lugar y más tarde una voz, a la vez que semi ronca, como metida en un baso de hojalata, nos respondió fuertemente a nuestros tímpanos, su contenido.

-. Eso le ha pasado por ser tan respetuoso; ya se lo he dicho yo en otras ocasiones. No ha tomado las fuerzas energéticas que le ofrecía yo. Por no molestarme, no ha venido para tomar dichas fuerzas energéticas.

-. ¿Qué hacemos, Jefe de Jefes?.

-. Yo mandaré a por ÉL. Sé como hijo, el sentimiento que tienes.

-. Gracias, Señor de Señores.

Salimos los dos alegres del todo para volver a entrar en Palacio y sentarnos, como pudimos, cerca de Dios. Yo me arrodillé al lado suyo y permanecí así; puesto con la vista en su figura, sin quererla separar del ÉL, hasta que llegaron los emisarios del Gran Jefe, a por mi Amo y Señor.

-. ¿Pero como habéis pedido a mi Jefe, ayuda?.

-. Sí padre; así lo hemos hecho.

-. No hay que molestar, al Gran Señor.

-. Eso nos ha dicho: Que no le molestas y por eso te ha pasado esto. ÉL, te quería haber dado fuerzas energéticas mucho antes.

-. Pero su finísima voluntad, está para regir todos los dominios Celestes.

Aquellos emisarios, cogieron a mi Amo y Señor y nosotros dos nos quedamos en espera de acontecimientos; ya que no podíamos ver aquella luz, tan intensa y brillante a la vez; pues no éramos lo suficientemente dignos para tal evento.

Yo pensé por mi parte, el por qué mi Amo, que tenía la misma Dignidad de mi Amo y Señor, no la pedía divisar a la luz aquellas, cara a cara. Yo ya lo había hecho una vez, con permiso de mi Amo y Señor y con consentimiento del Gran Jefe; pero mi Amo, era Dios en Dignidad y en igualdad. ¿Por qué no la podría ver?. ¿Aquella luz, qué sería?. Era una incógnita para mí.

Qué verdad es, aquello; de quién espera desespera: No podíamos estar quietos ni un solo momento. Mi Amo andaba el corredor aquel, donde estaban las habitaciones de la vitrina y el laboratorio, de una parte a otra, desde el Trono de su padre, hasta las escaleras de salida: Yo por mi parte, y con desatino, lo hacia al revés; desde las escaleras al Tronco.

-. ¿Se sabe algo ya?.

-. No Gabriel: Todavía no.

-. Debía ir usted a preguntar por su padre.

-. Ya lo he pensado; pero por lógica no voy: Lo misma me dice que debo esperar.

Salí de allí a pasos agigantados y en un periquete llegué al barrio de Lucifer. Me sorprendió un tanto no ver a casi nadie por las calles, y más me sorprendió, no ver a nadie antes de llegar al barrio, en la gran avenida. Entré sin recibimientos y sin muecas ni gestos entre los únicos y pocos habitantes de Entes, que me vieron llegar. Allí no se inmutaba nadie, ni se extrañaba nadie de nada; es más: Aquellos pocos Entes que se

encontraban allí me abrieron la puerta para que entrase en casa de Lucifer. Parecía que les sentaban bien mi llegada.

- Lucifer.
- Señor; sí general: ¿Se sabe algo, ya?.
- ¿Qué has dicho al pueblo?.
- He desfigurado la noticia: No he dicho en el grado que se encontraba al Altísimo.
- Has hecho bien: Pues fíjate, que aún sin saber lo malo de Dios, están aquejados.
- ¿Imagínese si lo llegan a saber?.
- ¿Y los vecinos de la Avenida?.
- No creo, que lo sepan tampoco. ¿Pero como está el Altísimo?.
- No se sabe nada, todavía. Vi, en unas de mis visitas, una máquina que lo veía todo.
- No había yo caído en ello.

Desde luego no era todo, pues al llegar a las tapias, la visión se hacía borrosa y no dejaba de pasar la visión por ellas; parecía, como si una fuerza inmaterial, no lo permitiese: De modo, que nos quedamos con ganas de ver algún que otro movimiento detrás de las tapias.

- Nunca he podido ver nada en ése lugar.
- El gran Amo, no lo permite.
- Es una fuerza mucho más superior a nosotros.

No tenía nada que hacer allí, de modo que decidí irme a Palacio y volví a observar la gran Avenida sin ningún Ente en su camino. Aquellos Entes estaban compungidos y muy apenados por la enfermedad de Dios.

Bien poco duró Palacio sin la alegría de ver otra vez a mi Amo y Señor, después que yo estuviese en él; pues no había hecho yo más que entrar en la habitación de la vitrina, cuando llegó mi Amo y Señor.

-. Amo y Señor: ¡Qué alegría verle otra vez!

-. Gracias, Juez.

-. Y le veo con todas sus fuerzas y deseoso de seguir en su visión cotidiana.

-. Juez. ¡Vedme con ojos reales!: Yo ya no me puedo mover de aquí, pero permaneceré para siempre; si es lo que quieres oír.

-. Sí, Amo y Señor; es lo que quería oír: Que permanecerá, usted, para siempre.

Todo quedó igual y todo volvió a su orden: Ha sido deseos de mi Amo y Señor el que yo contase esta realidad y así lo he hecho; tal y como sucedió sin omitir, ni por supuesto, poner nada nuevo a su lectura.

No se puede decir para consolar a alguien: ¿Qué también, Dios, se pone malo?, no, porque no es verdad. Dios no se puso malo, es la fuerza energética, lo que le fallaba en ese preciso momento, y no es que la fuerza energética suya se agotase, eso es imposible, es que debe recibir del Gran Amo, una descarga, como imantándola a la vez, no es para darla fuerza, que en sí ya la tiene para réquiem de siglos.

La fuerza energética de mi Amo y señor es tan digna, que no se agotará nunca; por eso de “Yo soy el que soy o de yo permaneceré siempre”. Pero debe tomar un algo de su Gran Jefe, en su tiempo deseado y como no había ido, por no molestar al Gran

Jefe, se había agotado, no la fuerza energética, más bien la tensión, para que ustedes comprendan, la fuerza estaba ahí; pero la tensión decaía por momentos, se desplomaba: Si se puede hablar de esta manera.

Entramos en otro periodo de quietud y de sosiego dentro de Palacio y en el mismo pueblo. Y ahora que digo de pueblo; Dios, mi Amo y Señor, me dio permiso, para celebrar unas fiestas en honor suyo, por su recuperación y ÉSTE las concedió y empezaron los preparativos para celebrarlas. Esas fiestas, se hacen periódicamente y son muy queridas por los Entes, de todos los sitios.

Era precioso ver a los súbditos de Lucifer, preparar el entablado y ornamental el escenario de toda clase de guirnalda y confetis, como de banderitas de todos los colores en son de honor a Dios. Se mezclaban entre ellos, los convecinos del poblado como los Entes del Cielo. Pero el peso principal y todos los enseres y herramientas, salían del poblado de Lucifer, por lo tanto sus súbditos, se llevaban la mayoría del trabajo.

- Juez, llama a Gabriel y marchemos.
- ¿Y su padre, Amo?.
- Me ha dicho que se queda aquí, en Palacio.
- La fiesta es en su honor.
- Por eso. Creo que es por eso.

Nos sentamos los tres, mi Amo, Gabriel y yo, enfrente al escenario en primera fila, y no tardó llegar Lucifer con algunas de las personas que habían sostenido la carga y el peso de aquellas tablas. No lo vi mal, pero tampoco me agradó, que Lucifer tuviese allí aquellas personas caídas en desgracia. No había pedido permiso a mi Amo y Señor y yo no sabía lo que decirle.

- . Lucifer.
- . ¡Mi general!
- . ¿Te ha concedido Dios el permiso para tener aquí a éstas persona?.
- . No se lo he pedido, mi general, señor.
- . Hay que pedirle permiso para todo.

No me contestó nada, pero con el dedo índice me señaló a Gabriel, con una sonrisa picarona. Yo miré a Gabriel para ver lo que me quería decir Lucifer de él, y éste bajó la vista al suelo como avergonzado.

Aquí estaba pasando algo que se me estaba yendo de las manos: sabía que la alegría era mucha, y se desbordaron los nervios, pero de eso a otra cosa va un abismo, así que pregunté a Gabriel.

- . ¿Qué ha querido decir éste?.
- . Tengo algunos de los míos en éste lugar, para que actúen también y participen vivamente del espectáculo.
- . ¿Y por supuesto, has pedido permiso a mi Amo y Señor?.
- . No, mi general; no he pedido permiso a Dios.
- . ¡Buen ejemplo para los ejércitos!. ¿No creéis, los dos, que no puede ser así?.
- . Sí, mi general.
- . Como diga mi general.

Los primeros en actuar fueron los ejércitos buenos y como eran bastantes bondadosos, yo me empecé a poner colorado y enseguida me dirigí a Gabriel.



- Gabriel.
- Sí, mi general.
- Que dejen de dar charlas y bailen un poco: Es lo mejor que saben hacer.

Desde luego, la panorámica cambió del todo, dio un giro de trescientos sesenta grados; pues ver bailar aquellos Entes buenos, puros, era la gloria, y valga la expresión, de estar allí viendo aquellas luces blancas y destellantes, por miles, que fueron en lo que se convirtieron; ir de un lado a otro pegando botes y bailando a un son de una música celestial, que quitaba el sentido de todos los mortales. Fue una visión irrepetible e inerrable a la vez: No encuentro, yo, palabras para explicarles a ustedes lo que allí sucedía de bueno en aquella ocasión. Te reconfortaba el Espíritu, te elevaba a lo más alto del Cielo, te desvelaba el pensamiento, te hacía sentir algo dentro de ti; como un calor a la vez que un frío fino por todo tu Ente, que nunca tendré palabras para hacerles ver lo que en ése mismo lugar se estaba produciendo y se estaba llevando a cabo.

Más tarde entraron los convecinos de Lucifer, con un género literario, conocido por todos ustedes; pues ya saben que todo lo mismo de éste pueblo, lo tienen ustedes. Era el género chico: Pero, ¡qué grande, a la vez!. Representaron una gran obra, aquellos Entes allí en aquel día. Me gustó mucho, tanto me gustó; que hubo descanso y me fui corriendo para ver a mi Amo y Señor y sobretodo en un descuido de mi Amo, como digo, me fui corriendo para ver a mi Amo y Señor.

- No corras, no te vayas a caer.
- Amor y Señor. Vengo ilusionado totalmente de las representaciones teatrales y florales. ¿ Como usted, sabe?.

- . ¡Vaya pregunta!. Yo no estoy, yo soy. ¿Como comprendes que yo puedo estar malo?.

A base de tratar con las personas, te has acostumbrado a ver su mal, en todas partes.

- . Perdón, Amo y Señor. Pero le ruego, se venga conmigo, para ver lo que queda de los juegos florales.

- . Ya que vienes tan ilusionado y ufano: Te acompañaré.

Por poco pego un salto que me salgo fuera del Cielo, por así decir, ya que tan enorme dignidad se dignaba acompañarme a los mismos juegos florales: Pues como ustedes han podido leer, son una mezcla de juegos florales y de representaciones teatrales, para amenizar mejor a la concurrencia.

Nada más ver llegar a mi Amo y Señor todos aquellos Entes, se pusieron de pie en señal de sumisión; contentos y felices por tener allí a Dios, entre ellos mismos. EL Altísimo, haciendo una señal con la mano de que se sentasen todos, tomó asiento ÉL también.

Seguía la representación de bailes, por parte de los súbditos de Lucifer, y al decir verdad lo estaba haciendo bastante bien.

¡AY!; cuando llegó la representación, entre danzas y teatro, de una persona. Vi cambiar de gesto, en la cara, a mi Amo y Señor.

- . No me habéis dicho que hay también personas.

- . Éste es de Gabriel.

- . Lucifer: Importa poco de quién sea. No se me ha pedido permiso; y por cierto: Ahí veo, también, alguna persona tuyas. De modo que no hables mucho.

- . ¿Qué hacemos, Amo y Señor?.

- . Cuando termina éste, su representación, mandáis cada persona a su sitio y que no salgan más de allí, nadie: Nunca más.
- . Ha sido uno de los mejores guerreros de la Tierra y bastante noble. Hacía el bien por todos los sitios; le tengo yo conmigo.
- . Está bien: Gabriel. Que no vuelva a suceder esto.

Se le entregó una lanza y una flecha, al guerrero en cuestión, éste las tomó en sus manos y mirándolas un momento hizo afán de llorar, pero en el Cielo no llora nadie: Lo que pasa, fue, que se le permitió recordar algo de la Tierra. Su actuación fue ejemplar hasta para los Entes; ya que con su danza y movimientos, cada paso que daba, cada vuelta, estaba pensada para honrar a mi Amo y Señor, con una maestría sin igual.

- . Pudo volver a la vida y al probar un poco que era esto; decidió quedarse.
- . ¿Qué le pasó?.
- . Señor, hijo del Altísimo. Le pegó un muerdo un reptil gigante, con tan mala suerte que se le infectó la herida.
- . Eso en otros tiempos tendrá solución.
- . Sí, Juez.
- . Lo que no tiene solución es tener animales de tal tamaño en la Tierra, desequilibrando las fuerzas energéticas.
- . Juez: No podemos eliminar a unos, sin dañar a otros.
- . Hay personas, en el sitio desocupado por las aguas. Se van retirando las aguas y van ocupando ese sitio las personas: Ahí, no hay dichas clases de animales.
- . ¿Entonces?.
- . Amo: Hay convulsiones astrales muy fuertes todavía.

-. Entiendo.

Al terminar la actuación, aquel ser fue conducido a donde dependía al igual que los otros, para nunca jamás salir de allí, por toda la Eternidad. Los Espíritus de los seres, al parecer, no podían estar en cualquier parte.

Aquellos juegos florales en honor de mi Amo y Señor se terminaron tarde, pero bien: Yo ayudé a Dios para que llegase a Palacio y se sentase en su Trono. Vi a mi Amo y Señor algo cansado y fatigado.

-. No estará usted, Amo y Señor, malo; pues tiene fatiga.

-. Es comprensible: Se debe a la fuerza energética; está todavía un poco débil.

-. Me ha extrañado mucho, que las personas no puedan salir del lugar asignado para ellas.

-. Recuerdas, que tú Juzgas: Luego ellas se merecen donde las pones tú. Si un reo pudiese salir de la cárcel cuando quisiera, sin ser prisión preventiva, no sería cárcel.

Aquí hemos asignado el Cielo, Purgatorio, Limbo, Infierno y ellos con sus actos eligen cualquiera de esos lugares para toda la Eternidad. Entre las fuerzas energéticas, de los Entes, no pueden estar: Han sido una creación y no son puros.

-. Comprendido, Amo y Señor.

Me dirigí a la habitación donde se encontraba la vitrina; allí estaba mi Amo, poniendo la vista sobre la Tierra de aquellas criaturas gigantes y tan destartadas a la vez. Me miró y no me dijo nada, para señalar más tarde, con el dedo, a dicha Tierra, ha dicho lugar. Yo señalé también y los dos supimos lo que queríamos decirnos sin hablar.

Se tardó en hacerlos más pequeños con la buena suerte que fuimos ayudados por un meteoro de grandes dimensiones; Cuando se pudo volver a ver aquel lugar, ya no existía vida sobre la Tierra.

En no pocas generaciones, se consiguió unos animales de carácter adecuado al hombre, pues sus genes daban de vez en cuando, seres enormes; hasta que se fueron acoplando a su medio ambiente y perdieron dicha característica. Todavía disminuyó más la actividad astral, pero no dejaba haber, como se suele decir, lluvias de Estrellas, Volcanes y terremotos; pero ya, en menos cantidad.

-. Amo.

-. Juez.

-. Esto se va consiguiendo estabilizar, con gran esfuerzo, pero lo estamos haciendo: Con trabajo y tesón.

-. Como mucho trabajo y mucho tesón. Mi padre sospecha, tiene certeza que es una fuerza astral mal empleada.

-. No puede ser: Lo he revisado todo, yo, personalmente por segunda vez.

-. Pues, Juez; cuando mi padre dice algo: Es eso.

Quedé como desconcertado y aturdido, por haberseme escapado algo, a la perspectiva de mi ciencia o al mal empleo de la misma, que puede ser lo más probable. Volví a revisar las formulas físicas y matemáticas y estaban a su modo, como yo las había encontrado, para emplearlas en la Estática Universal. Estudié una y otra vez el empleo de las mismas y no hallé, ninguna disponibilidad mal empleada de aquellas fuerzas, en ningún Astro entre todas las Galaxias Astrales. A todos los Astros, los llegaba su fuerza Astral, suficiente, para su equilibrio en la vitrina.

Desde luego se veía que algo estaba mal, pero estaba empleada aquella formula a la perfección: Estaba siendo un rompedero de cabeza.

Tuve una idea, aún más disparatada todavía; pero que por aquello de que todo puede ser realidad, hasta que no se demuestre otra cosa. Corrí para ver a Lucifer y preguntarle sobre una idea, que me había asaltado el cerebro.

-. Lucifer.

-. Mi general.

-. Voy a ser franco contigo y no voy a dar vueltas.

-. Usted dirá, mi general.

-. ¿Tú no habrás empleado alguna formula, dentro de la vitrina, o habrás hecho algo que yo no lo sepa?.

-. Nunca jamás haría yo cosa semejante; créame, mi general. Yo no trato para mal la creación de mi Señor, de Dios.

-. Está bien, te creo. Es por si acaso, hubieses hecho algo sin darte mucha cuenta.

-. ¡Nunca!.

-. Que te creo.

-. Si se refiere usted, mi general, a las fuerzas de Astros, meteoritos, volcanes, choques, con otros Astros. . . etc. . . Yo no tengo que ver nada de eso. Yo me dedico a los Espíritus de las personas, solamente.

-. Sí, ya. Y de vez encunado, ayudas a los tuyos con tus artes tan finas y tan mal intencionadas, dañando a un tercero.

-. Yo. . .

-. Sí, tú. Aunque te aprecio, te lo digo. ¿De donde habrás sacado tal instinto: Si nosotros no lo tenemos?.

- . Le confieso, por ser usted, mi general, que me sale de lo más adentro.
- . Te creo también; porque si no, es imposible tener tanta fiereza en la energía metida.
- . ¿Amigos?.
- . Desde luego. Siempre amigos; Lucifer.

Se percató mi Amo y Señor, que estaba hablando y me llamó a solas: Yo corrí a su lado para ver lo que quería y le encontré serio y como pensativo; dos expresiones, para que ustedes me comprendan.

Me arrodillé a su lado y cogiéndole las manos, me dispuse a oír lo que me tuviese que decir a continuación.

- . Te he oído hablar, y yo pienso igual que tú, Juez.
- . ¿La idea de mandar Entes a la Tierra?.
- . Sí, lo vamos hacer; pero ahora quiero que me digas a rasgos generales y a paso agigantados, como se está produciendo tantas marejadas en las aguas creadas. Veo un incremento en todas ellas.
- . ¿Las causas de las marejadas?.
- . Sí, Juez: ¡Vamos!.
- . Está bien.

Bruma: Esponja 10 veces menos que el agua.

Hay que estudiar la distancia que hay de la Luna a la Tierra y de ésta al Sol para saber las causas de las marejadas.

LUNA

O

32.000 KM.

TIERRA

O

1.000.000 KM.

Sol

O

Esto lo atrae el Sol

Algo tiene la Luna en esa bruma esponjosa 10 veces menor densa que el agua.

He puesto una antena que va al Sol, con frecuencia modulada de 3 WC 3 U

1 1

ALFA = ---- = -----

L 3 M = 3 M = 3 KC

1 KL -1M

X = 3 1 KC - 360 JJ 360 : 60 = 6

X - 3M

6 J : 1 S = W 6 W = I E 6 = 2 E E 6 : 2 = 3 V



- . Creo haber explicado lo más deprisa y corriendo, dicha formula.
- . Y a paso agigantado; sí, señor. Llévame a la vitrina.
- . Como mi Amo y Señor diga. Sobretudo, me alegra verle andar para arriba y para abajo.
- . ¿Por qué?.
- . Me da más confianza: Parece que el Amo de la casa está mandando a plena fuerza.
- . Mando estando también sentado, y lo hago por igual.
- . No cabe duda. Amo y Señor.

Llegamos a la habitación de la vitrina y mi Amo y Señor, se quedó mirándola con plena conciencia de que allí pasaba algo, que ÉL ya había percatado.

Me llamó y señalándome al centro de ella, me quiso demostrar algo que yo no cazaba bien lo que podía ser.

- . ¿No observas?.
- . ¿El qué?, Amo y Señor.
- . Esas ondas hacia el Sol, se cruzan.
- . ¿Y tienen que ser paralelas?.
- . Lógico. Esa es la causa de tantas evoluciones geológicas y de marejadas en la Tierra.
- . ¿Y qué hacemos?.
- . Cambiar esos Cátodos monoplanos, por otros más puntiagudos y a mejor posición.

Así se hizo y, ¡aleluya!; dejaron los movimientos sísmicos, las grandes marejadas, por momentos, nada más que se encontró una buena posición y bien puestos

los cátodos y ánodos para transmitir tal energía al Cosmos Universal, Sideral. No fue fácil acoplar tales artilugios a la vitrina; ya que no se hicieron estudios previos para tales fines, si no que se fueron cambiando poco a poco de lados, hasta ver bien los resultados y por momentos cesaron toda clase de actividades, como he dicho, en la Tierra.

La vitrina está mírame y no me toques, pues un puntapié, mal pegado a dichos cátodos, desequilibra todo el sistema cósmico y la fuerza gravitatoria entre los Astros y la atracción y reparación previamente entre ellos.

Yo veía a mi Amo y Señor poner bien los cátodos; pues unía a dichos cátodos y ánodos, a la vez que se encontraba lo suficientemente a gusto como para dejar aquel instrumento sin ninguna clase de preocupación; no sin antes darnos un buen susto.

-. ¡Cuidado!: Con mucho cuidado.

-. Sí, Amo y Señor.

-. Sobretudo, muy despacio, intentaremos correr la vitrina más a la izquierda. Para conseguirlo, hay que hacerlo bastante despacio y así será.

Se hizo tal y como dijo mi Amo y Señor; pero aquello oscilaba como un péndulo. Cada Astro parecía un YO – YO sin ninguna parte que le sostenga, sin ningún hilo que lo sostuviese; pero resistió aquella envestida, toda la vitrina.

-. Coloca más al centro el cátodo.

-. Amo y Señor.

-. ¿Qué quieres?, Juez.

-. Estará en el mismo paso el cátodo, según está usted mandándolo.

-. Es que prohíbo terminantemente, entre aquí ningún otro Ente, que no seas tú, mi

Hijo, Gabriel; y ya que tú lo has querido y así lo deseas, por lo que veo: Lucifer.

-. Así será; Amo y Señor.

Desde luego no podía ser de otra manera, ya que un puntapié dado aquel artilugio, suponía un desequilibrio desigual de fuerzas, dentro del sistema Cósmico y por consiguiente un cataclismo ensordecedor.

Desde luego que se había quedado terminantemente sentado las entradas a todo Ente que fuese ajeno a la creación, que no fuésemos los de siempre; aquel lugar quedó como sellado a cualquier mano que no fuese la nuestra.

Era lógico, porque la vitrina estaba, y está, mírame y no me toques: Por si fuese poco, casi al momento, dio la voz de alarma mi Amo y Señor.

-. Juez.

-. Sí, Amo y Señor.

-. ¿Qué pasa dentro de la vitrina?.

-. Me ha parecido a mí algo raro tanta quietud.

-. Las plantas están marchitas.

-. Falta de oxígeno.

-. Da más presión a la válvula.

Así se hizo, con la consiguiente sorpresa; aquellos animales tenían que respirar más rápido que otras veces, para poder consumir y asumir, tal cantidad de aire en los pulmones.

-. ¿Amo y Señor!.

- . Sí, tranquilo; esto se puede suplir.
- . ¿Como?. Mi Amo y Señor.
- . Con gran variedad de flora y fauna y sobretodo con otra cosa.
- . ¿Que no consuman éstas gentes, solamente oxígeno por los pulmones?.
- . Exactamente.
- . ¿Como se hará?.
- . Con diferentes razas. El equilibrio entre la pigmentación de la piel hará que conserve el ritmo cardiaco y la respiración entre ellos.
- . Si se los da movilidad absoluta; terminarán una raza con otra.
- . La movilidad absoluta no se la voy a cortar en ningún momento; eso es lo más principal para su evolución psíquica, física y equilibrio estático, entre ellos.

No comprendí muy bien aquel significado del equilibrio estático, pero como confiaba ciegamente en mi Amo y Señor, así lo asumí y ciertamente ha pasado.

Tomé la quietud de mi Amo y continuamente estaba asomado a la vitrina para ver sus evoluciones a lo largo del tiempo y cierto es, que me conformé al observar tanta quietud en el sistema cósmico. Los fenómenos sísmicos y físicos habían terminado. Me asustaba una idea, y era; si la Tierra había acabado su periodo de evolución por aquel tiempo, o si todo hubiese sido producido por el desequilibrio dinámico de la naturaleza y de la corteza de la Tierra madre, a la que con tanto mimo y esmero creó mi Amo y Señor.

Pasaba el tiempo y con el la quietud de todo lo creado; es más, que evolucionaron plantas nuevas, animales nuevos y toda clase de vida en la Tierra: Se empezaba a divisar, valles frondosos, donde los vegetales crecían más rápidamente que en otras partes de la Tierra.

El Mundo racional estaba haciendo sus primeras apariciones, desde que el hombre tenía conocimiento del bien y del mal, y sobretodo el descubrimiento del fuego por parte de él mismo.

-. Mira.

-. Sí, Amo. Lo he observado otras veces. Cae un rayo y arde una parte de las hierbas secas, cerca de donde se encuentran algunas personas de ellas y se pueden quedar perplejas, y así lo es, además de calentarse en su lumbre.

-. Otras intentan conservar la llama algunos días en forma de lumbre; o por lo menos en ascuas, para después reavivarlas y hacer de ellas una lumbre.

-. Pero es curioso, lo que observé el otro día. Una persona, afilando dos piedras, consiguió que saltaran chispas y más tarde al afilar un palo con la piedra, a su roce, consiguió hacer fuego.

-. Se lo enseñarán de unos a otros.

No quedó en eso; sino, que más tarde y por la misma casuística del azar, otra persona logró hacer rodar una piedra redonda y con ella a la vez, poniendo un tronco encima. Eso fue más difícil para ellos, pues hasta bien avanzado dicho periodo, no consiguieron hacer rodar a dos tablas, con un tronco encima.

-. Por fin.

-. Les ha costado.

-. Sí, Amo, y a mi parecer, les seguirá costando perfeccionar dicho invento.

-. Pues es muy fácil; ya ves como es.

- . Lo hacen con madero solo y les constará, como le digo. El eje es de madera y la plataforma también, así como el soporte de sujeción, que es una caña de madera, haciendo que al rodar se gaste pronto.
- . Ya buscarán otro medio, para hacer avanzar un tronco a cierto lugar de donde se encuentran.
- . Lo más grande, de todo, es que emplean animales para tirar de ellos.
- . En algunas partes, pues en otras, los arrastran ellos.
- . La atmósfera, el clima, y el medio ambiente lo provocan todo, para que estén sanos y tengan fuerzas.

Ese era el peor de los males que nos encontrábamos en la vitrina, y no digo yo el que se encontrasen sanos y tuviesen fuerzas; me refiero a la edad que conseguían llegar gracias a esa plenitud de forma, en que se encontraban aquellos Entes. La Tierra se poblaría en pocos siglos y el equilibrio ecológico se vería dañado en todos sus conceptos.

- . Juez.
- . Sí, Amo y Señor.
- . Te veo preocupado por la edad que alcanzan algunas personas.
- . Se producirá un desequilibrio dinámico a la vez que estático en la Tierra.
- . Faltan muchos siglos para que eso se produzca. No te preocupes: ¿No ves como se desperfectiona la atmósfera, poco a poco; de tal manera que será dentro de tal fecha difícil llegar a tal plenitud de vida?
- . Otra cosa que me tiene totalmente atareado.
- . La creación está bien.

- . No, si no dudo de la perfección de la creación. Lo que me absorbe el seso es como se desperfectiona la atmósfera; como se va degenerando por falta de oxígeno y aumento de hidrogeno.
- . Pero no has observado que se van formando varias capas de atmósferas alrededor de la Tierra.
- . ¿Eso es bueno?.
- . Eso es perfecto para su equilibrio estático y dinámico, a la vez que facilita la vida en la Tierra al no dejar que penetre directamente los rayos del rey Astro en ella.
- . Creo haber observado algo de eso. Sé que su obra es perfecta y no he preguntado nada.

Comprendí que la obra de mi Amo y Señor era perfecta del todo; más que nunca me daba cuenta de lo bien hecha que estaba: No volvería a pensar más en arreglar tal o cual cosa, ya que en sí estaba arreglada, solamente se iba adecuando al tiempo y a la naturaleza. Cada cosa se iba acoplando a sus Leyes, poco a poco, para permanecer por siglos con suma perfección y hacer que las personas no se preocupen sobre dichos problemas para nada, sobretodo de las fuerzas Astrales del Universo y su atracción física, de unos Astros a otros. Ya se había creado dichas Leyes, como para que no tuviesen las personas que mirar por ellas y estudiar la manera de disponerlas. Se les dio capacidad de maniobra en la Tierra y se les hizo amos y señores de la Tierra, pero nada más.

Podían disponer a modo y manera; como quisieran de todo lo que existía en el Mundo y a su antojo. Podían hacer y deshacer, pero de ahí a otra cosa, de momento, no podían hacer más.

Se preveía un futuro muy lejano en otros dominios y aún así les constaría mucho la tarea de ocupar otras tierras lejanas y no contiguas y cotidianas de su entorno, la naturaleza madre. Verían otra clase de naturaleza, casi al final de los tiempos como a modo de visión; eso es, lo que verían solamente. Y eso sí que me asaltó la idea: Así, que no corto ni perezoso, me dirigí al Trono.

-. Amo y Señor.

-. Sí, Juez. ¿Te aclaras en tus ideas?.

-. No, Amo y Señor.

-. ¿En general, qué es lo que no ves claro?.

-. Ver, sí; pero comprender, para mí es más difícil.

-. Tienes todos los medios a tu alcance. Llama al Espíritu Bueno y saldrás de dudas: Puedes penetrar en ÉL.

-. Necesito la explicación de su boca, Amo y Señor.

-. ¿Cuál es?.

-. El Universo ha tenido principio. . .

-. Eres muy fiel y crees a ciencia cierta todo lo que de mí te llega; pero ahora te equivocas.

-. El Universo: ¿No está hecho con cosas del Cielo?.

-. No.

-. ¿Luego toda esa materia existía ya?.

-. Desde lego. La tenía Lucifer en su poblado.

-. Exacto.

-. Luego, ni se crea ni se destruye.

-. Pero se ha transformado.



- . Éstas gentes trasforman en chatarra las herramientas que ya no les valen.
- . ¿Sigue siendo una materia?.
- . Aún la misma chatarra sigue existiendo.
- . Pero en otro lugar donde ellos la ponen.
- . Justo.
- . He comprendido; gracias por su explicación, Amo y Señor.
- . ¿Dime qué has comprendido?: Juez. No te quedes a la mitad; es muy importante tu comprensión en estos momentos.
- . Que lo habrá y no lo habrá.
- . ¿No has llamado al Espíritu Bueno?.
- . No, Amo y Señor.
- . Por algo eres mi Juez.

Corrí para ver a Lucifer, ya que se había producido un hecho insólito, por aquel entonces. Entré en el poblado como una centella; no sin antes haberme podido ocultar de las miradas de los Entes de la avenida principal. Eran muchas mis prisas y bastantes mis sospechas por aquella carrera que estaba dando.

Efectivamente; estaba allí recogiendo piedras para su transformación; él no me conoció, pero tuvo la certeza de quién podía ser yo.

- . Mi general, señor; sé a lo que viene.
- . Como éstos sigan así; se te va hacer pequeño el poblado.
- . No; ¡que va!.
- . Después de predicar toda su existencia en la Tierra y llevar una vida asceta, a dado con su Espíritu en las tinieblas.

- . ¿Por qué llama usted tinieblas a mi casa?.
- . Así las llamarán las personas, y algo más gordo, viendo como hierve la poca agua que queda en éste Mar: Las llamarán, calderas. “Las calderas de Pedro Gotero”.
- . ¿Por qué Gotero?.
- . Por la poca agua que fluye: Gota a gota. Bueno a lo más principal.
- . ¿Más que esto?.
- . Por ahora sí. ¿Como murió éste individuo?.
- . Le pisó un animal y murió vociferando y maldiciendo.
- . La Justicia de mi Amo y Señor es inflexible. Murió en desgracia y desgració a su Espíritu, le tenía turbio y pese a que toda su vida fue de recogimiento espiritual y de santidad, en el último minuto de su vida cometió una falta y grave.
- . Sí; dudó del Altísimo y le maldijo por no haberle protegido.
- . Por algo son dueños de sus actos y sus pensamientos.
- . Es que le sucedió, dicho hecho, después de una buena y santa predicación.

La Justicia del Cielo es tan recta que abarca a todas las gentes por igual, sin distinción de rango medio social o lo que haya sido la persona. Solamente se ve una persona y nada más, no se ve a tal o cual cargo; aquí hay un Espíritus que salvar o condenar, según haya muerto en paz y en gracia de Dios o se haya enturbiado su corazón con falta grave. Se juzgan sus hechos, sus obras y así se le colocará en el Cielo o en el Infierno: En un medio contemplativo o se le empleará como criado, como siervo, entre fango y cieno, podredumbre y miseria, entre mal humo y fuertes caracteres.

Me fui un poco apenado a Palacio y por supuesto, estuve solo sentado y casi raro un buen rato frente a la vitrina, sin saber lo que hacer. De vez en cuando echaba una mirada a las otras dos vitrinas, acordándome de hechos ya acaecidos en ellas.

Aquellos tiempos fueron otra cosa, hasta mi Amo y Señor los dio movilidad completa de acción y pensamiento. Aquellos seres, quince veces mayores que éstos, se portaban como hermanos; siendo aquella atmósfera más fluida y limpia que ésta otra: No quise caer en un panteísmo filosófico y platónico, de una mente retorcida, y sobre todo desconfiar de lo que ha hecho mi Amo y Señor; así que decidí pensar en otra cosa.

Me recreé, sí señor, me recreé en algunos valles de la Tierra: Tan fértiles, y tan grandiosos de flora, pues la fauna abundaba, también, a raudales, al igual que el agua.

Vi como los animales pastaban a sus anchas y disfrutaban de aquel ambiente muy diferente a otras Tierras, a otros tiempos, en los que los depredadores y carnívoras fieras existían entre aves mansas y humildes criaturas. Troncaba, mucho, aquella quietud de ahora, con la fiereza de antes: Ogaño, era vivir en hermandad y antaño, era una constante lucha por la supervivencia. El más fuerte era el que lograba sustituir e imponía su fuerza ante los demás. Ahora el que irrumpe las costumbres y la vida cotidiana, se le aplica el Código y se le recluye cierto tiempo, hasta lograr calmar su Alma y su Espíritu un tanto rebeldes: Tal vez por las consecuencias de su vida, por el medio ambiente en el que él vive. El miedo, los hacía ser fieles a su entorno y convivencia entre ellos.

No me desanimé y busqué la manera y la forma de ayudarlos a todas éstas gentes de la Tierra; así que en vez de dejarlas a sus anchas, pensé como podía ofrecerles mejor mis servicios. La situación no estaba como para tirar las campanas al vuelo, pero tampoco había que tirar la toalla y se debía proseguir intentando dirigir, en el buen sentido de la palabra, a todas aquellas Almas del Mundo y las que pudiesen existir después. Con la llegada de los Ángeles a la Tierra, podría paliarse dicho sentido; si es bien, que Lucifer, mandaría a sus Satanes a la Tierra con el mismo objetivo vuelto en pasiva. Era un antagonismo paralelo; unos buscaban que hiciesen el bien aquellas

Almas y otros que se pervirtiesen en cierta manera y en cierto grado, y los dos a la vez tenían el mismo medio de trabajo: La Tierra.

Estaba en estas zozobras, cuando me llegó Gabriel con una misiva, bien confortante y resplandeciente para mí, ya que me encontraba en completo devaneo, entre el tomar fuerzas de flaquezas o quedarme estático ante tanto desorden de aquellas Almas; aunque, como ustedes han podido comprender, tomé la decisión de seguir trabajando con todas mis fuerzas por el bien de la humanidad: Nosotros, nunca dejábamos a la deriva a ningún ser que nos pida auxilio, y sobretodo con su fe y su creencia a tope.

-. Señor: Mi general.

-. ¿Qué quieres?, Gabriel.

-. Le pido permiso para iniciar los preparativos de los Juegos Florales.

-. ¿En honor a mi Amo y Señor?.

-. Sí: Mi general.

-. Tendré que pedir permiso, yo, a la vez a Dios.

-. ¿Pero si ÉL le ha dado poder para hacer y deshacer?.

-. No importa.

Así fue; me dirigí al Trono y haciendo un poco de ruido, para que mi Amo y Señor se percatara de que me encontraba allí, me acerqué a su lado.

-. No seas así, Juez.

-. Mándeme, Amo y Señor.

-. Que yo sé y me percato de tu presencia aunque esté de espaldas.

- Ya lo sé, Amo y Señor; pero debido a guardarle toda clase de respeto, he decidido hacer un poco de ruido, para poderme acercar a usted, Amo y Señor, lo más seguro posible.
- Ya sabes que voy a decir. Sí; no quiero defraudarte, sobre todo a tu petición.
- ¿No le gusta, verdad?.
- No me gustan los hechos masivos, ya que se me alaba y se me complace Ente por Ente; pero si ellos lo quieren así sea.
- ¿Luego les doy permiso de su parte para comenzar con los Juegos Florales?.
- Tienes que tomar tú las decisiones, fuera de éste medio; ya que te he dado plenos poderes.
- No podía hacerlo sin consultar con usted, Amo y Señor.
- Otra vez, ejecuta en consecuencia.
- Así lo haré, Amo y Señor.
- Pero una cosa.
- ¿Dígame?: Amo y Señor.
- Que veneres también al Gran Amo.
- ¿Al que está detrás de la pared, del bastión?.
- Al que tú mismo viste una vez.
- Vi su cara.
- Lo viste.

No tardé llamar a Gabriel y con él me dirigí al poblado, sin pensarlo una sola vez. No me había fijado, pero Gabriel se iba quedando atrás, como retenido y yo era todo lo contrario, pues aceleraba la marcha mientras más me aproximaba al Mar inmundo, e infecto. Nos divisó Lucifer y salió a nuestro encuentro, mejor dicho: Creo

que salía al encuentro mío y de Gabriel, pero tarde me di cuenta de que Gabriel se había quedado parado, en el último asfalto de la Gran Avenida, justamente donde termina ésta.

-. Gabriel: ¡Ven aquí!.

-. ¡Señor!.

-. Ven aquí, te lo mando yo.

Eran dos Arcángeles; pero uno que no estuviese encontrado con el otro: No se puede decir eso. Si no que a uno, a Gabriel, le daba reparo en pisar tierra del otro, Lucifer, ya que Dios le había castigado y era la cara opuesta de la moneda. No fue mi idea, de quitar asperezas ni hierro a sus pensamientos, que cada uno tuviese los suyos; pero como siempre fueron mis manos y mis brazos, mis pies y mis ojos, quería que siguiesen tratándose; aunque no con tanto afectos, que otras veces.

Creo que me comprendió Gabriel y se adelantó a mi llamada para más tarde quedarse los dos generales, mirándose frente a frente y sin decir nada.

-. ¿Qué pasa?. ¿ Donde está esa cordialidad?.

-. ¿Como estás?.

-. Ya ves, Gabriel. No creas que no amo a nuestro Dios o no le quiero.

-. Lo sé. ¿Pero le obedeces?.

-. Fueron dudas, no es que no le obedeciese.

-. Bastó con eso.

-. ¡Bueno; a lo que estamos aquí!.

-. Dígame, mi general.

-. Sí, mi general.

-. A vosotros dos os digo, que mi Amo y Señor os dan permiso y yo también os lo concedo, para que forméis, planifiquéis y dirijáis los Juegos Florales.

Una sonrisa graciosa salió de los labios de los dos Arcángeles y dándose una palmadita uno al otro, se hicieron una señal; como, ¡arriba los corazones!.

No sé que bicho les picó; pero yo creo que no se despidieron ni tan siquiera de mí. Salieron corriendo, cada uno para su lado, haciendo un afán con la mano y el antebrazo, como diciéndose: ¡Hasta luego!.

Se habían percatados aquellos Entes de la Gran Avenida, de lo que pasaba y antes de un santiamén, tenía tendidas túnicas y sedas al aire para limpiarlas; arreglando las flores y cultivando las plantas de aquella gran vía. Los dejé a todos, para dirigirme a Palacio a la gran casona y recrearme mientras tanto en la vitrina, cerca de mi Amo y Señor y así poder honrarle a ÉL y poder ver a la vez lo que estaba pasando en la gran bola, que era la Tierra Mundo, lo que estaba pasando sobre su faz: Los hechos cotidianos de aquellas gentes, que desde ahora, no estarían solas y desamparadas, sin nadie que las quisiera. Ya tenían su guía Espiritual.

Pasar; no pasaba nada en aquella bola del Mundo, medio ovalada: Lo único era; que siempre se les tenían que guiar desde la dimensión tridimensional, del Cielo.

-. Mi general.

-. Dime Gabriel.

-. Las fiestas van a comenzar: Dígnese hacer usted, mi general, acto de presencia, y de permiso para comenzarlas.

-. Voy a consultar con mi Amo y Señor.

Al vernos llegar el bullicio cesó y todas las miradas, de satisfacción y contentas, se clavaron en la presencia de mi Amo y Señor.

Se los veía resplandecer a todos aquellos Entes, con el gozo en la cara, por contemplar allí la figura Divina de tan Excelsa Majestad.

Mi Amo y Señor, con un gesto de la mano mandó sentar a la concurrencia y a la vez significó, aquel gesto, poder comenzar el espectáculo.

Había una gran esfera en el centro, significando la figura y la cara del Amo poderoso, pues antes de sentarse, mi Amo y Señor, con una inclinación de cabeza honró a tan grandiosa Dignidad.

Comenzaron las fiestas los súbditos de Lucifer, con una buena paradoja para el Señor Principal y para mi Amo y Señor: Creo, que fueron honrados los dos, hasta dejarlo de sobra. ¡Méritos!, todos los que ustedes quieran y muchos más, hicieron ésos Entes caídos a menos, para hacerme saltar las lágrimas. Con un sólo pensamiento se perdieron y no bastaba ya su resignación y petición de perdón, para volverse a ganar la confianza de mi Amo y Señor. ¡Sí, señor!; con un solo pensamiento, cayeron en desgracia: No cometieron pecado de hecho, pero sí de derecho.

Siguió la representación de los Entes de la Gran Avenida, con un majestuoso adiestramiento, en los hechos y en lo que decían; hasta el punto de sobrecoger el Espíritu de mi Amo, pues lo vi totalmente claro, ya que le tenía a mi derecha.

No sé como estaría mi Amo y Señor, ya que se sentó delante de todos y de mí mismo Ente; pero yo le veía removerse de vez en cuando y eso significaba, señales de exaltamiento, por lo que veía y hacían aquellos Entes.

No digamos nada cuando les tocó a las diferentes escalas Angelicales actuar: Mi



Amo y Señor, le llegó un tiempo en que tuvo que mirar para abajo, por no suspirar de gozo y de alegría, por el tema tocado en la actuación.

- . ¿Queda mucho!.
- . Amo y Señor, se está terminando.
- . Llévame a Palacio.

Se pasó aquel día de ilusiones, de parabienes y amor hacia mi Amo y Señor y también hacia el Señor Principal, y ya dentro de Palacio, una vez que me hube quedado solo, acudí raudo para ver la evolución ecológica, física y química del Mundo. Cosa rara; esta vez no se encontraba allí, mi Amo, pero sí Gabriel.

- . Veo que no observas, sólo piensas.
- . Sí, mi general.
- . Te ha exaltado, a ti también, el día de hoy. ¿Verdad?.
- . Me ha llegado muy adentro.
- . En general a todo el Mundo.
- . Y me parece que la Tierra respira hoy mucho mejor; hay más oxígeno en ella.

Entré, yo también, pensando y no observando al decirme aquello Gabriel. Miré para la válvula del oxígeno y efectivamente; se había movido sustancialmente, haciendo entrar más aire a la vitrina, que lo deseado.

- . Gabriel: Claro que hay más oxígeno hoy en la vitrina; se ha disparado la válvula.
- . Puede hacer daño a las personas y a los animales.

- No te olvides del Reino Vegetal: También a las plantas las afecta tanta riqueza de oxígeno.
- ¿Como dejo la válvula?. Mi general.
- Tengo puesta una raya en ella. Déjala en la misma raya.
- La estoy viendo.
- Así.

Era un problema; si esto se disparaba y solo; el Mundo estaba amenazado de muerte: Había que tener cuidado y observar dicha válvula de vez en cuando.

Había que hacer algo para que aquellas gentes lograsen comunicarse por sí mismas y al respecto, se logró enviar unos emisarios, como instructores.

- Mi general.
- Sí, Gabriel.
- Tengo el equipo necesario de Entes, para dirigir a las personas en la Tierra.
- Preséntame a ellos.

No fue difícil acceder a dichos Entes y como no podía faltar, estaban allí, con los Entes de Gabriel, los de Lucifer y en general, a buen recaudo, esperando sacar buena tajada del melón que se iba a partir; concediendo mi Amo y Señor a dichos Entes transportarles a la Tierra.

Estaba muy ufano Lucifer en aquella ocasión, y esperaba con gran impaciencia mi llegada aquel sitio: Me miraba como nunca lo hubo hecho.

- Mi general.

- . No; ahora no. Quiero hablar solamente con ellos.
- . Como diga mi general.
- . Así, está mejor.

Aquellos Entes; y no digo de un bando y otro bando, ya que en el Cielo somos todos del mismo bando: Entes, aunque unos caídos a menos. Me refiero, a que aquellos Espíritus puros y caídos estaban muy bien situados unos con otros y formando filas.

Me acerqué lo bastante a ellos, como para ponerlos nerviosos, y después de dirigirlos la vista uno por uno; alcé mi voz a todos por igual, pero refiriéndome, más bien, a los Espíritus, Entes caídos.

- . ¿Como creéis vosotros poder informar mejor a las personas?.
- . Enseñándolas.
- . Muy bien.

Luego me referí a los Espíritus puros, más sublimes y con plena confianza de que me irían a contestar bien.

- . ¿Y vosotros, como decid, que se los puede enseñar mejor?.
- . Que sea una enseñanza, que la vean ellos mismos.
- . ¿Y como?.
- . No lo sabemos.
- . ¿No hay pizarra en la Tierra?.
- . Sí, mi general.
- . Se puede pulir y poner en ella algo claro.

- . Así de repente, no aprenderán nada.
- . No; si se pone algún punto, más que menos.
- . ¿Escrituras en puntos?.
- . Es la manera más fácil, de que esas gentes empiecen acaparando conocimientos. A esa escritura se la llamará: Puntiforme; después se la llamará Cuniforme.

Gustó la idea y no fue mal difundida entre los medios de los Entes a transportar. Una cosa quedaba ya pendiente, para mandar a dichos Entes a la Tierra, era el permiso de mi Amo y Señor; así, que me fui a buscarle y recabar su bendición y su conformidad para tal operación.

- . ¿Y como será?. Amo y Señor.
- . ¿Como crees tú que llamaremos menos la atención, allá en la Tierra?.
- . Transportando a los Entes en lugar desértico o de noche.
- . No es mi idea.
- . Perdón, mi Amo y Señor. ¿Como sería mejor?.
- . Reengendrándose.
- . Para las personas sería un horror.
- . Para nosotros no; que es lo más importante.

Concedido el permiso, se procedió a ocupar aquellos cuerpos unos a unos de las personas terrenas. ¡Claro!; morían y de inmediato, allí que se metía un Ente y el cuerpo seguía moviéndose y segregando con el Espíritu de su familiar, y aquí paz y en gracia de Dios.

Se pulió más pizarra y se consiguió licuar el agua, hasta el punto que se hacía en cantidades mayores y hasta las pieles de algunos animales servían para dar información escrita aquellos seres del Mundo, que es la Tierra.

La ciencia, no era mucha y nacieron algunas cabezas pensantes y privilegiadas, acaparando todo el saber y el pensamiento de aquellos tiempos. La semilla estaba echada. Lo que harían con ellas, las personas, no se sabía bien por lo tanto yo tenía algún que otro disparate, los cuales no tardaron en llegar; lo bueno fue que era de vez en cuando y de forma espontánea, más bien esporádica. Como no tuviesen cuidado, aquellas personas que habían acaparado tales conocimientos; se sentirían dioses de los más grandes que ha habido.

No crean ustedes que los tiempos no estaban avanzados, pues hasta nos estábamos metiendo en los tiempos en que el mensaje hablado estaba dando paso a un mensaje escrito y bien escrito.

Lo único picaresco que saltaba al relieve de la forma era el tener que ajustar la Biblia por la fuerza, ya que unas veces por el hombre y otras por el azar, se torcían un poco los hechos cotidianos y había que darlos un empujón para que Las Sagradas Escrituras se cumpliesen al pie de la letra; por eso de si se oponen a que se cumplan, nos enfadamos y se cumplen con más fuerzas, dichas escrituras, pues detrás estamos mi Amo, Gabriel, Lucifer y yo. ¡Y hay que ver, que empujones pegamos!.

-. ¿Qué pasa?, Juez.

-. ¿Donde?, Amo y Señor.

-. En la Tierra.

-. Adoran al becerro de oro.

-. ¿Y a mí, quién me adora?.

- . A mi Amo y Señor le llaman YAHVEH y está ahí como algo que debe ser estático.
- . Mueve un poco los electrones.
- . Desaparecerá de la faz de la Tierra todo vestigio de vida.
- . No. Haré que prevalezca un hombre justo con su familia y la mejor clase de animales.
- . Como diga mi Amo y Señor.

Se cumplió; vaya, que si se cumplió, ya que pudo naufragar también aquella barca y pusimos todo el empeño por que no sucediera nada malo. ¿Saben ustedes cómo?: la escoramos, sin grandes esfuerzos, sobre una roca y allí permaneció gran parte de la arriada, sin que nada, ni nadie la moviese. Como no había sufrido daño alguno, lograron salir aquellas gentes a la Tierra seca, una vez que hubo pasado las aguas embravecidas que anegaron la Tierra.

Dios creó la humanidad y la destruía, casi por completo: Yo acepté de buena forma esto y sin rechistar. El sabía lo que estaba haciendo; lo cierto es, que se volvió a poblar la Tierra y con ella, otra vez volvieron las grandes ideas, al ser clave de la vida cotidiana, según ellos, y otra vez se enfadó mi Amo y Señor, al ver tanta desfachatez e ignorancia en las mentes de aquellas personas poco creyentes en su doctrina y en sus hacerse cotidianos; así que maldijo de nuevo y confundió a todos sus habitantes con el lenguaje en Babel, y por cierto que fue un castigo de lo más pronto y doloroso para la persona humana, así que apiadándose de ellos los dio una promesa a la que selló con sangre de inocentes para que éste signo fuese más fiable.

- . Parece que se calman un poco.
- . Por lo menos eso me parece a mí, Amo y Señor.
- . Aunque yo creo, sea bien poco.

- Los pensamientos son puros, pero los hechos no son nobles.
- Debo castigarles de nuevo, al perverso.

Se le ayudó en el castigo haciendo que la Tierra vomitase fuego y minerales incandescentes, en un lugar que los fenómenos sísmicos, no eran demasiados fuertes; así que con unas explosiones, bien colocadas y en su debido lugar, vinieron abajo ciertas colinas para ellos respetadas. Esta vez el castigo llegó hasta en las mismas familias, ya que lo primero que se les cuajaron, fueron los ojos y al no saberse orientar, estuvieron expuestos un tiempo considerable a tales radiaciones, como para que se les salificase la sangre y se convirtiesen en una red cúbica tridimensional de cloruro sódico.

- Amo y Señor.
- Sí, Juez; dime
- No entiendo tal coraje de mi Amo y Señor contra su creación.
- Cuando tú haces algo. ¿Qué deseas?.
- Lo menor para ello.
- Lo mismo me pasa a mí y no puedo ver que estas gentes, que he hecho yo, no me sirvan y no me adoren como a su creador.
- Hay personas buenas y nobles entre ellas.
- He pedido una sola y no la he encontrado.
- Debe ser por tener todo a mano; bienes y comidas, no preocupándose de nada.
- Les faltarán, en lo inmediato.
- Amo y Señor: Te pido clemencia para ellos.
- Ahora sí que le he encontrado. A tus ruegos hago caso.
- Mi Amo y Señor, yo me encuentro aquí.

- Te equivocas. Te encuentras allí, en cuanto que estás a su cargo y en verdad te digo, que irás en un tiempo no lejano.

Por aquel entonces y después de la alianza, existía un hombre bueno al que Dios le pidió el mayor de los sacrificios, y fue la vida de su hijo, al que él no dudó en dársela y así salio un día de su casa y se dirigió al campo y cuando estaba a punto de sacrificar a su varón, mi Amo y Señor le mandó parar dicho acto y para que se consumara aquella ceremonia, le cedió un carnero; el cual no dejaba de correr monte a través, no corto ni perezoso, se le echó una red en forma de una zarza a la que se le tuvo que prender fuego para que se deshiciese de ella dicho macho cabrio. Se tuvo que volver a ejecutar la Biblia a pura fuerza.

Un día me llamó mi Amo y Señor alertándome de una posible fuerza por segunda vez y de la conveniencia de ir a la Tierra.

- ¿Sabes lo feroces que son los embravecidos pastores?.

- Sí, Amo y Señor.

- Te ordeno marchen tus pies sobre la Tierra y hagas de ella una fuente pacificadora de bienestar y de hermosura.

- Tus órdenes, se cumplirán enseguida.

Tomé a Gabriel y a Jesús, para que me acompañaran al principio de mis andanzas por la Tierra y en un santiamén estábamos en lo más desértico de ella.

Nos vimos los tres andando por entre el desierto y entre el polvo levantado por la tormenta de aire y de arena, hasta que poco a poco fuimos viendo unas tiendas, de pastores, asentadas sobre la llanura. Ni decir tiene, que todos sorprendidos y abriendo



unos ojos enormes, nos miraban atónitos, por no saber de donde veníamos, ni de qué lugar procedíamos, los tres, ya que aparecimos como por arte de magia.

Aquellas personas se levantaron e hicieron ademán de salir corriendo, cuando nos estábamos acercando a ellos; de modo que mi Amo, con gesto apaciguador les mandó se calmasen.

-. Hombres; no temáis.

-. ¿Quién sois?.

-. Abrahán. Venimos en son de paz.

-. ¿Como sabes mi nombre?.

-. No se me oculta manera alguna. . .

-. ¡Señor!.

Cayendo a sus pies, le adoró como si mi Amo fuese su padre; uno de los males, que siempre ha provocado al hombre, el creer que mi Amo es su padre.

Después de intercambiar con él y su familia ideas y conversación, nos dieron de cenar y yo estaba cansado, de manera que me retiré a una tienda, para dormir un rato.

Al entrar en dicha tienda, observé una dama jovencita, que asustada, me estaba mirando sin decir palabra alguna: Yo por mi parte, no me inmuté y me dirigí a uno de los lados para acurrucarme allí mismo y descabellar el sueño.

Cuando desperté, todavía estaba mirándome aquella jovencita, con cara de extrañeza, pero con algo de interés y como hacia frío me dio una menta, la cual acepté de buenas ganas y una bebida dulce y embriagadora para después hacerme un gesto con las manos y la boca, como que quería sacase un poco de humo, de un trozo de madera tallada por ella y así lo hice, entrándome una tos fuerte.

Entró el jefe de aquella tribu con su familia y me vio envuelto en la manta y todo lleno de humo y como alegrándose de tal situación me hizo levantar para más tarde mirarme de arriba abajo y darme un abrazo y un beso; terminando el mismo, aplaudieron los concurrentes a tal acto de fraternidad. Yo no sabía lo que significaba tal ceremonia y al salir de la tienda, dos horas después de ellos, me dijo mi Amo lo que había significado aquel acto.

-. Juez.

-. Sí, Amo.

-. ¿Sabes lo que has hecho al aceptar la manta y el tabaco?.

-. No Amo.

-. Comprometerte con esa chica.

-. ¿Y eso que es?.

-. Buscar pareja, encontrar mujer.

-. ¡AH!: No.

-. Sí.

-. No.

-. Que te digo yo, que sí. Ya he hablad yo con el padre, el hombre Santo y te digo: Debes casarte con ésa chica.

-. Amo; y su padre: ¿Qué dice?.

-. Es voluntad suya, que te cases con ella.

-. De esa forma lo haré complacidamente.

-. Así es mejor.

La chica era modosita y daba todo lo que tenía a la persona que lo necesitaba, siempre que la sobrase a ella. Me quedé prendado de dicha chica por lo caritativa y lo bondadosa y lo buena que era. Su sencillez, honradez y decencia se la veía vislumbrar desde muy lejos.

Llegó la hora de presentarme delante su padre, para que me bendijese y me tomase como a uno de su familia, hasta que me casase con su hija y me transformase en su verdadero hijo político.

- . ¿Como te llamas?.

Me cogió de improviso; yo miré a mi Amo y vi que él también le había sorprendido la pregunta, pues se encogió de hombros y sin que le viese el buen hombre. Tuve una revelación de momento, pues casi sin pensarlo y como si me estuviesen ayudando le respondí de inmediato.

- . Yanset. Me llamo Yanset.

- . ¿Haber qué es lo que está diciendo éste?.

- . Lo dice bien. Yanset: Suena parecido, pero no es igual.

- . Entre Yahveh y Yanset, hay mucha diferencia, Amo; lo que pasa que éste hombre oyó mal.

- . Desde luego oí mal. ¿Pero por qué llamas a éste otro amo, si no lo es?.

- . Es una concordancia entre nosotros.

- . ¡AH!.

Pasamos toda la noche al aire, pues hasta que no me casara con la chica, no se me permitiría entrar ninguna vez más, en la tienda.

Observamos con atención, que no nos dejaban mirar aquellas personas y entre algunas hititas; gentes aguerrida, donde las halla.

Por la mañana se acercó el padre de mi prometida y preguntó a mis dos compañeros por su estancia entre ellos.

- . ¿Vais a permanecer aquí muchos días?.
- . Lo suficiente, para ver casarse a Yanset y luego partiremos hacia el Éste.
- . Buena ciudad.
- . Lo mejor por aquí.

Me sorprendió mi Amo, con aquella respuesta, pues no sabría que me fuese a quedar solo tan pronto en la Tierra. No tuve tiempo ni lugar para poder hablar con ÉL, en ninguna ocasión de aquellos días.

Llegó la hora de unirme con aquella mujer y lo hice, con toda naturaleza y toda la elegancia del Mundo, y hasta me marqué un farol, al bailar aquellos compases de flauta con mi. . . ¿Por qué no?. . . mi mujer.

Un pensamiento tuve nada más que me senté un rato para, sin más, descansar y como desde dentro de una hoyo, se me respondió sin dar pausa a otro pensamiento.

- . Ya he dicho, que no es bueno que el hombre no consagrado, esté solo.

No me encontraba solo; pues aquella chica tenía miles y miles de parientes, por lo que yo pude entender. En un rato que me crucé con mi Amo, solo le pude preguntar una cosa.

-. Amo. ¿Mi cometida aquí: Cual es?.

-. Separar los rebaños, poner paz; pues están que se matan y eso es malo para la vista de mi Padre y para el desarrollo personal de éstas gentes en la Tierra.

-. ¿Tanta trascendencia tendrá dicho acto?.

-. Ya lo verás. Y verás que sí.

Diciendo esto, vi como todo el mundo se disponía para descansar y hasta mi Amo y Gabriel se retiraron a su lugar asignado.

A mí me daba un poco de reparo entrar en la tienda de aquella chica; mejor dicho; de mi señora. Pero al final me decidí más bien por vergüenza, ya que me encontraba solo a las afuera de la tienda y por otra parte hacía un poco de fresco.

Corrí unos centímetros la manta que tapaba la puerta y aquella mujer al verme, se tapó un poco más, acurrucándose hacia un lado de la cama. Vi la vergüenza de ella misma, reflejada en su cara y hasta un poco de reparo, o por ser más exacto; de miedo en todo su cuerpo.

No me atreví acostarme en el camastro para no dañar su susceptibilidad y me acurrugué en el otro lado de la tienda sin quitarla ojo de encima. Así permanecí dos o tres horas, poniendo atención por si se movía alguien; sobretodo mis compañeros de viaje, lo cual no percibí nada en especial y como ninguno de los dos rompíamos el hielo, me atreví a preguntarla.

- . ¿Como te llamas?.
- . Me llamo Sara. Ya sé que tú te llamas Yanset.
- . Sí. Ten confianzas en mí: Quiero portarme bien contigo; te lo prometo.
- . Estoy segura de ello. Soy tu mujer.
- . Tranquilízate, entonces.
- . ¿Me notas nerviosa?.
- . Con no pocos recelos.

Pasaron los días sucesivos y entre nosotros no había nada en especial, pues nuestras relaciones se basaban en una buena amistad de gentes que se acaban de conocer, como aquel que dice.

El rebaño se encontraba impaciente, aquella noche, debido a que el otro grupo de ovejas, estaba lo suficientemente cerca, como para que se olieran las unas a las otras, de modo que iba ha tener trabajo toda la noche.

- . Tú eres del otro bando; de modo que vete con ellos.
- . Estoy con ellos. Vosotros sois los que estáis metidos en tierra del otro bando, como vulgarmente se dice.
- . ¿Te ríes de nosotros?.
- . Respeto a todo el mundo: Yo no me río de nadie.
- . Vete con ellos.

Me retiré un poco más hacia mi ganado y me llevé a mi mujer conmigo para que se conformaran, al verme partir hacia mi sitio; donde según ellos debía de estar yo.

Aquella noche era como yo supuse; un poco movida, pues habían desaparecido unas ovejas de mi rebaño, debido al jopearlas a ellas y reducirlas dentro de su redil. Yo no sabía lo que hacer y pinté una careta algo rara y me la puse en la noche, ahuyentando a las ovejas hacia otra parte, consiguiendo separarlas, pero a poco tiempo, otra vez estaban tan cerca que podían tocarse las unas con las otras. Mi desesperación fue tremenda, hasta que mirando hacia un lado vi a un perro avanzar majestuosamente y atacar con todas las fierezas posibles a mi rebaño. Me acerqué a él y comprendí en seguida de quién se trataba; se me estaba echando una mano, sobre todo a mi desesperación.

-. ¡Anda con ellas!.

Sin que me oyese nadie, le azumé al rebaño y este como si fuese un ejército entero las apartó a varios metros del otro rebaño a mis ovejas. Yo hice afán de retenerle, garrota en mano y blandiéndola al aire; pero como este animal no hacía nada para huir de mí lo tuve que replicar una vez más, sin que nadie se percatase de ello.

-. Corre. Haz que no te coja yo.

Creí que yo tenía perro para siempre y desde luego no me confundí, pues parado en una colina ladraba, mirando para nosotros, como una figura sublime y robusta, como de hierro y con planta señorial. Comprendí, pronto, lo que he dicho: Aquel animal sería mi más fiel aliado en aquella ocasión, frente a los dos ganados.

-. Enhorabuena.

- . Gracias, padre.

- . Veo que eres valiente. ¡Y de qué manera corrías detrás de aquel animal!. Si era una fiera, no un perro.

Fui cogiendo fama de luchar a favor de sus intereses y de no tener miedo alguno ante las adversidades de la vida, lo cual, ante dichas gentes, esos era bueno. . . ¿Qué digo yo?. . . ¡Buenísimo!: Por lo tanto fui ganando las confianzas de todos ellos.

A los pocos días y mientras yo estaba comiendo algo, encima de una colina, pastoreando al ganado, se me acercó el mismo animal y yo miré para todas las partes con idea de que nadie me viese con él; así era: Nadie se percató de su presencia.

Le acaricié aquella cabeza enorme y fuerte, con unos morros desmesurados y me di cuenta que el perro aquel era verdadero, de carne y huesos; lo único que tenía a favor de mí, era un Ente metido en sus entrañas. Estaba poseído por un Satán incontrolado.

Supe de momento, que mi Amo y Señor, ya no emplearía nunca más a ningún Ente para castigar a las personas; lo harían ellas mismas con sus Leyes.

- . No volveré a castigar yo mismo a nadie más; lo harán las personas unas con otras, con sus Leyes.

- . ¿Mi ayuda será siempre un ser vivo?.

- . Lógicamente.

- . Pero este animal tiene en sus entrañas. . . ? . . .

- . Tiene, que no es igual. No deja de ser un animal.

- . Entendido, Amo y Señor.



No le vi a mi Amo y Señor; solo le presentía con el cerebro y el pensamiento, hasta el punto de no oír, ni tan siquiera su voz. Tenía que ser así, en lo sucesivo; pues ya me lo había indicado a mí tal decisión: El que le entendiese; le entendería en Espíritu y con el pensamiento, no con sus órganos auditivos y sensoriales.

El Mundo había cambiado un tanto en sus formas y en sus hechos, hasta el punto de no querer mi Amo y Señor venir para hablar al hombre directamente en su presencia, solamente con sus sentidos intelectuales, le comprendería a mi Amo y Señor la persona de aquí en adelante y yo no iba a ser menos, ya que mi cuerpo se componía de materia viva y de sales energéticas: Fluye por mí toda la sustancia de la forma de vida.

Inicié en la escritura a aquellas gentes y pronto vi la inteligencia que tenían, pues aprendían con rapidez y no tardé en nombrar maestros a los más adelantados, sin dejarlos informar en lo concerniente a como se debía de narrar y de expresar una persona en una pizarra o en un pergamino.

Así mismo les enseñé unas leyes de convivencia, según quería mi Amo y Señor, que dio mucho más tarde; a lo que hasta ahora se ha considerado luz y guía de la jurisprudencia fiscal.

Me estaba convirtiendo en una especie de caudillo, con el beneplácito del hombre Santo, que era el guía de aquellas gentes.

Yo me rodeé de unos aguerridos hombres, cazadores y parte guerreros, para conservar aquel pueblo intacto, en sus leyes, sus costumbres, en su folklore.

Se estaba adelantando en saber, en leyes y en la manera de convivir las personas, unas con otras: Habíamos creado una cultura, que como digo, fue la base de otras culturas, que han llegado a nuestros tiempos. El Codicilo, el Códice; fue la piedra fundamental de aquellas normas.

- Quiero que sigas, amamantando a nuestras gentes el carácter de caza y de disciplina como ahora.
- Mi Señor. No te quiero hacer de menos a ti.
- No me lo haces. Veo que tus enseñanzas son fundamentales, entre nuestro pueblo; pero también lo es el espíritu guerrero para poder conservarle unido y sin mezcla de mal alguno.
- Como digas, mi Señor.

Se veía en mí a un maestro y a un especialista en paladín en cruzadas, para conseguir que nuestro pueblo permaneciese puro y sin otras ideas de fuerzas y fiereza, que no fuese el conservar el bien y la sensibilidad humana, sin decaer en la resistencia razonable, no bruta, de defensa para sus mismos ideales.

Comprendí el por qué mi Amo y Señor quería conservar unido y a parte de otros pueblos aquellas gentes de corazón puro y limpio.

Un día, estando yo apacentando a mi ganado, observé como otras veces, y cosa rara, en plena llanura, salir como una especie de fuego de entre la tierra. Pensé y desde luego lo quise llevar a cabo, el amamantar dicho fuego, para ver lo que pasaba. Algo se me estaba revelando, que una inspiración me decía: Hacer algo con dicho fuego.

Dejé parte de la leña, que con mucho apuro conseguí coger en aquellos alrededores, ya que no había mucha y así un día tras otro, hasta que por fin logré formar un haz en cada boca de aquellos vapores, para llegar una mañana temprano y prenderlos dentro de aquellos agujeros incandescentes.

Pronto vi como se acrecentaba el fuego y la fuerza de aquellos vapores: Así estuve casi todo el día; hasta que ya a la caída de la tarde un fuerte rugido se oyó, provocado desde lo más interno de las entrañas de la tierra.

A ese rugido siguió otro y otro menos intenso para no percibirse igual ruido en cierto tiempo considerable, al cabo del cual, dejó pasar el silencio a un rugido fuertísimo de la tierra y se rasgó en una franja de considerables longitudes, dejándose ver una zanja bastante profunda y separadas entre sí las paredes considerablemente, para no dejar pasar ganado alguno.

Lo había conseguido; ya no me hacía falta el perro, pues el ganado de las otras gentes no podría pasar nunca más a nuestro lado. Fui acogido como un héroe.

- . Mereces que en nombre de nuestro pueblo te demos los honores que te mereces.
- . Poca cosa he hecho.
- . Separar para siempre los dos rebaños. ¿Te parece poco?.
- . Es un día marcado en nuestras vidas.
- . Tú lo has dicho.

No comprendía muy bien por qué había allí aquello y en lo más llano, hasta que obligado por la zanja nos tuvimos que retirar más hacia el Oeste y enseguida comprendí que estábamos en la cima de una cordillera en forma de promontorio al ver un valle, seco y profundo cerca de allí. Analicé sus rocas y sus piedras y comprendí enseguida lo mezquina de aquella tierra en pastos y en riquezas para nuestro ganado y nuestra agricultura.

Estaba cansado y como todas las noches me quedé hablando un poco, mentalmente, con mi Amo y Señor, hasta que como en una inspiración me aconsejó entrar y echarme en mi camastro.

- . Mejores noches, mujer. ¿Qué haces?.

- . Acostada.
- . Ya lo veo, pero tápate. El decoro es lo más principal.
- . Yanset. ¿Cuántos años tienes?.

El recordarme los años que estaba yo sobre la Tierra fue lo peor que oí aquella noche: Un rubor me subió por todo mi cuerpo, que pronto lo calmé al comprender que era voluntad de mi Amo y Señor.

Me aplaqué y me eché sobre aquella especie de cama sin poder conciliar el sueño. . . . Aquella noche conocí por vez primera a mi mujer; y desde esa noche, otras tantas más.

Exploré aquellas tierras palmo a palmo y observé un valle totalmente desolado, árido y sin ninguna vegetación. Me invadió la pena toda el Alma y al llamarme aquel señor, no sabía lo que responder.

- . Me has dicho, que has explorado las tierras colindantes, palmo a palmo.
- . Ahora tengo más tiempo; y no solamente he visitado las tierras cercanas, me he alejado un poco más.
- . ¿Qué has visto?.
- . Desolación.
- . Pues Dios, me ha dicho. . .
- . Diga, Señor.

Se quedó pensando el hombre Santo y como sin saber qué decir, cómo continuar su conversación, prosiguió a trancas y barrancas.

- Haz un cuerpo de ejército.
- En tanta aridez, es lo mejor que se puede hacer; le comprendo, señor. Así lograremos conservar el pueblo unido.
- Pero no aquí.

Como si tuviese reparos en decirme algo se cortó en su conversación y yo no queriendo dañar su susceptibilidad, no le hice ninguna clase de pregunta, pero comprendí, enseguida, que mi Amo y Señor le había indicado otros derroteros, otras tierras. Como de improviso me miró, bajó la vista a tierra, para luego preguntarme por mi persona.

- ¿Y tú, quién eres?
- ¿Cómo dice, señor?
- Tienes algo que te delata. . . Así no hablan las gentes de nuestro pueblo; esos conocimientos no los tienen éstas personas y este trato tampoco. . . ¿Quién eres?
- Yanset; señor, Yanset.
- Eso lo sabía. No pregunto tu nombre. . . Bueno; déjalo. . . ? . . .

Fue lo mejor, el dejar dicha conversación, pues a mi parecer a él le importaba poco fuese quién fuese yo; el caso que le llevase a la tierra prometida lo más pronto posible. Eso no me lo dijo, pero lo intuí yo.

El único inconveniente, era, que yo estaba supeditado a su persona y a sus decisiones: No le podía hacer de menos, por eso exploré sin que se enterase muchas gentes, aquella tierra y zanjé aquel lugar, para conservar intacto nuestro rebaño para el y para el sustento de nuestro pueblo. Enseñaba, por parte de aquel hombre Santo, las

escrituras e impuse unas leyes estrictas, de una buena convivencia social entre ellos, creé un cuerpote de ejercito y le adiestré en el dominio de la caza y de las armas, siempre con un poco de decencia en su empleo.

Poco a poco mi mujer fue engordando y las demás mujeres la daban la enhorabuena; pues estaba de buen estado y yo me sentía bien, y no sabía lo que hacer con ella; ya que no me había visto nunca en tal suerte, hasta el punto que los últimos días no dormía ni comía, a la vez que pensaba en lo difícil que sería cuando estuviera en Palacio, allá en el Cielo.

Conseguí quitarme aquella idea a fuerza de pensar en otras cosas y sobre todo dónde iba yo a colocar a mi familia de la Tierra. ¿Cuándo Dios había querido?. Aquella noche caí, que éste buen hombre le había llamado Dios a Yahveh. Ahora sí que me hacía yo la pregunta de: ¿Quién sería él?.

Por fin llegó la noche fatídica de horrorosos dolores, en el vientre de Sara. Yo andaba como ambulante, de una parte a otra, hasta que allí afuera de mi tienda logré comunicarme con la mujer del hombre bueno ya que ésta la estuvo asistiendo, a mi mujer, con algunas otras mujeres, hasta bien entrada la madrugada.

-. Yanset.

-. Sí, mujer. ¿Qué quieres?.

-. Toma éste ánfora y ves a por agua.

Corrí al río, de inmediato, hasta el punto de que en un regazo pequeño conseguí entrar la vasija y acarrear parte del agua. El río, allí, se torcía hacia la izquierda debido a un pequeño promontorio de tierra y piedra. Me acerqué a el y desde lo alto de aquellas piedras observé el valle, ya que había luna llena en toda su extensión.

Observé; sí señor, por observar no quedó, en que si lograrse quitar aquellas piedras y aquella tierra, el río correría cuesta abajo, hacia el valle. Tomé desde entonces sabia decisión. Fui corriendo para llevar el agua a la tienda, todo ufano por mi descubrimiento fortuito; ya que al encauzar en aquel lugar las aguas del río, no haría daño a nadie. Esas aguas no eran utilizadas por ningún otro rebaño a la redonda.

Cuando llegué con el ánfora, todo estaba preparado y tuve que quedarme fuera de la tienda, ya que a los hombres no se nos permitía entrar, en tales ocasiones, en el lugar cerrado, donde estuviese una parturienta.

Por fin; por fin se oyó llorar a un bebé dentro de la tienda, y yo me puse totalmente nervioso. Se me llamó al cabo de un buen tiempo adentro y se me hizo ver a mi hijo: Era un varón.

-. Hombre. Coge a tu hijo y obsérvalo.

-. Gracias, mujer.

-. ¿Qué te pasa?.

-. Que es bastante guapo.

-. Desde luego.

Sin apenas conciliar el sueño, me fui al sitio que había descubierto yo y en general era idóneo para hacer correr el río, cañada abajo.

Comencé queriendo perforar la roca por la parte inferior y me era prácticamente imposible, aunque saltaba parte de aquella piedra, la mayoría permanecía en el mismo lugar apenas sin hierirla. Poco a poco fui haciendo una peana, en aquella roca, día tras día, hasta que llegó la hora de no poder más y desesperado me lancé a quitar la tierra que había encima de ella y: ¡OH!, Descubrimiento. La roca aquella estaba sostenida por

sus lados y era un trozo de piedra enorme, pero vulnerable haciendo palanca: Por lo cual, me fui a buscar un leño bastante fuerte y resistente donde lo hubiese y no con pocos esfuerzos y sacrificios encontré uno hecho a su medida.

Metí por debajo de aquella piedra parte del palo y por el otro extremo hacía fuerzas enormes, apalancando dicha roca para hacerla desprender de su concavidad, donde estaba ubicada, y poco a poco la fui moviendo. Vi como empezó a filtrar el agua por sus alrededores mientras más se iba moviendo, hasta que ya con un impulso fuerte y seco, conseguí que rodara colina abajo, aquel enorme bastión de roca, dejando correr el río por la parte del valle.

Poco a poco se fue inundando aquel desértico y páramo valle, del agua que día tras días, le fue fertilizando, hasta el punto de acoger entre sus senos una flora y una fauna, de lo más pintoresco.

-. El valle, ahora es otro.

-. Sí, señor.

-. Debes coger a tus hombres y adentrarte en él y hacer asentamientos. Yo te seguiré con éstas gentes más tarde.

-. Conozco muy bien dicho valle.

-. Haz lo que te pido.

-. Como tú quieras, hombre.

Se me perpetuó en el caudillaje, al ser mandado al frente de mis fieles y aguerridos hombres, para que conquistase dicho valle y fundase colonias en él.

Lo primero que hice, fue retirarme más a la derecha, al Éste de donde estábamos. Fueron unas hornadas gloriosas para llegar aquella tierra, totalmente fértil a causa de la



rivera del río, bien regada. Se ensanchaba el río en aquel valle, hasta el punto de fertilizar todas sus tierras como no se ha hecho en ninguna parte.

Desde luego pasaron años en su fertilización y al llegar allí nosotros, hice quedarse en dicho sitio a parte de mis huestes, en forma de campamento. Era lo más cercano a nuestra civilización.

- Tú quédate aquí con parte de nuestros hombres.

- Como tú digas.

- Fundas un campamento para acoger al rebaño, que pronto te llegará.

- ¿Y tú qué harás?.

- Me dirigiré más adentro del valle y permaneceré allí hasta la llegada de los nuestros y recibir órdenes del hombre Santo, o hombre bueno.

Me dirigí más al interior del Edén, con la mayoría de mis fieles hombres y totalmente ilusionado por lo que estábamos viendo; no sin antes nombrar un maestro y un regidor de paz en aquel campamento.

Llegué a un lugar de ensueño y permanecí allí durante mucho tiempo y viendo que se atrasaba el rebaño, volví con un séquito al primer campamento donde ya había llegado el rebaño y los nuestros.

Dos hechos insólitos me produjo un movimiento espiritual en mi conciencia, pues uno me fue grato, ya que al llegar estaba naciendo mi segundo hijo y por otra parte el pesar de que se enterraría al siguiente día a la mujer del hombre Santo, del hombre noble.

El hombre noble se llegó conmigo y con su di justó al segundo campamento donde el que mejor vivía, era el que hubiese encontrado una cueva, ya que las noches

eran frescas y suaves, a causa del mucha agua y también la lluvia. Se le buscó una de ellas y partes de tierras, para su permanecía, la cual fue bastante corta, pues años después moría el hombre bueno, aquel santo varón, haciendo de sus exequias un bastión de enseñanza, de cómo muere un grande en la historia.

No me quedaba más remedio que dirigir a mi pueblo a difundir su cultura a través de la costa y bordeando el gran mar hasta llegar a una región cuyo pueblo acaparó sus enseñanzas por momento. Sus habitantes eran listos y feroces y yo me sentía complacido con todos ellos.

Aquella gran península era desconocida para nosotros, los pocos que habíamos conseguidos llegar allí, pero hospitalaria y abierta en carácter y en saber.

Yo ya no comprendía para qué seguir en el Mundo y con mi pensamiento me dirigí a mi Amo y Señor y a poco que hube terminado de expresarle mis deseos de recibir dichas órdenes, fui contestado de inmediato, mentalmente.

- . Te digo, que te queda poco a ti y a tu familia.
- . ¿Cuándo estaré en tu seno?.
- . A mi lado estarás antes que lo puedas pensar; te quedan pocos días.
- . Yo acato todo lo que mi Amo y Señor me diga, pero me agrada lo que me dice, usted.

No dije nada a mi familia y a los tres días, mientras dormíamos, una nube de polvo de cenizas volcánicas, penetró en el pueblo, donde vivíamos y asfixió a sus gentes y con ellas a mi familia. Salí de la casa y me dirigí a las afueras. Conseguí andar unos kilómetros en solitario, hasta que distinguí una silueta ya conocida por mí y bastante familiar.

- . Amo.
- . Juez.
- . ¿Nos vamos a nuestro destino?.
- . Qué ganas tienes ya de irte. Marchemos.

En un momento estábamos en Palacio y sin haber cumplido un requerimiento en la Tierra, o más bien un requisito esencial según su Padre; ya que era necesario quedarse en la Tierra todo vestigio de influjo humano.

- . Te digo, Juez, que en tiempos tienes que volver a pasar por el medio ambiente de purificación.
- . Como diga mi Amo y Señor.
- . Si alguna vez más vuelves al Mundo, tienes que ser por medio de dicho ambiente.

Salí corriendo a la habitación donde se encontraba la vitrina, para ver el Mundo desde allí mismo, pues hacía la friolera de años, no contados, que no divisaba el Universo desde fuera de la vitrina. Me da vergüenza decir los años que permanecí en la Tierra, y como mi Amo y Señor, me había dicho de volver para purificarme, deseaba no fuesen otros tantos años como los que pasé en ella por aquel tiempo.

Debía divisar el poblado y para ello me puse en camino, para pedir a Lucifer cuentas de lo sucedido en mi ausencia, pero al pasar por las escaleras que bajan al descanso de la casa, oí como ruidos en la habitación que daba a ellas y efectivamente, al bajar a su descanso, vi una mujer dentro de la habitación con dos hombres.

- . Mujer.

- . Hombre.
- . ¿Qué haces aquí?.
- . Estoy preparando el peinador para cuando lo necesite.
- . ¿Quién te lo ha dicho?.
- . El Gran Amo.

Corrí hacia arriba y en un momento, me coloqué cerca de mi Amo y Señor para preguntarle por aquella intromisión, en las dependencias del Palacio por parte de Sara.

- . Déjala; yo se lo he mandado.
- . Entonces está bien, Amo y Señor.
- . También te digo, que en tu ausencia te ha suplido el Espíritu Bueno.
- . Me alegra saber tal razón.
- . Si quieres ir para ver a Lucifer, yo no te quito tu deseo; puedes marchar para verlo.
- . Gracias, Amo y Señor; eso haré.

En el Mundo, fueron muchos años lo que permanecí allí; pero en el Cielo fue un soplo, por eso no se me echó en falta y los Entes me miraban como siempre, con su respeto en sus fuerzas.

Llegué al poblado casi corriendo por aquella Avenida y pude observar a Lucifer, dirigiendo, y ésta vez con bastantes gentes llegadas a su pueblo desde la Tierra, aquellas aguas podridas: Las estaban moviendo y quitando todas clases de residuos putrefactos y éste al verme salió a mi encuentro.

Nos paramos, uno frente al otro y nos dimos una palmadita en el hombro, sin hablarnos nada como en señal de bienvenida, a la vez que nos miramos consolándonos el uno al otro, con gestos bastantes vagos.

- . ¿Te gustó el perro?.
- . Por lo menos, me ayudó.
- . ¿Por qué no pediste más ayuda?.
- . Mi Amo y Señor no me había hablado de ello, así que no lo hice.
- . Estuve yo atento por si te faltaba algo.
- . Lo único que me faltaron, por una vez, fueron las fuerzas.
- . Penaste mucho.
- . Pero conseguí quitar aquella roca.
- . No, perdón: La quité yo.
- . ¿Ya decía yo, que se había desprendido muy fácilmente?.
- . ¡Y tan fácil!. Te ayudaron un buen puñado de mis Entes.
- . Pues mira, que tuve pensamiento, pero no lo hice. No pedí ayuda a mi Amo y Señor.
- . Por lo menos conseguiste lo que el Gran Amo quería: Formar aquel pueblo y dispersarlo por el resto de la Tierra, llevando sus enseñanzas morales, sabiduría científica y leyes jurídicas.
- . Lo hice con mucho sacrificio.
- . El Gran Amo está contento; así puede dirigir mejor el Mundo.

Me marché más tranquilo a Palacio, a la casa grande, como ustedes lo quieran llamar y volví a ver a mi esposa de la Tierra, y a mis dos hijos; pues si yo estaba asustado en el Mundo por tener dichas personas como mías, más estaba asustado por

tenerlas dentro de las dependencias. Yo no daba crédito a todo lo que había vivido en la Tierra y lo que estaba viviendo en el Cielo; pues si en la Tierra a un Ángel se le ve toda clase de pensamientos celestiales y se ajusta demasiado a las costumbres y leyes terrenales; en el Cielo, yo no estaba acostumbrado a tener familia y sobretodo que viviesen en las dependencias del Palacio o casona de mi Amo y Señor.

Más asombrado me quedé, cuando vi que las leyes humanas enseñadas por mí, que eran las leyes que mi Amo y Señor quería, permanecían vigentes en muchos gobiernos, en muchos Estados y todavía divulgándose por otros tantos Estados del Planeta Tierra.

Andaba como de aquí para allá, sin saber lo que hacer; así que me fui a mi Despacho para tomar conocimiento de lo acaecido en mi ausencia.

Vi como se había incrementado, al pasar a mi Despacho, considerablemente el Purgatorio y además observé la multitud de trabajo que me estaba esperando encima la mesa. Deseé y se hizo de momento, y eso que fue con un sólo pensamiento; pues tenía que contactar con el Espíritu Bueno.

Me confundí con ÉL, con su saber sobretodo y enseguida supe lo que había pasado y hasta dónde yo podía llegar en dicha ocasión. Se habían adelantado muchas cosas y hechos otras tantas, pero se comprendió, que era yo mejor para hacerlas; se me había quedado para mi vuelta todas las restantes cosas que había que hacer.

No dudé un momento y me puse manos a la obra, trabajando fuertemente, consiguiendo quitarme aquel trabajo de encima, como se suele decir, en pocos días y hasta pude revisar, también, cualquier otra tarea ejecutada en mi ausencia, dando la confirmación de trabajo bien hecho.

Fui para observar bien el Mundo y al entrar en la habitación, vi como estaba sentado mi Amo, pensativo y sin ninguna mirada que delatase algún pensamiento.

- . Amo. Me preocupas esta vez.
- . ¿Por qué?.
- . Por ausencia de visión tuya hacia la Tierra.
- . En verdad te digo, que yo también iré allá, dentro de poco.
- . Se sufre mucho.
- . No te quejes. El que podía quedarse sería yo.
- . ¿Tanto pasarás?.
- . No llames al Espíritu Bueno y no sabrás bien lo que yo debo pasar.

No llamé al Espíritu Bueno, “Espíritu Santo”, pero sí me llamó mi Amo y Señor para darme unas instrucciones de cómo volver a la Tierra.

- . No tendrás esta vez familia.
- . ¿Y el tiempo?.
- . Será corto; no te preocupes, Juez. Irás para preparar la llegada de mi hijo.
- . Ya me ha dicho, que ÉL irá también a la Tierra.
- . El Mundo no es tan malo, lo peor son o es la convivencia entre sus gentes.
- . ¿Y qué tengo que hacer?.
- . Ya lo sabrás a su debido tiempo. La historia de Israel está muy avanzada y ya en sí a su modo; de modo, que descenderás a sus confines para limar algunas asperezas. Gabriel mandará a un Ángel para difundir la buena nueva.
- . Como quiera, mi Amo y Señor.

Otra vez en la Tierra y entre sus gentes, pues a parte de que tuve que volver a pasar por el medio semilíquido, no me era muy grato volver a pisar en la Tierra, para mejor decir.

Mi asentamiento, ni corto ni perezoso, fue entre sus gentes, los que cogí bastante atareados y ajetreados por medio de la acupuntura, lo que más me llamó la atención, fue una especie de doctrina profana, que existía entre ellos y no todos; al decir verdad entre los menos. Adoraban a cosas materiales bien talladas o forjadas, representando la fuerza Divina del gran Dios, que está en los Cielos.

Pude darme cuenta, que había existido una cultura paralela entre ellos de leyes humas, ya en desuso, gracias a la buena voluntad de las gentes.

No me gustó nada que el “Codicilo”, se olvidase y se rompiese delante las gentes; así como el saqueo y exterminio de todos sus seguidores por parte de sus parientes, pero ya que mi Amo y Señor lo quería así, lo acepté de buena gana.

Era como si hubiese pasado una guerra civil no olvidada, aunque hacía ya bastante tiempo; por eso cuando me preguntaron cómo me llamaba y al no recordar nombre alguno, di el que tenía antes, la primera vez que vine a la Tierra, formándose un revuelo.

-. Me llamo. . . Yanset.

-. ¿Cómo aquel guerrero que existió hace tiempo?.

-. Lo mismo.

-. Nadie, se ha osado a tomar ese nombre, más que tú.

-. Creí tenerlo que llevar.



-. Si fue una premonición, te has confundido, hombre. A dicho guerrero se le tiene en estos tiempos y se ha transmitido de boca en boca, su fiereza y sus hazañas bien perpetradas.

No sabía ni lo que decir; pues al ver el concepto que tenían de mi persona al paso por la Tierra, me callé de inmediato y me puse a pensar lo poco fiable que era la palabra humana. La transmisión verbal de las cosas, cada uno lo contaba según le cuadraba y en el momento y el ambiente que tuviese explicando las cosas.

Se me temía, y ahora yo sería repudiado por llevar dicho nombre en mi persona; pero estando considerando tal caso, pronto comprendí lo contrario de la forma: Se me habían acercado tres hombres con levitas negras y preguntándome contesté a su pregunta, haciéndome sentar.

-. ¿Dices que te llamas Yanset?.

-. Sí. ¿Qué deseáis de mí?.

-. Ser tus amigos.

-. Estoy necesitado de amistad: Os acepto.

Se me invitó para ir a casa de uno de ellos, y al decir verdad que no era nada mala la casa. Había en ella una cantidad de gentes viviendo bastante considerable y a poco observador que fuese, comprendí pronto lo que era, allí, cada uno.

Estaba su familia con los criados y un número considerable de personas a cargo de aquel señor para hacer al pueblo que cumpliera con los deseos de dicho señor.

Era un hombre poderoso y rico, aquel señor, pero dominaba a base de fuerza bruta a todo el pueblo, exigiéndoles a aquellas gentes pagarle ciertos diezmos, por medio de su gran poderío y fuerza bruta, como he dicho.

-. Hombre. ¿Qué debo hacer yo?.

-. Servirme.

-. ¿A cabo de qué?.

-. ¿Cómo?.

-. ¿Qué es lo que me vas a dar tú?.

-. Defensa propia.

De repente me asaltó una idea y como en fracción de segundos, supe replicar de inmediato.

-. ¿Y fama entre éstas gentes?.

-. Como quieras.

Era lo único que me estaba haciendo falta, fama y llamarme Yanset: Para conseguir preparar la llegada de mi Amo en aquella tierra.

Vivía en casa de aquel señor, como un guerrero más; pero un poco distanciado de ellos, debido al trato de aquel hombre sobre mi persona.

Salía conmigo y me presentaba en público, hasta que un día llegamos a visitar un conocido suyo y yo me quedé en la puerta de aquella casa, para cuidar de los caballos. Enseguida se fue arrimando la multitud a mí y rodeándome por completo, me preguntaron.

- . ¿Cómo te llamas, Yanset, y estás con éste?.
- . ¿Le habéis visto una acción mala?.
- . No.
- . ¿Os trata mal?.
- . Nos da nuestro medio de subsistencia.
- . ¿Pero os deja para que viváis?.
- . Sí.
- . Pues entonces no juzguéis de él mal, sino podéis demostrarlo.
- . ¿Pero Yanhveh no lo aceptará?.
- . Vuestras Leyes son sus Leyes en cuanto os deja seguir con ellas. Ya os he dicho, que a éste hombre no se le puede juzgar por nada malo, es mejor que le dejéis en paz.
- . ¿Quién nos muestra eso?.
- . Pronto llegará uno ante vosotros, que nos infundirá confianza y enseñanzas que debemos acatar.
- . ¿Te revelas contra tu señor?.
- . No, puesto que mi señor, cuando éste hombre al que me refiero, llegase; ya no existirá.

Tuve problemas con aquellas frases, pues corrieron por todo el pueblo y llegaron a oídos de aquel señor, el cual vi con mucha paciencia, que se le fue enfriando sus buenas relaciones conmigo. Ya no me llevaba siempre con él, en sus salidas, excepto cuando tenía que asistir en multitud; ya que yo era bastante conocido entre las gentes del pueblo. Me mandaban las cosas más aguerridas en faenas y enfadosas para el pueblo: El recoger parte de su cosecha para él mismo, así como sus denarios.

- . ¿Y dices tú, que éste hombre no es malo?.
- . Malo no es, es poderoso. ¿O acaso no ayuda al necesitado?.
- . Sí, pero tú te estás haciendo temible.
- . Confía en mí, hombre; yo soy un mandado de mi señor.
- . ¿No decías el otro día, que tu señor es otro, que tiene su llegada entre nosotros dentro de poco?.
- . Ese es otro señor. Sus enseñanzas son otras y su manera de vivir más humilde.
- . Te rogamos nos lo presentes cuando venga a éste pueblo.
- . Os digo, que así será.
- . ¿De dónde viene?.
- . De donde procede, es diferente a éste Mundo.
- . Éste habla igual que hablaba Moisés.

Se me estaba estrechando el cerco de mis posibilidades de vivir como un señor, pues llegando a casa se me apercibió por parte del jefe de la casa una vez más y no con muy buenas maneras.

Se me mandó tener cuidado de los caballos en las cuadras y me puse al mando de las personas que estaban con ellos y entablé conversación y amistad de los más diversos temas, hasta que pude dar con el lema de la venida de mi Amo a la Tierra. Aquellas gentes me miraban en silencio, pero como si no se creyeran nada de lo que yo les contaba; pero eso sí, lo difundían por todo el pueblo.

Un día tuvo que ir mi señor a casa de un pariente, cerca de una plaza en el pueblo y tuve que acompañarle con los caballos, pero a pie y las gentes se extrañaban ver a un guerrero llegar así al pueblo. Un anciano se acercó a mí preguntándome.

- . ¿Te llamas Yanset?.
- . Sí, anciano.
- . Cuenta la leyenda que Yanset tenía una cicatriz en la frente.
- . ¿Y qué?.
- . Tú también la tienes.

Mientras me decía eso, se mostraba como muy misterioso, tanto en su conversación como en sus pensamientos; parecía quererme conocer sin haberme visto nunca.

Poco a poco, se fueron acercando las gentes que había en la puerta y pidieron a mi señor que se me dejase con ellos, replicando mi señor.

- . Es mi guerrero y no se le puede tocar.

Confíe parte en él y proseguí mis charlas con aquellas gentes, más bien incrédulas en mis afirmaciones, religiosas.

- . Yanhveh hace mucho tiempo, que no habla; no sabemos nada de ÉL.

Intenté convencerles de la alianza y de que mi Amo y Señor, no hablaría ni castigaría en muchedumbre, nunca más, según su voluntad y que si lo hiciese, sería de forma particular.

- . ¿Dinos a una persona, de entre nosotros que la haya hablado?.

-. El último a Moisés.

-. Hace ya tiempo.

Proseguimos la conversación hasta bien entrada la tarde y a la caída de la misma, salió mi señor de aquella casa y nos dirigimos a la suya para poder descansar de las tareas del día.

En las cuadras charlábamos aquellas gentes y yo como de costumbre, hasta que un día se oyó conversación de muchedumbres, en la puerta de mi señor y fui alertado por un criado suyo de que venían para que yo les explicase cómo sería la llegada de ése hombre, del Mesías. Mi amo no me dejó salir allí dando un alegato de peso.

-. Estas gentes te linchan.

Fueron pocas palabras las que me dirigió aquel señor, pero se comprendían de inmediato y sin pensar mucho, cosa que no era nada de extraño en dicho señor: Los dio de comer, aquel día, a toda ésa muchedumbre de personas en la puerta de su casa. Era generoso y bueno; pero, pese a que pidiera y sacara los diezmos a todas las gentes: Luego lo repartía.

Tengo que decir, pues ya se habrá comprendido, algo de mi señor: No era de sangre noble, ni elegido por mi Amo y Señor, era más bien un buen padrino de lo ajeno; pero por lo tanto no hay que buscarle en grandes escrituras al igual que a mí, ya que no pasé de plebeyo o de guerrero en el tiempo que permanecí las dos veces que llegué a la Tierra.

Nuestras salidas eran frecuentes, cosa mala para mi amo; se debía recatar más de aquellas gentes fieras. Unas de tantas, la hicimos un día de ventisca: Un polvo como

negro y denso, marcaba todos los confines del pueblo y de vez en cuando no permitía que se viese a penas nada, por lo menos para ver algo tenía que estar, dicha cosa, a medio metro de uno mismo.

Pasábamos por la plaza Grande del Pueblo, donde había un mercado bastante considerado de todas clases de enseres y víveres, que tenían aquellas gentes, sobretodo los que podían ofrecer algo.

-. Ahí está ése.

Una voz de un hombre fuerte y robusto, de mediana edad, se alzó de entre los demás; señalándome a son de unos ademanes, como si mi persona valiera poco y fuese menos digna, como para perdonarme la vida.

El pueblo había salido de adorar a cosas representativas y estaba acostumbrado a la idolatría, como para que ahora les dijeran, a ésas personas que había que adorar y servir de por vida a otro hombre.

Mi señor, se encerró con ellos y no pudo muy bien saber contener aquella muchedumbre descontenta en rabia y en furia.

-. Dadnos a ése hombre.

-. Es mi guerrero.

-. Dánoslo por lo menos unas horas.

-. Ya que así me lo pedís: Tomadlo por unas horas. Me lo habéis pedido dos veces y no puedo negaros dicha petición.

Me acorralaron en un rincón de la plaza para luego llevarme a un promontorio que había en la misma y subiéndome en él me hacían todas clases de preguntas; como para que no las pusiese contestar. Las gentes se asomaban desde sus casas, siendo a más y mejor, como si esperasen algún acontecimiento fuerte, que les alegrase la vida. Estaban acostumbrados a ello. Por fin de entre tantas preguntas, uno de ellos, me hizo una que me consoló el Alma.

-. ¿Quién nos lo puede explicar mejor, Dónde está?

Yo alcé los brazos y con un ademán de las manos, pedí a la muchedumbre que se calmasen y me oyesen.

-. Va hablar.

Cuando se hubieron calmados aquellas gentes, me dispuse a explicarlos donde se encontraría dicho hombre que les podía inducir y prepararlos, para la llegada de mi Amo.

-. Ése hombre le encontraréis a orillas del río: Buscadle.

-. ¿Cómo le encontraremos?

-. ÉL os lo dirá.

-. ¿Quién es?

-. Un Ángel de Gabriel.



Nada más que dije esas palabras, se me fue lanzada una piedra dándome en el tobillo derecho, quedándome como cojo y con un gran dolor.

El viejo que se me acercó aquel día, gritaba y gritaba y señalándome y sin poder oír lo que decía, hasta que su voz se fue alzando entre las demás personas.

-. ¡Es Yanset!

-. Eso ya lo sabemos nosotros.

-. No. Lo que digo: Que es Yanset.

La multitudinaria masa de gentes se me echó encima prácticamente agachándose y buscando piedras, me querían linchar.

-. ¡Es Yanset!

Seguía repitiendo una y otro vez más, aquel anciano, haciendo ademanes con las manos cerca la cara y muecas con la boca y gestos con los ojos, como queriendo afirmar la realidad de sus palabras. Así que señalándome repetía y repetía. . .

-. ¿Es Yanset!.

Las gentes se callaron, y otras se pararon en seco, cuando iban a tirar la primera piedra, mirando aquel anciano, que no cesaba de repetir mi nombre, una y otro vez más. En sus caras se veían la decepción, como persona sensata y decente; hasta el punto de seguir sus consejos muchas gentes.

De repente un viento fuerte llegó aquella plaza, seguido de una ventisca de polvo que apenas se podía divisar nada; yo me agaché, y como momentos antes había observado un hueco por entre las personas, me deslicé sin que nadie me viese y salí de allí corriendo calle abajo hasta dar casi con el campo, donde ya se veía un poco más.

Una mujer, que seguía a su carro y con un cántaro en la cabeza, mirándome fijamente me preguntó.

- . ¿Dónde dices tú que está ése hombre al que podremos preguntar por el que va a venir?.
- . A orillas del río, es muy fácil encontrarle.
- . ¿Qué llevará puesto?.
- . La Fé por bandera: Señora.
- . Te creo.
- . No te lo ha revelado la carne sino el Espíritu: Bendita seas tú mujer.
- . Le buscaré y le ayudaré.

De momento el carro giró hacia la derecha y haciendo un semicírculo logró pararse detrás de la mujer, para luego salir las bestias desbocadas, por causa de un viento y la arena, pasándola toda la rueda del carro por encima a aquella mujer.

Yo corrí y corrí hasta conseguir salí del pueblo y ya a campo a través, noté que me metía en el ambiente del semilíquido, para más tarde verme de pie ante mi Amo y Señor. Otra vez en el Cielo, como ustedes dicen.

- . ¡Amo y Señor!.
- . ¿Vienes asustado?.

- Y tanto.
- He castigado varias veces a los habitantes de la Tierra; diluvio, plagas. . . Yo no sé como voy a calmar sus ansias de ambición y desmesura por el poder.
- Amo y Señor, usted lo dijo hace tiempo: Que sean ellos.
- Es lo que estoy haciendo. Por lo menos, mi cosuelo es, que ya has pasado el medio purificador; ahora estarás más apaciguado entre nosotros.
- Sí, Amo y Señor.

Daba miedo bajar a la Tierra y como esto siguiese así habría que hacer, poco más o menos, como en la casa del señor de enfrente; aquí seríamos más sofisticados: Con quitar el oxígeno y los cátodos, adiós Mundo y al garito Tierra.

Mi Amo se encontraba inquieto por aquellos días; iba de una parte para otra con bastante inquietud y casi agobiado, pues como ÉL me dijo, hace tiempo, sabía lo que iba a pasar.

Su amor por aquellas gentes, que había creado su Padre, a los que dio vida, era desenfrenado y los amaba con suma pasión; por eso, por haberlos insuflado la vida su Padre.

Corrí en busca de Gabriel y lo encontré preocupado y ayudando a mí Amo.

- ¿Qué haces?.
- Tengo, señor, mi general, a un Ángel mío y créame que estoy luchando lo indeciso, para que no le flagelen todos los días en la Tierra, ésas gentes.
- Con que a mi Amo: ¿Qué le harán?.
- Son capaces de todo.
- Si creo que dejará ÉL de hacérselo.

- . ¿No le podremos ayudar?.

- . Ni siquiera nada.

Debía coger fuerza en mi Ente y me fui a sentar en una grada dentro del jardín, donde está el verdadero Paraíso Celestial; pues a la vez que divisaba en todos los momentos que permanecí allí viendo a mi Amo y Señor, lograba quedar en paz y en gracia con mi Ente, muy disminuido de influjos buenos que le amamantase el bien a todas mis radiaciones por todo mi entorno a través de mi Ente.

No sé cuanto tiempo permanecí allí, pues eso sí era el verdadero Cielo, donde las horas y los minutos no cuentan; lo que sí sé que salí de es sitio, fuerte y potente, por así decir; ya que yo fui el tercer influjo que se desprendió del Cielo a través del Gran Señor: Mi Amo y Señor, primero, mi Amo luego y después yo, ya que el Espíritu era una emisión de onda por así decir, aunque se confundía con mi Ente, dándole consistencia en el Cielo yo mismo. Siendo bien explicado cuales son las Potestades y Dominaciones en el Cielo: Pues si el pueblo es también una especie de onda o de energía, está dominando a todo su contorno, ya que en sí no deja de ser otro Ente más; como todo lo que existe, cerca de mi Amo y Señor y sobre esa dominación está la Potestad del mando, teniendo potestad ante todos ellos, mi Amo y Señor, y mi Amo y menos yo en cuanto soy el Espíritu Bueno.

Se me acercó Gabriel, que es un Arcángel, la primera jerarquía de Ángeles, cerca de los mandos y se me puso nervioso todo él.

- . ¿Qué te pasa, Gabriel?.

- . Han dado una paliza a Juan por poco le desgracian.

- . Yo no hubiese mandado un Ángel de categoría.

- . ¿A quién hubiese mandado, mi general?.

- . Te doy la respuesta por callada.

- . Entiendo. ¿Y harían mejor papel?.

- . ¿Pregúntaselo tú a él?.

Era difícil vivir en la Tierra; pero que a mi parecer, sería más difícil hacerlo de aquí en adelante. . . ? . . . Las causas las conocemos bien todas las gentes.

Encontraba a mi Amo como pensativo y sin querer decir palabra alguna; se estaba preparando para su llegada a la Tierra y además, con el agravante de que sabía lo que le iba a pasar.

- . Amo.

- . Sí, Juez.

- . ¿Manda Gabriel un Ángel para prepararle su morada?.

- . Mi vivienda está preparada.

- . ¿Habrás que dar algunos toques al Palacio?.

- . El Palacio donde voy a nacer, se le ha retocado ya.

Observé el punto donde ÉL estaba fijamente mirando y me quedé como petrificado. Era un establo y le estaban sacando el estiércol que se encontraba depositado en el suelo. Me fijé también, que estaban arreglando parte de la techumbre, donde se encontraban las bestias, pero lo demás del establo, se encontraba al aire.

- . ¿Ahí, mi Amo?.

- . Sí, ahí voy a nacer yo.

- Va a necesitar usted una legión entera de ángeles.
- ¡Que no se te ocurra!. No me mandes a ningún ángel.

Cuando dejé de hablar con mi Amo, salí raudo, como una centella a buscar a Lucifer, pues se lo tenía que contar a alguien. Se debía proteger en la Tierra a mi Amo.

- Lucifer.
- Mi general.
- Dice mi Amo, que no quiere que le ayude nadie.
- Es muy difícilísimo protegerle. Ya veo que usted, mi general, ha corrido como asustado a mi encuentro.
- ¿Qué me dices?. Nos ha delimitado la acción de protegerle.
- Ya veremos lo que podemos hacer.
- Si ÉL ha dicho, que no quiere protección, hay que obedecerle; yo no seré el que incumpla una orden suya, y quiero que los demás, también acaten su voluntad.

Se quedó Lucifer a oscuras, y se quedó todo ahí, pero yo no las tenía todas consigo; pues ya tenía Lucifer a varios Satanes por la Tierra; ya que él también podía obrar a voluntad propia en el Mundo, pues todo lo que en la Tierra existía había salido de su entorno social, más bien del Mar salificado. Como se puede decir y el Evangelio dice: la Tierra es de Lucifer. De él proceden las materias primas, con que fue edificado el Universo y con él la Tierra, y a él irán una vez que cumplan su acometida, si mi Amo y Señor lo tiene a bien. Es un parecer mío totalmente fundamentado en lo que pasó otras veces con las dos vitrinas que les precedieron a ésta. Todavía las miro y me extraña verlas sin ninguna clase de vida, cuando hubo tantas metidas en ellas. Y lo más extraño

y sospechoso para mí, es; que todavía no se las había llevado Lucifer para destruirlas y echarlas al Mar pútrido, que rodeaba todo su poblado: Un barrio apestoso y sucio como no se ha visto nunca. Por eso, las personas que llegan allí con su Espíritu, no hacen más que barrer, cargar y cargar rocas salificadas de aquella agua infesta y sacar trozos de maderas podridos, y toda clase de materia en descomposición. Tienen una segunda vida; digo yo. Pero ahora bien: Escuchen ustedes, lo que pasó, un buen día que llegué para ver a Lucifer.

-. Mi general.

-. Es difícil.

-. ¿Qué es difícil?, mi general.

-. He vuelto a Palacio para hablar con mi Amo y Señor sobre ti.

-. ¿Y qué?.

-. Esta vez no lo cierra del todo; pero no da luz para ver la posibilidad de algo, más bien creo que no se ve nada.

-. ¿Con el tiempo?.

-. Ya veremos.

-. Permanezco fiel a ÉL y acato sus órdenes y quiero agradecerle.

-. No es para menos: Arcángel.

No, no se veía ninguna clase de posibilidad, de que mi Amo y Señor concediese, aunque fuese un pequeño perdón, a aquellos Entes caídos en desgracias por sus dudas hacia ÉL. Pero por otra parte, yo veía que mi Amo y Señor no despreciaba a Lucifer por su misma representación, si no por su duda y hasta cuando habla de él, lo hace con sumo respeto y como tratando de la existencia de un Arcángel.

De vuelta a Palacio, y ya en sus puertas observé un momento las tres casas que hay frente a Palacio, cuyos señores no daba señales de vida; parecían desoladas y por supuesto formaban parte estática de aquel pueblo y dentro de las Dominaciones, pues su influjo era casi igual que el influjo magnético del pueblo, al que podía mandar por ser irradiaciones de menor cuantía.

Entré en Palacio y como vamos de filosofía teológica, debido a que veía a mi Amo en aquellos tiempos, un poco decaído; me había entrado a mí también por pensar y observar, lo que nunca me paré a considerar. No fui para ver la vitrina, me dirigí directamente a mi Amo y Señor, que estaba sentado a la izquierda de mi Amo. Hablaban los dos de querer a su creación, y con ella a las personas que existían en su medio ambiente.

-. Amo y Señor.

-. Dime, Juez.

-. Si hipotéticamente hubiese fin del Mundo: ¿Dónde irían los Espíritus que acapara Lucifer?.

-. Tendrían que volver a depurarse.

-. No entiendo.

-. Me has hecho mal la pregunta, por no atreverte: El posible perdón de Lucifer no creo se contemple, por lo menos por ahora; pero al fin del Mundo, mi hijo, tu Amo, dirá a los buenos de corazón, dónde tienen que ir, a los malos de Espíritus dónde tienen que quedar, pues antes vendrá el fin del Mundo, que un posible perdón de Lucifer.

-. ¡Es un Arcángel!.

-. Sin confianzas hacia mi persona.

-. Está convencido de tu gran poder, mi Amo y Señor.



- La creación dirá.
- ¡Eso!: ¿Por qué hizo, entonces la Tierra?.
- El señor que hay frente a nosotros, el que vive en esa casona, creó un algo misterioso, sin tener poder para ello.
- ¿Luego ha sido una réplica a dicho señor, la creación?.
- No tanto. Ha sido una verdadera creación. Me gustó hacerla a mí, y nada más: puedo hacer y deshacer.
- Tiene, mi Amo y Señor, derecho a todo.
- Si lo que hace el hombre en la Tierra, tiene hasta su media vida y su periodo medio de vida, las mismas rocas: ¿Cómo no va a tener algo parecido, lo que yo he hecho?; si lo hice a imagen y semejanza. Comprenderás pronto si puede permanecer por toda la eternidad, o no, dentro del Palacio, dicha vitrina.

Comprendí que dicha vitrina no era puro Ente y que cerca de Potestades, no podía haber otra cosa, que no fuese un buen Mundo y una buena fuerza electrónica, por así decir; que no fuese un Ente puro: Desde luego, los productos cogidos en el Mar de Lucifer, estaban fuera de lugar en aquella habitación; pero no llegaba a comprender bien los esfuerzos que se tomaba mi Amo y Señor y yo mismo, para sacar aquello hacia delante.

Yo sí comprendía que al servir a dicha vitrina, servía también a mi Amo y Señor; lo peor era, que no comprendía por qué ellos dos, se tomaban tanto interés por lo sucedido en la Tierra, cada minuto.

Llamé al Espíritu Bueno,(Santo), y tuve la idea de proclamar un Cónclave, de Santos Padres, allá en el Cielo.

¿Se acuerdan ustedes de los asientos que vimos al bajar de el corredor, que daba a mi Despacho y enfrente como una especie de anfiteatro?. Pues bien; allí se encontraban los Santos Padres, que llegaban puros de culpas su Espíritus al Cielo y de repente, los reuní a todos para tomar pulso a la misma Tierra.

Se abrió de par en para aquel túnel que existía en el centro y un poco más abajo que los Sabios Padres, por debajo de una plataforma, semicircular y se dejó percibir los ejércitos Demoniacales, ya que el ejército Angelicales están en dicha plataforma, que existía por debajo de los Santo Padres como dos metros; y subidos como tres metros y medio. Mi asiento, o por mejor decir mi sillón, enfrente de la boca de aquel túnel y sentado a mi derecha estaba Gabriel y el Espíritu Bueno, para subir Lucifer a sentarse a mi izquierda, un poco más retirado y más angulado.

-. Señor: ¿No sabemos lo que pasa en la Tierra?.

-. Lo vais a saber.

Hice que desapareciera la entrada del túnel, para que de el saliera como una semiesfera, parecida totalmente a la Tierra: Era justamente el Mundo, no había duda alguna de lo que estábamos viendo.

-. Señor. ¿Qué quieres que veamos?.

-. Observa.

Desde luego, que observamos todo lo que acontecía sobre la faz de la Tierra, y eso en fracción de segundos, se lo fue mostrando a los Santos Padres varones, con sumo detalle y suma complacencia por parte de mi Amo y Señor.

- . ¿Podéis juzgar?.
- . ¿Qué haremos nosotros al juzgar, para que vaya bien dirigido el Mundo?.
- . Tú lo has dicho, Santo varón; hay que dirigir al Mundo, alabando a mi Amo y Señor, para darle e insuflarle las fuerzas de querer ayudar a las personas de la Tierra.
- . ¿Y si no?.
- . Perecerán cuanto antes en las tinieblas, que les harán desaparecer.
- . Parece que se te han rebelado. Haremos todo lo que nos pidas, por ayudar al Mundo desde donde estamos.

Hay que creerlo; fue el primer Cónclave desde el Cielo y para ello, se tuvo que demostrar la realidad, tal y como era, tal y como estaba pasando. Solamente hubo una petición a la que se cumplimentó por entero.

Desde aquel día que el Mundo empezó a funcionar de otra manera: No se había hecho más que empezar una tradición y era el pedir a los Santos Padres, su intercesión ante mi Amo y Señor, por el bien de la Tierra.

Parecía que había que hacerlo; pues la cosa no estaba bastante clara, como para conseguir mi Amo y Señor la longevidad del Universo, en el tiempo.

Los hechos de de sus habitantes, allá en la Tierra, desmerecían muy mucho su interés, que había tomado por ellos y su cuidado que los estaba profesando desde el Cielo, mi Amo y Señor, al igual que mi Amo.

El ruego de los Santos Padres paró un tanto la ira de mi Amo y Señor ante los habitantes de la Tierra y se logró mandar una legión de ángeles, a la Tierra, con consentimiento del Altísimo, al igual que otra de Satanes; para allanar el camino de mi Amo: Yo no lo estaba ayudando directamente, como ÉL me dijo, aunque sí

indirectamente por medio de los Santos Padres, al mandar unos ángeles al Mundo, para que cogiesen conciencia y temor, aquellas gentes a mi Amo y Señor.

Mi Amo me echó una mirada bastante fuerte y yo encogiéndome de hombros señalé al Cónclave de los Santos Padres, como diciendo que lo habían decidido ellos y que era voluntad de aquellos Santos varones. Pensé que si ya hubiese sido así; le descuartizarían antes de tiempo, por lo cual iría a ella; para purificar aquellas gentes de su pecado original y redimirlas del lugar que les estuviesen asignados. Hasta los Santos Padres se alegraron de ello, al verse puros todos sus Espíritus de aquel peso de esclavitud, que los subyugaban a un segundo puesto en el Cielo. Mi Amo desligó a todos de tal esclavitud, sufriendo ÉL mismo en sus carnes.

Llegaba el tiempo de no filosofar más y de pensar menos, ya que vi desde la vitrina cómo estaban las mentes de aquellas gentes, en aquel tiempo. Las vi desde luego, y parecían mentes menos retorcidas que antaño, pero se amaba por igual manera el poder y el dinero: Dos cosas reñidas con las enseñanzas de mi Amo. En aquel tiempo mi Amo se tenía que expresar así; en estos otros, creo que por lo mismo, su pensamiento y sus enseñanzas no cambiarían más que cambiasen los tiempos: Sus enseñanzas seguirían siendo las mismas.

Quizás si dejamos de filosofar y seguimos contando cómo fueron los hechos; no haríamos mal en explicarles a ustedes que una vez terminado el proceso del Universo, de éste Mundo, todo volvería, como hemos dicho, otra vez a los dominios de Lucifer: La materia llegó de él y a sus dominios o por lo menos a su poblado volvería, pero desnaturalizada de ningún influjo humano, que la pudiese desvirtuar como Ente.

-. Gabriel.

-. Mi general.

- Tan bueno es mi Juan, que no sirve para nada.
- ¿Qué quiere decir mi general?.
- Los ángeles en la Tierra, no tienen ni chispa de picardía.
- Son así.
- Ya lo sé. Pues tienen que apañárselas para que ayuden a mi Amo, en caso extremo.
- ¿No dijo, que no se le ayudase?.
- He dicho: En caso extremo.

Fui a mi Despacho para preparar la entrada a la nueva Era Cristiana que se aproximaba y poner orden en mi mesa, contando y revisando dónde estaba los Espíritus, por aquel entonces de aquellas gentes, que habían llegado al pueblo, hasta ahora. Estaba en tales tareas, cuando fui requerido al Purgatorio, por una revuelta de dichos Espíritus que habitaban en aquel sótano y para calmarlos, hice entrar a varios ángeles a la tremenda y una vez apaciguados, tuve una feliz idea.

- El Espíritu no puede estar quieto y sin ver a mi Amo y Señor; así que se han revuelto, pero ya están calmados, por entre los más fieros, para que calmen a los demás.
- Buena decisión.
- Pero regidos por los ángeles.

Pasaba de vez en cuando, pero cada vez con menos fuerzas; ya que ellos mismos se calmaban a base de paciencia y con recelo; no me volvieron a inquietar nunca más aquel que alguna vez tenía inquietudes de Espíritu.

Aquel día se veía una calma relativa en todo el Palacio, pues era la hora señalada de la llegada del Mesías al Mundo, y el comienzo de una nueva Era, o lo que es lo

mismos; el año uno para todo creyente de esas Tierras: Roma así lo decidió; pero que otros creyentes son tan validos a no aceparlo como ninguno; al fin y al cabo era Cristo y su Padre, Dios. Se creía en la existencia de su Padre, Dios y nada más: Así que todo creyente tiene como guía espiritual al Altísimo, ya sea venerándole con cosa material o espiritual.

Vi cómo se abrazaron el Padre y el hijo, para enseguida desaparecer éste en el medio viscoso de aquel ambiente, para en un abrir y cerrar de ojos, ver resplandecer la luz en un pesebre de Belén.

Me dijo, que no le ayudara, pero me fue difícil al ver que se estaba provocando un pequeño fuego en dicho pesebre; así que me metí yo también en ese medio ambiente e hice apto de presencia en su mismo establo, cuando su madre se encontraba muy débil y su padre había salido a buscar leña.

-. ¿Vienes a jugar conmigo?.

-. Qué pequeño te veo, Amo.

-. ¿Juegas?.

-. Te prometo jugar en otra ocasión. Vengo apagar éste fuego.

-. Como quieras.

Como pude, con trapos y unas hierbas húmedas conseguí sofocar dicho incendio; pues estaba llegando ya al pesebre donde se encontraban los dos: “El Niño Jesús” y su Madre. Su Madre me miró, y me extrañó que me viese, pues parecía muy débil. Señalándome, me pidió algo.

-. Hombre, dame agua.

- . ¿Dónde la tienes, mujer?.

Señalando un pellejo y un recipiente pequeño; yo cogí el recipiente y vertí del pellejo un cuarto de litro de agua en aquel cáliz, para después dársela.

- . Toma, mujer.

- . ¿Te vas?.

- . Es mi deber.

- . Ayuda siempre a mi pequeño.

- . No te preocupes. Él mismo se sabrá defender.

- . Verdaderamente eres un Ángel.

El susto que había recibido fue de cuidado, pues el fuego se extendía con una velocidad de espanto y una vez en el Cielo, corrí como una fiera para ver a Lucifer. Al llegar a él, éste me rehuída y no quería hacerme frente, para saludarme; parecía, que ya sabía lo que le iba a decir.

- . ¡Ven aquí!; ven aquí.

- . Dime, mi general.

- . ¿Qué has hecho?.

- . Yo no; ha sido un Satán mío, que se encuentra en aquellos alrededores.

- . Pues sujeta a tus huestes y domínalos. Ordénalos que no hagan nada malo a mi Amo, es una orden que te doy.

- . Como diga mi general.

- . Que no olvides, lo que te he dicho. ¡Nunca!.

-. Como diga mi general.

Le creí y por lo menos había quedado sentado de que no podía volver a molestar con cosas increíbles, para hacer daño a mi Amo.

Quitó todo el mal de Satanes a mi Amo, para que pudiese llevar a cabo su acometida, sino, sería difícil ejecutar su tarea, en el Mundo.

Lo único malo que le sucediese, sería de la misma persona humana, pero a ése, ya le espabilaría ÉL, como buenamente pudiese.

Me extrañó mucho un día que le vi jugar con sus amigos en la Tierra; salvó a un chico que había resbalado y empezó a caer por un terraplén bastante pronunciado. Señalándole con un dedo, le hizo subir otra vez para arriba, sin que le produjese, aquella caída, ni un solo rasguño.

Me paré a considerar, que sus poderes no se los había quitado su Padre, el cual, le estaba ayudando continuamente; ya que tenía todo el influjo del Cielo, estando en la misma Tierra. No me pareció eso bueno, pues sería doblemente perseguido como persona fuera de serie, que hacía actos de cosas increíbles. . . Así igual, que otro día, se había caído su mejor oveja en un pozo y como ése pozo tenía mineral, su influjo eléctrico perdía fuerza, llamando a su padre y después a mí, me pedía algo.

-. ¡Juez!. . . ¡Juez!.

-. ¿Qué desea, mi Amo?.

-. Una cuerda y una tablilla.



Era persona humana; qué duda cabe de que era una persona humana: Pues en aquella ocasión le vi llorar. Lloraba como lo que era; un niño, y además bien apegado a la Tierra.

Los chicos se dividieron en dos bandos, uno quién le conocía bien y le demostraba su amistad, y otro quién no le conocía tan bien y sentía miedo de ÉL, por los fenómenos que provocaba.

No sé si decirlo: Pero hizo sus pinos como persona, ya en edad de ser un mozalbete; pues entre sus amistades, había una fêmeina, no pasando de ser una amistad por aquel entonces.

Un día me llamó mi Amo y Señor alertándome de la ausencia de su hijo y espabilándome el sentido para estar, ¡ojo avizor!.

- Tienes que redoblar la guardia y la vigilancia, tú mismo, ahora que falta mi hijo, muy querido.
- Sí, Amo y Señor; como usted me diga.
- Tienes que ser más que nunca mis ojos, mis brazos y todos mis sentidos.
- Siempre lo he sido; Amo y señor.
- Lo sé. Lo he podido ver claro.

Pasaron los años y las amistades con los mozalbetes seguían pero también seguía la amistad con aquella chica, así que un buen día corrí al lado del Altísimo.

- Amo y Señor.
- Dime.
- Ha dicho usted, en varias ocasiones, que el hombre es malo que esté solo.

- . No te preocupes, en ésta ocasión es una simple amistad.
- . Dificultaría su misión en la Tierra.
- . Tú lo has dicho, Misión.

Es que yo veía, que iban juntos a todas las partes; no solamente con los mozos, si no con aquella chica, que la había tomado bastante cariño, por otra parte.

Pero como mi Amo y Señor, me calmó diciéndome, que en aquella ocasión no sería conveniente de unir al hombre con la mujer, fui consolado en mis sospechas.

Se vivía todavía mucho y los mozos se casaban muy tarde; ya que encontraban su medio de vida a una edad avanzada: Lograban reunir un pequeño rebaño o una pequeña propiedad de tierra entrados ya en los veintitantos. Y cosa rara; la circuncisión, estaba bastante arraigada, entre muchos de ellos, pese al tiempo que hacía de su propagación y de otras ideas.

La alianza de sangre era normal en aquellos tiempos y por supuesto la juventud la aceptaba sin rechistar ni una sola palabra; era, mandatos a veces, y costumbres de sus abuelos, y más tarde de sus padres: Así, que ellos cumplían con sus deberes.

Pensando y pensando, no sabía bien el por qué del mandato de mi Amo y Señor, hasta que al parecer y entrando un día en el laboratorio; vi cómo logró hacer la sangre mi Amo y Señor.

Pude observar en ellos la capacidad de acaparar fuerzas y dar vida; luego para ÉL, la sangre, que se componía de lo más puro que hubo por aquel entonces, en aquel Mar, era lo más fundamental de la vida, haciendo sellar con ella la alianza de los corderos y la fe de sus mayores: Se purificaron aquellas gentes gracias a la nobleza que contiene, ese semilíquido, en su materia. Era como una especie de dar el bien a una

persona, donde mi Amo y Señor había puesto todo el empeño. ¡AH!, estaba la gracia también.

- . Lo vemos raro.
- . Gabriel, lo vemos raro desde aquí, si bajamos a la Tierra, todo lo veríamos lo más normal de los actos y de los hechos.
- . Mi general ha bajado y lo dice por experiencia.
- . Puedes asegurarlo, Gabriel; que te lo digo por experiencia.
- . Pero con todo y eso, nos parece raro desde aquí.
- . Desde el Cielo; desde luego, que nos parece raro.
- . Y bastante raro.
- . Pero hay que acatarlo, en cuanto lo ha mandado mi Amo y Señor.
- . Desde luego.

Un día, y ahora sí, mejor dicho, que un día; estaba mi Amo cerca de José y éste le instó a que le llevase a su lado ciertas herramientas de trabajo.

- . Tráeme la sierra.
- . ¿Dónde está?.
- . Ha estado cortando, con ella, tu madre leña ésta mañana.
- . Entonces se encontrará cerca de la leñera.

Consiguió, Jesús de Nazaret, dar con la sierra y de paso tomó también el martillo, pues se encontraba en el mismo sitio que la sierra y se las llevó a José.

- . Bien hecho. Ahora vas a ver cómo se prepara ésta escuadra de madera.
  - . He venido a la Tierra, para ser carpintero; pero de Almas.
  - . ¿Qué es eso?.
  - . De hombres.
  - . Estamos solos.
  - . Hombre, ten fe. Por poco dice usted; ¡menos mal que estamos solos!.
  - . Porque me ha dado vergüenza, que si no sí lo digo. Tienes que aprender un oficio.
  - . Mi Padre de los Cielos me lo ha enseñado.
  - . ¿Y mientras tanto, de qué vivirás?. Si tú, te encuentras aquí con tu madre y conmigo.
- Si te falto yo. . .
- . Si me falta usted; me falta el padre de la Tierra, pero tengo el Padre del Cielo.

Se arrimó una mujer, no muy alta, y poco gruesa, con miradas pura y limpia; pero con ojos como de águila real, que vislumbraba su presa.

- . Haz caso al chico, hombre.
- . Mujer; no le comprendo.
- . Yo sí; me fue revelado.
- . Creo en lo que me dices.

Más bien Jesús era pastor, se pudiera llamar de ésa forma; pues salía con las ovejas de un conocido y pasaba mucho tiempo entre ellas. Un día se le vio meditar muy profundamente entre su rebaño y tan absorbido estaba en su meditación, que no observó a una enorme culebra, que se le acercaba por detrás, al olor del pan y de sus viandas. No sabía cómo hacer, si no me escuchaba; estaba tan acostumbrado a oírme,

que para ÉL, en dicho trance era un trámite a mí llamada espiritual; sus sentidos estaban ofuscados en sus profundos pensamientos.

Vi como un nublado pequeño y le empecé a insuflar aire frío con la bomba y mandándole, una vez que se hubo sublimado el agua, que contenía aquella pequeña nube, un influjo eléctrico bastante fuerte, para hacerle dirigir el electrodo magnético, se produjo una chispa, la cual fue siguiendo el influjo magnético de aquella fuerza eléctrica y así, poco a poco para mí, pero en fracción de segundos para la Tierra, dirigí aquella centella hacia la cabeza de la culebra.

¡UF!, qué susto recibió mi Amo en aquella ocasión; pues eso sí que lo escuchó, hasta el punto de hacerle levantar como un resorte de la piedra donde estaba sentado.

-. ¿Has sido tú?.

-. No me escuchabas, Amo.

-. Desde luego me hubiese picado, es venenosa.

-. ¡Y tanto!.

-. Observa si se ha producido algún movimiento en la Tierra; pues debe haber desequilibrado su fuerza.

Hasta desde el mismo Mundo daba mi Amo órdenes sobre la vitrina y se preocupaba de ella, como si estuviese en el Cielo.

No se equivocaba, ya que vi algunos cataclismos, periódicos, en puntos concretos de la Tierra y del Universo. Lo bueno fue que cesaron muy pronto, ya que yo había colocado tal y como estaban los electrones y sus fuerzas magnéticas y eléctricas, una vez que los dejé de usar. Tuve desde luego que darle informes de lo sucedido; si no, no se quedaría tan tranquilo ni conforme.

Un día estaba mi Amo y Señor de pie cerca de su sillón, y al verle en esa posición me arrimé a ÉL para ver si deseaba algo, o que le ayudase para ir alguna parte, el cual me lo agradeció, pero decidió sentarse.

-. Amo y Señor: Aprovecho para decirle que he confeccionado una lista de los Espíritus que tenemos en una y otra parte, dentro del Palacete.

-. ¿Y quieres que Lucifer confeccione otra?.

-. Sí, Amo y Señor. Le pido permiso para hacerlo, si usted accede a ello.

-. No solamente quiero, si no que te lo pido. Confecciona una lista con los Espíritus que acapara Lucifer. Pero como veo, la tuya es más amplia.

-. En palacete, tenemos más Espíritus.

-. Eso me complace.

Me dirigí al poblado Satánico y al llegar a sus inmediaciones, observé una gran tormenta de polvo y fuego; pues el Mar aquel había intensificado su actividad, cerca de la orilla, de aquel poblado, amenazando totalmente a sus viviendas. Como uno más, me puse ayudar a calmar aquel fuego intenso, pero al ver lo imposible de la forma, pues así no lo lograríamos; salí corriendo y mandé llamar cuanto antes a Gabriel con un Ente de la gran avenida y alerté a todos los demás Entes de dicha calle a que ayudaran a sofocar tal catástrofe.

-. Señor; nos da reparo entrar ahí.

-. No hay reparos que valga; hay que ayudar a éstos Entes y nada más.

Los Entes de la gran avenida, permanecían rezagados, detrás de mí, mientras yo a paso ligero, a la vez que firme, me dirigía para ayudar a apagar el monumental fuego. Miré para atrás y vi a todos aquellos Entes, con cara de asombro y de reparos.

- . ¡Venid!. No os pasará nada malo.
- . ¿Nos tendremos que purificar luego?.
- . Os estáis purificando continuamente.
- . No.
- . Pues estáis viviendo en su mismo barrio, por así decir. Si a caso hubiese que hacer algo, ya consultaría yo con mi Amo y Señor, sobre el respecto.

Poco a poco fueron entrando en la arena y dejando el asfalto, aquellos Entes y aproximándose aquel Mar intempestivo, a la vez que volcánico. El hedor que manaba de él, era insoportable y el fuego estaba embravecido, apenas se podía hacer mucho; pero si aquellos Entes no hubiesen entrando en el poblado de Lucifer y no hubiesen apoyado, hubiese pasado una gran tragedia: Aquellos Entes fueron de una gran ayuda para todo el poblado.

Aquel Mar, en otros tiempos, de aguas cristalinas y con flores de miles olores, las cuales a más y mejor, aquel Mar de aguas mansas y frescas y de gran confianza para el que lo visitaba: Estaba ahora hecho un hervidero de podredumbre y corrupción material, hediendo a peste y sin dejar respirar, por así decir, cerca de él.

Se quemó en parte la gran casona de Lucifer; pues un esquinazo, donde guardaban las herramientas de trabajo, quedó su techumbre y las ventanas calcinadas por completo y estuvo a punto de propagarse el fuego por toda la casona; también se

quemaron parte de algunas viviendas, sin término alguno; pues no era cosa que no se pudiese arreglar.

¡Lo que se pudo formar allí!. Gracias, como digo, a todos aquellos Entes, que ayudaron en aquella ahora fatídica, hasta que consiguió aplacarse aquel Mar inquieto.

Se me arrimó Lucifer y yo, ni corto ni perezoso, le insté a dar las gracias a todos en común sin limitaciones algunas.

-. Nos hubiésemos valido por nosotros mismos.

No le quise replicar, estaba más elevado en dignidad y en moral que él y no era caso de rebajarme entre tantos Entes y Satanes a la vez; me limité a echarle una mirada de coraje y de furia y a mirarle de arriba a bajo: Me comprendió.

-. Hermanos. Quiero darles a todos ustedes las gracias en común. A unos en nombre de mi pueblo y a otros felicitarles por su bravura y valentía que han demostrado en esta lucha y con tanta tensión por apagar el fuego, que amenazaba destruir a todo nuestro poblado. Vaya en ello mis más sincera muestra de agradecimiento.

Se rasgaba el ambiente en palmadas y vítores por parte de los suyos y hasta hubo quién vitoreó por parte de los otros Entes, al oír aquellas palabras, que parecían tan sinceras. Volví para mirar a Lucifer y él me comprendió de nuevo. Acudí a mi Amo y Señor, después de darlos yo las gracias, también, a aquellos Entes y ÉL me habló.

-. Ya sé lo que has hecho, Juez.

-. ¿Tengo potestad para ello?.



- Tú tienes toda clase de potestad; pero debes mirar bien lo que mandas y lo que haces.
- Créame, Amo y Señor; que lo pensé muy bien.
- Tienen que purificarse.
- Eso iba yo a preguntarle.
- Tendrán que tomar las flores del jardín que hay en el Cielo.
- Sé que son purificadoras.

Llamé a Gabriel, pues me daba un poco reparo ir yo mismo, pidiendo calma a aquellos Entes y le ordené marchar a la gran avenida y repartir dichas flores, entre sus Entes, privilegiados.

Yo fui a dicha venida más tarde y estuve allí un buen rato, entre sus moradores, hasta que contemplé a Lucifer al comienzo de su barrio, mirándome como queriendo entablar conversación conmigo o deseando decirme algo; así que me aproximé a él y saludándome muy cordialmente, pasó a comunicarme una buena nueva, de su cosecha.

- Mi general.
- Dime.
- Vengo de la vitrina.
- ¿Vuelves a entrar solo?.
- A mí, nadie me ha dicho nada.
- ¿Y qué?.
- No sé que hace aquí, cuando el hijo de Dios tiene problemas.

Le dejé con la palabra en la boca y salí rápido para Palacio para observar en la vitrina qué estaba pasando con mi Amo. Llegué como una exhalación y todo sofocado,

pudiendo ver algo insólito para mi vista, pero comprensible a mi persona; ya que a mí, también me había pasado.

Sin pensarlo dos veces, fui corriendo a donde estaba mi Amo y Señor y ÉL al verme, como sonriendo me contuvo con un gesto de mano.

-. Cálmate, Juez.

-. Señor: Amo y Señor; has repetido mucho, que el hombre no es conveniente que esté solo.

-. Sí, y mi palabra es la que vale.

-. La doy por bueno; acepto todo lo que usted, Amo y Señor, diga y me ordene: Di por bueno la circuncisión y las alianzas entre hermanos. ¿Pero esto?.

-. También lo darás por bueno.

-. Así sea.

Volví otra vez a la vitrina y pude observar casi todo el episodio y el ritual acaecido, y como en aquella época se solía hacer. Los días sucesivos siguieron a la calma y al trabajo y yo andaba por Palacio y por todo aquel pueblo como esperando cualquier cosa y sin extrañarme de nada.

Un día entré en los aposentos de abajo y observé la escena, de la madre con los dos hijos y pensé en que yo los había metido allí; cosa que de buenas ganas aceptaba por venir del deseo de mi Amo y Señor y por ser mi familia de la Tierra. . . subí para ver si quería algo mi Amo y Señor y ÉL me comprendió enseguida, calmándome.

-. Esa es tu familia y es mejor que la tengas tú a tu lado.

-. ¿Y qué hace mi mujer con las cosas de peinar?.

- . Espera y verás.
- . Usted lo tiene todo presente y me parece que me está irradiando a mí la visión futura.
- . Entonces, cálmate; ya ve que no es tan malo, que tu mujer tenga tantas cosas de peinar.
- . Desde luego, Amo y Señor.

Ya sabía para qué servirían los objetos de peinar, con los que se había hecho mi señora y desde luego que me encantó; me gustó un tanto.

Lo único era, que no me acostumbraba a ver en la Tierra tanto hogar fundado y por lo menos al son de la palabra Divina; eso me apaciguaba los ánimos un poco.

No dejaba ir a la vitrina en los diferentes días, después de aquel acontecimiento, y observé a mi Amo poco mañoso; pues su casa estaba destartalada y casi sin tejado, y no era eso sólo lo malo del todo, si no que también le hostigaban los vecinos a su rebaño y a la parte de una fachada de la casa. No se podía decir que lo estuviese pasando muy bien; pues estuvo a punto de emigrar a Gadea, cosa que hubiese desequilibrado todo el pensamiento de su Padre, al querer que fuese allí, donde se desarrollaba la mayoría de su vida. En otro sitio, había otra forma de gobierno.

Un día y estando mi Amo en plena zozobra pensando firmemente irse de aquel lugar, hablé con mi Amo y Señor sobre la Tierra y al llegar al punto de tocar cómo se vive en ella replicó.

- . También, Lucifer debía vivir un tiempo en la Tierra y saber directamente de sus cosas.
- . Como usted diga, Amo y Señor.

Vi abierto, como se suele decir, todo el Cielo y corrí ligeramente al lado de Lucifer, para transmitirle los deseos de mi Amo y Señor.

Mientras me dirigía al poblado, me fui recreando en su recorrido que hice, y fui oliendo las flores a mi paso por la gran avenida y observando a sus habitantes. Me parecían aún mucho mejores aquellos Entes, que nunca.

- Mi general, le veo ufano viniendo a mi encuentro.
- Parece ser, que tú también tienes una misión encomendada en la Tierra.
- ¿No me diga, mi general?.
- Sí, te digo. Haz el favor de acompañarme de inmediato a Palacio.

Fue transmitida la orden, de viva voz, por mi Amo y Señor a Lucifer de marchar cuanto antes, por un corto tiempo, a la Tierra y tomar conciencia de ella. Yo, por mi parte, nada más que nos habíamos retirado a la habitación de la vitrina, le insté para que eligiese lugar y sobretodo el preferido por mí: Al lado de mi Amo.

- Mira, Lucifer. Aquí pasa algo y es; que mi Amo se encuentra en verdaderos apuros en la Tierra, con su ganado y su casa, y deseo que elijas llegar al Mundo cerca de ÉL, para poderle ayudar.
- ¿No era carpintero?.
- Bueno; trabajó al lado de su padre. Pero también se ha hecho de un pequeño rebaño, al que hostigan constantemente sus vecinos. Si tú fueses cerca de ÉL y le ayudases, sería mejor.
- ¿Y qué?. Mi general.

-. Pues que le saques del atolladero en que se encuentra, frente a dichos vecinos por falta de coraje y decisión para poder expresar dichas molestias.

-. ¿Y quiere usted, que la exprese yo por ÉL?

-. Has comprendido perfectamente.

Tuvo indeciso Lucifer en aquella ocasión y no por ayudar a mi Amo; si no por irse al Mundo en aquella hora o posponerlo para más adelante, pero unas palabras bien dadas a la oreja, a su debido tiempo, y una buena palmadita en las espaldas; allá que se lanzó y consiguió, después de buscar un tiempo, llegar cerca de mi Amo.

Le estuvo observando Lucifer a mi Amo, un buen rato, desde detrás de unos matojos; tantos sus gestos, como sus movimientos con el ganado y después de que estuvo bien seguro como abordarle, salió para hacerse ver y poder entablar conversación con Jesús de Nazaret.

-. Está bien que al ganado se le trate con mimo; pero a la vez tienes que demostrarle que eres superior a el, con contundencia.

-. Nunca le he pegado.

-. No me refiero a eso.

-. ¿Qué quieres decir?.

-. Aquella oveja se te ha escapado: ¿No?.

-. Sí.

-. Querías ordeñarla y tienes que saber, que el ganado siempre se deja, pues si no le duele; pero tiene que ser así. . .

-. Ya lo sé.

Salió a paso ligero detrás de la oveja, aquel individuo, totalmente desconocido en la Tierra para mi Amo y aunque sufrió un poco, logró agarrar y coger a la oveja, atrayendo hacia así el barreño y poniéndose en cuclillas, con los nudillos de los dedos gordos, e índice; logró sacar de las ubres de aquel animal el líquido lácteo que contenía sus glándulas mamarias.

- Necesito alguien que me ayude.
- Ya lo has encontrado, hombre.
- ¿Cómo te llamas?.
- Llámame: “Chico”.

Jesús se le quedó mirando y no teniéndolas todas consigo, como queriendo reconocer en él a una persona, cuyo trato había sido cotidiano en su vida; pero como buen experto en diplomacia, se lo cayó y lo dejó pasar.

Los primeros días de pastor, lo único que hizo, Chico, fue contactar con los vecinos y tomar parecer con ellos mismos, viendo éste las pocas buenas intenciones que tenían sus iguales para con el ganado de Jesús.

- ¿Dices, que estás ayudando a éste?.
- Sí; así es.
- Pues éste; Jesús es carpintero.
- ¿Y qué?.
- Apenas hay para comer. Éste se debía dedicar solamente a la carpintería y no a pastorear ganado.

- Yo veo que aquel pastorea y laborea juntamente que tú, hombre pastorea y coses suelas de sandalias, que aquel otro pastorea y hace barricas. . . ¿Qué quieres para éste hombre; que pastoree solamente?.
- ¿Eres nuevo, aquí en el pueblo y ya sabes todo esto?.
- Vosotros mismos lo vais diciendo. Tú, con las sandalias remendadas, al hombro, aquel con las aguaderas del burro llenas de barricas nuevas y el otro, con un costal de trigo al hombro: ¿No será, para dárselo al ganado?. Creo que es más bien, para sembrar el grano.
- Buen observador.
- No volváis a molestar a Jesús.
- ¿Quién lo dice?.
- Yo.
- ¿Y cómo nos lo vas a impedir?.

Miró Chico para el suelo y allí había dos troncos de árbol cortado; el uno seco y el otro verde; pues hacía poco tiempo se había talado el árbol y señalando para los dos troncos replicó.

- Con esto. Elegir al que queráis; el seco o el verde.

No ha poco tiempo, observó Chico como ponían unos palos recostados en el hastial de la casa de Jesús aquellos vecinos para amontonarlos allí, en vez de colocarlos en el suelo; cosa que no le gustó mucho a Lucifer y amasando barro consiguió hacer con el y paja unos adobes muy fuertes y con mucha paciencia consiguió echar una contrapares medianera, para que no volviese a padecer la casa de Jesús nunca más.

He dicho con mucha paciencia y debo añadir, con muchos esfuerzos, consiguió hacer la pared; pues de vez en cuando se le caía y otras veces no iba todo lo recta que él quisiera conseguirlo y así con tiempo y un poco de calma, logró echar aquella pared medianera, dejando un hueco entre el hastial de la casa y el vecindario, para sembrar algo y tener gallinas; de tal manera, que quién sufriera las investidas de aquellas paredes, fuese tal pared y no la de la casa.

- . ¡Qué bien vivo ahora!, Chico.
- . Es por la tranquilidad que te ha quedado en saber que ya no pueden hostigar más.
- . También es por el poco ruido que me dan. Pasa a casa, para tomar tocino y pan.
- . Te lo agradezco, pero tengo en las alforjas.

Vio Jesús que Chico huía el contacto con sus gentes, con sus familiares. Ya lo venía ÉL observando desde hacía tiempo; pues mientras estaba haciendo la pared, cerca de la casa, nada más que su madre salía para tirar agua, se alejaba de inmediato, al igual pasaba con la mujer, que Jesús tenía en casa. La casa era doble; en una parte vivía ÉL y en la otra, separada por un tabique, vivía José, el carpintero; pero con las puertas muy cercas, la una de la otra.

- . Veo te muestras inquieto al ver a mi familia.
- . Soy impuro y no quiero mancharlos.
- . ¿Tienes alguna enfermedad?.
- . No; quiero decir, que no soy merecedor del trato con tu familia.
- . No digas eso. Ya estás teniendo conmigo el trato de amigo, y créeme; puedes tenerlo con mi familia.



- . Tu familia está bendita y yo no.
- . Comprendo. Prepárate para seguir tu camino en cuanto estés a punto.
- . No puedo quedarte solo; no te manejas bien en éste Mundo, en este medio.
- . Lo he hecho sin ti, y sin ti seguiré.

No dudó ni un solo momento, mi Amo, en despedir a Chico, nada más que supo de quién se trataba y al cabo de poco tiempo, los vecinos estaban preguntando por él con sumo interés, al saber que a Chico se le había despedido.

Un día que mi Amo estaba pastoreando su rebaño, se le acercaron unos zagales para poder hablar con ÉL un rato y al momento irrumpió la conversación sobre temas del Altísimo.

- . ¿Y tú quien dices que ha hecho todo el Mundo?.
- . Dios.
- . ¿Por qué no dices, Yanhveh, como nosotros.
- . Dios es mi Padre y está en los Cielos.
- . Mirad lo que dice éste: Que Dios es su padre y está en los Cielos.
- . Profana el nombre de Yanhveh.
- . Parece ser, que ahora habrá que llamarle: “Dios”.
- . Y no olvidéis nunca, que es mi Padre. . .
- . Sí, ya. . . Y está en los Cielos.
- . Profana. ¡Lapidémosle!.

Lapidado no fue, salió de improviso Chico, como de entre unos matorrales, para apaciguar aquellos mozalbetes y mandarlos a todos a sus casas, con buenos modales.

Los apaciguó, no sin antes señalar algún tronco que había por allí, en el suelo, que era su forma de sugestionar.

Mi Amo se quedó solo con Chico, mirándole fijo a los ojos; como queriendo recriminarle por sus gestos pocos cordiales. Comieron juntos de lo que contenía el morral y después de reposar la merienda, mi Amo se dirigió a casa con el rebaño; quedándose allí, en el mismo lugar, Chico. Y como si Chico estuviese esperando algo, al siguiente día se encontraron en el mismo camino y sentado en la misma piedra. Mi Amo se paró, le miró y prosiguió su vereda, hasta verse seguro, de que se encontraba solo y retirado de persona alguna.

No ha poco, se vio venir a un grupo de hombres como inquietos y malhumorados y llegando a la altura de mi Amo, le rodearon y se sentaron con ÉL.

- ¿Quién es Dios?

- Mi Padre. . .

- ¿Y está en los Cielos?.

- Tú lo has dicho.

- Sí: ¿Y tú también?.

- ¿Lo sabes?. Sí, lo he dicho.

- Blasfemas. Tú llamas a Yanhveh, Dios.

- Es el Sumo Hacedor de todas las cosas.

- El Mundo pertenece a los hombres.

- Pero quien lo hizo, fue mi Padre.

- Pues debes buscar, desde ahora, otros derroteros y buscar a tu padre; ya que no le buscas en la carpintería. . . En otro pueblo y no en éste.

- . Eso. Sal de éste pueblo cuanto antes, o nos veremos obligados a castigarte por tu blasfemia. ¡Lapidarle!.

Otra vez Chico hizo acto de presencia y cogiendo la primera piedra, que se lanzó contra mi Amo, con las manos, en voz alta replicó.

- . Fuera de vuestras casas adoráis a Yanhveh, pero dentro tenéis metales hechos figuras a los que veneráis con una devota devoción por todo lo suyo. Soy yo quien os debo lapidar a vosotros y no vosotros a éste.

Y cogiendo unas piedras del suelo, las lanzó contra aquellos hombres, de corazón ruin ante Dios, el Padre de Jesús de Nazaret. Ellos creían, pero creían en algo, en vez de en un Ser desconocido, al que no podían tocar y ver; así que huyeron despavoridos, por las fuerzas con que llegaban las piedras al lado de ellos y en unos minutos, se perdieron de vista, de aquel lugar.

- . Jesús: Nazaret te vio crecer; pero no te verá morir.

- . No debo huir.

- . Entonces, no harás la voluntad de tu padre.

- . Tienes razón. Al decir, no debo huir, he querido decir de los hombres; presiento está llegando ya mi hora. . .

- . Ha llegado ya. . . Y te verás solo.

Diciendo esto, Chico, empezó andar y enseguida se desvaneció la figura humana entre un polvoriento aire, que de momento se había levantado en aquel contorno, donde estaban ellos.

Los días sucesivos, fueron de una relativa calma, ya que sus mismos compañeros de pastoreo, de mi Amo, no se atrevían acercarse a ÉL y permanecían a considerable distancia, nada más que le veían.

Se le observaba pensativo y meditar de trecho en trecho, a mi Amo entre el rebaño y cosa excepcional en ÉL; pues también se le veía con más frecuencia en la carpintería, como queriendo despedirse de su padre terrenal.

Así era, ya que llegaron las fiestas de la ofrenda en el pueblo y para ello las personas de esa villa, sentadero, ofrecían toda clase de animales, que luego sacrificaban en el Altar; así como toda clase de comida a unas figuras enormes, que ellos mismos habían construido, al son de creencias religiosas. Las adoraban y las demostraban sumisión; cosa que inquietó muy mucho a Jesús en aquella ocasión, ya que en vez de una figura o dos, habían sacado algunas más y estaban celebrando el pueblo dicho acontecimiento en un descampado al pie de las primeras casas. Cuando llegó mi Amo a ese lugar y sin hacer gestos de sumisión, exclamó.

- . Polvos sois y en polvos os convertiréis.

- . ¿Por qué dices tú, eso?.

- . El que adora a barro, no tiene buenos sentimientos.

- . ¿Y el polvo?.

- . Mi padre os hizo de barro y antes de llegar la Tierra a barro, llega a ser polvo. Vuestro cuerpo desaparecerá, pero no así vuestras obras.

- . ¡Y dale con su padre!. No te opongas al gobierno de la Ciudad; pues te tendremos que castigar.

Cogiendo mi Amo unas piedras del suelo, las arrojó a aquellas figuras sin ninguna contemplación y consiguió dar a una de ellas, provocándola un pequeño daño.

- . Nos has llegado al colmo.

Dejó mi Amo: Casa, rebaño y carpintería y una vez que supo que se quedaba todo bien y en buenas compañías, salió de aquella ciudad para buscar otros derroteros más tranquilos, alejado de dicho lugar. Aunque mi Amo, ya sabía que para ÉL, la tranquilidad se había terminado; pues había llegado ya su hora, para cumplir con la voluntad de su padre y salvar al género humano.

No más bien hubo llegado mi Amo a su nuevo destino, cuando se puso a predicar en las afueras de los templos y no con mucho acierto; ya que sus mensajes eran el dar a los pobres a cambio de nada, cosa que el equipo de Gobierno de aquel pueblo no entendía y que a la masa la sonaba, pero mal, y no les entraba en la cabeza, a causa de recibir, pero no viandas y oro; sino más bien, algo duro en el momento que no obedecían. Esa mentalidad, la tenía todos los habitantes de aquel pueblo; así que fue abordado por los más avisados en consejos y preguntas.

- . ¿Y tú dices que eres Jesús de Nazaret?.

- . Sí.

- . El tan llevado de boca en boca por la prole. ¿Ese Jesús?.

- . ¿No sé a qué te refieres?.

- . Tus predicciones, sobre el prójimo, nos han llegado hasta nosotros y créeme, que aquí no asume nadie lo que tú dices. ¿O tienes tú algo que decir?.
- . Yo hago promesas. . .
- . Guárdatelas.
- . Prometo el Paraíso a los que me sigan.
- . Nosotros, sí que sabemos lo que prometes a los que te hagan caso: Aquí no se lapida a las gentes; aquí se crucifica.
- . Que sea la voluntad de mi Padre y mi sangre derramada entre vosotros, sea el bálsamo de vuestra resurrección Espiritual.
- . ¿De qué resurrección habla éste?.

No tardaron más y montando en cólera medio le desgraciaron a mi Amo, el cual fue llevado a casa de unas mujeres y allí le curaron: Pero lo malo no para ahí; sino, que como se estaba viendo, ese trato posiblemente se repetiría otras veces más.

Como ya hemos dicho y ustedes comprenderán, no nos metemos en detalles; ya que saben la historia a la suma perfección, sobre todos algunas personas, por estar obligadas a leer La Biblia; pero el proceso es como hemos dicho. No damos nombres ni apellidos, ya que se dieron en tiempos, pero que es verdad que fue llevado a la casa más despreciada por la clase creyente, pero es cierto, que pasó de esta manera. Lo que sucedió aquí pueden creerlo o no creerlo, pero se cuenta tal y como hubo pasado, sin menoscabo de que alguna o algunas personas o todo el Mundo pueda creerlo o no creerlo; son ustedes muy suyo para hacerlo.

Retomando nuestro dialogo, de aquellos días, sobre la estancia de mi Amo en aquella ciudad, cuyo nombre ya lo dan Las Sagradas Escrituras; tengo que decirles: No hubo más afectos por aquel entonces a causa del traumatismo tan enorme que recibió

Jesús de Nazaret, en aquel día, hasta por lo menos medio año más o algo menos, tal vez más días, menos, en que estando fortaleciéndose de su enfermedad, provocada por aquel mal, llegó a las puertas del Templo y ni corto ni perezoso, allá que se fue y entrando en, él no quedó títere con cabeza. Otra vez, fue llevado a dicha casa; antes mencionada.

Como verán, la vida de Jesús, mi Amo, no era ni mucho más ni menos un camino de rosas, era más bien de espinas y cardos. Y desde luego estando tomando la siesta al pie de una chumbera, se le acercó un hombre después de haber visitado dicha casa y obtener sus favores, para tentarle.

-. ¿Qué dices tú de éstas personas?.

-. Que antes, si se arrepiente, llegarán al Cielo, que otras muchas, con su orgullo y su dinero.

-. ¿Para qué se quiere el dinero?.

-. No cómo tú lo has empleado.

-. No ofendas.

-. No ha sido mi deseo; me has preguntado.

-. No te puedo comprender y eres repudiado por todos nosotros.

-. ¿Hablas en nombre de todas las personas?.

-. Sí.

-. Te equivocas; hay gentes de corazón puro y noble. Hay gentes buenas.

-. Eso es tanto de que no soy bueno. ¡Maldito seas!.

Yo no las tenía todas consigo y me fui al poblado para ver, qué noticias me daba Lucifer sobre mi Amo y sobre su vivencia en la Tierra.

Al llegar al poblado, observé que estaban en plena faena, de limpieza y a buen ritmo, ya que olía más que nunca y se desperfeccionaba aquel Mar, con suma rapidez.

Me quedé un rato mirando a los Espíritus llegados allí, como rebajaban a gran velocidad y con ahínco, sin tener un minuto de descanso: Pensé, como algunos de aquellos Espíritus, lo tuvo que haber pasado muy mal en la Tierra y ahora, trabajarían toda la Eternidad, al lado de los ángeles caídos, los llamados Satanes, para recomponer, en la medida que pudiese, aquel Mar pútrido.

-. Mi general.

-. ¿Qué me cuentas de la Tierra?.

-. Lo que cualquiera que haya estado en ella; pero quien lo va a pasar mal, es el hijo del Altísimo, del gran Amo.

-. Es su signo.

-. Singo, que debe ser corregido.

-. Ni un solo ápice de ello.

-. Por lo menos ayudarlo.

-. Eso es otra cosa.

Supe bastante de lo que acaecería en la Tierra, con Jesús de Nazaret, y me fui a Palacio, para observar aquella vitrina, por ahora para mí, un tanto incómoda, por lo que le estaba sucediendo a mi Amo.

Miré los cátodos y la emisión de oxígeno y casi me dio ganas, y tantas. . . Pero me contuve, ya que yo no era quién para tal cosa. Tenía la fuerza y el poder, dado por mi Amo y Señor y rubricado por mi Amo, de hacer y deshacer cualquier cosa que me cayera en voluntad de hacer, pero me estaba delimitado hasta la saciedad el disponer de



las vidas. A la vez que una persona fallecía, caía bajo mi poder, pero no podía decidir cual o cuales debían morir y cuando. Podía hacer y deshacer en el Mundo lo que quisiera, pero tampoco debía parar el proceso de mi Amo, en su trayectoria sobre la redención humana: Era una afrenta para mí.

-. Juez.

-. Sí, Amo y Señor.

-. Lo que piensas no lo debes hacer y deja a mi hijo, que se defienda solo como pueda para redima al ser humano de su ofensa a mi persona, cometida por los primeros padres.

-. Sí, Amo y Señor.

-. Dale también las gracias a Lucifer.

-. Se ha portado muy bien.

-. No me ha desagradado, como ha servido a mi hijo.

-. Creo, que tiene ceguera por todo lo suyo, Amo y Señor.

-. Sé lo que me quieres decir.

-. ¡Sí!

-. ¡Ya veremos!

-. Gracias: Amo y Señor.

No se debe nadie desgarrar las vestiduras, si es que a estas alturas de leer éste libro, le quedan algunas a alguien, pero lo cierto, que vi una luz, que se vislumbraba de un posible perdón a Lucifer. . . Yo creo. . . Yo creo, que Lucifer, para mí, seguía siendo Luz Bella; lo cierto era que había que saber, si para alguien más le consideraba igual. . . ? . . . No hay que olvidar, que era una tercera fuerza de energía allí en el Cielo y por lo tanto, seguía siendo un Arcángel, aunque caído en desgracia.

Me fui a la habitación de la vitrina y trabajé con más ahínco, en aquella ocasión que nunca, colocando bien todas las cosas que había en ella y limpiándolas.

Pensé y por pensar; pensé en la depuración de los Espíritus, aunque por lógica supuse, sin preguntar nada a mi Amo y Señor, que debían permanecer en el mismo sitio: Ese era mi deseo, yo como soy yo el que coloca a cada Espíritu en su sitio, creía que al expresar mi voluntad a mi Amo y Señor, me lo concedería.

Como en la Tierra, en aquellos días, estaba todo calmado; yo me tranquilicé también y busqué entre el laboratorio parte de mi entretenimiento, hasta que por fin di con algo que iba a revolucionar el Mundo entero, lo cual me callo: tal vez por momento o tal vez no se lo diga yo a ustedes nunca, aunque sí fue empleado.

- . Lo has sacado tú, sin que yo te diga nada.
- . Sé, Amo y Señor, que usted sabía de su existencia.
- . Pero es peligroso que los humanos lo sepan; por lo menos, la mayoría.
- . No sé si se la transmitiré a alguien.
- . Lo dejo a tu elección.

En los días sucesivos, vi como poco a poco le fueron buscando a mi Amo, en la Tierra aquellas gentes, para que les explicase algo de su Padre y de cómo era; ya que ellos sabían de un padre carpintero, pero no de uno que no existía. Una especie de chusma, hostigada por los poderosos, para reírse un poco de mi Amo; pero que Éste sabía bien dar riendas sueltas a su rabia incontrolada y capotear, todavía mejor, el temporal: Cosa que ponía a aquellos señores en ascuas vivas; al no poder tomar el pelo a mi Amo, como hubiesen sido sus pretensiones un tanto grotescas.

- . ¿Y tú quién dices que adoremos?.
- . A Dios. . . Tu señor. . . A ÉL solo adorarás.
- .¿Ese Dios, de quien tú hablas, está representado por las estatuas que apedreaste un día?.
- . Ese Dios, no está representado por figura alguna.
- . ¿Entonces, el Vellochino?.
- . No representa a mi Padre para nada.
- . A tu padre no, pero a nuestro dios, sí.
- . No hay figura ninguna, con la que representar a mi Padre.
- . ¡Blasfema!.

La representación de sus dioses estaba muy arraigada en presentarlos bajo forma de figuras, más bien metálicas y algunas veces de barro, según el grado de dignidad en que tuviesen la potestad adquirida. Se veía que para éstas persona, había varios grados de dioses: unos más bondadosos que otros, o otros más caritativos, algunos con don de fuerza y poder y algunos otros te concedían los frutos y la riqueza a caudales.

Era cosa mala, que a mi Amo se le considerase blasfemo; pero peor fue al curar a los ciegos a los tullidos, con la propia materia de la tierra: Barro. Eso fu todavía peor, que lo otro; ya que a los gobernantes se les produjo el gusanillo de la inquietud, en causa de temor, que Jesús de Nazaret, pudiese hacer cosas que ellos no podían acometerlas y creyesen la prole en que verdaderamente el que más podía, era ÉL.

- . No te acerques.
- . Estate quieto, yo te lo pido.
- . No te acerques, que me quemas.

- . Sal de ahí, yo te lo mando.
- . Tengo que ir a un cuerpo: ¿No ves que si no, voy a padecer?.
- . Al de animales.

Aquello fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de aquellos mandamases de aquel pueblo y tomando fuerzas de flaquea, se unieron y aprovecharon en que estaba predicando al pueblo, para hacer acto de presencia ante la prole y ÉL.

Al principio no tomaron la palabra y se limitaron a escuchar, pero cuando vieron que a Jesús de Nazaret le oían aquellas gentes, sin parpadear, se inquietaron y pronto fue abordado con preguntas, para cogerle en algún fallo, ante sus interlocutores.

- . ¿Quién dices tú, que eres?.
- . Soy el hijo de Dios.
- . ¿Acaso tienes alguna divinidad?.
- . Mi Padre las tiene todas.
- . ¿El carpintero, es ahora un dios?.
- . Ese señor, es mi padre en la Tierra.
- . ¿Dónde está el Mundo al que te refieres?.
- . En otra dimensión.
- . ¿Tal vez es la línea recta?.
- . Ni la horizontal, ni la oblicua, no la recta; ni lo largo, ni lo ancho, ni lo alto.
- . ¿No existe?.
- . Aquí, no.

Como vieron que era difícil cogerle por ese lado, cambiaron de inmediato de estrategia y uno de ellos enseguida le preguntó.

- ¿A quién le darías tú los Tributos?.

- Hay tributos físicos, corporales y tributo de Espíritu.

- ¿A quién estás obligado a dárselo?.

- Se los daría todo ellos, si lo usan bien a los gobernantes, si los hacen llegar a su destino y bien; de lo contrario sólo daré los físicos.

- ¿Y los Tributos de Espíritu?.

- Como será mejor, se los doy a mi Padre, que está en los Cielos.

- ¡Blasfema!. . . ¡Blasfema!. Pueblo, ahí lo tenéis; tenéis que hacer de ÉL lo que creáis más justo para vosotros en este caso.

Lo justo, en este caso, para la prole era un castigo ejemplar, desgarrándole las vestiduras y escupiéndole hasta la saciedad; en otros casos, era flagelándole el Alma, hasta que el mal le saliese a aquella persona del cuerpo: Decidieron por las dos cosas.

Si mi Amo no contestaba mal sobre una pregunta, enseguida le abordaban con el poder constituido, que si se sabía la respuesta de antemano, y eso de no dárselo todo al Cesar; para aquellas gentes era incomprensible y poco más o menos que un insulto hecho a sus dioses, ya que ellos le han dado el poder de gobernar.

Se recuperó; claro que se recuperó, pero para ello tuvo que tener un tiempo prudencial: Hasta el modo que algunos le diesen por desaparecido, al pensar que dicho Jesús de Nazaret, se había ido de aquel pueblo; cosa que alguno le extrañó no lo hubiese hecho, al verse al cabo de un buen tiempo si su presencia.

Yo no cogía en sí, allá en el Cielo; pues esas palizas que daban a mi Amo, no me gustaban nada, como ustedes pueden comprender.

Fui al poblado y estuve allí un buen rato sin que Lucifer me dijera nada de mi Amo y él lo sabía bastante bien lo que pasaba con el hijo de Dios, allí en la Tierra, cosa que comprendí; ya que Lucifer quería dejar pasar la voluntad del Padre y que se cumpliera tal y como deseaba mi Amo.

Sí, salí un poco decepcionado del poblado, pero en cuanto que llegué a Palacio, el ánimo me calmó por entero, al ver aquella mujer ya serena y a sus hijos en completa paz y gozando del Paraíso, como ellos decían; pero más me calmé al ver, y observar, en la vitrina una calma, bastante relativa, con mi Amo, respecto con aquellas personas. Tal vez era, que le veían un poco débil y le dejaban en paz andar entre ellos sin decirle nada.

Yo por mi parte me arrimé, en el Cielo, a mi Amo y Señor para estar con ÉL, un buen rato y al cabo de un tiempo logré sacarle la primera frase, sin yo decirle nada.

-. ¿Quieres oírlo?.

-. Sí, desde luego; Amo y Señor.

-. Una vez más te digo, que dejes el tiempo y permanezcas al margen de todo lo que pasa, con respecto a mi hijo, allá en la Tierra.

-. ¿Todo?. Amo y Señor.

-. Todo, por fuerte que te parezca.

Vi, que me estaba preparando para todo lo peor; cosa que no me gustó nada y me retiré, como desesperado, al cuarto donde estaba la vitrina, para poder contemplar lo que pasaba en la Tierra.

Fue días tan ácidos para mí, pero más me desilusioné cuando vi a un grupo de ancianos, juzgar a una persona, sin previo juicio: Ante un hombre joven, había llevado un frasco de hiel y sal ante el consejo de ancianos, y colocándolo delante de ellos, en la mesa, se retiró sin mediar palabra: Me pareció que aquella escena la había repetido aquel joven otras veces; estaba bastante ducho en ella.

Apenas mediaron palabras entre el reo y ellos, solamente frases acusatorias para aquella Alma presunta en robo, acusándole contundentemente de ello: Lo daban totalmente por hecho. Y después de haber fallado en sus criterios, que no sin juicio; le hicieron beber de aquella hiel y pasar entre ascuas encendidas para después entregárselo al justiciero, que era una especie de verdugo del pueblo.

Vi que faltaban las Leyes escritas y un Codicilo ya sabido, al que nada se ajustaron: Más pena me dio del consejo de anciano que de aquel reo.

Como los derroteros siguieran igual que hasta ahora para mi Amo; le pasaría a ÉL otro tanto de lo mismo; si su Padre no lo remediase y al parecer no lo iba hacer.

Supuse que le harían beber tal brebaje y que le castigarían con unos días en una especie de habitación, ya prefabricada, para dicha ocasión, donde las personas; si lograban sobrevivir a causa del mucho calor que se producía en ella, parecían otra cosa: Como diezmadas y sin pensamientos algunos. Sus voluntades se disolvían como cosa etérea.

Me tranquilicé pensando, que posiblemente mi Amo sabía llevar su causa con suma diplomacia.

No se cuenta nada que no se haya escrito, porque está muy bien escrito, créanme; y por supuesto las revelaciones existen aunque hagan siglos que pasó lo que se está contando, máxime si todavía se ha vivido.

Una casa es, que al llegar a la Tierra cualquier Ente no recuerde nada y yo solamente sé quién soy; cosa a la que tengo que dar las gracias. Estoy escribiendo lo que pasó en la trastienda, porque lo de la misma tienda ya lo saben ustedes: Lo único malo, a mi parecer, es que se empezó la casa de la religión por el tejado y para creer hace falta mucha. . . Muchísima fe, pero con mayúscula. Si lo que yo cuento ahora se hubiese contado desde un principio; la persona incrédula lo vería más asequible a su entendimiento, al ver que somos iguales, que con un ser al que no tocas, no sabes nada de ÉL, y solamente leen lo que le han escrito tiempos pasados.

Ya saben ustedes cómo es el Cielo, como somos y como son ustedes y cómo están hechos, y a dónde están puestos todos ustedes: Que existieron otros seres antes que sus predecesores y otras vitrinas antes, que ésta tercera.

No les cuento cuantas personas creen en el Mundo y cuantas dejar de creer, y de las que creen; cuantas a ciencia cierta son capaces de afirmarlo: Esa no es mi acometida.

Mi acometida es seguirlos explicando los hechos, que no se escribieron y para ello prosigo diciendo: Que por segunda vez llegaron a Jesús de Nazaret para ver si era capaz de sacar los demonios del cuerpo y esta vez sí que ustedes lo han leído; pues la primera vez fue cuando se difundió que era capaz de dominar a Satán. La primera vez, también, se le preguntó por la hacienda y ahora se le da una moneda y ya saben ustedes lo que respondió. La primera vez curó a las personas y la segunda vez a los tullidos y a los leprosos; y ya saben ustedes lo que ordenó para su cura.

Pero eso sí, como a mí se me está abriendo el entendimiento, gracias a mi Amo y Señor, para recordar todo esto; no es raro que al terminar de escribirlo, no sepa responder a nada de ello, si ustedes me preguntan: no sería raro; ya se ha producido otras veces. Aquí, en la Tierra, los Entes recordamos en un momento determinado y olvidamos en otro. Como tampoco es raro; y créanme ustedes que a muchos discípulos



los buscó mi Amo y a base de mucho sacrificio y esfuerzo, logró que le siguieran, ya que los daba reparos ir detrás de un hombre con dos padres y uno no era ni de la misma Tierra; y por otra parte algunos tuvieron que dejar casa y hacienda, para ir con Jesús de Nazaret. En definitiva: Que la vida de mi Amo no era un lecho de rosas; era más bien un lecho de espinas. No fue tan bonito como muchas veces se cuenta; así, que muchas personas le dio reparo para creer y por lo tanto le cuesta creer lo sencillo que se le daba todo. Era falso; uno sabe que no se le dio nada bien ninguna cosa y para ello, se cuenta aquí y edificamos los cimientos de la casa; donde sí se asentará firmemente el creyente y toda clases de religiones.

Como verán, yo no cierro éste escrito a una clase de religión; si no, que la hago extensible, para cualquier religión que exista en la Tierra: Siempre que crean en algo superior, o en algo inmaterial, en alguna fuerza, o simplemente en una creencia: Aquí está Dios. Lo único que pasa, que si me ajusto a ésta vida, de Jesús, es por simple realidad del pasado; no teniendo nosotros culpa, que al paso del tiempo, la Divinidad sea otra, para algunas personas de ustedes o tal vez para alguien que no quiera creer; pero a ésa persona, a esa Divinidad, le da la fuerza mi Amo y Señor: Dios.

Muchas veces se ha ido explicando por la palabra, sin que haya escritos y se ha desvirtuado un tanto la realidad; pero la religiosidad se ha quedado: Por lo tanto, tienen ustedes una creencia y una religión, que es la misma para todos los seres humanos.

Cualquier persona que crea en algo, sea del estamento que sea y de la religión que sea, que dependa; hace bien leer estos escritos: Ajustándose a los viejos y nuevos Testamentos, como antes hemos dicho muy bien narrados y expuestos.

El Evangelio es otra cosa, ya que narra la vida de mi Amo con los Apóstoles; cosa que lo anterior, explica más bien lo que hizo mi Amo y Señor y todo gira sobre su creación, como los hablaba y como los dirigía, hasta que por fin los dejó su simple

voluntad, para que ellos mismos, la persona, se llevaran de la misma mano; tanto en Leyes como en sus vidas. Nunca más los volvió a castigar ÉL, si no que los infundieron unas Leyes para que lo hiciera la misma persona.

Una vez que todos juntos hemos cavado los cimientos y hemos puesto como soporte a los Testamentos y Evangelios, para que no se caiga el tejado; vamos a poner todos juntos la primera piedra, ya que hemos comprendido mejor la naturaleza de Cristo y de su Padre. Una vez que sabemos ya cómo es el Cielo, quién habita en ÉL y qué grados tiene sus moradores, por así decir: Como hemos visto, la división de esas fuerzas energéticas y de la gran inmensidad de su poderío, proyectado en el tiempo, al que llamamos: “Eternidad”. Visto todo esto, hagamos un pequeño esfuerzo para colocar, como les he dicho, esa primera piedra en los cimientos. . . ¡Vamos a ver!. . . ¡UPA!. . . No pesa tanto; ya que somos muchos millones de moradores en la Tierra. ¡Álcela!: ¡Ya!. Lo ven ustedes. . . ¿Qué no lo ven?. . . Sí; sí está claro, lo que ustedes están alzando es la piedra de la FE. Con mucho cuidado, coloquémosla en la base de estos cimientos; así, ya ven qué fácil es. ¡Ya está!.

¿A que ahora, sí creen ustedes?: ¡Claro!; era lo que les estaban haciendo falta, un pequeño empujoncito, para tener FE en algo. ¿Qué usted?. . . Bueno, siga leyendo.

Se me estaba yendo en imaginación, y los he tenido que volver a dirigir en el relato: pongan ante éstos escritos los Testamentos y el Evangelio y ya verán ustedes como han construido los cimientos de su creencia con perfecta delineación.

-. NO TE LO HA REVELADO LA CARNE; SINO, MI PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS.

ÉL lo dijo; créanle por lo menos a ÉL, que hay revelación y que existe Cielo y allí está su Padre: ¡Por lo menos a ÉL!.

Y retornando el relato, que nos incumbe; a poco tiempo, me llamó mi Amo y Señor para darme unos consejos.

-. Amo y Señor.

-. Quiero hacerte saber dos cosas: La primera, que el descubrimiento logrado por ti el otro día, no se debe difundir entre las personas de la Tierra; es mejor dejar las cosas como están. La segunda cosa, que te quiero decir, es; no ayudes a mi hijo para nada.

Te veo con ganas de ayudarlo a toda costa, y ya te lo he avisado varias veces; es mejor que ÉL acometa su historia, totalmente solo.

-. Descuide usted, Amo y Señor; en cuanto al descubrimiento, lo que vea, me cueste lo que me cueste, nunca ayudaré a mi Amo, a su hijo, le pase lo que le pase.

-. ¿Presientes que le va a pasar. Verdad?.

-. Sí, Amo y Señor. Si sigue así; chocando con la vanidad de las personas y su fuerza de poder: le pasará, ya lo creo que le pasará.

-. Quiero que mis enseñanzas y lo que lean sobre mí, sea más bien humanizado; no divinizado.

-. Que las gentes de la Tierra, pongan más bien los pies en ella, en cuanto traten de su Divinidad; no que leviten ellos solos.

-. ¡Tú eres mi Juez!: Se nota totalmente, que eres mi Juez. Me entiendes a la perfección.

-. Creo en mi Amo y Señor con los ojos cerrados, como se suele decir. Puede confiar en mí, totalmente, mi Amo y Señor.

-. Ya lo sé.

Me reiteró una vez más, mi Amo y Señor, el consejo de no ayudar a mi Amo y de no decir, lo que había descubierto en el laboratorio: Cosa bastante importante y de gran trascendencia. Comprendí, una vea más, lo que iba a pasar a mi Amo en la Tierra. Y desde luego, los hechos se sucedían con suma precipitación; pues enseguida se lanzó a predicar, mi Amo, con toda clase de energía física, a aquellas gentes contemporáneas suyas.

Era grande pensar que estaba el hijo de Dios en la Tierra en carne y en hueso; y por cierto, que era verdad totalmente. Se encontraba entre los humanos y siendo uno más de ellos; es tanto así, que por visitar un lugar pantanoso, cogió unas enfermedades que le postró durante mucho tiempo en su lecho: Tal vez se salvó de algún castigo por aquellos días, pero nada más se hubo recuperado un poco y estando todavía convaleciente y casi desfigurado, se vio envuelto en una trifulca de Dios te salve y muy señor mío.

-. Esos burros son nuestros.

-. Son de mis gentes.

-. ¿Tú eres Jesús de Nazaret?.

-. El mismo.

-. Como sean éstos iguales que tú; todos tendrán un familiar en el otro Mundo: Así, que ya no digo solamente sean los burros nuestros; sino que son los aparejos nuestros también.

-. Ven a cogerlos tú mismo, si son tuyos.

-. ¡Quieto!, hombre. No son esas enseñanzas las que da mi Padre.

-. ¡Toma ésta!. ¿Haber si son éstas?.

Dándole a un discípulo de Jesús de Nazaret, aquel hombre, mejor dicho, aquel monstruo, una bofetada a uno de los hombres de Jesús, se lió una que la misma guardia de Palacio, ya que fue cerca de allí, tuvo que acudir a separarlos y los llevó ante la máxima autoridad por orden de la misma.

- . ¿Y tú enseñas a dominar el Espíritu?.
- . Yo no puedo dominar la furia de mis gentes; ese es mi Padre.
- . ¿Qué está en los Cielos?.
- . Sí.
- . ¿Y tú curas y sacas demonios: Cómo es eso y no dominas la furia de tus gentes?.
- . Soy hombre también como ellos.
- . ¿Has sido otra cosa?.
- . Mandamás entre los ángeles.
- . Blasfema. A éstos los dais larga, pues no han abierto la boca; pero a éste le encerráis en la jaula un tiempo, para que calme su vanidad.

Se suele decir en estas ocasiones: Salió más suave que un guante. Y es verdad, que mi Amo parecía otro, pero eso sí; con el mismo pensamiento y refortalecido aún más en Espíritu. Parecía que mientras más se le castigaba, más fuerza moral cogía su Espíritu, aunque su cuerpo acusaba el castigo.

Y viene a colación esto; pues me acuerdo cuando se puso a orar en el desierto, el gran esfuerzo físico y moral que hizo al ver y tener presente lo que iba a pasar, pues decayó hasta la saciedad en fuerza y no en eso sólo: Si no, que estando en dicho trance sufrió como ustedes saben una gran decepción con Lucifer. Cosa que le llevó a no poder más al pensar. . . Pues allí había llegado huyendo de una persecución, que lo sepan

ustedes y no estaba la cosa para ninguna clase de sobresaltos, como en aquella ocasión le dio un Ente de la casa.

Sí que me enteré, y enseguida llamé a Lucifer y estando en Palacio los dos y metidos en el laboratorio, monté en cólera sumamente picado de fantasía.

-. Mi general.

-. Ni mi general, ni nada. ¿Qué querías hacer con mi Amo, en la Tierra?.

-. Yo le ofrecí lo mío.

-. Tú no tienes la dignidad que ÉL tiene; de modo, que no me ha gustado nada lo que has hecho.

-. Le quería dar fuerza y poder, para que no le pasara nada.

-. ¿Y a quién tenía que adorar?.

-. Como hombre; no como hijo de Dios.

-. Ni como hombre, ni como nada.

-. Para eso está en la Tierra. Su cuerpo y hasta su voluntad, me atrevo a decir; es de la misma Tierra.

-. Es de nadie. Es nuestro y solamente nuestro: El que le toque un pelo. . .

-. Eso he querido salvar yo; que no le toquen, pues si sigue así, cosas fuertes veremos que harán con ÉL.

Nos oyó mi Amo y Señor y nos llamó a los dos a su lado, a Lucifer y a mí y después de señalarnos para que nos calmásemos, nos hizo un ademán de que nos sentásemos a su lado.

- . Eso lo van a tomar muy mal las gentes en la Tierra; sobre todo las venideras, Lucifer: Pues ellas no van a comprender, que mi hijo en ése momento fuese un simple hombre y así lo es. Yo no te voy aplaudir por tu interés que tomaste en esa ocasión, para dar poder a mi hijo, todo lo contrario. Debes dejarle en paz, para que cumpla su acometida ÉL solo y por supuesto te reprocho y te recrimino tu afán de que te adore, aunque fuese hombre de carne y hueso.

- . Lo hice, como a cualquier otro.

- . Nos quieres mucho; pero has caído en desgracia por tu duda, no hagas ahora que te vuelva a castigar, por pasarte de vanidoso. No vuelvas a tratar así a mi hijo; aunque sea en la Tierra.

Estamos poniendo los cimientos a la casa religiosa y las paredes al mismo Templo: Ahora comprenden ustedes, un tanto espantados, el por qué de la indefensión del hombre en la Tierra y cómo son iguales en el mundo los Entes, como personas humanas. Pueden pasarles de todo lo que pueda pasar a una persona, a ése Ente que llegue a la Tierra y algunas veces se confundirá con ellas, con la persona humana, como si fuese uno más de entre los vivos. ¿A mí por qué?: ¡Anda!, porque sí. ¿Por qué no te va a pasar cualquier cosa, si lo mismo le pasa a un ángel, si llega a la Tierra?: Le pasó a mi Amo y es sumamente digno. Lucha, legalmente por salir de esa situación, unas veces con las Leyes humanas y otras con el rezo y la fe: Pero siempre, dentro de la legalidad.

Mira si mi Amo estuvo dentro de la legalidad, que llegó la época de dar tributos y se presentó en casa el recaudador de los mismos, acompañado de los guardianes.

- . ¿Cuántos sois?.

- . He dado un dinero el otro año.

- . Esta vez, me han informado que sois muchos más en casa: Vas a tener que dar cinco dineros.

¿Claro que los dio!; y sin rechistar, aunque se quedaron en casa sin nada, pues eran pobres y con pocos ingresos para poder subsistir como personas y como dignidad de hombre, ya que hasta la misma ropa se tenían que hacer; aunque ya no se las hacían las gentes solas, si no que compraron la materia prima para hacerlas ellas mismas o mandarlas hacer. El calzado comenzó a ser más consistente y fuerte que hasta ahora y por lo tanto la materia prima más cara: No existía tanto trueque para obtener el sustento, y las vestiduras, como en la historia pasada; eso se estaba terminando y desde luego los gobernantes querían dinero y grano para dar de comer a su tropa. Eran otros tiempos, los que corrían en aquel decenio; pues mientras las personas se afanaban al cambio, a causa de no tener ni lo mínimo, los mandamases, los exigían sus correspondientes denarios para ver llenar las arcas y cofres de sus Palacios, a la vez que repartían sus granos con ellos.

Empezó a cambiar el sentido físico a las cosas y eso hizo dificultar el entendimiento entre esas gentes y lo que predicaba mi Amo.

- . Maestro; éstos quieren comer.

- . ¿Qué tenemos?.

- . Casi nada.

Era lógico que si encontraban a mi Amo, era por una contraprestación; pues el interés de aquellas gentes no se saciaba con la palabra divina y desde luego, ustedes



saben como terminó en aquella ocasión. O en otra un poco más complicada; ya que a las personas, no se las convencía, como digo con sólo palabras.

- . Vengo a por pan y pescado.
- . ¿Si pescadores sois?. ¡Anda e ir a pescarlo vosotros mismos!. ¡Gamberros!. Dejaros de tanta monserga y trabajar.
- . No hemos podido faenar en estos días; pues nos hemos encontrado fuera de éste lugar.
- . ¿Con qué vas a pagar?.
- . El maestro dice. . .
- . Aquí no se dice nada, se paga.

Eran reacias aquellas personas a las enseñanzas de mi Amo y a su ejemplo; ya que nadie se creía lo que predicaba y como siempre, parecía que los sermones los echaba en el desierto: y en el desierto los tuvo que ir a echar en más de una ocasión, hostigado unas veces por la prole y otras por los mandamases; pues cuando dijo lo de: "Deja todo lo que tienes y sígueme", por poco fue echado a los perros, aunque luego fue seguido. Pero cuando dijo aquello de: "Dad a los pobres todo lo que tenéis". . . En dicha ocasión estuvo sin poder entrar en el pueblo durante un buen tiempo.

- . No solamente tienes un padre al que no le vemos; sino, que alertas a las personas a repartir sus bienes, entre los demás.
- . Va en contra del poder constituido.
- . Es un blasfemo. Está en contra de nuestros gobernantes.
- . Démosle un escarmiento.

Casi desnudo, tuvo que salir mi Amo de aquella escena, de rabia y pasión, con la que desencadenó al pueblo, en contra de ÉL.

Las afueras del pueblo eran áridas y había poca cosa, más bien algún que otro animal de los que le habían seguido, más bien pocos de los suyos, no sabiendo los demás discípulos donde se encontraba: Poco tenía que comer en aquellos días.

-. Maestro.

-. Dime, hombre.

-. ¿Es malo matar a un animal?.

-. Ni animal, ni a nadie se debe matar.

-. ¿Y si es para comer?.

-. Mi Padre prohíbe matar a nadie. . . Pero si es para comer, y sustentarse el hombre en su dignidad de hombre, puede ser pasable; pero nada más que sea poca pieza, solamente para que sirva para su sustento.

-. He cogido un reptil.

-. Probemos bocado.

Una vez que se hubo olvidado el pueblo de repartir entre los demás y llenó cada uno sus arcas, como pudo; volvió a la urbe mi Amo seguido de los suyos y asentándose en casa de los que habían quedado en ella: Reorganizó a sus discípulos.

Bien poco duró la paz y la alegría entre los moradores de aquella casa; ya que mi Amo salió una vez más para predicar y difundir la palabra de su Padre. . . ¿Y qué palabra? . . . “Amaos los unos a los otros, como yo os he amado”.

- . ¿Cómo puede ser así?. Tú dices que nos amemos y verdaderamente no nos tenemos ni aprecio.
- . Es con el amor de la FE.
- . ¿Pero si tan siquiera pudimos respetarnos; hemos perdido el Arca de la Alianza?. ¿Tú sabes dónde está?.
- . El mayor tesoro que podéis tener ahora es la fe.
- . El Arca: ¿Dónde está?.
- . Donde vuela el Águila tres veces y salta el León cinco veces.
- . ¡Por poco te entendemos!.

Cuando hizo mi Amo y Señor el Mundo y creó la primera persona y de ella sacó la segunda; todas las tierras estaban unidas antes del cataclismo general: Éstas. Las personas, se difundieron por todo el orbe con suma espontaneidad, ya que eran muy nómadas y viajaban a grandes distancias, hasta que las aguas separaron los Continentes y se formaron los Océanos.

Ninguno de ustedes habrá leído en plena creación, nada de la existencia de Continentes y Océanos, así como de Mares, puesto como he dicho antes no existía.

Al separarse la tierra seca en partes; la persona, que la cogió en ése lado, viajó con la tierra a su destino.

Pues bien, para algo serviría y así se demostró, pues mi Amo predicó en el desierto y a la vez en tierras lejanas, rellenas como de un vergel de flora y fauna; muy diferentes a aquellas otras, en las que ÉL vivía con los suyos.

Le gustaban los montes, como se puede ver, y allí que se encontraba en tierras extrañas y predicando a gentes casi desnudas.

- . No eres como nosotros.
- . ¿Y vienes solo?.
- . Vengo, del lado de mi Padre.
- . ¿Dónde está tu padre?.
- . En los Cielos.
- . ¡Adorémosles!: Es un dios.
- . Mi Padre es Dios. Hay un Dios solo y a ÉL le debéis adorar.
- . El dios del agua, el del viento, el del fuego. . .
- . Uno sólo.
- . Vas en contra de nuestras ideas.

Y desde luego, que iba en contra de sus ideas y por lo menos, esas gentes tenían dioses espirituales, pues; ¡Anda dónde estuvo también!. Entre gentes que adoraban a los animales: Allí, fue peor la cosa. . .

- . No es ningún dios nuestro: Echemos a éste dios.
- . Expulsémosle de entre nosotros.
- . No es el dios vaca. . .

Y así sucesivamente, de lado a lado y de parte a parte, donde iba mi Amo, estaba siendo expulsado de entre todos aquellas gentes donde se presentaba. Pero eso sí, quedó sus enseñanzas prácticamente casi bien definidas y no era por su simple talento, más bien era, porque siempre hay alguien que difiere de los demás y necesita tener nuevas creencias: Así permaneció en algunos sitios sus enseñanzas; con la desistencia de

algunos pocos. Pude darme cuenta, que la Tierra era punto y aparte, en cuanto se trata de las personas.

Se estaba difundiendo de tal manera, las enseñanzas de mi Amo por el Mundo, que parecía asombroso la rapidez que se hacía; pero lo cierto es, que vi pronto una mano en todo esto, y eso sí, que me conmovió.

-. ¿Qué estás haciendo?.

-. Ayudo a mi Señor.

-. No debes ayudar a mi Amo; pues ya lo ha dicho mi Amo y Señor.

-. ÉL solo, en la Tierra; si no se le echa una mano desde aquí, no podrá hacerlo solo.

-. Y mientras tanto, logras tú tu objetivo.

-. Mi general. . .

-. Sí; el objetivo del odio y del rencor entre las personas. Te ordeno no vuelvas hacer nada sobre el respecto.

-. Como mi general diga.

No debemos olvidar, y en eso hace mucho hincapié mi Amo en ello, cuando tuvo ocasión ÉL de reunirse con los chicos y muchachos de aquel pueblo; pues más bien de que los niños vinieran a ÉL, fue ÉL el que se llegó hasta los chicos.

-. En verdad te digo que éstos son Templos vivos, míos, aquí en la Tierra.

-. ¿Representan algo, Maestro?.

-. Representan un Mundo.

-. ¿De confianza?.

-. Sufres revelación.

Más de una vez, los había buscado en el lugar de concentración, donde aprendían y los entretenía con sus charlas, agradables y honestas.

Si la charla de los chicos las podemos considerar agradables, como hemos dicho; no así, la de los mayores, ya que siempre había un poco de picardía en ellos, o bastante maldad otras veces.

- ¿Y tú dices que curas?.

- Curo el Espíritu; pero también puedo curar el Alma.

- ¿Por qué no curas a éste?.

- Su mal está en su Espíritu; no en su cuerpo.

- ¿Cómo te atreves a decir de éste tullido, que tiene el mal en el Espíritu; si salta a la vista que padece parálisis de sus miembros de abajo?.

- Por eso, es de su Espíritu: Ha pecado.

- ¿Qué mal ha hecho?.

- Comió de donde no debía.

- ¿Es verdad eso?.

- Yo, no.

- Tomó una porción que tenías tú preparada en el huerto.

- El contenido no existía en la orza. ¿Dices que no es verdad eso?. A ti me refiero, tullido.

- Yo. . .

- ¡Dímelo!.

- Yo. . .

- ¡Sí, tú!.

- . Creí, que era comida.
- . Me mataban los reptiles a toda clase de animales. . . Y claro.
- . ¡Ya!: Entiendo.

Sí que le curó aquel tullido su cuerpo, pues le dio a beber otra poción y poco a poco fue sanando, ya que su mal se empezó a regenerar, tripas y circulación; pues las tenía quemadas.

Esa vez fue fácil y demostró tener más conocimientos que ninguno en general. Al llegar a oídos de los que el pueblo consideraba sabios; éstos le hicieron llamar y como no acudió a sus súplicas, fueron a su encuentro y le buscaron a orillas de un río.

Llevaron a un ciego, y ustedes saben lo que pasó con el; pero ignoran que allí se le unió a su comitiva uno más de los discípulos más jóvenes, a lo mismo que varios chicos de confianzas; pues Cristo, no solamente tuvo al pie de ÉL a los doce discípulos, contó con más personal, de lo que ha sido relatado.

Era comprensible, pues muchas veces no se comprende, como estando en la barca, todos metidos, se le avisó sobre un suceso, o como se le llevaba noticias de otras partes, estando todos reunidos en un cenáculo o en recogimiento mutuo.

Su fama saltaba fronteras y de verdad, cuando llegaba algún dirigente militar o político aquel pueblo, preguntaba por Jesús de Nazaret.

- . ¿Y quién decid que es?.
- . Cura y hace milagros.
- . ¿No será que los veis vosotros; que sea más bien un brujo?.
- . No es brujería, lo que hace. Cura sin poción ninguna, ni conjuro alguno.
- . Daría mi grado y todo lo que soy, si eso es verdad.

Claro que lo dio; que sí fue observado por él, en un día que Jesús de Nazaret estaba haciendo una curación milagrosa y al acercarse a ÉL éste militar quedó como cegado por su grandeza y pudo darse cuenta de la misma realidad, con que había presenciado aquella curación de lo profundo de sus miradas, ya que Jesús, tenía una mirada profunda y fría como el hielo.

En tierra conjuró aquel militar, y acercándose a ÉL, le tomó de la mano el mismo Cristo, diciéndole.

-. No conjures, sígueme.

-. ¿Por qué?.

-. Tú mismo, lo dijiste.

Pasaban los tiempos y pasaban los hechos que se sucedían unos a otros y mientras tanto, ya había elegido sus compañías de confianzas y las había impuestos en sus enseñanzas a aquellos hombres, de una tierra noble y humilde, como ellos mismos.

Había señalado ya su bastión, como ustedes han leído, y claramente, se lo había dicho, ya que estaba designado para ser un gran viajero y llegar a los confines del mismo poder y del mismo saber. Ya saben ustedes como se lo anunció y como le dijo, que edificaría su Iglesia.

Eran reacios a dejar la espada, algunos de ellos y así pasó; pues siempre se encuentra contienda aunque no se quiera: Las armas, llaman a la guerra.

-. ¿Qué tal la manejas?.

-. Yo creo que manejo mejor el fardo de grano, que la espada.



-. Me está pareciendo a mí eso.

Pues no crean ustedes que lo hacía mal, ya que no le quiso hacer mucho daño aquel fanfarrón y huyó de él, como si se le llevase el viento. Manejaba aquel discípulo de Jesús la espada con tal maestría, que podía dar clases a los más engreídos de las artes marciales.

Parecía que se rodeaba de alguna defensa Jesús y casi por casualidad, pero en general era así; ya que los mandados por los gobernantes llevaban noticia de que no se podían arrimar mucho a Jesús, bajo pena de un buen escarmiento y esto les fastidiaban mucho, a aquéllos mandamás, veían mermadas sus posibilidades de mofarse de Jesús de Nazaret.

Para ello idearon una treta un poco mal dirigida; pues se acordó en dar dinero a uno de ellos, que parecía llevaba más cuenta que los otros y era más interesado, que los demás: Así lo había demostrado varias veces en el mercado de aquel pueblo. Y con unas monedas de plata, pocas, lograron que les explicase cosas de su Maestro; al parecer para el mismo discípulo, sin trascendencia ninguna; y así día tras días, les fue enterando de sus andanzas y de sus enseñanzas, aquel discípulo de Cristo, un poco inocente de lo que se tramaba en contra de su Maestro.

-. Te daremos más.

-. Os he dicho cosas del Maestro, por no ser trascendentales.

-. Esto es igual de inocente: Tú nos dices quién es y nosotros le oiremos.

-. Podéis oírlo ante el pueblo.

-. Algunos de tus compañeros se ponen nerviosos de vez en cuando.

-. ¿Yo no sé, como le queréis ver a mi Maestro a solas?. Verle ante el pueblo.

-. Mira: Te damos más dinero.

Y sonando el dinero, entre las manos, aquel discípulo se le hacían los dedos huéspedes y preguntando y preguntando si a su maestro le iba a pasar algo, aserto con la cabeza y lo afirmó con la boca, después de insistir el que mandaba más de todos ellos. Toda la historia, anterior, de mi Amo la saben ustedes bastante bien, y como he dicho en otra ocasión, algunos hasta de memoria; por eso se narra lo no escrito por las Sagradas Escrituras de los Apóstoles.

Era hora avanzada cuando no había ya nadie merodeando por aquellos contornos; pues lo que querían eludir aquellos señores era al pueblo. Que el pueblo no viese nada; ya que temían le apoyaran las personas a Jesús de Nazaret.

Se volvió a sacar la espada, pero esta vez se enfundó sin llegar a tocar más que una oreja y de casualidad, ya que gesticulando con ella, aquel discípulo encontró con el filo de la hoja la oreja de un hombre. Les repito, que fue de casualidad.

Se suele decir, que la avaricia rompe el saco y cuando vio el discípulo de Jesús que la cosa no era tan inocente, como se lo habían prometido, quiso volver para atrás, lo cual: A dicha pretensión no aceptaron los gobernantes una vez que le tenían a Jesús preso y en su poder; fuera del alcance del pueblo.

El pueblo se despertó aquel día y vio como les rodeaban unos soldados hablando de sus gobernantes y mal de Jesús de Nazaret y al saber la masa que Cristo estaba retenido en Palacio, se agolpó en sus afueras, esperando unas respuestas de sus gobernantes, la cual no tardó en llegar y como había en aquella placita más soldados que personas ajenas a Palacio, a unánime repitieron lo que querían oír sus jefes. . . ¡A Barrabas!. . . ¡A Barrabas!. . . ¡A Barrabas!. . . Y así hasta la saciedad.

No pudiendo contenerme y sospechando algo malo, fui a buscar a Gabriel y a Lucifer y los llevé directamente frente a la vitrina y allí estuvimos sin dirigirnos palabra alguna, hasta que yo no pude más.

- . ¿Y hay que quedarse quieto?.
- . Ya lo ha dicho Dios.
- . Calma mi general.
- . Sí, Lucifer, calma.
- . Esperemos para ver lo que pasa.

Y asustados los tres, esperamos y claro que pasaba, ya le habían colocado sobre las sienes a mi Amo su corona, pero de espinas, de unas matas características de aquellas tierras y hasta le azotaron y nosotros tres viéndolo todo.

Su Padre estaba con la cabeza entre las manos, es un decir, y hasta se le veía como inquieto, y eso que nunca le he vuelto yo a ver en ese trance. No sabíamos ni lo que estaba pasando; pero desde luego era una monstruosidad, lo que se estaba haciendo con mi Amo en la Tierra.

No contento con todo eso, lograron azotar a Jesús de Nazaret y ridiculizarle, delante de todo el pueblo, que se encontraba en aquel patio de aquel Palacio; pues no era mucha gente, la que cabía allí.

Cayó tres veces en las gradas de granitos y sacudiéndole la cabeza sobre ellos, le atolondraban un poco, por eso resistió más aquella corona de espinas fuertes puesta en su frente.

Mi Amo y Señor, estaba que no cogía en sí de lo agitado que se encontraba y se le notaba cara de pocos amigos; sentado con la cabeza un poco inclinada, asentando con la misma, lo que estaba pasando en la Tierra.

¡Por la noche!; a eso de la caída del Sol y ya entre dos luces, fue la primera vez.

-. ¿Tú conoces a éste? . . . ? . . .

Y así otras tantas veces; y claro, lo peor que a quien se lo preguntaron era a un discípulo de Jesús y en el que más confianzas había puesto, el mismo Cristo, aquí en la Tierra.

Hay que pararse a pensar lo que le pasó a Juan el Bautista, como a otros tantos discípulos de Jesús, al igual que le pasó a ÉL mismo. . . ¡Tierra!. . . ¡Tierra!. . . ¡Tierra!. . . ¡Qué difícil es predicar la palabra de Dios aquí en la Tierra!. El caso que predicar es fácil; pero en cuanto empieza a ser palabra de otro, ya comienzan las dificultades.

¿Y el camino?. . . Callejas y callejas enrevesadas y sin darlos alguna otra cosa, que no fuese una prisa endiablada, ya que el pueblo se estaba impacientando.

-. ¿No es éste Jesús?.

-. Si.

-. El que cura a los enfermos, el que hace andar a los cojos, el que da visión a los ciegos, el que echa a las tinieblas a Satán. . .

-. ¡Salvémosle!.

No lo pudieron conseguir, ya que aquellos soldados, hostigados por sus jefes, los echaron de allí a palos y a punta de lanzas y espadas.

- . ¿Qué haces?.
- . Se ha quedado solo y no puedo verle sufrir tanto.
- . Haz que le deje en paz ese hombre.
- . Le ayuda a llevar la cruz, siquiera un rato.
- . Lucifer: Haz que le deje, es voluntad de su Padre, que cargue ÉL solo, con la cruz.

No nos habíamos dado cuenta, pero infundió sobre la voluntad de una persona Lucifer, para que ayudase a Jesús y aquel Cirineo lo hizo de buenas ganas; ya que era simpatizante de Jesús y Lucifer lo sabía.

Llegaron, no sin duras penas a un monte y después de obligarle hacer el hoyo al mismo Jesús y tomar una bebida embriagadora, le clavaron a su cruz, y lo elevaron en la colina de aquel monte mirando en contra del pueblo, para que no le pudieran ver. Ni los habitantes del mismo se percataron de que era Jesús de Nazaret al que estaban crucificando, juntos a otros hombres.

Las crucifixiones se solían hacer en grupos masivos; pues no lo cuentan Las Escrituras, pero lo digo yo: En otro lugar de aquel pueblo y también a las afueras, a la misma hora, crucificaron a otros cinco.

Entre el aturdimiento y el ardor de estómago, le dieron a beber una especie de hiel, para que calmase su dolor y le fuese más llevadero el final de su tiempo.

Le llegó la inspiración y a la hora que su cuerpo no resistió más, se acordó de su padre y le llamó dando un gran suspiro.

Lucifer sopló de rabia y casi tira los cátodos de un puntapié, desencadenando una ráfaga de nubes fuertes y aire que por poco hicieron oscurecer aquel lugar.

Gabriel y yo permanecíamos al margen, como mi Amo y Señor nos había mandado hasta ÉL mismo daba unos pequeños puñetazos en su Trono, como queriendo castigar dicho hecho. A mi Amo y Señor le sentó fatalmente que se crucificase a su hijo y desde aquel mismo momento sentenció el final del Universo.

-. Juez; te digo que esto se debe acabar.

-. Amo y Señor: Es su obra.

-. Debo de deshacerla.

Sentenciado se quedó y sentenciado está el Mundo para su final, que solamente ÉL sabe bien cuando será y permanecerán ustedes atento a lo que sigo contando; pues ustedes mismos lo intuirán.

Ya saben en lo que quedó todo, por lo tanto es de razón en que lo pasemos y después de estar mi Amo una vez más entre nosotros, al Cielo llegó su Madre, una vez que los ángeles la trajeron en forma de Ente. . . No se confundan. . . Y ya sé yo para lo que empezó a valer los instrumentos de peinar: La mujer, que yo había tenido en la Tierra, se encargaba de peinar y asear a la Madre de Jesús: María. Aquí en la Tierra llamada La Virgen por su virginidad de carne, ya que concibió sin hombre alguno.

He pasado rápido el Evangelio; ya que corresponde, y eso es verdad, enseñarlo a todos los religiosos, no a los que en sí creemos en ellos, pero no estamos investidos de alguna religión en concreto para hacerlo: Como así hemos hecho con el Viejo y el Nuevo Testamento.

Creó yo, que la casa religiosa ya está construida; delimitada sus habitaciones y delimitada su contorno: Ahora, la vamos a instalar los azulejos y los baldosenes con las escayolas, para que quede más bonita. ¡A saber!

Mi Amo y Señor, dio la potestad de castigarse las personas, entre sí; pero lo que no dio, que se tenían que matar en colectividad, como así pasó en una época de la guerra colectiva: Cosa que enfadó muy mucho a mi Amo y Señor y desequilibró el poder de retención de mi Amo y hasta a mí mismo me desorientó un poco.

-. Amo.

-. Dime, Juez.

-. Todo está en pegar un puntapié en la base de los electrodos.

-. ¡Quieto!. Ya lo hará mi Padre, y creo que no debe tardar.

-. ¿Para qué, entonces, el sacrificio que ha hecho?. Amo.

-. Ha servido para que se purifiquen los Espíritus en el Cielo siendo sea su estancia en él, lo más legal que se pueda.

-. Comprendo.

Me quedé con muchas ganas de desequilibrar el dinámico Universo, pero como lo hizo mi Amo y Señor, no me correspondía a mí ni tocarle con malos instinto, ni un solo átomo de su materia.

No ha poco de aquella inquietud, que nos produjo a todos en el Cielo, se empezó a percibir una vez más, malos ánimos en la Tierra y peores convivencias; ya que aquellos escollos de antaño, no se habían dejado a parte y estaban vivos en el corazón y en la mente de aquellas gentes. Había rencillas de envidia y rabia entre los gobernantes y en la clase gobernada; hasta el punto de tener yo que hablar con Lucifer.

- . Lucifer.
- . Dime, general.
- . No eches más leña al fuego.
- . Le quiero comprender. No soy yo.
- . ¿Quién entonces?.
- . La capacidad que tienen éstas gentes de ser personas.
- . ¿La misma entidad de la persona?.
- . La misma.

No pasó casi nada; que se lió otra vez la guerra Mundial y esta vez, sí que se enfadó mi Amo y Señor, hasta el punto de hablar con ÉL mi Amo sobre el posible perdón de aquellos Espíritus inocentes.

- . Creó que debo castigar a éstos.

Fue lo que le oí decir a mi Amo y Señor, y cuando mi Amo se alejó de su Padre, yo con mucho cuidado, me acerqué a ÉL para invocarle por aquellas Almas y aquellos Espíritus de tantas gentes, machacadas por la guerra.

- . ¿Me has oído?.
- . Sí, Amo y Señor.
- . Pues creo que debo darles un buen escarmiento; pero por otra parte les dejé La justicia por su mano.
- . Debes perdonar a la mayoría, Amo y Señor.



- . ¿Lo crees a ciencia cierta?.
- . Sí, Amo y Señor.
- . Castigo los que tengan un galón en adelante: Malditos sean.
- . Es fácil paliar, también, dicho desastre.
- . Ya sé, como quieres hacerlo: ¡Hazlo!.

Desde luego que lo hice; pues valía la pena tanto Espíritu para el Paraíso y que no se los ganase Lucifer. Palié en un santiamén el resultado de la contienda con más contendientes que los normales; cosa que a poco tiempo se volvió a oponer mi Amo y Señor. No volví a realizar dicho experimento.

Lo cierto era, que el Continente, estaba maldito y el Mundo castigado por la miseria y la ira de Dios; no sabía cómo iban a salir de aquel pozo donde se estaban metiendo y desde luego. . . Con sacrificio y mucha tensón, consiguieron volver a realizar sus vidas y sus casas.

Todo pasa y esto pasó, pero marcó unas huella increíbles, par todos los contendientes; ya que había sido horroroso, tanto su principio, como el contenido, como así su final.

- . ¿Qué te parece?.
- . Amo, es lo último que se podía pensar.
- . Está mi Padre que arde.
- . Estas gentes están buscando los pisotones que los exterminen. La cosa está igual que cuando terminamos con la creación de enfrente.
- . No digas eso. No creo que sea para tanto.
- . ¡Que sí!. Me parece que su Padre me quiere decir algo, y no es bueno.

- Te ordenará alguna cosa para paliar la situación.
- Sí: ¡Y ya veremos!.

Desde luego que lo vimos, pues no tardó en llamarme a su presencia y observen ustedes, como les dije que intuirían cuando sería el fin del Mundo: Lean atentamente lo que me dijo.

- Juez.
- Sí, Amo y Señor.
- Estoy bastante enfadado con mi creación: Estas gentes no me dan más que disgustos, igual que el señor de enfrente le dio la suya; así que estoy decidido a terminar con la misma.
- ¿Puede esperar un tiempo?. Amo y Señor.
- Es lo que voy hacer; pero te aconsejo que vuelvas a la Tierra para que contactes y juzgues tú por ti mismo, si debo exterminarlos a todos o no.
- ¿Cómo tengo que hacerlo?. Amo y Señor.
- Es un solo consejo.
- Amo y Señor, sus consejos para mí son órdenes.
- Lo debes hacer como Juez.
- Pero no deseo hacer milagros y quiero ser uno más de entre ellos.
- Así sea. Hay tres sitios donde puedes volver a la Tierra: La llamada tierra nueva, el viejo Continente en la septentrional meridional o en el cuadrante meridiano, pobre y poco abierto. . . cosa, que ahí tendrás que luchar mucho por la supervivencia y tendrás que enseñar el concepto religioso a todas sus gentes; te costará mucho vivir. En el

meridiano nuevo, serás de posición económica buena y en el septentrional un acaudalado millonario, con poder y grandeza.

-. Elijo lo pobre.

-. No irás solo. Te acompañará a la Tierra un Ente mandado por mí, que irá a donde tú no quieras llegar.

-. ¿Mi acometida?.

-. Solamente juzgar.

Pasó algún tiempo y yo no me iba del Cielo para nada, pero sí me precedió otra persona unos años antes y cuando ya no se pudo más, mi Amo, me llamó diciéndome.

-. Ya tienes allí a esa persona hace años, y tú no te vas a la Tierra.

-. Me iré de inmediato.

-. No tardes más, que va a ser mucho mayor que tú, dicha persona. No debes prorrogar por más tiempo tu marcha.

-. Como diga mi Amo.

¡Y he a me!; aquí me tienen. He vivido toda una vida en la Tierra, nuevamente y esta vez he hecho yo mi misma biografía, para contar tal cual fue la realidad de mi paso por la Tierra.

Nací en Madrid, y a poco me tuvieron que llevar a una clínica, porque casi malito, para que me viese el Doctor y al salir de ella, había una escalera, con un pasamano de granito, al igual que los peldaños y allí estaba Lucifer esperando y vestido muy desarrapado, como con ganas de pedir; de modo que nadie le tomaba en consideración. Yo sí me di cuenta, pues hacía poco que había llegado del Cielo.

Otro día pasando por la plaza de las Cortes, montado en un taxis, hice parar al taxista, porque vi como se oscurecía el Sol y la Tierra, cosa que no hubo pasado. Yo a la vez observar como hacía el mismos Sol unas muecas raras de resplandores y apagones, a la vez; creo que se vio también en el Vaticano.

Pero como les he dicho, eso lo cuento en mi libro biográfico; para que ustedes comprendan lo que ha sido mi vida y saquen las consecuencias de lo que yo pueda juzgar, una vez que esté en el Cielo, delante de mi Amo y Señor; pues lo que yo opine es lo que va a ser. . . no crean ustedes que será como muchas veces hacemos en la Tierra la personas, que si sale con barbas. . . Y si no. . . Esta vez lo que yo juzgue valdrá, para que mi Amo y Señor obre en consecuencia.

Vine precedido por signos de luces, que circundaban de un lugar a otro, según la revelación profética. . . Que si era luz, sea. . . Que no será. . . Pero lo cierto es que sea lo que sea, signifique lo que signifique, ya para poco valdrá, pues es opinión pasada y tiempo pasado en lo que quería decir.

No obstante algunos, se percataron de algo y yo le digo a todos ustedes que el trigo está sembrado y la cosecha recolectada: no teman nada más, que lo que se iba hacer, está ya hecho. A mí me tienen ya que dejar en paz y olvidarme.

- Vas a tener una persona cerca de ti y te apreciará mucho.
- ¿Cómo se llamará?
- Lo acabas tú de nombrar.
- ¿No digas?. Rehabilitar.
- Es para que se rehabilite ese apellido; no es tan malo, todos los nombres y apellidos así, tienen su dignidad.
- ¿Quién eres que así profetizas?.

-. Un ángel.

Siempre me he rodeado de ellos, pero como en la Tierra, no toman la maldad deseada, casi siempre, tengo que llamar algunos Satanes para que me ayuden en cosas extremas. Y desde luego he salido de algunos ataques de personas, mal intencionados, por medio de Satanes, que han llagado a mi ayuda.

Recuerdo una vez en la pensión, después de las dos y media de la noche, como al llegar una persona a casa y después de trabajar se quiso entrar en mi habitación y yo invocando a ellos, le pegaron con una jarra de agua en la cabeza y con una silla en todo el cuerpo; o aquella otra, que después de ser empujado mi coche por uno de ellos, tuve que llamar a Lucifer y a otro Ente, para que me ayudase, consiguiendo saltar un montículo sin que pasase nada al coche ni a los ocupantes.

Por supuesto, he comido pan de muchos hornos; he conocido cada año a más de cien personas y he vivido en muchos pueblos, cada uno con su estilo propio. He conocido culturas, aunque parezca extraño, muy diferentes las unas de las otras.

Y créanme ustedes que todavía me queda una etapa más para poder juzgar: En definitiva; si el Mundo merece su destrucción o por el contrario, merece ser perdonado por un tiempo mayor en su existencia.

En cuanto, si lo tengo definido; les diré, que hasta hora final de mi vida en la Tierra, no emitiré un juicio crítico, sobre ella.

Como les dije, nací en Madrid y me crié en un pueblo agrícola y ganadero, en Extremadura, y cursé estudios secundarios en colegios de sacerdotes, en Madrid y en Extremadura como interno. Me trasladé como oyente a Santiago de Compostela; pero como siempre se me está ayudando no conseguí terminar y ahora comprendo que hubiese sido encerrarme en sí mismo, si hubiese terminado aquellos estudios. Mis

estudios tenían que ser no reglados; más bien en un sistema de autodidacta, para abarcar lo que se me tenía encomendado y no dirigirme a una sola materia. Esto, lo explico yo muy bien en mi biografía. Cuento lo que llegué hacer y hasta donde pude estudiar la ciencia y que ciencia estudié; ya que como se suele decir: Lo llevo metido en la sangre.

No obstante he estado siempre solo, no me relacioné nunca en carne o en hueso, para dejarme llevar mi acometida con suma perfección; pero eso sí: Siempre he estado mentalmente en comunicación con todos ellos y sobretodo con mi Amo y Señor, que es mi salvador en todos los asuntos terrenales.

En cuanto al que me acompañó, nada sé; ya que eligió nacer en otro lugar, y vivir en otra cultura, pero tengo el presentimiento de que sabrá salir a flote por sí solo y sin que se arredre por nada en esta vida, que es como se triunfa en la Tierra, teniendo fe y no saliéndose de las Leyes.

Si me han pasado algunas cosas del más allá, como ustedes dicen y no pocas gratas; ya que una vez yendo a Galicia en el tren, apareció en mi departamento una pareja de edad mediana, más bien avanzada, y después de charlar amablemente conmigo y mostrarme su amistad, se enfadaron un poco por sorprender en mí un poco de vanidad, por no creer que fuesen poderosos en algo, que yo no comprendí de inmediato.

-. Marqueses.

-. No.

-. Allegados al régimen.

-. No.

-. ¿De éste Mundo o del otro?.

-. ¡AH!.

-. Son Espíritus.

- . Sí.
- . Ustedes tampoco saben quien soy yo.
- . ¿Quién?
- . Estoy metido en este cuerpo desde la edad de seis años y le he hecho crecer con mi Espíritu dentro.

Nada más terminar decir esto, me quedé dormido y cuando desperté no se encontraban en el departamento de aquel vagón, dicha familia.

O de aquella otra vez, que pasando por una piscina vi como de repente se estaba recreando un señor en su baño con una señora y viendo a sus hijos correr por el césped. No dije nada y me limité a dar los buenos días, siendo correspondido por el señor, que demostró más interés que yo por mis nervios y mi tensión, al no asustarme por ello.

Así como conozco si una persona es Demonio; totalmente por una cierta visión y un efecto óptico, que no me puedo confundir: Lo cierto es, que a los ángeles los distingo menos. Es cosa rara.

Y como ustedes están siguiendo leyendo y yo les estoy sonsacando, lo que piensan al respecto: Vamos hacer una prueba simbólica, si ustedes creen, que se debe destruir el Mundo o no.

Les voy hacer unas ciertas preguntas y entre todos me van ayudar, a discernir sobre el tema y a comparar parámetros, todos por iguales. ¡Ha saber!.

- . ¿Quién es ÉL?.

Responda el creyendo, sea de la religión que sea, sobre el concepto que tenga del “Sumo Hacedor”: Si es Ente, si es Espíritu, una persona, cosa ó un animal; todo vale para la encuesta.

-. ¿Qué es el Mundo?.

Díganme, si gozan de una opinión puramente materialista o a la vez la comparten con una opinión más fundamentalista en las cosas o en el amor de estas a través del Sumo Hacedor.

-. ¿Qué es el Cielo y el Infierno, con el purgatorio?.

Si para ustedes existen o no existen, totalmente a parte de que hayan leído este libro o no.

-. ¿Qué es el Espíritu?.

Si hay Espíritu o no haya nada; si es todo simple materia, ¿y entonces?.

-. ¿Por qué pensamos?.

Si por un raciocinio de la persona humana o por sí sola.

-. ¿Quién da ese raciocinio a las personas humanas?.



Si ella misma, otra o el Mundo mismo o cualquier otra causa.

- ¿Si las causas son fortuitas?

Si no hay nada que mueva nada.

- ¿Quién comete éstas causas en sus acciones?

El viento, agua, aire, o por simple coincidencia con las cosas.

- ¿Y las cosas, quién las hizo?

La unión de la materia o por una generación espontánea.

- ¿Quién hizo a la persona?

Otra generación espontánea o algún fenómeno esporádico de un efluvio de la naturaleza o cualquier otro fenómeno.

- ¿A ese fenómeno, quién le influyó?

Vamos, muy deprisa, y no han contestado; y por supuesto, les voy hacer otras preguntas.

- ¿Precede un fenómeno a una generación o es al revés?

Sí, esporádicamente se transforma el huevo en gallina o es la gallina en huevo.

- . ¿Quién es tu padre?.
- . ¿Quién es tu madre?.
- . ¿Quién eres tú?.
- . ¿De dónde vienes?.
- . ¿A dónde vas?.
- . ¿Qué haces en la vida?.
- . ¿Qué vas hacer o qué has hecho en la vida de positivo?.
- . ¿Te ha valido la pena?.
- . ¿Amas al Mundo?.
- . ¿Odias a alguna cosa o a alguien?.
- . ¿Te odian a ti?.

Yo creo, que con esto es bastante y tenemos la respuesta de todos los lectores de este libro y sus opiniones, y no me voy a callar; como siempre: Las tres cuartas partes Mal, muy mal, la otra parte regular y de esa parte las terceras partes mal y la mitad de la que queda, algo de bien y un cero y pico muy bien.

Dios pidió un justo, un sólo justo en tiempo y ahora que hay bastantes, por no decir otra cosa, va a castigar al Mundo por su maldad; filosofan ustedes: Si antes no existía ninguno, era por sus conocimientos; pero ahora, tenían que ser todas las personas buenas y lo mejor posible por su sabiduría.

- . ¡Si nacen ya sabiendo!.

Eso es lo malo, que discernen y saben qué es malo y bueno y prefieren lo más cómodo para ellos: Lo malo.

-. ¡Éste chico lo que sabe!.

-. ¿Qué edad tiene?.

-. Si tiene solamente ocho meses.

Es cosa de la persona humana y del tiempo en que se viva; así, que antaño se era más atrasado y ogaño se está más al loro, que otra cosa.

Se han ido diversificando las diferentes ciencias y mientras antes se podía saber casi todo con un poco que te apurases; ahora no sabes de lo tuyo, ni tan si quiera, por más que te esfuerces. Ahí está el quid de las cosas, pues la persona humana se ha ido desperfectando y busca amparo donde cree vaya a encontrar ayuda para su agotador cerebro e imaginación. Se ve absurda y abandonada en medio de este maremagno de ideas, sin ton ni son para ella y a veces sin comprensión para ella por lo difícil del tema; así, que agobiada y abandonada a su suerte por la sociedad, busca insuflar a su Espíritu, maltrecho en la vida por los antecedentes y aglomeración de ideas mal explicadas, a veces, o a medio explicar; se lanza a la repulsión de las mismas, haciendo que no creen nada o medio creen algo.

Lo mejor sería explicar y se explicase bien las ideas y profundizar en los temas, sin cortapisa alguna: No delimitando al cerebro humano que sepa solamente hasta aquí, como se suele decir; si no, que se expanda la imaginación hasta donde pueda llegar, por ella misma o acompañada por la ciencia o los instrumentos.

Dios no tiene ninguna clase de miedo, para ello dio el poder a la persona humana, para que pensase por sí sola: Así, que ésta misma, puede llegar a descubrir hasta el infinito, y si se le pone trabas en estos tiempos, pasa lo que pasa. . . ¡Yo no creo en nada!. . . Y claro que sí cree en algo. . . Santo Tomás. . . Qué duda cabe, que sí cree en algo; por lo menos se cree en la existencia de las cosas, que ya es creer: Pues el negar eso es de absurdo y si creen en su existencia, ya que está palpable, se puede creer al ver que nosotros podemos hacer tal o cual cosa, como el Mundo fue hecho; a lo que llamamos creación.

¡Vamos a ver!. Si yo existo, dicen algunos, no existe más para allá nada; no soy nada. ¿Qué haces aquí, hijo mío?: El cernícalo. ¿No eres entonces nada?; tan poca cosa te crees ser que niegas poder llegar con parte de tu Ente Espiritual a otra parte, a otro sitio: ¡Por bien poco de tiempo!.

El árbol crece, el podador lo corta, en la serrería después de secarlo le trocen y el carpintero hace la mesa y la silla. Al igual se puede decir con los minerales, el minero lo saca de las entrañas de la tierra, la fundición lo extrae de la escoria y el joyero lo pule. Estas cosas están ahí, las hemos visto y se pueden tocar y como tú no puedes tocar al que las creó, no crees en nadie más y estás en tu derecho. . . Ya digo yo, que parte tiene alguna culpa del mal el Mundo, va por ahí; pero solamente parte y muy pequeña.

Pongamos nosotros los medios para discernir de la existencia de alguien más superior a nosotros, que por lógica tiene que existir.

-. ¿Quién te dio vida?.

Y ahora me atrevo yo a preguntar; ya sé que dirás mis padres, pero el raciocinio de las personas dice: ¿Cómo me vino?: Por arte de birle biloque; ¿ por algún artilugio?.

Mi Amo y señor nos dejó hacer todas las cosas a nuestro albedrío y nos multiplicamos por nosotros mismos: ¿Pero la primera persona, que empezó a pensar, por qué fue?. Dijo de repente: Ahora mismo pienso. ¿Crees que tuvo la capacidad ella misma para un día salir pensando y razonado?. ¿Entonces tú por qué no haces otra cosa?; ya que esa primera persona hizo eso?. Atrévete tú hacer otra cosa por ti mismo: ¡AH!, ¿Qué no puedes?. ¡Ya!.

Has leído este libro y tal vez con la suma capacidad y bastante despacio, porque te es de total interés para tus conocimientos religiosos, y has visto como he hablado de mi familia del Cielo: Con ellos he estado desde el principio de los principios y con ellos estaré toda la Eternidad. Ya has visto, como sin desgarrarnos las vestiduras, he hablado de mi Amo y Señor, de mi Amo, de Gabriel; pero también he hablado de Lucifer. Aunque te parezca mentira; son mi familia.

No sé qué se producirá en el seno de algunas religiones, por medio de éstos escritos; de verdad, que no lo sé: Pero sí prefiero que fuese para bien y mejor comprensión del sentido religioso y sobretodo, del sentido que se tiene de Dios, mi Amo y Señor, y de su hijo, Cristo. Pues hay que separar las dos ideas, y saber que Jesús de Nazaret, al que llamamos Cristo, es el hijo del Sumo Hacedor, es solamente su hijo y que a su Padre le llamamos como le llamamos; es su Padre, el señor de todo el Universo Celestial, el verdadero Amo de todo el Cosmos.

¿Qué existe?: es una realidad. Ya se lo he explicado yo mil veces a lo largo de éste libro y ustedes, por lo menos han sentido con sus escritos algo; como que no era una ficción, si no una realidad. Calmemos los ánimos, y seamos comprensibles con el Sumo Hacedor de todas las cosas, para comprender su existencia, aunque ÉL no nos haya hablado nunca, pero sí lo ha hecho su hijo, por ÉL.

Y poco más le tengo yo que decir a ustedes; ya que creo, ahora leerán los Viejos Testamentos y los Nuevos, para después seguir con el Evangelio y ya sabiendo de dónde llega todo y como es dicho entorno; comprender mejor las Sagradas Escrituras.

Así es, así lo he contado y así doy FE. YO, EL JUEZ DE DIOS.

Fin.

## CRITICA DEL AUTOR:

No hagan ni caso a ésta novela de ficción; o sea, hecha con la imaginación, con una imaginación febril, de una mente flatulenta: Antes que lo diga otra persona, lo digo yo.

Sigo en la línea de contar algo fuera de lo normal, para hacer leer a las personas: Me lo he propuesto. Lo que pasa es que las personas están ansiosas por creer lo que se les cuenta; aunque sea un cuento ficticio, fuera de lo más básico dentro de la mente humana.

En algunos lugares salían de oír Misa, cuando oían un sermón o una explicación de los Viejos o los Nuevos Testamentos; salían diciendo los feligreses: ¿Cómo si hubiese estado allí?, significando que aquella persona lo había contado con tal fuerza de sugestión, que parecía que él mismo había vivido en dicha época que contaba.

Hay palabras que se usan a drede; son la lengua del pueblo llano y sus giros dados a la manera de hablar, para que éste libro se comprenda mejor.